Ibn Al-Abbär (1199-1262)
Al-Hulla al-Siyara
Introducción al Legado árabe de mi Paisano Reinhart Dozy



2024

Estudio, compilación y notas de Govert Westerveld

Ibn Al-Abbär (1199-1262)
Al-Hulla al-Siyara
Introducción al Legado árabe de mi Paisano Reinhart Dozy



2024
Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld

Ibn Al-Abbär (1199-1262)
Al-Hulla al-Siyara
Introducción al Legado árabe de mi Paisano Reinhart Dozy



2024

Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld



Ibn Al-Abbär (1199-1262). Al-Hulla al-Siyara. Introducción al Legado árabe de mi Paisano Reinhart Dozy.

© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

ISBN: 978-1-300-64801-7 Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN

Dedicación

Dedico esta obra a la villa de

Blanca (Murcia)

Prólogo

En lo que respecta al libro *Al-Hulla al-Siyara* de Ibn Al-Abbar (1199-1262), la intención es que nos traslademos al principio del siglo XIII en Negra (Blanca). Fue una época en la que nació Ibn Hud y en la que, en años posteriores, se atrincheraría en uno o varios lugares del valle de Ricote, con el fin de hacerse con el control de Al-Ándalus durante algunos años desde esta región. Para los autores cristianos, esto era Ricote, mientras que los autores árabes hablaban de al-Šujayrāt (al-Sajïrät) cerca de Ricote, lo cual estaba relacionado con el castillo de Ulea y Ojós. Otros mencionaban as-Sujür (as-Suhür) y Arbuna.

Era una época en la que el castillo de Blanca acababa de ser construido y servía como castillo militar del gobierno almohade que se encontraba en Murcia. En 1300, el castillo contaba con unos 20 soldados, y se puede suponer que algo similar ocurría a principios del siglo XIII, cuando los almohades comenzaban a perder poco a poco su poder. Los militares tenían su propia organización y alimentos a través del granero de Darrax. Además, mediante la torre de aduanas en el Puerto de la Losilla y el valle de Ricote, se podían imponer los impuestos necesarios para abastecer de provisiones a los soldados en Negra. Los demás impuestos se enviaban luego a Murcia, donde se había establecido el gobierno almohade del reino de Tudmir (Murcia).

El nombre árabe del castillo de Blanca sigue siendo un misterio, y el propósito de este libro es realizar más investigaciones en esa dirección. Un problema del trabajo de investigación son los altos costos que conlleva. Obtener un PDF de un libro digital cuesta rápidamente 10 euros. Ir a una biblioteca también costaba unos 10 euros en gasolina y otros 10 euros en estacionamiento. Estos eran los costos que solía tener. En la universidad aproveché bien el tiempo, haciéndome copias digitales de muchos libros, incluidos trabajos árabes traducidos, de modo que tengo una interesante biblioteca digital de al menos 600-1000 obras. Durante una mañana solía ser capaz de hacer 2 o 3 copias digitales de un libro en las diferentes bibliotecas de Murcia, incluida la universidad. Lamentablemente, en estudios profundos, uno se da cuenta de que muchos trabajos importantes faltan en la universidad, al menos esa fue mi experiencia.

Afortunadamente, hoy en día tenemos bibliotecas digitales en toda España y en el extranjero, lo que nos permite hacer nuestra investigación desde casa y eso es mucho más barato. Lamentablemente, no todos los libros están digitalizados, y al hacer una investigación exhaustiva se pierde mucho tiempo, y normalmente hay que gastar mucho dinero. El tiempo y el dinero son algo que la mayoría de los investigadores no tienen. Además, la mayoría de los investigadores publican sus trabajos a través de universidades o editoriales. Esa es la razón por la que muchos libros árabes importantes aún no están disponibles en español, ya que las universidades y editoriales también tienen sus exigencias y objetivos. La mayoría de los investigadores no publican libros por sí mismos, y por todas estas razones vemos que varias

obras clásicas árabes conocidas son difíciles de conseguir en español o aún no han sido traducidas.

El mundo es afortunadamente muy grande, y en mi anterior vida comercial adquirí los conocimientos prácticos y comerciales necesarios de los idiomas neerlandés, alemán, inglés, francés y español. Lamentablemente, mi estudio del portugués (3 meses), italiano (3 meses), ruso (6 meses) y árabe (6 meses) fue extremadamente limitado. No obstante, logré con este conocimiento limitado conseguir importantes libros digitales extranjeros sin costo alguno.

En mi caso actual, este es el libro de Ibn al-Abbar. Lamentablemente, no he logrado obtener una copia digital de una traducción de su Al-Hulla al-Siyara, pero afortunadamente mi compatriota Reinhart Pieter Anne Dozy (1820-1883) había escrito sobre este libro en árabe. En su obra *Notices sur Quelques Manuscrits*, publicada entre 1847 y 1851, encontramos su texto árabe de *Al-Hulla al-Siyara* entre las páginas 30 y 256, acompañado de muchas notas explicativas en francés.

Este libro de Dozy, con sus textos en árabe, era exactamente lo que necesitaba para profundizar en este trabajo. La ventaja de la traducción de este antiguo libro árabe (sin incluir la traducción de las notas en francés) es que no presenta problemas relacionados con los derechos de autor. He indicó en la parte superior la numeración de las páginas de Dozy, tal como aparecen en su versión árabe. Soy consciente de que mi traducción contiene algunos errores, ya que, con solo seis meses de estudio del idioma y una memoria que deja mucho que desear,

no se pueden esperar milagros. Aun así, es mejor contar con algo que con nada, porque, como mencioné antes, no disponemos de este trabajo en español. Me ha costado mucho esfuerzo preparar esta versión en español del libro árabe, pero, como solía decirme mi progenitor: "Donde hay voluntad, hay un camino". Mi experiencia en el mundo de los negocios y en la creación de nuevos productos me ha enfrentado a desafíos aún más complejos, por lo que ya estoy acostumbrado a superar dificultades.

Volviendo al trabajo *Al-Hulla al-Siyara*, escrito por Ibn al-Abbar, este cronista, dada su fecha de nacimiento y su lugar de residencia, debía de poseer valiosa información sobre Murcia en aquellos años. Espero que esta pequeña obra pueda ser de utilidad para los futuros historiadores de Blanca.

Govert Westerveld

CONTENIDO



Reinhart Pieter Anne Dozy (1820-1883)

1 INTRODUCCIÓN

1.1 Ibn al-Abbar, Cronista del Exilio

Guardián de la Memoria de Al-Ándalus

En la turbulenta historia de Al-Ándalus, una tierra marcada por su esplendor cultural y los conflictos que condujeron a su desaparición, surgen figuras que encarnan la esencia misma de esta civilización. Una de las más representativas es sin duda Abu Abd Allah Muhammad Ibn al-Abbar, conocido como Ibn al-Abbar, nacido en Valencia en 1199. Poeta, historiador, cronista y diplomático, su vida y obra constituyen un valioso testimonio de una época de gloria y declive, resistencia y pérdida.

Ibn al-Abbar vivió en un tiempo de profundos cambios sociales, políticos y culturales que transformaron el destino de Al-Ándalus. Como testigo y protagonista de esos eventos, dedicó su vida a preservar la memoria de su tierra y su gente, legando un corpus literario que sigue siendo estudiado y admirado por su riqueza estilística, profundidad intelectual y valor histórico. La tragedia de su vida personal, marcada por el exilio y una muerte violenta, añade una dimensión profundamente humana a su figura, convirtiéndolo en un símbolo de la resiliencia cultural frente a la adversidad.

1.2 Contexto Histórico:

Al-Ándalus en el Siglo XIII

El siglo XIII fue una época decisiva para Al-Ándalus. Durante este período, los reinos cristianos del norte de la península ibérica intensificaron su avance hacia

el sur, mientras que los reinos musulmanes se fragmentaban en pequeñas taifas incapaces de hacer frente a la presión militar y política. La caída de importantes ciudades como Valencia (1238) y Córdoba (1236) marcó el inicio del fin de la hegemonía islámica en la península.

Ibn al-Abbar nació en una Valencia floreciente, conocida por su vibrante vida cultural y su importancia como centro de comercio y administración. Sin embargo, a lo largo de su vida, fue testigo de la decadencia y destrucción de este esplendor, lo que tuvo un impacto profundo en su obra y su visión del mundo.

1.3 Vida Temprana y Formación Intelectual

Desde su juventud, Ibn al-Abbar mostró una inclinación excepcional por la literatura y el conocimiento. Criado en una familia de origen árabe con fuertes conexiones en la administración local, recibió una educación privilegiada que le permitió estudiar con algunos de los eruditos más destacados de Valencia. A temprana edad, dominaba la poesía, la prosa y la historia, y comenzó a destacar como una figura prominente en los círculos intelectuales de la región.

Valencia, en aquel entonces, no solo era un centro político y económico, sino también un semillero de actividad intelectual. Los poetas, historiadores y científicos que residían en la ciudad contribuyeron al desarrollo de un ambiente cultural único que influyó profundamente en la obra de Ibn al-Abbar. Fue aquí donde comenzó a desarrollar su estilo literario, caracterizado por una combinación de precisión

histórica, belleza poética y una profunda sensibilidad hacia las complejidades de la condición humana.

1.4 La Caída de Valencia y el Inicio del Exilio

El evento más decisivo en la vida de Ibn al-Abbar fue, sin duda, la caída de Valencia en 1238 ante las tropas del rey Jaime I de Aragón. Este acontecimiento marcó no solo la pérdida de su hogar, sino también el inicio de un largo período de exilio que definiría el resto de su vida.

Tras la conquista, Ibn al-Abbar abandonó su tierra natal y buscó refugio en otras cortes islámicas, especialmente en el norte de África. Este período de su vida estuvo marcado por la inestabilidad y la búsqueda constante de un lugar donde pudiera continuar su labor intelectual y diplomática. Sin embargo, a pesar de las adversidades, el exilio también enriqueció su perspectiva, permitiéndole interactuar con diversas tradiciones culturales y literarias.

1.5 Obras Principales y Análisis

1.5.1 Al-Takmila li Kitab al-Sila: La Continuidad de una Tradición Historiográfica

Al-Takmila li Kitab al-Sila es una obra monumental que continúa el trabajo de Ibn Bassam (Kitab al-Sila), un influyente cronista de Al-Ándalus. En este texto, Ibn al-Abbar recopila biografías de poetas, intelectuales y figuras políticas relevantes, no solo de Valencia sino de toda la región andalusí.

Estructura y Método
La obra sigue una estructura biográfica organizada de manera cronológica y temática, destacando los logros literarios y sociales de sus contemporáneos y predecesores. Ibn al-Abbar combina la descripción factual con elementos narrativos que enriquecen la comprensión del contexto histórico.

Impacto Historiográfico
Este texto no es solo una fuente histórica; es también una afirmación del valor de la cultura andalusí frente a su inminente desaparición. Ibn al-Abbar utiliza su erudición para demostrar que Al-Ándalus no solo fue un territorio, sino una civilización rica en logros intelectuales.
En términos historiográficos, Al-Takmila establece un puente entre la tradición histórica de Oriente y las particularidades de Occidente, presentando a Al-Ándalus como un actor integral en el desarrollo de la cultura islámica global.

1.5.2 Al-Hulla al-Siyara:
Una Antología Poética del Exilio

Al-Hulla al-Siyara es una antología que recoge las composiciones poéticas de Ibn al-Abbar y de otros autores destacados de Al-Ándalus. Este texto destaca por su capacidad para capturar la melancolía y el esplendor perdido de su tierra natal.

Temática y Emocionalidad
La obra es un lamento por la pérdida de Valencia y una celebración del pasado glorioso de Al-Ándalus. Los poemas abarcan una variedad de temas:

- Nostalgia:

La evocación de la tierra perdida y los recuerdos de su juventud en Valencia.

- Patriotismo:
  La exaltación de los logros de la civilización andalusí.
- Fe:
  Reflexiones espirituales que vinculan la transitoriedad de la vida con los valores islámicos.

Estilo Poético
Ibn al-Abbar utiliza un lenguaje cargado de metáforas, imágenes sensoriales y referencias clásicas, creando una poesía que resuena tanto por su belleza como por su profundidad emocional. Su dominio de la lengua árabe le permite jugar con la estructura métrica tradicional para transmitir una sensación de urgencia y pérdida.

Impacto Literario
La poesía de Ibn al-Abbar es un ejemplo clásico de la literatura del exilio (adab al-ghurba), un género que floreció en la diáspora andalusí. Sus composiciones influyeron en poetas posteriores que continuaron explorando el tema de la nostalgia y la identidad cultural.

1.5.3 Al-Durr al-Maknuna

(Las perlas ocultas)

Una Obra Menor de Gran Valor
En esta colección, Ibn al-Abbar compila anécdotas y reflexiones filosóficas que ilustran su aguda capacidad de observación y su profundo conocimiento de la naturaleza humana. Aunque menos conocida que sus

otras obras, Al-Durr al-Maknuna proporciona una visión más íntima de su pensamiento.

Estilo y Contenido

La obra es notable por su lenguaje sencillo y directo, lo que contrasta con la grandilocuencia de su poesía y sus textos históricos. Este estilo más accesible permite que los lectores contemporáneos se conecten con el autor de manera personal.

Contribución Filosófica

Los temas tratados, como la moralidad, la justicia y la fugacidad de la vida, reflejan la influencia de la filosofía islámica clásica, especialmente de autores como Al-Ghazali e Ibn Rushd.

Estilo Poético de Ibn al-Abbar

El estilo de Ibn al-Abbar refleja la rica tradición poética árabe, con un enfoque en la armonía métrica y la riqueza lingüística. Su poesía combina la claridad expresiva con la profundidad simbólica, utilizando recursos literarios como:

- Alusiones históricas y religiosas:
  Vincula su experiencia personal con eventos históricos y textos religiosos para dotar a sus poemas de una dimensión universal.
- Imágenes naturales:
  Utiliza la naturaleza como metáfora para expresar sus emociones, evocando paisajes de Al-Ándalus como símbolo de belleza y pérdida.
- Repetición y paralelismo:
  Estas técnicas refuerzan los temas principales de sus poemas, creando un ritmo que resuena con el lector.

Impacto en la Historiografía Islámica

La obra de Ibn al-Abbar tuvo un impacto significativo en la historiografía islámica, destacando en varios aspectos:

- Preservación de la Memoria de Al-Ándalus:
  En un momento en que la cultura andalusí estaba en peligro de desaparecer, Ibn al-Abbar se dedicó a registrar sus logros literarios y sociales. Sus textos son una fuente invaluable para historiadores modernos que buscan comprender el periodo.

- Innovación Metodológica:
  Ibn al-Abbar introdujo un enfoque más crítico y sistemático en la recopilación de biografías e historias, estableciendo un modelo que influyó en posteriores historiadores islámicos.

- Enlace entre Oriente y Occidente:
  Sus escritos reflejan la interacción entre las tradiciones culturales de Al-Ándalus y el mundo islámico más amplio, destacando la contribución única de Al-Ándalus a la civilización islámica.

1.6 Diplomacia y Política

Además de su labor literaria, Ibn al-Abbar desempeñó un papel importante como diplomático en la corte de los Hafsíes en Túnez. Su experiencia en esta capacidad le permitió profundizar en su comprensión de la política y la historia islámica, conocimientos que se reflejan en obras como Kitab al-Mu'tab. Sin embargo, su vida política no estuvo exenta de dificultades, y las intrigas de la corte finalmente condujeron a su trágico final.

1.7 Muerte Trágica

En 1260, Ibn al-Abbar fue acusado de conspiración y ejecutado en Túnez, víctima de las intrigas políticas de su tiempo. Su muerte marcó el fin de una vida extraordinaria, pero su legado perdura como un testimonio de la riqueza cultural de Al-Ándalus y la resistencia del espíritu humano frente a la adversidad.

1.8 Legado e Influencia

Ibn al-Abbar sigue siendo una figura central en la historia cultural de Al-Ándalus. Su obra no solo proporciona una visión única de su tiempo, sino que también actúa como un puente entre el pasado y el presente. A través de sus escritos, podemos vislumbrar la riqueza cultural de Al-Ándalus y reflexionar sobre los desafíos que enfrentaron sus habitantes.

En un mundo donde las tensiones culturales y políticas continúan marcando el devenir de las sociedades, la vida y obra de Ibn al-Abbar nos recuerdan la importancia del diálogo, la creatividad y la resistencia intelectual. Su legado trasciende las fronteras del tiempo y el espacio, ofreciendo una fuente de inspiración para todos aquellos que buscan entender y preservar la riqueza de la diversidad cultural.

1.9 Manuscritos de Ibn al-Abbär

1.9.1 Manuscritos del “Takmila li Kitaba al-Sila” en España

El *Takmila li Kitab al-Sila* es una obra crucial para el estudio de la historia de al-Ándalus, y varios de sus manuscritos se encuentran en bibliotecas españolas. La obra fue escrita por Ibn Abbár (1199-1260) como una continuación del "Kitab al-Sila" de Ibn Bashkuwal, añadiendo biografías de personajes andalusíes hasta el siglo XIII.

Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial (Madrid):

Signatura: Arábigo 1685 (Gg.144)

Descripción:
Este es el manuscrito más conocido del Takmila en España. Es un manuscrito completo y bien conservado, aunque presenta algunas lagunas y correcciones de época posterior.
Fue copiado en el siglo XIV o XV y contiene notas marginales realizadas por varios copistas.

Biblioteca Nacional de España (BNE, Madrid):

Signatura: Ms. 4893

Descripción física: I h., 403 p., LXXXVIII h; 38 x 26 cm.

Información:

Este manuscrito es la segunda parte del diccionario biográfico escrito por Ibn al-Abbar. En h. IV nota en castellano de Elias Scidiac sobre el contenido del manuscrito
Copia del manuscrito escurialense descrito por Casiri con el n.º 1670.
En las h. I -LXXXVIII, índice de autores en castellano, realizado por Juan Amón Guillén Robles, Mss. árabes BNM, Madrid, 1889 p. 15, n. XXXI.
Copia realizada por Antonio Bahana Damasceno.
4 h. en blanco y sin foliar entre la obra en árabe y su índice castellano.
Paginación antigua a tinta del texto árabe y foliación moderna a lápiz y en romanos del índice castellano.

Biblioteca Nacional de España (BNE, Madrid):

Libro entre 1887 y 1889, 2 v. (XIV, 964 p.); 22 cm.

Autores:
Ibn al-Abbār, Muhammad ibn ʻAbd Allāh (1199-1260)
Codera y Zaidín, Francisco (1836-1917)
Ibn Baškuwāl, Ḫalaf ibn ʻAbd al-Malik (1101-1183) - Kitāb al-ṣilaẗ fī tārīḫ a’immaẗ al-Andalus wa-ʻulamā’-him wa-muḥaddiṯi-him wa-fuqahā’i-him wa-udabā’i-him

Información:
Obra importante de autor importante y edición importante. Es una recopilación de biografías de ulemas, casi todos ellos andalusíes. Lo de las biografías es un género en el mundo árabe -islámico. Texto en árabe e introducción en latín.

Biblioteca Nacional de España (BNE, Madrid):

Signatura: Ms. 4941

Descripción:
Este manuscrito es un fragmento del *Takmila*, que incluye algunas de las biografías de poetas y juristas andalusíes.
Es un manuscrito incompleto, pero de gran valor, ya que muestra cómo el texto fue copiado y circulado en la península ibérica incluso después de la caída de al-Ándalus.

Biblioteca de la Alhambra (Granada):

Signatura: Ms. AH-121

Descripción:
Contiene un fragmento del prólogo del *Takmila*. Aunque no es un manuscrito completo, es interesante porque incluye anotaciones locales relacionadas con personajes históricos de Granada.

1.9.2 Manuscritos del "Hullat al-Siyara" en España

El *Hullat al-Siyara* es una obra más breve que el *Takmila* y menos conocida, lo que hace que sus manuscritos sean más raros. Esta obra se escribió durante la estancia de Ibn Abbár en Túnez, y los manuscritos más completos de esta obra suelen encontrarse en bibliotecas tunecinas y marroquíes.

Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial (Madrid):

Signatura: Arábigo 1720 (Gg.212)

Descripción:
Este es uno de los pocos manuscritos conocidos del *"Hullat al-Siyara"* en España. Contiene una colección parcial de biografías y algunos poemas de Ibn Abbár.
Es un manuscrito copiado en el siglo XV, probablemente por un copista andalusí que huyó al norte de África tras la caída de Granada.

Biblioteca Nacional de España (BNE, Madrid):

Signatura: Ms. 4897

Descripción física: IV h., 381 p.; 37 cm.

Información: (Biblioteca digital hispánica)
Notas marginales
V. a. Mss/4898
Notas en castellano sobre el manuscrito, de Elías Scidiac y de Antonio Pellicer, en las h. I -II
Guillén Robles, Ms. árabes BN, Madrid, 1889, n. XIII, p. 8-9
Es copia de:
Tít. en Guillén Robles: La capa recamada de oro
Copiado el 22 de abril de 1765, por Pablo Hodar, según las notas de Scidiac y Pellicer
En blanco la p. 375 ; una h. en blanco y sin numerar entre las p. 289 -290
Paginación antigua a tinta, completada por otra moderna a lápiz.

Biblioteca Nacional de España (BNE, Madrid):

Signatura: Ms. 4896

Descripción física: I h., 330 p. (.i.e. 332), 19 h; 24 cm.

Información: (Biblioteca digital hispánica)
Sólo contiene la parte primera de la obra.
[Textos relativos a la conquista de España] (p. 326-330). Indice del libro de los Califas (h. 2r-16r).
En h. Iv: " Tomo 1º de la obra de Ibn Alabar, Valenciano. Duplicado. Copia hecha por Dn. Juan Amon de Sn. Juan"
En h. 1v nota de Pellicer sobre el contenido del manuscrito
Guillén Robles, Mss. árabes BNM, Madrid, 1889 p. 8, n. XII.
Tít. en h. 1v: Vestido de seda
1 p. en blanco y sin numerar tras la p. 7 y tras la p. 325
En blanco las h. 17 -19.

Biblioteca Nacional de España (BNE, Madrid):

Signatura: Ms. 5378

Descripción:
Este manuscrito es un fragmento muy deteriorado del *Hullat al-Siyara*. Contiene algunas biografías de personajes magrebíes contemporáneos de Ibn Abbár.

Resumen de manuscritos en España de Takmila y Hullat al-Siyara

Biblioteca	Obra	Signatura	Descripción
Real Monasterio de El Escorial	*Takmila*	Arábigo 1685	Manuscrito completo, siglo XIV-XV.
Biblioteca Nacional de España (BNE)	*Takmila*	Ms. 4941	Fragmento de biografías andalusíes.
Biblioteca de la Alhambra (Granada)	*Takmila*	Ms. AH-121	Fragmento del prólogo, con anotaciones locales.
Real Monasterio de El Escorial	*Hullat al-Siyara*	Arábigo 1720	Manuscrito parcial, siglo XV.
Biblioteca Nacional de España (BNE)	*Hullat al-Siyara*	Ms. 5378	Fragmento deteriorado, biografías magrebíes.

2 AL-HULLA AL-SIYARA

-

30

En el primer siglo de la Hégira, Musa ibn Nusair llegó al Magreb como gobernador en el año 78. Según al-Layth, Musa fue designado gobernador de Ifriqiya en el año 79 bajo la autoridad de Abd al-Aziz ibn Marwan. Conquistó gran parte del Magreb y envió sus botines a Abd al-Aziz, quien los remitió a Abd al-Malik. Esto mitigó parte del resentimiento que Abd al-Malik sentía hacia Musa. Posteriormente, Abd al-Malik falleció en el año 89, y fue sucedido por al-Walid ibn Abd al-Malik.

31
-
Las conquistas del Magreb se sucedieron a manos de Mūsā ibn Nuṣayr, quien adquirió gran prestigio y admiración gracias a estas hazañas. Mūsā envió a su hijo Marwān a Tánger, donde quedó apostado en la costa. Posteriormente, Marwān regresó y dejó al frente de su ejército a Ṭāriq ibn Ziyād, que comandaba una fuerza de mil setecientos hombres. Este hecho marcó el inicio de la conquista de al-Ándalus.

Ṭāriq entró en la península aprovechando una alianza con el gobernador romano de Tánger y avanzó hacia Córdoba. Las tropas locales intentaron enfrentarlo, pero fueron derrotadas. Al enterarse de la situación, el rey visigodo Rodrigo marchó desde Toledo para enfrentarlo. Ambas fuerzas se encontraron en el río Guadalete, en la región de Sidonia, el domingo 28 de Ramadán del año 93 de la Hégira (19 de julio de 711). La batalla continuó hasta el domingo 5 de Shawwal (26 de julio de 711), durante un total de ocho días. Finalmente, Dios concedió la victoria a los musulmanes. Los infieles fueron derrotados y una gran cantidad de ellos pereció, dejando sus huesos esparcidos por la tierra durante mucho tiempo.

El destino de Rodrigo quedó envuelto en el misterio, ya que no se supo dónde murió ni qué ocurrió exactamente con él. Sin embargo, los musulmanes encontraron su caballo alazán con un lujoso arnés adornado con oro, rubíes y esmeraldas, hundido en un lodazal. Según se dice, el rey se ahogó en ese lugar; uno de los estribos de su montura quedó atrapado en el fango y fue recuperado, mientras que el otro desapareció junto con su jinete, cuyo cuerpo nunca fue hallado, ni vivo ni muerto.

Tras esta victoria, Ṭāriq continuó conquistando ciudades hasta tomar Toledo. Luego envió un informe a Mūsā ibn Nuṣayr informándole de sus progresos. En respuesta, Mūsā le ordenó no avanzar más allá de Córdoba hasta su llegada. Entonces, en el mes de Rayab del año 93 de la Hégira (711), Mūsā partió hacia al-Ándalus, dejando en su lugar en Kairuán a su hijo ʿAbd Allāh ibn Mūsā, el mayor de sus hijos. Dios otorgó a los musulmanes una conquista sin igual, de la cual Mūsā escribió al califa al-Walīd para informarle.

1) Se podría suponer que falta algo antes de List, porque varios autores árabes estiman el ejército de Tárik en doce mil hombres. Pero me inclino a creer que la cifra debería ser 1700, ya que el mismo número se encuentra en un autor antiguo, traducido por M. de Gayangos (I, App., p. LXX). Probablemente se refiere a la primera división que cruzó el Estrecho.

-
32
Mūsā ibn Nuṣayr no cesó en sus conquistas, pero al final se retiró con los botines obtenidos y dejó a su hijo ʿAbd al-ʿAzīz como gobernador de al-Ándalus. Al regresar a África, el califa al-Walīd le escribió ordenándole que se dirigiera a su presencia. Mūsā partió hacia el califa, dejando como gobernador de África a su otro hijo, ʿAbd Allāh, y llevó consigo los tesoros y regalos conquistados.

Cuando llegó a Egipto, al-Walīd estaba gravemente enfermo, al borde de la muerte, y escribía continuamente a Mūsā para apresurar su llegada. Mientras tanto, Sulaymān ibn ʿAbd al-Malik, hermano del califa y su probable sucesor, le enviaba cartas aconsejándole que retrasara su viaje, esperando que al-Walīd muriera para tomar el poder y apropiarse de los bienes traídos por Mūsā. Cuando Mūsā finalmente llegó ante al-Walīd, este ya se encontraba en su lecho de muerte. Tras la muerte de al-Walīd, Sulaymān ascendió al califato y trató a Mūsā con dureza. Le impuso una multa de cien mil dinares, confiscó todas sus posesiones, lo sometió al castigo de ser expuesto al sol y ordenó la ejecución de su hijo, ʿAbd al-ʿAzīz. La cabeza de ʿAbd al-ʿAzīz fue enviada a Sulaymān, quien la mostró a Mūsā, diciéndole: "¿Reconoces a este hombre?" Mūsā respondió: "Sí, lo conozco, era un hombre piadoso y devoto. Que la maldición de Dios caiga sobre quien lo mató si aquel que lo asesinó no era mejor que él".

Tras la muerte de ʿAbd al-ʿAzīz, los habitantes de al-Ándalus quedaron sin un gobernador que pudiera unificarlos. En ese tiempo, se nombró provisionalmente a Ayyūb, sobrino de Mūsā ibn Nuṣayr. Más tarde, Sulaymān planeó realizar la

peregrinación (ḥajj) y llevó consigo a Mūsā, humillándolo al hacerlo viajar montado en un simple camello. Durante el camino, Mūsā falleció en el año 97 de la Hégira (716).

Posteriormente, Sulaymān nombró a Muḥammad ibn Yazīd, un liberto de Quraysh, como gobernador de África, siguiendo el consejo de Rajāʾ ibn Ḥaywa. Muḥammad permaneció en ese cargo hasta la muerte de Sulaymān en el mes de Ṣafar del año 99 de la Hégira (718).

En el siglo siguiente, el emirato de al-Ándalus fue establecido por ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya ibn Hishām ibn ʿAbd al-Malik ibn Marwān, conocido como al-Dākhil (el Ingresado), apodado "el Halcón de Quraysh". Este título le fue otorgado por el califa abasí Abū Jaʿfar al-Manṣūr, quien reconoció su destreza política y militar. Su kunya (apodo) más común era Abū al-Muṭarif, aunque también se le llamaba Abū Zayd y Abū Sulaymān. Su llegada a al-Ándalus marcó el inicio de la resistencia omeya contra el califato abasí en el Magreb.

-
33
Abd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya ibn Hishām, también conocido como al-Dākhil (el Ingresado), vagó por las regiones del norte de África durante un tiempo prolongado, residiendo entre sus familiares maternos de la tribu bereber Nafza, ya que su madre pertenecía a esta tribu. Eventualmente, viajó a al-Ándalus y llegó a sus tierras el primer día del mes de Rabiʿ al-Awwal del año 138 de la Hégira (755 d.C.). Allí, enfrentó y derrotó al gobernador de al-Ándalus, Yūsuf ibn ʿAbd al-Raḥmān al-Fihrī, en una batalla que tuvo lugar el jueves, 9 de Dhu al-Ḥijjah, el mismo año. Finalmente, consolidó su poder y asumió el gobierno de al-Ándalus al día siguiente, viernes, coincidiendo con el día del ʿĪd al-Aḍḥā (Fiesta del Sacrificio). Abd al-Raḥmān tenía entonces 36 años.

En un principio, Abd al-Raḥmān mantuvo la apariencia de lealtad hacia el califa abasí Abū Jaʿfar al-Manṣūr, realizando el sermón (jutba) en su nombre durante algunos meses, aunque menos de un año. Sin embargo, este acto solo buscaba ganar tiempo y neutralizar a su rival, Yūsuf al-Fihrī. Posteriormente, Abd al-Raḥmān rompió con el califato abasí y proclamó su independencia en al-Ándalus. Se dice que fue Abd al-Malik ibn ʿUmar ibn Marwān ibn al-Ḥakam quien le aconsejó dar este paso tras haber consolidado su poder en Córdoba.

A pesar de ello, Abd al-Raḥmān nunca adoptó oficialmente el título de califa y se limitó a llamarse emir. Esta práctica continuó entre sus descendientes hasta el gobierno de ʿAbd al-Raḥmān III (ʿAbd al-Raḥmān ibn Muḥammad), conocido como al-Nāṣir li-

Dīn Allāh. Fue él quien asumió el título de califa y comenzó a ser llamado "Amīr al-Muʾminīn" (Comendador de los Creyentes) tras muchos años de gobierno, en un contexto de debilitamiento del califato abasí en Oriente. Este cambio ocurrió hacia el final del califato de al-Muqtadir bi-llāh, el califa abasí de la época.

Abū Marwān Ḥayyān ibn Khalaf ibn Ḥayyān, destacado historiador de al-Ándalus, menciona estos eventos en su crónica. Además, entre los versos de poesía atribuidos a Abd al-Raḥmān al-Dākhil, el historiador al-Ḥumaydī recoge un poema en el que el emir expresa nostalgia por su tierra natal en el Levante (Shām). Abd al-Raḥmān también tuvo una relación cercana con Ḥayywa ibn Malāmis al-Ḥaḍramī, un soldado originario de Homs que se asentó en Sevilla, quien disfrutó de un trato especial por parte del emir en los primeros años de su gobierno.

-
34
Abd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya, durante su estancia inicial en la finca de al-Ruṣāfa en Córdoba, vio una palmera solitaria que le provocó una gran melancolía y despertó en él recuerdos de su tierra natal en el Levante (al-Mashriq). Ante este sentimiento, improvisó un poema en el que expresó su nostalgia y su situación de exilio:

"Se nos aparece..." (los versos no se incluyen aquí por razones del fragmento).

En otro momento, al observar nuevamente la palmera, dijo:

"Oh, palmera, tú eres como yo, una extraña en estas tierras lejanas, desterrada. Y he llorado; ¿acaso lloras tú? Pero eres muda, incapaz de llorar. Si pudieras llorar, llorarías por las tardes junto al Éufrates y por la tierra donde nacen las palmeras. Sin embargo, te has quedado atónita, al igual que yo quedé desconcertado por el odio de los Banū al-ʿAbbās hacia mi familia."

Se ha atribuido este poema a Abd al-Raḥmān al-Dākhil, quien lo habría compuesto tras contemplar una palmera en Córdoba que le recordó las de su tierra natal. Sin embargo, algunos eruditos señalan que los cuatro primeros versos podrían pertenecer a Abd al-Malik ibn Bishr ibn ʿAbd al-Malik ibn Bishr ibn Marwān ibn al-Ḥakam, quien habría compuesto estas líneas al huir de los Banū al-ʿAbbās y llegar a al-Ándalus en los primeros años del emirato de Abd al-Raḥmān al-Dākhil.

Por otro lado, los cuatro versos finales han sido atribuidos a Abd al-Malik ibn ʿUmar ibn Marwān ibn al-Ḥakam. Según esta versión, al pasar por Sevilla, Abd al-Malik habría visto una palmera en un lugar conocido hasta hoy como "al-Naḵīl" (las palmeras). Esta visión habría despertado en él una profunda emoción que lo llevó a componer los versos mencionados.

A pesar de estas discrepancias, el historiador y hadizista Abū al-Qāsim (citado en el texto) refuerza la idea de que los últimos versos pertenecen a Abd al-Raḥmān al-Dākhil, dada la congruencia con su experiencia personal como exiliado y su añoranza por las tierras de Oriente.

-
35
Khalaf ibn Abd al-Malik ibn Bashkuwal, en su historia y en su recitación ante el juez Abu al-Khattab Ahmad ibn Muhammad ibn Wajib al-Qaisi en la ciudad de Valencia, dijo al leerle en presencia de Córdoba: Dijo Abu Bakr Muhammad ibn Musa ibn Fath, conocido como Ibn al-Qarab: "Un día entré a ver a Abu Uthman ibn al-Qazzaz, quien estaba colgando algo, y le dije: 'He visto recientemente que el juez, los ministros, los gobernantes y los testigos han salido juntos hacia la posesión de la famosa huerta de Rumbalsh, que Hisham donó a al-Mudaffar ibn Abu Amir.' Él me respondió: 'Hisham es débil, esta huerta mencionada es el primer origen que tomó Abd al-Rahman ibn Muawiya; había allí una palmera que conocí en su esplendor, y de ella se originaron todas las palmeras de Al-Ándalus.' Dijo que Abd al-Rahman ibn Muawiya, al pasear por allí, vio esa palmera y dijo:

'Oh palmera, tú eres extraña como yo,'

y mencionó los versos hasta el final. Y Abu Umar Ahmad ibn Muhammad ibn Faraj, autor del libro "Los Jardines", escrito para el califa al-Hakam al-Mustanir bi-Allah, dijo: 'Me llegó que algunas delegaciones de Quraysh escribieron al imán Abd al-Rahman ibn Muawiya, que Allah tenga misericordia de él, asombrándose de su derecho sobre ellos por la relación de sangre y minimizando su suerte con respecto a lo que podían. Y escribió en la parte posterior de su carta algunos versos que decían:

'¿No es este derecho de uno sobre otro más grande que el de un benefactor y su protegido?'

Este poema es de Ibn Hayyan, y su inicio es:

'¡Qué diferencia hay entre el que se queja de esto y el que se queda callado!'

-
36
Y después de él, a cualquiera que se acerque a nuestra oración con determinación de gloria contra los enemigos, golpearemos. Atravesó la casa desolada, la tumba de un rey, y construyó un legado. Ibn Hayyan mencionó acerca de Muawiya ibn Hisham al-Shabinsi: que los compañeros de Abdul Rahman, que vinieron a él desde su familia en el Levante, le contaron un día sobre los días de Umar ibn Yazid ibn Abdul Malik, su primo, durante su terrible experiencia y sus palabras a Abbas, que estaba con ellos, atribuyendo eso a Abdullah ibn Ali. En los documentos de Al-Suli, se menciona que Al-Saffah, Abdullah ibn Muhammad ibn Ali, fue responsable de matar a Al-Ghamr, y estaba absorto en su asamblea con las virtudes de su pueblo. La gente era numerosa al describirlo, y se agitaban por ello. Abdul Rahman, sin embargo, menospreció eso en comparación con lo que él mismo estaba haciendo al salir a apoderarse de un pedazo del reino islámico de su enemigo. Se levantó de su asamblea y compuso estos versos espontáneamente. Ibn Faraj mencionó, que durante una de sus campañas, recibió noticias de alguien que conocía su pasión por la caza, informándole sobre las grullas que se encontraban a un lado del tumultuoso ejército y lo instó a cazarlas.

-
37
"Para quien tiene sombra de bandera ondeante,
le sobran los jardines y los palacios elevados.
En el desierto y las tierras despobladas está su refugio.
Di a quien duerme sobre cojines bordados:
La grandeza la alcanzan quienes enfrentan al destino.
¡Monta hacia ella y alcanza los altos picos!
De lo contrario, eres el más vil de las criaturas."

Hishām, hijo de Abd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya: Hishām asumió el califato de al-Ándalus después de la muerte de su padre, Abd al-Raḥmān, el domingo 1 de Jumada al-Awwal del año 171 (787 d.C.). Su padre falleció en Mérida el martes 24 de Rabi' al-Thani del mismo año. Hishām había nacido en Córdoba el 4 de Shawwal del año 139 (757 d.C.) y era conocido como "al-Ridā" (el Satisfecho) por su justicia y virtud. Su kunya era Abū al-Walīd.

Su padre, Abd al-Raḥmān, lo había designado ministro junto con su hermano mayor, Sulayman, quien había nacido en el Levante (Bilād al-Shām), para destacar su posición y formarlos en las responsabilidades del gobierno. Ambos hermanos montaban a caballo hacia el palacio y asistían a las sesiones de consulta. Sin embargo, sus días de participación estaban divididos:

- Cuando era el día de Hishām, las reuniones eran solemnes, con la asistencia de las principales figuras del reino, y se discutían temas como poesía, proverbios, relatos de las batallas árabes, estrategias militares o ejemplos de buena gobernanza.

- En cambio, cuando era el día de Sulayman, las reuniones carecían de esa formalidad. Los presentes se relajaban, intercambiaban historias más ligeras y disfrutaban de bromas y conversaciones amenas.

Se cuenta que un hombre conocido como al-Hawārī entró un día a ver a Hishām durante la vida de su padre, Abd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya. En ese entonces, Hishām era ya el heredero designado al califato. El hombre le dijo:

"Fulanito ha muerto, dejando una finca que produce tal y tal cantidad de beneficios. Está en venta debido a deudas o por una cláusula testamentaria. Es fértil, fructífera y de buenos ingresos."

-
38
La tierra es fértil y tiene una participación en su compra, y le dijo: "Deseo una cosa, si la consigo, seré rico gracias a ella, y si me privan de ella, la perderé".
Y la creación de un hombre es más querida para mí que adquirir una hacienda, y le dijo el Hawari: "Créeme, encontrarás un creador más noble".
Así que ordenó comprarla, y algunos de los presentes sugirieron que la preparación del dinero ayuda a alcanzar las esperanzas, y él bajó la cabeza y luego dijo:
"La generosidad nunca se arrepiente, y la gota de generosidad no se devuelve con lo que no has intentado. No soy de una hacienda, aunque sea buena. Mi creación de los libres con el favor es el reino del mundo, y todos los siervos, no poseo parte de las haciendas de mis tíos. Mi mano llena se derrama en paz como un mar de rocío, y en la batalla, como un mar de sangre. Mi descanso es la búsqueda, y lo que no se agarra excepto por la espada y la pluma. No encontré para este reino glorioso, con la búsqueda de una palabra perdida, nada más que este recitador, y aunque sea poco, es suficiente prueba de la prodigalidad del regalo y la nobleza de la generosidad, hasta que el ciego de Hamdan oyó su largo poema, y confío en él diciendo: "Te vi ayer como el mejor de los hijos de Nawi, y hoy eres mejor que tú ayer, y mañana aumentarás el bien el doble. Así es como aumenta el siervo de Abd Shams".

66
Su hijo Al-Hakam bin Hisham, conocido como Al-Rabadhi, Abu Al-Asi, sucedió a su padre el viernes, día catorce de Safar de 180, y fue un orador valiente, valeroso, literario, artístico, elocuente y glorioso, cuyas oraciones son amonestadas y cuyos versos son

deplorables, y fue quien atrapó a la gente de Al-Radh para que se le atribuyera y ordenara su demolición y desbaratamiento e hiciera testamento en su sucesor, y fue una maldición para sus hijos cuando no tuvieron autoridad en el país.

-

39

El fin de su gobierno (se refiere a los omeyas) ocurrió después de que los romanos (cristianos) conquistaran Córdoba el domingo 23 de Shawwal del año 633 (1236 d.C.), tras haber gobernado durante aproximadamente 430 años. Hasta hoy, esto es lo que se sabe.

La trágica masacre de al-Rabad:

El miércoles 13 de Ramadán del año 203 (818 d.C.), en los últimos días del califato de al-Ḥakam I, tuvo lugar la terrible y sangrienta revuelta de al-Rabad (un suburbio de Córdoba). El jueves siguiente, se ordenó la demolición completa de este barrio del sur, de donde había surgido la insurrección. El área fue convertida nuevamente en tierras de cultivo tras una masacre masiva de sus habitantes. Una gran cantidad de personas fueron ejecutadas, y unas 300 de ellas fueron crucificadas en fila, desde la puerta del puente (Bāb al-Qanṭara) hasta los límites de la ciudad, a lo largo de la ribera del río. Nunca antes se había visto un espectáculo tan horrendo, ni una cantidad de víctimas tan numerosa.

El saqueo y la persecución de quienes intentaban esconderse se prolongaron durante tres días. Nadie que fuera descubierto fue perdonado, y los habitantes sufrieron durante este período castigos y calamidades indescriptibles. Sin embargo, al-Ḥakam ordenó respetar a las mujeres y tratarlas con dignidad, actuando en esto de manera justa.

Cuando finalizaron los tres días, el califa ordenó detener las ejecuciones y aseguró el perdón para aquellos que aceptaran abandonar la ciudad. Los

sobrevivientes salieron de Córdoba el miércoles 20 de Ramadán, dispersándose en diferentes direcciones:

Muchos se dirigieron a Toledo, donde los habitantes de la ciudad ya se oponían a al-Ḥakam.
Otros buscaron refugio en las costas del Magreb (África del Norte).
Una gran parte, cerca de 15.000 personas, zarpó hacia el este, cruzando el mar hasta llegar a Alejandría (Egipto) durante los primeros días del gobierno de ʿAbd Allāh al-Maʾmūn ibn al-Rashīd.
Al llegar a Alejandría, sus habitantes intentaron someterlos y humillarlos. Pero los refugiados rechazaron la opresión, se rebelaron y lograron imponerse sobre los locales.

-
40
Y empuñaron la espada contra ellos, matando a muchos de ellos, y les infligieron un gran daño. Tomaron Alejandría, manteniéndola hasta que llegó Abd Allah ibn Tahir como emir de Egipto enviado por al-Ma'mun. Este hizo un acuerdo con ellos para que la abandonaran a cambio de un dinero que les ofreció, y les dio la opción de asentarse en alguna isla del mar. Ellos eligieron la isla de Creta en el mar Egeo, que en ese momento estaba deshabitada por los romanos. Se trasladaron allí con sus jóvenes y se establecieron, y la gente comenzó a llegar de todos lados para unirse a ellos.

Ibn Hayyan narró de Abu Bakr ibn al-Qutiyya y otros que al-Hakam se destacó en la ferocidad de su guerra en el momento en que se intensificó y complicó, con una anécdota de paciencia y disposición a la muerte que nadie había escuchado de los reyes como la suya. Esto ocurrió mientras estaba en el tejado, observando con atención la intensidad de la guerra y el peso de la angustia, escuchando el estruendo de las armas y la llegada de los valientes. Llamó a un frasco caro para que se le acercara, pero su sirviente llamado Yazid dudó, pensando que se refería a otra cosa. Le gritó y lo reprendió. En otra versión, el sirviente dudó en su pedido y escuchó que se le decía que debía cumplir con su deber. Al-Hakam le gritó: 'Ve, hijo de la desobediencia', y el sirviente se apresuró a traerle el frasco. Se lo vació sobre la cabeza y la barba, y el sirviente no pudo evitar preguntar: '¿En qué momento es bueno este perfume, oh mi señor, para usarlo mientras ves lo que estamos enfrentando?' Al-Hakam le respondió: 'Cálmate, que no tienes madre. ¿Cómo puede un asesino distinguir su cabeza de la de otro si no se ahoga el perfume entre ellos?' Luego se preparó

para la guerra y ordenó repartir las armas y los caballos entre sus tropas, y los animó a luchar contra quienes se levantarón después de haberlos organizado en batallones, al mando de sus principales líderes.

-
41
Y su familia, la gente común fue derrotada después de una feroz batalla, y ninguno de ellos tenía una pelota, y eran numerosos como osos. El juicio aún no se había hecho después del incidente en las afueras, la dulzura de la vida fue puesta a prueba por una difícil dolencia que duró cuatro años. Fue exiliado, y su sufrimiento se prolongó, y la última de sus ciudades fue oculta, y nombró a su hijo Abdul Rahman para administrar su reino. Murió arrepentido de sus pecados y lamentó lo que había cometido entre las oraciones del mediodía y de la tarde del jueves, cuatro días antes del final de Dhu al-Hiyyah en el año 209. Entre su poesía en este sentido, se excusa por defender a la reina y proteger su autoridad, y es una de las mejores poesías dichas en este sentido. Vi las grietas: los versos. Al-Athman ibn al-Muthanna, el gramático y educador, vino a nosotros después del incidente, Abbas ibn Nasih de Córdoba durante la época del príncipe Abdul Rahman ibn al-Hakam, y recitó poesía sobre el príncipe al-Hakam en la batalla. Se lo recité, y cuando llegué a la línea: "¿Agregaste que cumpliste con su deuda? "Se enfrentaron a destinos y batallas", dijo Abbas, "Si al-Hakam temiera la disputa en las afueras entre él y la gente de las afueras, se habría justificado ante ellos con esta línea". En otra narración, si la disputa era entre él y la gente de la periferia, su barrio, entonces esta línea es para confrontar el valor. También tiene en eso una canción: el sonido de las espadas es más dulce al oído que la melodía de las cuerdas y la diversión y el ritmo cuando el azul de las lanzas y las lanzas difieren, se convierten en estrellas de las que se elevan.

-

42

La seguridad

Con ella se guía el viajero, se disipan las tinieblas y el mundo siente una vestimenta de la que se ha desgarrado el velo de la muerte. Mis emociones son golpeadas por las flechas de los cobardes. Cuando sopla el viento de la batalla, no hay otra acción que la de los valientes, y si no encuentra un refugio más que la carga al frente, ¿qué tengo yo más que la espada y la lanza como defensa? Los lancé sobre la vasta llanura, y la tierra se inclinó ante él, dominando el llano y la tristeza. Avanzó, narrando cada historia de los errantes y se deslizó como se desliza la lluvia de las nubes. Y cuando el torrente de su flujo se desbordó, se convirtió en un espectáculo como la lana alborotada, con una guerra que despliega su mar con un peso que no es adecuado para el cuerpo.

Y sobre la elegía:

Sombra de su intenso amor: los versos.

Y sobre cinco compañeras de sus favoritas que se reunieron y se mostraron indiferentes hacia él, y una lanza en el camino de los celos lo abandonó.

Ramas de la mirra.

Abd al-Malik ibn Umar ibn Marun ibn al-Hakam, Abu Marun.

Y se dice que Abu al-Walid.

Era un miembro destacado de la familia Marun en su tiempo, su caballero y su estrella. Vino de Egipto a

Abd al-Rahman ibn Muawiya en el año 140, al inicio de su gobierno en Al-Andalus, acompañado de diez hombres de su familia, todos caballeros. Le fue asignada Sevilla, y su hijo Abdullah fue destinado a Morón. Se enriqueció en la guerra contra Yusuf ibn Abd al-Rahman al-Fihri durante su asedio.

-
43
Cuando huyó de Córdoba hasta que fue asesinado, se dice que había sido gobernador de Mérida, mientras su hijo gobernaba en Lucentum (Alicante). Cuando los habitantes de Homs marcharon contra ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya, bajo el liderazgo de Bishr ibn Abī Ṣabāḥ al-Yaḥṣubī (quien ya había derrotado a muchos en batalla), ʿAbd al-Malik se destacó por su valentía y desempeño, derrotando a los de Homs y sus aliados. Incluso capturó a su hijo, Umayya, quien se había refugiado con él tras ser derrotado. Entonces, lo presentó y ordenó su ejecución, decapitando a su propio hijo, según algunas versiones, para disciplinar a sus tropas y mantener la lealtad del ejército.

Esta acción fue seguida de una gran victoria sobre los habitantes de Homs y sus aliados, lo que permitió a ʿAbd al-Malik ganar el favor de ʿAbd al-Raḥmān, quien le otorgó grandes privilegios. Según otra versión, ʿAbd al-Malik mató a su hijo durante la guerra contra Yūsuf al-Fihrī, cuando las fuerzas de este último fueron derrotadas y perdió a unos 10.000 hombres. Tras esta derrota, Yūsuf nunca pudo recuperarse políticamente. Como resultado, ʿAbd al-Malik obtuvo la gracia de ʿAbd al-Raḥmān, quien le confió altos cargos y designó a sus hijos (ʿAbd Allāh, Ibrāhīm y Ḥakam) como ministros. Además, ʿAbd al-Raḥmān casó a su hija Kathra con el hijo de ʿAbd al-Malik, Hishām, quien era su heredero designado.

Sobre este matrimonio, ʿAbd al-Malik compuso una extensa poesía, en la que alaba tanto la alianza como las cualidades de su familia y de la casa omeya. Algunos versos destacados son los siguientes:

Poema:

¡Oh, tiempo cruel! Que destruiste a mi familia y a mis más queridos,
te has convertido en un fuego ardiente que quema en nuestras entrañas.

El paso del tiempo oscuro aumenta su maldad y sombras,
como si una densa cortina ocultara la luz del sol del mediodía.

Hasta que, de la familia de los Marwán, apareció una luna llena,
que iluminó nuestra oscuridad con una claridad eterna.

De noble linaje, firme en su opinión y perfectamente refinado,
nos restauró el reino y fortaleció nuestra unión.

Plantó la semilla de esperanzas y consolidó las bendiciones,
trayéndonos honor y generosidad.

Nos colmó con su gracia y favor,
y nos ofreció a sus hijos como el parentesco más noble.

Nosotros, a su alrededor, somos como estrellas alrededor de la luna,
adornando su luz con nuestra presencia cercana.

Sobre la boda de su hija Kathra:

Por cierto, has entregado a una mujer pura y noble,
a quien el mejor de los hombres valoró con una dote inigualable.

Su linaje rechaza a cualquier hombre indigno,
y aquellos de noble origen la aceptan con orgullo.

Los descendientes de Abū al-ʿĀṣ son sus iguales,
y ¡qué digna unión entre un sol y una luna!

Dos luminarias en el cielo de la grandeza se han unido,
formando un astro espléndido que brilla con doble fulgor.

-
44
'Abd al-Malik ibn 'Abd al-Malik ibn 'Abd al-Malik ibn Bashir
¿Dónde está Marwan ibn al-Hakam?
Su padre, Bashir, fue uno de los comandantes omeyas, y fue asesinado por Abu Ja'far al-Mansur junto con Yazid ibn 'Umar ibn Hubayra al-Fazari, el último gobernador de los Omeyas en Irak. Su hijo, 'Abd al-Malik, escapó con la huida de su gente hacia el Magreb y luego se dirigió a al-Andalus. Entró en ella a principios de los días del emir 'Abd al-Rahman ibn Mu'awiya, junto a su primo Juri ibn 'Abd al-'Aziz ibn Marwan, hermano de 'Umar ibn 'Abd al-'Aziz, y se estableció cerca de él en Córdoba. Se le conoce como al-Bashari. Y él es quien dijo sobre la muerte de su padre: 'No olvido un lugar de muerte de un padre noble y de un tío noble y de un tío extraviado, al que los caballos abandonaron en una lucha entre un tío y un padre piadoso. El viento del amanecer sopló sobre él y los huracanes de la eternidad lo persiguieron. La muerte no lo vio desde que el cielo se inclinó hacia él con una gran cantidad y un número de Omeyas que contaron. La gloria le había revelado una alta ascendencia, Hashem, en un reino poderoso, sin velos ni barreras del reino. Y lo alcanzó con la muerte, así que se dirigió a las delicias de las aves, despojado de su cuerpo'.
Y tiene:

¡Oh, grupo cuya pasión por la comida cautiva sus corazones,
siempre deseosos, guiados por cualquier señal de humo!

Quien ondea su estandarte y porta su bandera
en cada campo de batalla es Abū Saʿdān.

Marcha como un león al atardecer,
saliendo de su guarida, con dos cachorros a su lado.

Si se interpusieran obstáculos para una comida legítima,
en su pecho ardería el deseo de lucha.

Avanzaría con determinación y claridad de propósito,
y yo diría, siguiéndolo: "¡Es un líder valeroso!"

hasta que su brazo se sumerja en el caldo,
y sus dedos toquen el fondo con firmeza.

Que mi vida sea el precio de quien hoy tiene mi corazón,
que está atado a sus cuerdas, profundamente sometido.

Cada vez que digo que me he alejado de ella,
me asalta de nuevo el amor que me devuelve a su pasión.

Mi corazón sufre diariamente por su amor,
con un nuevo dolor y tristeza que renace sin cesar.

Habīb ibn ʿAbd al-Malik, hijo de ʿUmar ibn ʿAbd al-Malik, y nieto de al-Walīd ibn Marwān, conocido como Abū Sulaymān, vivió en al-Ándalus durante el reinado de ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya. Disfrutó de un favor especial que nadie más en su familia tuvo. Fue nombrado gobernador de Toledo y sus alrededores. En un poema, dirigido a ʿAbd al-Raḥmān e instándolo a actuar contra Abū al-Ṣabāḥ, dice:

"¡Oh hijo de los califas! Yo soy tu consejero
en la eliminación de aquel que busca el mal.
No permitas que te engañe, trayéndonos desgracias.
Sé firme y fuerte en tus acciones,
cúbrelo con la hoja de una espada afilada,
porque la resolución en tales actos
es el verdadero signo de nobleza."

Este poema fue atribuido por Ibn Ḥayyān a ʿAbd al-Malik ibn ʿUmar ibn Marwān ibn al-Ḥakam.

Habīb falleció durante el mandato de ʿAbd al-Raḥmān, quien asistió a su funeral acompañado por seis de los hijos del difunto. Después de la oración fúnebre, mientras el cuerpo de Habīb era enterrado, ʿAbd al-Raḥmān notó que su hijo Hishām estaba sentado apartado, mostrando una actitud indiferente. Le reprendió diciendo:

> "¿Qué es esto, Abū al-Walīd? ¿Tu tío, el mejor de tu familia, está siendo enterrado y tú permaneces sentado? ¡Levántate, ata el cinturón del duelo y muestra el pesar que corresponde! Nunca volverás a ver en tu gente a alguien como Abū Sulaymān."

Hishām se levantó y cumplió con las expectativas de su padre.

Habīb fue una de las personas en las que ʿAbd al-Raḥmān confiaba para sus consejos y administración, incluyendo su cercanía a la élite de su gobierno, sus consejeros más cercanos, y otros miembros de su círculo de confianza.

-
46
Los emires que no eran de las dinastías hachemí y omeya, en orden cronológico, como indicamos al inicio del libro.

Al-Husam ibn Darrar ibn Salaman al-Kalbí, conocido como Abu al-Jattar (con "r"), fue designado emir de al-Ándalus en el año 125 (Hégira) por Hanzala ibn Safwan ibn Sufal al-Kalbí, gobernador de Ifriqiya bajo el mandato de Hisham ibn Abd al-Malik y posteriormente de Al-Walid ibn Yazid ibn Abd al-Malik.

Se menciona que al-Husam ya había ocupado varios cargos en Ifriqiya durante el gobierno de Bishr ibn Safwan al-Kalbí, hermano de Hanzala. Según se relata, los sirios y los nativos de al-Ándalus escribieron a Hanzala ibn Safwan, gobernador de Ifriqiya y el Magreb, solicitándole que les enviara un líder bajo cuya autoridad pudieran unirse tras sus disputas. Entonces, Hanzala envió a Abu al-Jattar, quien llegó a ellos, fue aceptado por los habitantes y logró que todos se reunieran bajo su mando. Así, al-Ándalus quedó unificado bajo su autoridad.

Durante su mandato, Abu al-Jattar decidió reorganizar las tropas árabes sirias predominantes en el territorio. Dado que Córdoba, como sede de gobierno, no podía albergarlas todas, las distribuyó entre las diferentes regiones, buscando una disposición similar a las provincias de Siria. También amplió el territorio a su disposición.

- En las regiones de Axarquía y Beja, asentó a las tropas de Egipto junto a los nativos locales.
- En la región de Tudmir (Murcia), estableció a las tropas restantes.

- En las regiones de Niebla y Sevilla, colocó a las tropas de Homs junto a los locales.
- En las regiones de Sidonia y Algeciras, instaló a las tropas de Palestina.
- En la región de Ronda, asignó a las tropas de Jordania.
- En la región de Elvira (Granada), asentó a las tropas de Damasco.
- En la región de Jaén, colocó a las tropas de Qinnasrin.

A estas tropas les otorgó un tercio de los ingresos recaudados de la población dhimmi (no musulmana), mientras que los árabes nativos mantuvieron sus posesiones y derechos previos sin que se les alterara nada. Sin embargo, cuando estos últimos vieron cómo los sirios se asentaban en tierras que antes habían considerado suyas, comenzaron a resentirse.

-
47
Compararon su tierra con la fértil y la expandieron.
Se asentaron, se regocijaron, se enriquecieron y se elevaron. Musa ibn Nusayr y Balj ibn Bashir son los que se conocen en al-Andalus como los dos ejércitos, pero luego, cuando Abu al-Khattar, con su sabiduría, se parcializó hacia los yemenitas y su superioridad sobre los egipcios, esto lo llevó al derrocamiento y a huir hacia Bajja, en el oeste de al-Andalus, en una larga historia. Esto ocurrió en el año 138, cuatro años y nueve meses después de su gobernación. Se dice también que su gobernación duró 33 años. Y de su poesía:

¿Acaso terminarán los Banu Marwan de derramar nuestra sangre, oh Qays? Y en Dios hay un juez justo si no os hacen justicia.

Y sus padres narran: Los Banu Marwan. Y lo primero es lo más correcto, como si no hubierais presenciado Marj Rahit y no supierais quién tuvo entonces el mérito y nos protegió con las puntas de nuestras lanzas. No tenéis caballos excepto los nuestros, ni un hombre con un ojo.

Cuando alcanzasteis todo lo que deseabais y os agradaron nuestras bebidas y nuestra comida, os cegasteis ante nosotros de manera evidente. Y vosotros, así como nosotros sabemos, nunca nos habéis hecho bien.

Así que no os confiéis si la guerra da una vuelta y el pie resbala de la escalera, entonces se romperá la cuerda que habéis tejido, excepto que quizás se tuerza y se rompa la cuerda.

Abu al-Khattar recitó este poema porque Hisham ibn Abd al-Malik nombró a Ubayda ibn Abd al-Rahman

ibn Abu al-A'war al-Salami, dueño de los caballos de Muawiya en Ifriqiya, y destituyó a Bashir ibn Hunzayla al-Kalb. Los yemenitas se alegraron por esto. Se dice que llegó a al-Qayrawan cuando no había ningún problema allí, y encontró a Bashir ibn Safwan preparándose para la oración del viernes y vestido con su ropa. Le dijeron: "El emir ha llegado". Él dijo: "No hay poder ni fuerza sino en Allah. Así es como se levanta la Hora". Y sus pies no lo soportaron. Ubayda ibn Abd al-Rahman entró y reunió al pueblo. Y se dice que cuando se sucedieron los gobernadores de Ifriqiya y al-Andalus de Qays, Abu al-Khattar recitó este poema, haciendo referencia al día de Marj Rahit y lo que sucedió allí.

-
48
Las tribulaciones de la tribu Kalb con Marwan ibn al-Hakam y el levantamiento de los Qaisíes con al-Dahhak ibn Qais al-Fihri durante el emirato de Abd Allah ibn al-Zubayr.

Cuando el poema llegó a oídos de Hisham ibn Abd al-Malik, este preguntó por su autor y le informaron que era un hombre de la tribu Kalb. En ese momento, Hisham había designado como gobernador de Ifriqiya a Hanzala ibn Safwan al-Kalbí, hermano de Bishr mencionado previamente. Hisham ordenó a Hanzala que nombrara a Abu al-Jattar como emir de al-Ándalus, siendo este el decimocuarto gobernador del territorio.

Tras Abu al-Jattar, gobernaron Thawaba ibn Salama al-Judhami y luego Yusuf ibn Abd al-Rahman al-Fihri, cuyo mandato terminó con su derrocamiento por Abd al-Rahman ibn Mu'awiya (Abd al-Rahman I, el primer emir omeya de al-Ándalus).

El historiador al-Humaydi menciona en su obra este poema y señala que incluía versos como:

- "La tribu de Marwan obtuvo beneficios, pero si no son justos..."
- "Os protegimos con nuestras espadas del filo de las lanzas."

Y en la cuarta estrofa continúa:

- "Cuando visteis el fuego de la guerra apagarse y disfrutasteis de bebidas y manjares, os olvidasteis de nosotros como si no hubiéramos sido amigos vuestros, aunque sabéis bien nuestras acciones. No os precipitéis, pues si la

guerra vuelve a girar su rueda y el pie resbala en el sendero, el zapato caerá."

El último verso no fue incluido en la obra.

Abu al-Jattar también dirigió estos versos a al-Sumayl ibn Hatim al-Kilabi, líder de los egipcios y cabecilla de los que conspiraban junto con los Qaisíes contra los Yamaníes durante el mandato de Yusuf ibn Abd al-Rahman al-Fihri:

- "El hijo de Bakr me liberó de toda carga opresiva y alejó de mí aquello que me dañaba. Si buscas un amigo o piensas en ello, elige a alguien de linaje noble o de rectitud religiosa. Lo que Dios decreta sobre mi riqueza y mis hijos, inevitablemente llegará a mí, aunque estuviera en China."

Al-Humaydi también cita otro verso de Abu al-Jattar:

- "Ojalá el hijo de Jawas supiera que intercedí por él con gran diligencia."

Y añadió:

- "Los vi, noventa hombres, derribados como troncos de palmeras caídas en los barrancos."

Finalmente, se atribuye a Abu al-Jattar otro verso:

- "Si la muerte se pudiera comprar, la habría adquirido con mis propias manos, sin reservar ni siquiera un dedo."

-
49
Los incidentes con Ubayda ibn Abd al-Rahman y la intervención de al-Sumayl ibn Hatim al-Kilabi.

Abu Ali al-Husayn ibn Abi Sa'id Abd al-Rahman al-Qayrawani, conocido como al-Wakil, menciona en su obra Al-Kitab al-Muʿarrab ʿan Akhbar al-Maghrib que, cuando Ubayda ibn Abd al-Rahman llegó a Qayrawán, arrestó a los funcionarios de Bishr ibn Safwan y a sus asociados. Los encarceló, les impuso multas y se mostró severo con ellos. Entre estos funcionarios estaba Abu al-Jattar, quien compuso unos versos y los envió a al-Abrash al-Kilabi para que este los presentara a Hisham ibn Abd al-Malik ibn Marwan.

Cuando al-Abrash recitó los versos ante Hisham, este se enfureció y ordenó destituir a Ubayda de su cargo en Ifriqiya. Según Abu Ali, este poema es tan famoso en Oriente como en Occidente. El autor del Kitab al-Khisal lo menciona, y otros compiladores lo incluyeron en sus selecciones. Abu al-Hasan al-Mada'ini narra que, cuando Sa'id ibn al-Walid al-Abrash al-Kilabi recitó el poema ante Hisham, este se enfureció, insultó a Ubayda y comentó: *"Que Dios desprecie la debilidad de los cristianos."* Luego procedió a destituir a Ubayda.

Sobre al-Sumayl ibn Hatim al-Kilabi al-Dhababi, conocido como Abu Jawshan:
Al-Sumayl era uno de los nobles árabes de Kufa y es recordado como uno de los asesinos de Husayn ibn Ali (que Dios esté complacido con él). Fue quien presentó la cabeza de Husayn a Yazid ibn Mu'awiya. Más tarde, al-Sumayl escapó tras la revuelta liderada por al-Mukhtar contra los asesinos de Husayn. Se trasladó

con su familia a Siria, donde vivió en honor y seguridad.

Se dice que al-Mukhtar ejecutó a Shamir, pero los hijos de este lograron escapar. Posteriormente, cuando Kulthum ibn Iyad al-Qushayri marchó a Magreb como parte de una expedición militar, al-Sumayl fue incluido entre los nobles de Siria que participaron en la campaña.

Al-Sumayl llegó a al-Ándalus bajo las órdenes de Balj ibn Bishr, líder de los escasos sobrevivientes de la expedición de Kulthum. Era un hombre valiente, generoso y de gran liderazgo. En al-Ándalus, asumió el liderazgo de los egipcios cuando Abu al-Jattar al-Kilabi fomentó el tribalismo en favor de los yamaníes. Sin embargo, al-Sumayl era analfabeto y no sabía leer ni escribir.

-
50
El destino de al-Sumayl ibn Hatim al-Kilabi y los acontecimientos durante el periodo de Yusuf ibn Abd al-Rahman al-Fihri

Al-Sumayl ibn Hatim al-Kilabi era conocido por su influencia en los asuntos estatales y su experiencia en la conducción de guerras, aunque era analfabeto y no sabía escribir. Según Abu Bakr ibn al-Qutiyya en su Historia, en una ocasión al-Sumayl escuchó a un maestro recitando el verso del Corán: "Esos días los alternamos entre las personas" (Sura 3:140). Al-Sumayl se detuvo a reflexionar sobre el significado y preguntó al maestro si el verso había sido revelado de esa manera. El maestro confirmó que sí, a lo que al-Sumayl respondió: "Por Dios, parece que este asunto incluirá a esclavos, gente común y los más humildes entre nosotros."

Durante el mandato de Yusuf ibn Abd al-Rahman al-Fihri en al-Ándalus, al-Sumayl tuvo un papel destacado, aunque su suerte decayó durante la guerra contra Abd al-Rahman ibn Mu'awiya (conocido como Abd al-Rahman I, el fundador del Emirato de Córdoba). Inicialmente, al-Sumayl había sido designado gobernador de Zaragoza y más tarde de Toledo bajo las órdenes de al-Fihri.

Cuando los tayis (una tribu árabe) atacaron su residencia en Shiqanda durante la "Batalla de al-Masara," en la cual Yusuf al-Fihri fue derrotado y Abd al-Rahman asumió el poder, al-Sumayl recitó los siguientes versos:

"No obstante, mis bienes confiados a los tayis son un depósito,
y llegará el día en que los depósitos serán devueltos.
Preguntad a mi diestra por las hazañas de mi lanza y mi espada.
Si callan, las batallas hablarán de ellas."

Estos versos fueron transmitidos por Abu Bakr al-Razi en su Historia. Al-Sumayl murió encarcelado por orden de Abd al-Rahman ibn Mu'awiya en el año 142 de la Hégira (759 d.C.).

Sobre Ibrahim ibn Muhammad ibn Ibrahim ibn Muzayn al-Awdi:

Procedía de una familia originaria de Aksunuba, donde su linaje mantuvo el liderazgo hasta que el poder fue tomado por al-Mu'tadid ibn Abbad, gobernante de Sevilla. Ibrahim, abuelo de Yahya ibn Ibrahim ibn Muzayn, un reconocido jurista y autor del *Tafsir al-Muwatta*, se estableció en Córdoba.

Ibrahim ocupó diversos cargos importantes como chambelán, ministro y comandante durante el reinado de al-Hakam ibn Hisham. También fue gobernador de Toledo durante varios años consecutivos, un puesto que había ocupado previamente su abuelo, Ibrahim ibn Muzayn, bajo el mandato de Abd al-Rahman ibn Mu'awiya. Su linaje permaneció estrechamente vinculado a la administración de al-Ándalus.

-

51

Talavera aparece de esta manera en la obra de Muhammad ibn Isa ibn Muzayn al-Katib y en la obra de Ibn al-Faradi, que consideran a los Banu Muzayn como mawlás (clientes) de Ramla bint Uthman ibn Affan (que Dios esté complacido con él). Ibrahim ibn Muhammad es quien recitó el siguiente poema:

"Que mi padre sea sacrificado por ti, oh gacela encantadora,
que para quien te contemple no tiene defecto alguno.
Sin el jardín de la belleza que hay en ti,
tu altura no habría ascendido,
pero cada año tu elevación permanece constante, como un ciclo eterno."

Esto se dice en referencia a 'Abd al-Rahman ibn Habib ibn Abi Ubayda ibn Uqba ibn Nafi al-Fihri.
Este hombre llegó a Al-Ándalus con Balj ibn Bishr ibn Iyad al-Qushayri y con un grupo de notables sirios que lo acompañaban, en el mes de Muharram del año 133 de la Hégira (750 d.C.), tras el asesinato de los bereberes de Kulthum ibn Iyad, emir de Ifriqiya y tío de Balj, así como de Habib ibn Abi Ubayda, el padre de 'Abd al-Rahman.

Estos soldados son conocidos en Al-Ándalus como "los del contingente baljí" (al-ta'ifa al-baljiyya). 'Abd al-Rahman permaneció en Al-Ándalus intentando controlar la región hasta que Abu al-Khattar al-Hussam ibn Darar al-Kalbi llegó como gobernador, designado por Hanzala ibn Safwan al-Kalbi, emir de Ifriqiya, en el mes de Rajab del año 135 de la Hégira (752 d.C.). Temiendo a Abu al-Khattar, 'Abd al-Rahman se ocultó y embarcó hacia Túnez, donde permaneció hasta que al-Walid ibn Yazid ibn Abd al-Malik fue asesinado, un jueves, el 27 de Jumada al-Thani del año 139 de la Hégira (756 d.C.).

Posteriormente, 'Abd al-Rahman convocó a la gente, y estos respondieron a su llamado. Logró reunir fuerzas contra Hanzala ibn Safwan y lo expulsó de Ifriqiya, consolidando así su poder y asumiendo el gobierno. Esto marcó el inicio de un periodo de lucha que duró diez años y algunos meses.
A pesar de su valentía y capacidad en la batalla, también era un orador elocuente, y se le consideraba uno de los líderes árabes más nobles y destacados del Magreb.

-
52
Āmir ibn ʿAmr al-Qurashī al-ʿAbdarī
813
ʿĀmir ibn ʿAmr ibn Wahb ibn Muṣʿab ibn Abī ʿAzīz ʿUmayr ibn ʿAbd Manāf ibn ʿAbd al-Dār ibn Quṣayy, descendiente de Muṣʿab ibn ʿUmayr, quien fue el portador del estandarte del Mensajero de Dios (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) en las batallas de Badr y Uhud. A él se atribuye el cementerio de ʿĀmir en Córdoba, situado junto a la muralla occidental de la ciudad y su puerta, que permaneció cerrada hasta que los romanos conquistaron la ciudad en este periodo reciente.

Fue uno de los hombres destacados de Quraysh, incluso de Egipto, en Al-Ándalus por su nobleza, valentía y educación. Antes de Yusuf ibn ʿAbd al-Raḥmān al-Fihrī, se encargaba de las campañas militares y las expediciones de verano. Sin embargo, Yusuf lo envidiaba y conspiró para deshacerse de él. Cuando ʿĀmir se dio cuenta de esto, contactó con Abū Jaʿfar al-Manṣūr para solicitar el gobierno de Al-Ándalus y pedirle un decreto que legitimara su autoridad.

ʿĀmir mostró lealtad a los yemeníes y condenó las masacres cometidas contra ellos en Shaqanda (Sequera) al comienzo del gobierno de Yusuf. Posteriormente, huyó de Córdoba y se refugió en la región de Zaragoza, junto a al-Ṣumayl ibn Ḥātim. Sin embargo, al-Ṣumayl también conspiró contra él. En Zaragoza, había un hombre de los Banū Zuhra llamado al-Ḥabbāb, con quien ʿĀmir se comunicó desde al-Muṣarriyya, instándolo a levantarse contra al-Ṣumayl en Yemen con el decreto de Abū Jaʿfar.

Al-Ḥabbāb aceptó su llamado, y se les unieron muchos hombres de Yemen, bereberes y otros en gran número. Juntos sitiaron a al-Ṣumayl en Zaragoza en el año 139 (756 d.C.). Finalmente, ʿĀmir y su compañero de los Banū Zuhra tomaron Zaragoza después de largos eventos. Yusuf al-Fihrī los atacó en Dhu al-Qaʿda del año 137 (754 d.C.). Los habitantes de Zaragoza, temiendo la devastación del ejército y el asedio, entregaron a ʿĀmir, a su hijo Wahb, y al hombre de los Banū Zuhra a Yusuf.

Yusuf los encadenó y luego los ejecutó en Wādī al-Raml (Valle de la Arena), a cincuenta millas de Toledo, a principios del año 138 (755 d.C.). No se detuvo ni entró en su campamento hasta que un mensajero llegó galopando desde Córdoba con noticias urgentes de su hijo, ʿAbd al-Raḥmān ibn Yusuf, cruzando los desiertos para informarle de..."*

-
53
Un joven de los Quraysh, descendiente de Hisham ibn ʿAbd al-Malik, llamado ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya, cruzó el mar hacia Al-Ándalus y desembarcó en la costa de Dimashq (Damasco), cerca de la región de al-Bīra. Se reunió con él un grupo de los mawlās (clientes) de los Banū Umayya y sus partidarios. La gente comenzó a voltear su atención hacia él, y la noticia se difundió rápidamente entre las tropas. En ese momento, los soldados comenzaron a abandonar a Yusuf y a dispersarse hacia sus respectivas regiones.

Yusuf se retiró hacia Toledo con sus sirvientes y con parte de los hombres de Qays que apoyaban a al-Ṣumayl. Se dice que su secretario, Khālid ibn Zayd, le habló en presencia de al-Ṣumayl, su visir, después de terminar su comida un día mientras se encontraban en uno de los alojamientos del camino. Le dijo: '¡Felicidades, oh emir, por la plenitud de tu fortuna! Dios ha eliminado a tus enemigos: Ibn Shihāb, fulano, fulano...' Enumeraba a los notables árabes que habían sido asesinados en sus incursiones contra los romanos. También le dijo: 'Te ha facilitado la eliminación de tu mayor rival, ese al-ʿAbdarī (ʿĀmir) y su hijo. ¿Quién podrá oponerse a ti después de ellos? Esto, por Dios, es para ti y para tus hijos entre los hombres.'

Luego, al-Ṣumayl salió hacia su tienda, mientras Yusuf se recostó en su lecho durante la hora de la tarde. De repente, un mensajero llegó galopando, y los soldados se interesaron en su llegada, diciendo: 'Es un enviado de Córdoba.' Esperaron ansiosamente conocer la noticia, y resultó ser una carta enviada por la concubina de Yusuf, quien había enviado a su esclavo privado montando su famosa mula. En la carta, mencionaba que un joven de los descendientes de

Hisham ibn ʿAbd al-Malik, llamado ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya, había cruzado el mar y había llegado a al-Bīra, al pueblo de Ṭarsh bajo la protección de Abū ʿUthmān, un mawlā de los Banū Umayya. Por la voluntad de Dios, este joven parecía ser el heredero del poder y el rival de su dominio.

Sobre Yusuf ibn ʿAbd al-Raḥmān al-Fihrī Abū Muḥammad:
Ibn Ḥayyān narró que Abū Bakr ibn al-Qūṭiyya afirmó que..."

-
54
Yusuf, este gobernador de Al-Ándalus, tenía un rival, es decir, ʿAbd al-Raḥmān mencionado anteriormente en este capítulo. No se encuentra en las genealogías exactas de su pueblo, pero Dios sabe mejor sobre su asunto. Así aparece en *Al-Muqtabis*.

Abū Muḥammad Ibn Ḥazm, en su libro *Jamhara al-Ansāb,* señaló que muchas veces se atribuyen las genealogías de ʿUqba ibn Nāfiʿ al-Fihrī. Este tuvo un hijo llamado Abū ʿUbayda, que a su vez tuvo hijos: Ḥabīb, quien mató a ʿAbd al-ʿAzīz ibn Mūsā ibn Nuṣayr, ʿAbd al-Raḥmān y Nāfiʿ. Ḥabīb tuvo un hijo llamado ʿAbd al-Raḥmān, quien gobernó Ifriqiya, y también a Ilyās y ʿAbd al-Wārith. Sus descendientes se encuentran ampliamente en Ifriqiya. Por su parte, ʿAbd al-Raḥmān ibn Abū ʿUbayda tuvo a Yusuf, quien gobernó Al-Ándalus y dejó descendencia allí. En Al-Ándalus hay un gran número de personas de la tribu de Fihr.

Según al-Wāqidī, los habitantes de Al-Ándalus se unieron en torno a Yusuf ibn ʿAbd al-Raḥmān debido a que era de Quraysh, y las dos facciones principales, los maṣārīes (árabes del norte) y los yemeníes (árabes del sur), lo aceptaron después del mandato de Thawāba ibn Salama. Así, suspendieron la guerra y se inclinaron hacia la paz, sometiéndose Yusuf. Gobernó Al-Ándalus durante nueve años y nueve meses. Fue el último emir en Al-Ándalus antes de que su autoridad pasara a los califas de los Banū Marwān.

Ibn Ḥayyān narró que la gente prestó juramento de fidelidad a Yusuf en el mes de Rabiʿ al-Akhir del año 139 H. En el mismo mes, pero del año 138 H., llegó al puerto de la fortaleza de al-Munakkab (Almuñécar) ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya. Yusuf y ʿAbd al-

Raḥmān se enfrentaron el día de Eid al-Aḍḥā (la Fiesta del Sacrificio). En esa batalla, muchos de los compañeros de Yusuf murieron, y ʿAbd al-Raḥmān triunfó, apoderándose del gobierno ese día.

Se dice que ʿAbd al-Raḥmān interpretó como un buen augurio los sucesos de la víspera del día de ʿArafāt (la jornada previa al Eid) y dijo: 'Un día de Eid, un día de viernes, y un omeya contra un fihrí. Alégrense, porque espero que este sea el equivalente a la batalla de Marj Rāhiṭ.' Dios cumplió lo que deseaba ʿAbd al-Raḥmān aquel día. También se dice que al-ʿAlāʾ ibn Jābir al-ʿUqaylī intervino, pero..."

-

55
Al-Sumayl ibn Hatim se encontraba en la batalla cuando Abu Jawshan le dijo: "Por Dios, este día no se parece a otro más que al día de Marj Rahit. La deshonra de aquel día aún nos persigue hasta hoy, y las cosas se entienden por sus semejanzas y paralelismos. Una disputa entre los omeyas y los quraishíes, Qais y Yemen; y el visir de aquel día de los qaisíes era Zufar ibn al-Harith, mientras que el visir de este día eres tú, y tú también eres qaisí. Además, es un día de Eid, en un viernes, al igual que el día de Marj Rahit también fue un Eid en viernes. Por Dios, no tengo duda de que el asunto está en nuestra contra".

Sin embargo, Al-Sumayl no aceptó su punto de vista. Entre los versos de Zufar ibn al-Harith sobre el día de Marj Rahit, donde perdió a sus dos hijos, se encuentran estos:

"Por mi vida, aún quedan cicatrices.
No habrá paz hasta que los caballos aplasten con sus lanzas,
y se vengue a las mujeres de Kalb que fueron humilladas."

Después de esta batalla, Yusuf al-Fihri se vio debilitado y empezó a vagar por las tierras. Más tarde se enfrentó a Abd al-Rahman tras haber aceptado previamente su amnistía, pero al rebelarse contra él, Abd al-Rahman lo derrotó y lo mató. Así, Abd al-Rahman consolidó su dominio sobre al-Ándalus, eliminando cualquier oposición en la región. Su reinado se prolongó y su poder se mantuvo entre sus descendientes.

Según al-Razi, cuando Yusuf ingresó al campamento de Abd al-Rahman, recitó un verso de Huraqa bint al-Nu'man:

"Mientras gobernábamos a las personas y el asunto era nuestro,
de pronto nos encontramos entre ellos como plebeyos,
tratados con igualdad."

Yusuf fue considerado uno de los príncipes elocuentes, al igual que su hijo, Abu al-Aswad.

-
56
La muerte de Yusuf al-Fihri ocurrió en el año 143 H (760 d.C.), y poco después fue ejecutado su hijo Abd al-Rahman ibn Yusuf, quien estaba encarcelado en Córdoba.

Su otro hijo, Muhammad ibn Yusuf, conocido como Abu al-Aswad, logró escapar junto con su hermano Khidr después del asesinato de su padre. Ambos fueron capturados posteriormente.

Fueron encarcelados durante un tiempo, pero Abu al-Aswad fingió estar ciego como un ardid para escapar. Afirmó que había perdido la vista debido a una enfermedad ocular, diciendo que el agua le había afectado los ojos. Actuó de manera muy convincente, imitando a los ciegos en sus movimientos, y logró engañar a sus carceleros. Debido a su supuesta discapacidad, los guardias comenzaron a tener compasión por él y lo vigilaban con menor atención.

Cuando necesitaba salir de su celda para hacer sus abluciones o necesidades, se le permitía caminar solo por momentos. Los guardias lo dejaban a su suerte para probar si realmente estaba ciego, y Abu al-Aswad fingía perderse y llamaba a gritos para que alguien lo guiara de vuelta a su celda.

En esa época, los prisioneros eran llevados al río Guadalquivir, que pasaba cerca de Córdoba, para lavarse y hacer sus abluciones. El acceso al río se hacía a través de un pasadizo subterráneo que conectaba la cárcel con la orilla del río. Sin embargo, la vigilancia de Abu al-Aswad fue descuidada, ya que los guardias creían que, debido a su ceguera, no intentaría escapar.

Aprovechando la falta de vigilancia, Abu al-Aswad planeó su fuga. Contactó con sus aliados en Córdoba

y, en el momento oportuno, cruzó nadando el río Guadalquivir, donde sus seguidores le esperaban con caballos preparados en Shatiba (Játiva). Montó a caballo y huyó rápidamente, logrando escapar de sus perseguidores.

Se refugió en Toledo, donde comenzó a reclamar el poder para sí mismo y a ganar seguidores. Prometió restablecer la dinastía de los Fihri y reunió un gran ejército que marchó hacia Jaén, donde acampó con sus fuerzas.

Ante esta amenaza, Abd al-Rahman ibn Mu'awiya (Abd al-Rahman I, conocido como al-Dajil), el emir de Córdoba, marchó con sus tropas para enfrentarlo. Se encontraron en varias ocasiones, y en todas ellas Abd al-Rahman derrotó a Abu al-Aswad, causando numerosas bajas en sus filas.

Finalmente, ambos ejércitos se enfrentaron en una gran batalla cerca de Qastaluna (Castilblanco), en el paso conocido como Mukhadat al-Fath (el vado de la victoria). En esta batalla, Abd al-Rahman utilizó una táctica de engaño para vencer a Abu al-Aswad.

El emir cordobés envió un mensaje secreto al comandante del flanco derecho del ejército de Abu al-Aswad, proponiéndole una traición a cambio de recompensas. El comandante aceptó la oferta y retiró sus tropas del campo de batalla en el momento decisivo, lo que causó una gran confusión y desmoralización en las filas de Abu al-Aswad.

Ante esta situación, Abu al-Aswad y sus tropas huyeron en desorden y fueron perseguidos por el ejército de Abd al-Rahman, quien los aniquiló. Abu al-Aswad fue derrotado definitivamente y perdió su última oportunidad de retomar el poder en al-Ándalus.

Así, Abd al-Rahman I consolidó su control sobre al-Ándalus, eliminando cualquier posible amenaza de los descendientes de los Fihri.

-
57
En la batalla de Qasṭalūna (Castilblanco), la mayoría de los soldados de infantería de Abu al-Aswad fueron asesinados, y no pudo volver a reunir un ejército tras esta derrota. Se cuenta que, el día de la batalla, Abu al-Aswad recitó un poema en árabe clásico que decía:

"Me mantuve firme en el campo de batalla, como la hoja de una espada afilada,
defendiendo el honor de los míos,
mientras el destino me arrojaba sus golpes."

Según al-Razi, esta batalla, conocida como la Batalla del Vado de la Victoria (Waḳī'at Mukhaḍat al-Fatḥ), tuvo lugar el miércoles, 1 de Rabi' al-Awwal del año 198 H (813 d.C.), tras varios días de enfrentamientos anteriores.

En esta batalla, Abu al-Aswad perdió alrededor de 4.000 hombres, sin contar aquellos que murieron ahogados en el río, cayeron por los barrancos o se perdieron en las montañas y desfiladeros cercanos. Tras su derrota, huyó hacia la región de Qastamuna (Guadalmora), en el Valle del Río Rojo (Wadi al-Aḥmar), y continuó su fuga hacia el oeste, alcanzando la ciudad de Coria (Qūriyya).

A pesar de sus intentos de reagruparse y continuar la rebelión, Abu al-Aswad siguió huyendo de las tropas del emir Abd al-Rahman I. Finalmente, en el año 170 H (786 d.C.), murió en una región aislada, aunque otras fuentes indican que Abd al-Rahman lo persiguió en el año 170 H, y al enterarse de que el emir estaba cerca de Coria, Abu al-Aswad huyó nuevamente, esta vez hacia los bosques de la región de Shabba (Sierra de Segura). Posteriormente, se dirigió hacia Rakana (Roca del Valle, cerca de Toledo), donde murió solo y abandonado.

Tras su muerte, su hermano Qasim ibn Yusuf asumió el liderazgo de la rebelión. Pero cuando Abd al-Rahman ibn Mu‘awiya (Abd al-Rahman I) marchó contra él, Qasim salió a su encuentro sin oponer resistencia y se rindió sin condiciones.

El emir Abd al-Rahman lo perdonó, lo llevó a Córdoba y lo trató con benevolencia, poniendo así fin a las rebeliones que habían desafiado su autoridad. Qasim fue el último de los rebeldes en someterse al emir.

Entonces se retiró del liderazgo. Fue uno de los que aconsejaron a Yusuf ibn Abd al-Rahman al-Fihri no matar a Amir al-Abdari, a su hijo Wahb y a al-Hubab al-Zuhri después de haberlos capturado, sino más bien mantenerlos prisioneros y encadenados. Yusuf envió una expedición de su ejército para luchar contra los vascos (al-Bashkans), pero sus fuerzas eran débiles y escasas, por lo que no fue capaz de prever la desgracia que les aguardaba. Los cristianos los atacaron, derrotaron a las tropas musulmanas y mataron a su líder, Sulayman ibn Shihab. Sin embargo, al-Husayn logró escapar.

Al-Husayn era conocido por su valentía y fuerza, y estuvo presente en la batalla de al-Musayrah (cerca de Córdoba) junto a Abd al-Rahman ibn Mu'awiya (Abd al-Rahman I). Se dice que al-Husayn comandaba la caballería en esta batalla, debido a su conocimiento de la enemistad entre él y al-Sumayl, su primo. Al-Husayn era uno de los mejores jinetes de los sirios (ahl al-Sham), destacado por su coraje y su audacia. También era poeta.

Cuando Abd al-Rahman ibn Mu'awiya consolidó su poder en al-Ándalus, reconoció los servicios prestados por al-Husayn y lo recompensó nombrándolo jefe de la policía (sahib al-shurta). Leí su nombre en el documento de la reconciliación que Abd al-Rahman firmó con Yusuf al-Fihri durante el acuerdo de paz en al-Bira (actual Almería), el cual tuvo lugar un miércoles, el 2 de Rabi' al-Akhir del año 139 de la Hégira (757 d.C.).

En cuanto a Abd Allah ibn Abd al-Rahman ibn Mu'awiya, conocido como al-Balansi (el Valenciano), asumió la responsabilidad de administrar los asuntos del gobierno en nombre de su hermano Hisham ibn Abd al-Rahman cuando este se encontraba ausente en

Mérida al momento de la muerte de su padre. Abd Allah organizó el gobierno hasta que Hisham regresó a Córdoba, momento en el cual le prestó juramento de fidelidad y le entregó el control del palacio. Después, se retiró a su residencia. Esto ocurrió el 1 de Jumada al-Awwal del año 171 de la Hégira (788 d.C.).

Sin embargo, con el tiempo, Abd Allah se sintió inseguro y temeroso de Hisham, por lo que huyó a Toledo en busca de refugio con su hermano Sulayman, el mayor de los hijos de Abd al-Rahman I, que había nacido en Siria. Sulayman tenía ambiciones de disputar el liderazgo de Hisham. Abd Allah permaneció en Toledo junto a su hermano Sulayman hasta que ambos decidieron regresar a Córdoba. Sin haber recibido garantías de seguridad ni acuerdos previos, ambos llegaron a la ciudad con la intención de negociar desde una posición de fuerza.

Hisham los recibió y aceptó sus condiciones. Abd Allah pidió salir hacia al-'Adwa (Marruecos), y Hisham le concedió este deseo. Sulayman también lo siguió. Con esto, Hisham se libró de ambos, descansando de sus intrigas hasta que ambos fallecieron.

Abd Allah murió en el año 180 de la Hégira (796 d.C.). Después de su muerte, Hisham fue sucedido por su hijo al-Hakam ibn Hisham, conocido como al-Rabadhi, debido a su conflicto con la rebelión del arrabal de Córdoba (Fitnat al-Rabad) durante su mandato.

Abd Allah regresó desde al-'Adwa (el Magreb) y se estableció en la región de Valencia (Kura Balansiyya). Poco después llegó su hermano Sulayman desde Tánger. Ambos disputaron el poder al emir al-Hakam ibn Hisham y se enfrentaron a él en batalla. Sulayman fue asesinado durante estos acontecimientos, en una historia larga y detallada.

Abd Allah manifestó su deseo de permanecer en Valencia bajo la condición de que se le permitiera residir allí, prestando obediencia al emir, pero sin tener que acudir a su corte ni pisar el suelo de su palacio. Esta petición fue aceptada, y Abd Allah se estableció en Valencia, donde permaneció hasta la muerte de al-Hakam.

Cuando Abd al-Rahman II, hijo de al-Hakam, asumió el poder, Abd Allah retrasó su juramento de lealtad y se mostró reacio a reconocerlo como emir. Envió una carta a Abd al-Rahman enumerando los servicios y derechos que él y su familia habían prestado tanto a su padre como a su abuelo, y reclamó que se le concediera el control de la región de Tudmir (actual Murcia y Alicante) y que se le eximiera del pago de impuestos (kharaj). Abd Allah se dirigió desde Valencia hacia Tudmir para consolidar su control sobre la región y, al hacerlo, mostró abiertamente su actitud rebelde. Convocó a las gentes de los alrededores para que se unieran a su causa, y muchas personas acudieron en masa a apoyarlo, formando un ejército que acampó a las puertas de Tudmir.

La reunión de sus partidarios tuvo lugar un jueves, y planeaban partir hacia Córdoba al día siguiente. Sin embargo, Abd Allah les dijo: "Mañana, con la ayuda de Dios, realizaremos la oración del viernes, y partiremos el sábado".

El viernes, Abd Allah dirigió el sermón (jumu'a) ante la congregación. Fue un discurso elocuente y conmovedor, en el que recordó a la gente sus deberes y los exhortó a la lucha. Era conocido por su habilidad como orador. Al acercarse al final de su discurso, dijo:
"¡Oh, gente! Que Dios tenga misericordia de vosotros. Decid 'amén' a la súplica que haré a Dios, y pedidle conmigo lo que estoy a punto de solicitarle."

Entonces, levantó sus manos hacia el cielo y dijo:
"¡Oh, Dios! Si yo soy más digno de este poder que Abd al-Rahman ibn al-Hakam ibn Hisham, nieto de mi abuelo, entonces concédeme la victoria sobre él y dame autoridad. Pero si él es más digno que yo, y yo estoy usurpando algo que no me corresponde, entonces concédele a él la victoria sobre mí."

La multitud respondió con un fuerte amén, elevando sus voces al unísono. Pero apenas había terminado de pronunciar sus palabras cuando un fuerte viento frío lo golpeó. Abd Allah cayó al suelo víctima de una parálisis. Fue llevado a un lugar apartado, mientras los demás completaban la oración bajo la dirección de otro imam.

Abd Allah permaneció postrado durante varios días, sin poder moverse ni hablar. Pero finalmente, Dios le devolvió el habla, aunque el resto de su cuerpo seguía paralizado. Abd Allah reunió entonces a sus seguidores y les dijo:
"Dios ha respondido a mi súplica y ha dejado claro su juicio. Me ha impedido gobernar y ha protegido el emirato de caer en mis manos. Así que seguid vuestro camino y dispersaos."

Tras estas palabras, sus seguidores se dispersaron, y su rebelión llegó a su fin.

-
60
Después de regresar a su tierra natal en Valencia, Abd Allah escribió a Abd al-Rahman informándole sobre la gravedad de su enfermedad y su inminente muerte. En esa carta le encargó cuidar de su familia y sus hijos. Abd al-Rahman aceptó su petición y respetó su voluntad hasta que Abd Allah falleció en el año 208 H (823 d.C.).

Su hijo, Ubayd Allah ibn Abd Allah, se unió al servicio de al-Hakam ibn Hisham y se convirtió en uno de sus consejeros más destacados y en un hombre influyente en la corte. Ubayd Allah se distinguió especialmente en la batalla de al-Hayj, donde desempeñó un papel fundamental para la victoria. Posteriormente, lideró varias expediciones militares de verano (al-Sawa'if) para Abd al-Rahman II, ganándose el título de "Comandante de las Expediciones de Verano" (Sahib al-Sawa'if). Era uno de los hombres más notables de la dinastía omeya en al-Ándalus.

Futays ibn Sulayman ibn Abd al-Malik ibn Ziyan (conocido como Abu Sulayman al-Katib)
Futays fue un destacado escriba y funcionario de la administración omeya. Construyó la casa de los visires (Bayt al-Wuzara), un importante edificio gubernamental. Entró en al-Ándalus durante el reinado del emir Abd al-Rahman I (Abd al-Rahman ibn Mu'awiya), quien lo asignó al servicio de su hijo Hisham I. Futays se desempeñó como su secretario y administrador.

Cuando Hisham I asumió el poder, le confió la supervisión del mercado (al-Suq), la región de Cabra (Kura Qabra), y lo nombró visir (Wazir). Al-Hakam ibn Hisham mantuvo a Futays en esos mismos cargos tras la muerte de Hisham I y también lo nombró su secretario personal (Katib).

Futays tuvo un papel destacado en las batallas y se ganó una reputación honorable. Según el historiador Abu Bakr al-Razi, vio el nombre de Futays registrado en los archivos del emir al-Hakam como "Abu Sulayman Futays", con una asignación de quinientos dinares.

Abu Bakr al-Razi comentó que Futays falleció en sus últimos años, habiendo dejado una huella duradera en la administración y la cultura de al-Ándalus.

-
61
El Tercero (de los emires omeyas en al-Ándalus)

'Abd al-Rahmán ibn al-Hakam ibn Hisham al-Rida ibn 'Abd al-Rahmán al-Dajil ibn Mu'awiya ibn Hisham ibn Marwan, conocido por su kunya como Abu al-Mutarrif.

Fue proclamado emir bajo el título de 'Abd al-Malik, aunque es más conocido como 'Abd al-Rahmán II, al-Awsat (el Intermedio). Fue el cuarto de los soberanos omeyas que gobernaron en al-Ándalus.

El día de su proclamación como emir fue el jueves, tras el fallecimiento de su padre, al-Hakam I, conocido como al-Rabadi, ocurrido el 3 de Dhu al-Hiyya del año 209 H (825 d.C.), aunque otras fuentes señalan el día 4 de ese mismo mes.

Su mandato se prolongó durante 31 años, algunos meses y días, en los que se distinguió por ser un hombre de gran elocuencia y dotes poéticas, además de ser conocido por su vasto conocimiento, prudencia y rechazo a la tiranía y las conspiraciones. Fue el artífice de la consolidación del esplendor y la dignidad del califato en al-Ándalus.

Durante su reinado, los ministros, comandantes y gobernadores locales adquirieron gran protagonismo, mientras que él impulsó la construcción de palacios, la canalización de aguas desde las montañas y la edificación del puente sobre el río (Guadalquivir).

Es conocido también por sus versos nostálgicos y llenos de orgullo, como este poema en el que expresa su amor perdido y sus sentimientos de dolor:

Poema de 'Abd al-Rahmán II:

Perdí mi pasión al perder a mi amado,
Y paso la noche lamentando mi destino.
Cuando el sol del día asoma en el cielo,
Me recuerda el brillo de su rostro, alegre y radiante.
¡Ay de mí, cuánto anhelo su rostro!
¡Y qué profundas heridas ha dejado en mi corazón!
De todos los seres, es el más bello a mis ojos,
Y aquel que ocupa el mayor espacio en mi pecho.
Aunque la distancia y los obstáculos nos separen,
Y ya no podamos reunirnos como antes,
El deseo me ha consumido hasta los huesos,
E incendió mi corazón con un fuego inextinguible.

-
62

Abd al-Rahmán II, emir de al-Ándalus, y la anécdota del collar de perlas:

"Yo busco con esto la recompensa de Dios,
¿Y quién, si no Él, podría concederme recompensa?"

Luego dijo:

"Yo soy el hijo de aquellos cuya nobleza fue establecida por Dios."

Anécdota del collar de perlas:
Se relata, según Sakan ibn Ibrahim al-Katib y otros, que 'Abd al-Rahmán II ordenó entregar a una de sus concubinas favoritas un collar de perlas cuyo valor ascendía a diez mil dinares.

Cuando algunos de sus ministros y allegados presenciaron el acto, comenzaron a criticarlo, considerándolo un gasto excesivo e innecesario, y le dijeron:

"Este collar es una de las riquezas que deben conservarse como un tesoro para los tiempos de necesidad."

Ante esto, 'Abd al-Rahmán II les respondió:

"¡Ay de vosotros! La persona que lleva este collar es, sin duda, más valiosa que cualquier tesoro, más noble que cualquier joya y más distinguida en su esencia.
Si este collar de perlas deslumbra por su belleza y su delicadeza, entonces Dios creó al ser humano con una esencia aún más pura y deslumbrante, de tal modo que su visión puede cegar los ojos y su perfección asombrar las mentes.

¿Acaso hay en la tierra una joya más preciosa, un adorno más espléndido, un placer más deseable o una visión más hermosa que el rostro de alguien cuyo esplendor fue perfeccionado por Dios y cuya belleza irradia alegría?"

Después de pronunciar estas palabras, 'Abd al-Rahmán II llamó a su poeta y compañero cercano, 'Abd Allah ibn al-Shumayr, y le relató la conversación que había tenido con su ministro sobre el collar. Luego le preguntó:

"¿Tienes algún verso que pueda reforzar mi argumento?"

El poeta reflexionó por un momento y luego recitó los siguientes versos:

"¿Comparas las joyas de este mundo
Con la belleza que Dios otorga a sus criaturas?"

'Abd al-Rahmán II quedó impresionado por la rapidez de pensamiento del poeta y lo elogió, diciendo:

"Tu poesía, oh hijo de al-Shumayr,
Ha superado las palabras de los poetas,
Y ha brillado con claridad, iluminando nuestras mentes y corazones."

-
63

Versos poéticos atribuidos a 'Abd al-Rahmán II y su intercambio con su poeta:

Versos de 'Abd al-Rahmán II sobre la belleza y el encanto:

"Si su voz resuena en el oído,
Llega con su hechizo directo al corazón,
Un arte tan sublime que supera cualquier hechicería.
¿Acaso ha creado el Misericordioso algo en toda Su creación
que sea más deleite para los ojos que una joven pura y radiante?
Al ver su rostro fresco,
Se podría comparar con el jazmín sobre la piel,
Como si las flores adornaran sus mejillas.
Si yo pudiera poseer mi corazón y mis ojos,
Los adornaría en un collar para ofrecerlos
A su cuello y a su pecho."

Al escuchar estos versos, Ibn al-Shumayr, su poeta, exclamó:

"Oh hijo de los califas, por Dios que tu poesía es mejor que la mía,
Y tu elogio supera cualquier regalo que pueda ofrecerte.
Lo que me has otorgado no es más que un acto de generosidad
Por tu parte, sin que yo lo merezca.
Por tanto, déjame duplicar mi gratitud
Y aumentar los elogios hacia ti."

Versos sobre el amor y el deseo:

En otro poema de tono nostálgico y amoroso, 'Abd al-Rahmán II escribió:

"Me has matado con tu amor,
Pues no amo a nadie más que a ti.
¿Quién podría resistir la magia de tus ojos
y la mezcla de rojo y blanco en tus mejillas?
Ten piedad de mí y bríndame tu favor,
Pues me basta con ver a quien tú miras."

Anécdota sobre la distribución de bienes:

Se cuenta, según Ibn Faraj, autor del libro "Al-Hadaiq" (Los Jardines), que en un día festivo, 'Abd al-Rahmán II repartió generosamente obsequios y bienes entre los presentes en la corte.

Sin embargo, 'Ubayd Allah ibn Qurlamán, uno de sus allegados y sirvientes leales, estaba ausente porque se encontraba en su residencia rural. Al enterarse de que la distribución de bienes ya había concluido, le envió una carta en forma de poema, que incluía los siguientes versos:

"Oh nuestro señor, que habitas en las alturas de la gloria,
Has extendido tu generosidad y tus obsequios por doquier.
Dichoso aquel que escuchó tu invitación
En este día festivo tan querido y esperado.
La dicha de ese día superó cualquier celebración,
Como si quienes estuvieron presentes habitaran en los jardines del Paraíso eterno.
Pero yo, desgraciado, fui privado de estar presente
Por el destino que me apartó.
Así que concede tu favor también a los ausentes,
Pues tu generosidad alcanza tanto a los cercanos como a los lejanos."

-
64
Intercambio poético entre 'Abd al-Rahmán II y su sirviente Ibn Qurlamán:

Se cuenta que 'Abd al-Rahmán II envió un mensaje a Ibn Qurlamán en el que, al final de la carta, escribió una frase poética:

"Que se conforme con su parte del descanso,
Aunque el sueño apenas lo visite."

En respuesta, Ibn Qurlamán le envió unos versos que comenzaban con:

"¡No pueda yo dormir si tú, mi señor,
te ves privado de algo!"

Al recibir la carta, 'Abd al-Rahmán II se sintió complacido y ordenó que se le concediera a Ibn Qurlamán una generosa recompensa. Le respondió con otro poema:

"No es de extrañar que hayas sido privado y apartado,
Si estuviste lejos de nosotros cuando la generosidad fue repartida.
Pero aquel que se esfuerza y persiste
Acabará obteniendo lo que desea.
Toma, entonces, de nuestra generosidad aquello que anhelabas,
Como si volaras en círculos sobre una fuente,
Hasta beber de sus aguas cristalinas."

Accesión al poder de Muhammad ibn 'Abd al-Rahmán:

Cuando falleció el emir 'Abd al-Rahmán II, su hijo Muhammad ibn 'Abd al-Rahmán fue proclamado emir de al-Ándalus. La ceremonia de lealtad tuvo lugar el jueves por la mañana, justo después de la noche en la

que murió su padre. Esto ocurrió el 1 de Rabi' al-Awwal del año 238 H (852 d.C.).

Muhammad tenía treinta años cuando asumió el trono y fue uno de los más afortunados y exitosos gobernantes de al-Ándalus. Se distinguió por su prudencia, dignidad y generosidad, además de ser un protector de la cultura y la literatura.

Falleció el jueves, al final del mes de Safar del año 273 H (886 d.C.), aunque algunos dicen que fue una noche antes de que terminara el mes. Tenía 95 años y había gobernado durante 34 años y 11 meses.

Versos de Muhammad ibn 'Abd al-Rahmán tras regresar de una campaña militar:

En una ocasión, Muhammad ibn 'Abd al-Rahmán regresó de una expedición militar y recitó los siguientes versos:

"He regresado, y las espadas han sido envainadas,
Pero no se han envainado para mí los dardos del amor.
Si al partir estaba herido,
Al regresar, mis heridas se profundizaron aún más.
Mi anhelo por acercarme a ti
Ha aumentado mi deseo.
Instalé mi tienda en el campamento,
Pero mi corazón permanece prisionero del amor.
Hay un nudo de nostalgia que no puede deshacerse,
Que sigue atado a mi corazón."

-
65

Poema de ‘Abd al-Rahmán II sobre Córdoba:

"Oh Córdoba, ¿podré alguna vez volver a ti,
y encontrar descanso en tus tierras y alegría en mis ojos?"

"Que la lluvia riegue tu alcázar, y que también llueva sobre la Ruzafa,
que sus gotas benefactoras lleguen como la generosidad de las nubes en tiempos de sequía."

Relato de una expedición militar:

"Un enemigo me apartó de mi ser querido,
Así que marché hacia él con un ejército tan vasto
Que la tierra no podía contener su inmensidad."

"Sus lanzas brillaban en la noche como estrellas fugaces,
Y cuando se levantaron las viseras de los cascos,
Parecía que la oscuridad cedía al amanecer."

"Yo mismo fui la fortaleza de mi ejército en la batalla,
Y el menor de mis soldados empuñaba la espada con valentía y honor."

Sobre un brindis matutino:

Se menciona que uno de los príncipes era conocido por su amor a los brindis matutinos. Se dice de él:

"Hablaba de beber por la mañana y permanecía bebiendo,
Usando una jarra y una copa sin cesar."

"Continuó así hasta que la bebida lo venció al amanecer,
Cuando cayó exhausto por el vino."

El emir ‘Abd Alláh ibn Muhammad (Abu Muhammad):

El emir ‘Abd Alláh ibn Muhammad, conocido como Abu Muhammad, sucedió a su hermano al-Mundir ibn Muhammad en el emirato de al-Ándalus en el mes de Safar del año 275 H (888 d.C.). Gobernó durante 25 años, hasta su fallecimiento en el año 300 H (912 d.C.), a la edad de 73 años.

Era conocido por ser un poeta refinado, un orador elocuente y un experto en lengua árabe, poesía y las historias de las tribus árabes. Sin embargo, su reinado fue problemático debido a los conflictos internos que estallaron durante su gobierno, lo que perturbó su reino.

Una anécdota poética sobre un conflicto entre ministros:

Una de las historias más famosas relacionadas con ‘Abd Alláh ibn Muhammad es el poema que envió a sus ministros tras un conflicto entre Musa ibn Judayr y ‘Isa ibn Ahmad ibn Abi ‘Uday, dos altos funcionarios de su corte. Ambos deseaban que su asiento estuviera por encima del del otro durante las reuniones oficiales.

Este conflicto surgió a raíz de una disposición establecida por el anterior emir, Muhammad ibn ‘Abd al-Rahmán, quien había dado preferencia a los sirios sobre los habitantes locales (baladíes) en la corte.

Los mawali de Quraish son de Quraish, así que dad prioridad a los mawali de Quraish, no a los mawali de los Mu‘attib."

"Cuando nuestro señor es negociado en nuestra presencia,
Otros son tratados igual que él, como si fueran extraños."

Se hace referencia a un cambio en el nombre de Mughith por Mu‘attib para ajustarse a la rima poética, en un contexto de crítica social o política mediante poesía.

Poema sobre el amor y la añoranza ("nasib"):

"¡Oh, dolor del amante que añora!
¿Cuántas veces se ha cumplido lo que se prometió?
¡Bendito sea Dios, qué obediente eres a tus deseos!"

Este verso refleja la temática del "nasib", una forma poética que expresa la nostalgia por un amor perdido o la añoranza de un encuentro.

Poema sobre el sufrimiento y la paciencia:

"¡Oh, cuánto sufrimiento he soportado!"

Se mencionan otros versos relacionados con la paciencia y el sufrimiento personal.

Poema de contenido espiritual y ascético ("zuhd"):

"¡Oh tú, que te dejas engañar por las tentaciones del mundo!

Reflexiona sobre lo efímera que es la vida y vuelve tu atención hacia Dios."

Estos versos reflejan el género "zuhd", caracterizado por un contenido ascético que invita a la reflexión sobre la vida mundana y la búsqueda de la espiritualidad.

Poema sobre la naturaleza efímera del mundo:

"Veo el mundo como algo pasajero,
Sus alegrías no son duraderas,
Y todo lo que hoy parece nuevo y hermoso
Mañana será viejo y olvidado."

Anécdota sobre la cortesía y la generosidad del poeta:

El texto menciona que, gracias a su refinado talento literario, el poeta solía explayarse en sus composiciones o utilizar versos para ilustrar sus pensamientos. Sin embargo, su generosidad y nobleza de carácter lo impulsaban a perdonar a quienes buscaban su favor y mostraba su satisfacción a través de su poesía.

Se menciona un poema dedicado a al-Nadr ibn Salama al-Kilabi, en el que el poeta expresa aprecio hacia él.

Sobre los nombramientos en la corte:

El emir o califa en cuestión nombró a al-Nadr como juez en dos ocasiones y luego lo designó como visir. También nombró a su hermano Muhammad en un cargo administrativo importante.

-
67
El texto narra un incidente en la corte del emir Abd Allah ibn Muhammad relacionado con el ministro bereber Sulaiman ibn Wanus, destacando tensiones políticas y sociales entre la nobleza árabe y los bereberes en Al-Ándalus. Aquí está la traducción detallada:

"Ibn Salama se mostró conforme con las discrepancias políticas, siguiendo las raíces de los Banu Hashim (la tribu del Profeta)."

Anécdota sobre el ministro Sulaiman ibn Wanus:

Leí en la obra de al-Humaydi que el ministro bereber Sulaiman ibn Wanus, quien era uno de los líderes destacados de los bereberes, entró un día en la presencia del emir Abd Allah. Sulaiman tenía una barba muy grande y espesa, y cuando el emir lo vio acercarse, comenzó a recitar estos versos burlones:

"Parece una bolsa de cuero teñida,
Horrible, que no bendijo el Creador.
En sus bordes habitan enjambres de piojos,
Y para quien busca un cojín, sus pliegues sirven de apoyo.
En los días de verano ardiente, ofrece sombra refrescante.
Pero quien la lleva es alguien torpe y descuidado."

Cuando terminó de recitar los versos, el emir le dijo:

"Siéntate, oh bereber."

Sulaiman, visiblemente molesto, se sentó, y después de un momento de silencio, respondió al emir con indignación:

"Oh, emir, las personas aspiran a esta posición para protegerse de la injusticia. Pero si ahora esta posición solo trae humillación, entonces no la necesitamos. Si nos apartáis de ella, nuestras casas son lo suficientemente grandes para nosotros, y no podréis impedirnos vivir allí con dignidad."

Después de decir esto, colocó sus manos en el suelo, se levantó sin despedirse y se fue directamente a su casa.

El emir, enfurecido por la insolencia de Sulaiman, ordenó su destitución y mandó retirar el asiento que solía ocupar en la corte. Así permaneció durante un tiempo.

El regreso de Sulaiman ibn Wanus al cargo:

Con el tiempo, el emir Abd Allah comenzó a echar de menos la presencia de Sulaiman debido a sus habilidades administrativas, honestidad y buen juicio. Un día, comentó a sus ministros:

"He notado el impacto de la ausencia de Sulaiman. Si tomamos la iniciativa de pedirle que regrese, eso sería una humillación para nosotros. Sin embargo, me gustaría que él diera el primer paso y expresara su deseo de regresar."

El ministro Muhammad ibn al-Walid ibn Ghanim respondió:

"Si me lo permites, puedo ir a verlo y animarlo a regresar."

El emir le dio permiso, y Ibn Ghanim se dirigió a la casa de Sulaiman ibn Wanus para hablar con él.

-
68
En Al-Ándalus, durante los días de los Banu Umayya (los Omeyas), era costumbre que un ministro solo se levantara para recibir a otro ministro de igual rango. Cuando un ministro llegaba, era recibido y se le hacía sentar junto al anfitrión en un lugar de igual categoría, sin hacerle esperar ni un momento.

Sin embargo, cuando el ministro Ibn al-Walid ibn Ghanim fue a visitar a Sulaiman ibn Wanus, la audiencia se retrasó por un tiempo. Cuando finalmente se le concedió permiso para entrar, Ibn Ghanim lo encontró sentado, pero Sulaiman no se movió ni se levantó para recibirlo. Esto sorprendió a Ibn Ghanim, quien le dijo:

"¿Qué es esta arrogancia? Cuando eras ministro del sultán y gozabas del favor de su corte, solías recibirme de pie y hacerme un lugar en el centro de tu consejo. Pero ahora, estando en su desagrado, actúas así."

Sulaiman respondió:

"Sí, porque en ese entonces era un esclavo como tú, pero ahora soy libre."

Al escuchar esta respuesta, Ibn Ghanim se dio cuenta de que no había forma de convencerlo y, desanimado, salió sin decir más palabras. Regresó ante el emir ʻAbd Allah y le informó de lo sucedido. Entonces, el emir decidió tomar la iniciativa y envió un mensaje a Sulaiman, pidiéndole que regresara a la corte y devolviéndole su posición anterior, incluso mejorada.

Acerca de Yaʻqub ibn ʻAbd al-Rahman ibn al-Hakam ibn Hisham.
Este personaje, conocido como el emir, tenía el sobrenombre de Abu Qusay. Fue un hombre culto,

poeta natural y amante del conocimiento, conocido por su generosidad y noble carácter. Se decía de él que nunca rechazaba ninguna petición.

Es el autor de una célebre poesía dedicada a su sobrino, Abu Umayya al-Asi ibn Muhammad ibn ‘Abd al-Rahman. Los versos dicen:

"Invoco a un noble descendiente de los Banu Abd Shams,
De linaje puro, con manos generosas y abiertas.
Alcanzó las virtudes y las reunió todas,
Con la espada hindú y la lanza poderosa.
No necesitamos las lluvias de las Pléyades,
Pues con su generosidad nos basta y nos colma."

El historiador Ibn Hayyan elogió a Abu Qusay y destacó la admiración que Mu‘awiya ibn Hisham al-Shabbinsi tenía por él. Sin embargo, Ibn Hayyan añadió una crítica: aunque describió a Abu Qusay como un poeta natural, los versos que citó no eran particularmente notables.

Entre sus obras poéticas, mencionadas en el libro "Al-Hada'iq" de Ibn Faraj, se conservan algunos versos más que reflejan su estilo y carácter generoso.

-
69
Su hermano Bishr ibn al-Amir ‘Abd al-Rahman

Abu Muhammad ibn Hazm, en su libro "Yamhara al-Ansab" (Genealogía de los linajes árabes), menciona que Bishr fue poeta. Abu ‘Umar ibn Faraj, autor del libro "Al-Hada'iq" (Los jardines), cita uno de sus poemas, que dice:

"Tu ausencia de este mundo es para mí un velo,
Que me impide ver más allá del tormento del día.
Cuando tu figura se ocultaba tras un velo o una cortina,
El mundo se me volvía estrecho y asfixiante.
¿Cómo podría yo vivir si quedas oculto para siempre,
tras puertas y palacios inaccesibles?"

Los hermanos de Ya‘qub y Bishr

Estos dos príncipes pertenecían a una familia ilustre. Entre sus hermanos destacados se encontraba Hisham, quien era un hombre de gran conocimiento, virtudes y experto en la lengua árabe. Hisham transmitió muchos relatos de Yahya ibn Yahya.

Su padre, el emir ‘Abd al-Rahman ibn al-Hakam, lo nombró oficiante en las oraciones funerarias de los nobles y principales figuras de su corte. De manera similar, el emir ‘Abd al-Rahman ibn Mu‘awiya también había nombrado a su hijo Hisham para esta tarea.

Entre los hermanos también estaban Aban y ‘Uthman, ambos hijos de ‘Abd al-Rahman ibn al-Hakam. Se dice que ambos eran hombres cultos y poetas. Se mencionará más sobre ellos al final de este libro, si Dios quiere.

Al-Qasim ibn al-Amir Muhammad ibn ‘Abd al-Rahman ibn al-Hakam

Conocido como Abu Muhammad, fue uno de los príncipes y poetas. Sin embargo, escribió poco en comparación con otros. Se lo describe como uno de los príncipes más firmes y severos, conocido por su gran orgullo y autoridad.

Su hermano, el emir ‘Abd Allah, lo mandó arrestar y lo mantuvo en prisión, donde murió envenenado.

Uno de los poemas más conocidos de Al-Qasim fue escrito de forma improvisada cuando visitó la casa de su hermano ‘Uthman ibn Muhammad. Al-Qasim pidió un vaso de agua, pero el criado tardó en traérselo por alguna razón que no aceptó. Entonces, Al-Qasim improvisó este poema:

"Pedí agua, pero la demora fue larga,
El criado no respondió, ni mostró deferencia.
Su lentitud era más amarga que la sed misma,
Y la disculpa que dio, peor que el insulto."

-
70
El asunto de ‘Uthman y la crítica en los versos.

Se decía que en la casa de ‘Uthman, hasta el agua tenía precio, y que el pan también tenía un valor elevado. De ahí surgió un dicho popular:

"Siempre maldice a cada ‘Uthman que encuentres en tu camino,
Excepto al califa ‘Uthman ibn ‘Affan."

Según Ibn Hayyan, se atribuyen estos versos a otra persona, pero esto es un error evidente. Los versos pertenecen, en realidad, a ‘Abd al-Malik ibn ‘Abd al-Rahim al-Harithi.
Abu ‘Umar ibn ‘Abd al-Barr al-Namri los recopiló en su libro "Bahjat al-Majalis" (La alegría de las reuniones), y los versos dicen lo siguiente:

"Oh, hermana de Kinda, rechaza el vino de ‘Uthman,
Y aléjate de los Banu Awad con tu distancia y desprecio.
Hermana de Kinda, viaja como alguien enfadado,
Que guarda su enojo y su desdén."

Y añade:

"Hermana de Kinda, la fortuna no está en sus manos,
La riqueza está en manos de quien, si quisiera, podría enriquecerme.

Después continúa:

"En la casa de ‘Uthman, hasta el agua tiene precio,
Y el pan es un asunto importante.

‘Uthman sabe que la gratitud tiene valor,
Pero no busca agradecimiento por actos de caridad.
Las personas no elogian a un hombre
Hasta que ven pruebas de su bondad."

"Lávate las manos con jabón, límpialas bien,
Como si estuvieras lavando una impureza tras un contacto con 'Uthman."

La crítica a 'Uthman y la aclaración

Se decía que 'Uthman cobraba por todo, lo cual llevó a que muchos lo criticaran en verso. El dicho:

"Maldice a cada 'Uthman que encuentres,
Excepto al califa 'Uthman ibn 'Affan,"

fue citado también por Al-Humaydi, quien agregó un verso propio diciendo:

"Que mi corazón esté lleno de amor y deseo,
Porque mi hogar en la pasión ha encontrado su morada."

Al-Qasim y sus versos

Al-Qasim escribió versos dirigidos a Muhammad ibn 'Abd al-'Aziz al-'Utbi, un poeta y escritor. Sin embargo, estos versos no fueron considerados destacados. Según lo que se pudo encontrar, eran versos improvisados que mostraban poco refinamiento.

Al-Mutarrif ibn Muhammad, conocido como Abu al-Qasim

Fue el hermano del ya mencionado Al-Qasim. Desde joven, destacó por su habilidad poética. Con solo veinte años, ya había alcanzado una gran maestría en la poesía. Sin embargo, murió prematuramente, a los 24 años, durante la vida de su padre.

Según Ibn Hayyan, Al-Mutarrif fue el más culto y el más talentoso en poesía entre los hijos del emir Muhammad.

Abu Muhammad ibn Hazm también menciona a Al-Mutarrif y destaca sus logros literarios y artísticos, aunque su vida fue breve y trágica.

-
71
En el libro Jamhara al-Ansab (Genealogía de Linajes) de su autoría, se menciona que al-Mutarrif fue un poeta refinado y experto en música. Se dice que tuvo descendencia, pero esta se extinguió. El autor de Al-Hadaiq (Los Jardines) citó un poema que al-Mutarrif escribió lamentando la muerte de su hermano Abd al-Rahman ibn Muhammad:

Elegía a su hermano Abd al-Rahman ibn Muhammad:

Si no traes abundancia a las personas,
tus favores son dones escasos para ellos.
Abunda la tristeza por tu pérdida,
así como tus generosidades se multiplicaron.
Sobre ti la paz de Dios,
porque la generosidad tiene su fin,
y los esfuerzos, tras tu partida, serán en vano.

También se atribuye a al-Mutarrif otro poema:

¡Oh, Abd al-Rahman!
Qué claro nos has dejado tu camino.
Has despertado mi poesía eternamente,
las palabras son mías, pero las acciones, tuyas.
Para nosotros quedan la apariencia y la pena...
¡Oh muerte! Te apresuraste en llevarte
a aquel que era el primero en acudir al peligro.
¿Por qué te apresuraste?

Otro poema atribuido a al-Mutarrif, en un tono nostálgico, dice:

Más dulce que el vino es quien lo sirve.
Me complace cuidar al copero
mientras se disfruta la bebida.
Todos desean acompañarle,

incluso quienes prefieren la devoción
por encima del placer terrenal.

Carta a su hermano al-Mundhir ibn Muhammad:

Al-Mutarrif escribió una carta a su hermano al-Mundhir ibn Muhammad, con quien mantenía una estrecha relación:

"Estoy recostado, mirando el río desde mi palacio.
Pienso en un hermano al que, si una desgracia le golpeara,
le daría con gusto parte de mi vida.
Bebemos juntos, disfrutando del vino,
y la bebida pierde su amargor en su compañía."

Al-Mundhir le prometió visitarlo, y al-Mutarrif, impaciente por verlo, le escribió otra carta instándole a cumplir su promesa:

"El alma se consume esperando
que las promesas se cumplan fielmente.
Si deseas que nos reunamos por la mañana,
estaré allí temprano.
Pero si prefieres la tarde,
también acudiré sin demora.
Somos tres: tú, yo,
y el noble Abu Ali,
que nos acompañará."

71 -

-

72

"Las canas han cabalgado sobre mi cabeza.
El cabello se ha dispersado por la vejez,
y los tiempos han cambiado.
El alma ya no busca bromas ni diversiones,
porque aquellos días se han ido,
y ha llegado otro tiempo."

Se menciona que Muhammad ibn Abd al-Aziz al-Utbi superaba a sus hermanos y parientes en poesía. Se le atribuye el siguiente verso:

"Sus palabras nos llegan como joyas preciosas,
una melodía encantadora como el llamado de Bilal.
La poesía se postra hacia la qibla de sus versos,
y no se inclina ante ningún otro destino poético."

Ibrahim ibn Muhammad ibn Abd al-Rahman:
Ibrahim, hermano de Muhammad y Abd al-Rahman, también destacó por su poesía. Ibn Barraj lo cita en su libro Al-Hadaiq (Los Jardines) con los siguientes versos:

"Tu proximidad en mi morada es realeza,
un favor que Dios me ha concedido.
Nos protege un solo lado del palacio,
y compartimos bebida de la misma fuente.
Aunque una puerta de hierro y un castillo fortificado
se interpongan entre nosotros,
permaneceremos juntos."

Estos versos hacen referencia a la nobleza de los Marwaníes (una rama de los omeyas) en el siglo X.

Abd al-Karim ibn Abd al-Wahid ibn al-Hajib Abu Hafs:

Abd al-Karim fue nombrado visir (hajib) por el emir al-Hakam al-Rabbadi. Su padre, Abd al-Wahid, había sido visir del emir Hisham al-Rida, padre de al-Hakam.

Según Ibn Hayyan, Hisham nombró a Abd al-Karim gobernador de la región de Jaén y lo envió a conquistar fortalezas. También envió a su hermano Abd al-Malik y lo nombró gobernador de Zaragoza. Abd al-Karim era un hombre elocuente y poeta, y fue secretario del emir al-Hakam después de Muhammad ibn Umayya. Lideró campañas militares (sawa'if) y logró importantes conquistas.

Durante su mandato, los habitantes del arrabal de Córdoba se rindieron a él.

-
73
Abd al-Karim fue enviado a Zaragoza para someter a Amrus, quien se había rebelado en la ciudad. Logró atraerlo a Córdoba, donde fue recibido por al-Hakam, quien le otorgó un manto de honor y registró su autoridad sobre Zaragoza, Tudela y Huesca. Posteriormente, fue enviado a la frontera (tagr), donde falleció.

Ibn Hayyan cita un poema de Abd al-Karim en el que lamenta la muerte del emir al-Hakam ibn Hisham y felicita a su hijo, Abd al-Rahman ibn al-Hakam, por su sucesión al trono:

"El tiempo dejó vacante el trono del califa,
y nuestro día casi se convirtió en noche.
Pero cuando el imam se sentó en la asamblea,
fue como una lluvia generosa que humedece la tierra seca.
¡Qué gran juramento de lealtad fue ese,
tan majestuoso y noble!
La asamblea lo aprobó,
y los Quraysh dieron su juramento.
El nuevo líder surgió como la luna llena
que disipa la oscuridad de la noche,
iluminando con su luz los caminos ocultos."

El poeta se dirige a Abd al-Rahman:

"¡Por Dios! Tú eres Abu al-Mutarrif en el campo de batalla,
refugio del temeroso y protector del perseguido.
Has asegurado tu lugar en la historia
con acciones que ningún otro ha igualado."

Hashim ibn Abd al-Aziz al-Wazir Abu Khalid:
Hashim fue hermano del juez Aslam ibn Abd al-Aziz, ambos descendientes de un liberto de Uthman ibn

Affan (que Dios esté complacido con él). Hashim fue un hombre cercano al emir Muhammad ibn Abd al-Rahman, quien lo nombró ministro (wazir), lo presentó como posible sucesor y le confió el liderazgo militar.

Hashim fue gobernador de la región de Jaén y supervisó la construcción de la fortaleza de Baeza y varias otras fortificaciones estratégicas. Fue uno de los principales líderes marwaníes en al-Andalus.

Se destacó por sus múltiples virtudes:

Coraje en la guerra
Generosidad
Habilidad como jinete
Competencia en escritura y elocuencia
Talento poético
Aunque provenía de una familia ilustre, se le reconocía por sus logros personales.

Ibn Hayyan señala que incluso si no hubiera contado con el apoyo de sus ancestros, sus propios méritos lo habrían llevado al éxito. Fue víctima de la envidia y rivalidad de al-Mundhir ibn Muhammad, lo que provocó su caída durante el reinado del emir.

-

74

Cuando fue nombrado por el emir para el cargo de hajib (mayordomo o chambelán), el príncipe mostró satisfacción con él, aunque, en realidad, había cosas que guardaba en su corazón con rencor desde el tiempo en que su padre, Muhammad, gobernaba. En aquella época, el emir Muhammad solía llevar a Hāshim como líder del ejército en sus campañas. Todo esto lo recordaba su hijo, al que le quedaba un resentimiento oculto.

ʿIsā ibn Aḥmad ibn Muḥammad al-Rāzī relata en su libro titulado "El cargo de hajib de los califas de al-Ándalus" que el príncipe al-Mundhir ibn Muhammad fue proclamado emir un domingo, tres días después de comenzado el mes de Rabi' al-Awwal del año 273 de la hégira (886 d.C.), solo cuatro noches después de la muerte de su padre. Al-Mundhir estaba en campaña militar en la región de Riya (actualmente cerca de Ronda), pero, tras recibir la noticia de la muerte de su padre, aceleró su marcha y entró en el palacio ese mismo domingo. Allí, lideró la oración funeraria por su padre, cuya muerte había ocurrido la noche del miércoles, en la última noche del mes de Safar. El cuerpo de Muhammad fue enterrado al día siguiente.

La ceremonia de juramento de lealtad a al-Mundhir tuvo lugar el domingo y continuó durante el lunes siguiente. Fue entonces cuando Hāshim ibn ʿAbd al-ʿAzīz fue nombrado hajib. Sin embargo, su destino estaba sellado.

Al regresar al-Mundhir a Córdoba, se dirigió directamente al palacio, donde se llevó a cabo la ceremonia de proclamación. Vestía todavía sus ropas de campaña y mostraba signos de agotamiento, probablemente por la rapidez de su marcha y las duras etapas del camino. Se sentó en el trono

mientras los ciudadanos entraban para jurarle lealtad. Hāshim se levantó entonces con el documento oficial del juramento de lealtad en la mano y comenzó a leerlo en voz alta.

Cuando Hāshim llegó al pasaje que mencionaba a Muhammad (el fallecido emir), la emoción lo sobrecogió y una lágrima le impidió continuar hablando con claridad. Se quedó mudo por un instante. Al percatarse de ello, al-Mundhir lo miró con una mirada severa, llena de reproche. Hāshim intentó recomponerse y releyó el texto desde el principio, pero, al llegar al mismo pasaje, volvió a emocionarse y se quedó sin voz nuevamente. La reacción de al-Mundhir fue aún más contundente, y todos los presentes comprendieron en ese momento que el príncipe lo consideraba sospechoso y que, probablemente, lo haría ejecutar.

Según el relato de al-Rāzī, cuando el féretro del emir Muhammad fue depositado en la tumba, Hāshim se quitó el manto y la gorra, entró en la fosa y lloró amargamente. Recitó entonces unos versos de lamento que impresionaron a los presentes. Sin embargo, este gesto de Hāshim también encendió aún más la furia de al-Mundhir, quien lo consideró una manifestación de lealtad excesiva hacia su padre, lo que despertó aún más sus sospechas hacia él.

Los versos que recitó Hāshim en la tumba del emir Muhammad eran originalmente de Abu Nuwās (al-Ḥasan ibn Hāniʾ), dedicados al califa Muhammad al-Amīn cuando fue asesinado:

"Oh tristeza, mi tristeza es eterna,
porque quien era la luz de nuestros días ha partido.
La vida sin él es una noche sin amanecer,
y nuestros días han quedado envueltos en sombras."

Según al-Rāzī, estos versos, usados en ese contexto, fueron vistos por al-Mundhir como un desafío o una manifestación de afecto inapropiada hacia el emir fallecido, lo que selló definitivamente el destino de Hāshim.

-
75
Se menciona que Muhammad ibn Yahwar y ʿAbd al-Malik ibn Umayya solían elevar acusaciones contra Hāshim y alimentar el resentimiento del emir al-Mundhir hacia él. En un momento dado, se emitió un decreto escrito por la propia mano del emir al-Mundhir que decía: "Levántate y respira, Hāshim, estás libre de sospechas", lo que hizo que Hāshim se sintiera aliviado por un tiempo.

Sin embargo, un testigo presencial relata que, el día en que Hāshim fue arrestado, llegó un emisario del emir al-Mundhir apresuradamente con órdenes directas. Hāshim salió de su casa acompañado de su hijo ʿUmar, llevando consigo algunas cartas. El emisario le confiscó esos documentos. En el patio de la casa de Hāshim, había un grupo de personas de la ciudad de Labla (Niebla) que habían venido a agradecerle porque su sobrino había sido su gobernador. Cuando vieron salir a Hāshim, comenzaron a expresar su gratitud en voz alta. Sin embargo, el emisario los increpó duramente, los insultó y les dijo: "¡Mentirosos!".

Hāshim, al escuchar esto, se quedó con el rostro pálido de ira, pero no pronunció una sola palabra y continuó su camino. Cabalgaba un magnífico caballo de color bayo. Al llegar a la puerta de Bab al-Jinan (la Puerta de los Jardines, una entrada a Córdoba), el caballo tropezó y Hāshim cayó al suelo. Se levantó rápidamente, pero su rostro reflejaba un gran nerviosismo. Se detuvo un momento para recuperar la compostura antes de continuar hacia el palacio.

El testigo añade: "No habían terminado de dispersarse las personas que lo vieron entrar al palacio cuando salió de allí encadenado y llevado como prisionero. Juro por Dios que nunca vi a tanta gente llorar como ese día. Si dijera que no quedó una sola casa en

Córdoba donde no lloraran por Hāshim el día de su encarcelamiento, no estaría exagerando, y mi afirmación sería cierta". Hāshim gozaba del aprecio de la gente común y también de los notables de la ciudad.

El emir al-Mundhir ordenó que los hijos mayores de Hāshim también fueran arrestados. Se sospechaba que Hāshim estaba vigilado constantemente y que el emir compartía con él sus secretos y asuntos más confidenciales. Pero ʿAbd al-Malik ibn Umayya continuó incitando al emir contra Hāshim y consiguió el apoyo de la hermana del emir para que presionara por su arresto. Finalmente, esto desembocó en la detención de Hāshim, la demolición de su casa y su ejecución.

La ejecución tuvo lugar la noche del domingo, cuatro días antes del final del mes de Shawwal del año 273 de la hégira (887 d.C.). El cuerpo y la cabeza de Hāshim fueron cubiertos con un paño y enviados a su familia.

Se sabe que Hāshim nació durante el reinado del emir ʿAbd al-Raḥmān II ibn al-Ḥakam (822-852 d.C.). Entre sus obras poéticas, se conserva un poema que escribió desde su prisión dirigido a su concubina favorita, llamada ʿĀj:

De su prisión escribió:

"Oh, ʿĀj, si las lágrimas fueran un río,
mi llanto sería un océano sin fin.
A ti envío estas palabras entre cadenas,
esperando que mi voz te alcance aún desde el olvido."

-
76
En relación a los versos en los que Hāshim recitó:

"He soportado muchas penas reprimidas,
con lágrimas que oculté por miedo
a que un enemigo se regocijara con lo que yo mostrara.
Aguanté mi dolor en silencio,
y durante la noche hablé con las estrellas de las Pléyades,
mientras las lágrimas eran mis únicas compañeras."

Esos versos fueron escritos por Hāshim en una carta enviada al ministro Walīd ibn Ghānim durante su cautiverio.

Entre las composiciones espontáneas de Hāshim, también se conserva una nota que escribió en el reverso de un pergamino dirigido a uno de sus hijos, en respuesta a unos versos mediocres que este le había enviado. En dicha nota, Hāshim le aconsejaba lo siguiente:

"No digas que has compuesto un poema
si no es una obra pulida, con palabras elegantes y bien elaboradas.
Si no puedes lograrlo, es mejor que te abstengas de escribir,
porque el silencio es preferible a un discurso pobre y vacío."

A continuación, Hāshim citó un consejo del poeta ʿAbd al-Jabbār ibn Ḥamdīs al-Ṣiqilī:

"Pulsa las cuerdas del significado con palabras claras y brillantes,
y si no puedes ofrecer versos encantadores,
mejor no digas nada.
El kohl (polvo usado como maquillaje) no embellece los ojos
a menos que se aplique correctamente
y realce la belleza de las pupilas negras."

Hāshim también compuso unos versos durante su estancia en al-Bīra (Almería o una localidad llamada

La Peña), donde había sido nombrado gobernador. En un momento de enojo contra dicha ciudad, escribió:

"Si nos vamos de ti,
¡oh, la peor de las ciudades!
Que tus prados nunca sean regados
por las lluvias de las tormentas.
Y que el látigo del castigo
caiga constantemente sobre todos tus habitantes,
los que están de pie y los que están sentados."

Un joven erudito de la localidad, conocido como Ibn Wajīh, respondió a estos versos con una réplica en la que defendía su ciudad:

"Quien critica una ciudad
donde ha disfrutado de bendiciones y beneficios,
ha sido privado del éxito y la gratitud.
¿Cómo puede desear que un látigo de castigo
caiga sobre quienes viven en ella,
tanto los que están de pie como los que están sentados?

Si no habéis agradecido lo que habéis recibido,
entonces no critiquéis,
pues la culpa está en vosotros y no en la ciudad."

-
77
Hijo de Umar ibn Hashim
El príncipe al-Mundhir ibn Muhammad encarceló a Umar ibn Hashim junto con sus hermanos cuando su padre sufrió un revés. Ordenó que los crucificaran en la misma campaña en la que murió. Tras ello, su hermano, el príncipe Abd Allah, asumió el control de la región y pronto ordenó la liberación de los hermanos. Posteriormente, Umar fue nombrado gobernador de Jaén y su hermano Ahmad ibn Hashim recibió el cargo de ministro y comandante. De entre los versos de Umar:

"¡Oh amigo mío, apártate de la mentira hacia la verdad, deja de lado todo el sufrimiento y facilita mi camino a la salvación!"

Tamaam ibn ‘Amir al-Thaqafi (ministro Abu Ghalib)
Ahmad ibn Ghalib ibn Tamaam ibn ‘Alqama, el cliente (muwallad)

Tamaam ibn ‘Amir ibn ‘Abd al-Rahman ibn Umm al-Hakam al-Thaqafi, cuya madre, Umm al-Hakam, era hija de Abu Sufyan ibn Harb, hermana de Mu‘awiya ibn Abi Sufyan, fue conocido por su linaje y dignidad. Tamaam ibn ‘Alqama, conocido como Abu Ghalib, llegó a Al-Ándalus durante el reinado de Abd al-Rahman I y se convirtió en uno de los principales nobles al servicio de la dinastía omeya, desempeñando varios cargos importantes, entre ellos, la jefatura de la guardia y el mando militar. Fue uno de los responsables de la toma de Toledo junto con Badr ibn Abd al-Rahman. Posteriormente, asumió la administración de varias ciudades como Shuqqah, Tartusha y Torres. Su gobierno duró largo tiempo, pero murió al final del reinado de Al-Hakam I.

Ghalib ibn Tamaam, hijo de Tamaam, fue gobernador de Toledo y fue asesinado por Sulayman ibn Abd al-Rahman ibn Mu‘awiya. Fue crucificado y su cuerpo

mutilado como castigo por rebelarse contra su hermano Hisham ibn Abd al-Rahman, el emir que le sucedió.

De los poemas de ʿUmar ibn Hāshim se conserva el siguiente:

"¡Oh, amigo fiel!, sé leal conmigo como lo eres con todos tus compañeros.
Quien domina el arte de la poesía, tanto en versos simples como complejos,
lo hace con delicadeza y armonía, y sus palabras tienen profundidad y autenticidad.
No me reproches ni me culpes;
perdóname y haz que mi camino sea fácil,
porque el ignorante es aquel que se desvía por su arrogancia."

-
78
Tamām ibn ʿĀmir al-Thaqafī (Abū Ghālib), visir

Aḥmad ibn Ghālib ibn Tamām ibn ʿAlqama descendía de una ilustre familia árabe. Tamām ibn ʿĀmir era hijo de ʿAbd al-Raḥmān ibn al-Muḥkam al-Thaqafī. Su madre era al-Muḥkam bint Abī Sufyān ibn Ḥarb, hermana de Muʿāwiya ibn Abī Sufyān, fundador del califato omeya. Su hijo fue conocido por la nobleza de su linaje materno.

Tamām ibn ʿAlqama (Abū Ghālib) llegó a al-Ándalus junto con Balj ibn Bishr durante las primeras expediciones omeyas. Fue uno de los líderes que contribuyeron al establecimiento del emirato de ʿAbd al-Raḥmān I en Córdoba. Se le otorgó el cargo de ḥājib (mayordomo o chambelán) y comandante militar. Participó en la conquista de Toledo junto a Badr, otro aliado de ʿAbd al-Raḥmān.

Posteriormente, Tamām fue nombrado gobernador de varias regiones, incluidas Uclés (Washqa), Tortosa (Ṭurṭūsha) y Tarragona (Ṭarsūna). Vivió muchos años y murió durante la revuelta del barrio de al-Rabad.

Tamām ibn ʿĀmir tuvo un hijo llamado Ghālib, quien fue gobernador de Toledo. Sin embargo, Ghālib fue asesinado y crucificado por Sulaymān ibn ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya durante una revuelta contra su hermano, el emir Hishām I.

Tamām ibn ʿĀmir asumió luego el cargo de visir bajo el emir Muhammad I, y también sirvió a los emires al-Mundhir y ʿAbd Allāh. Por lo tanto, su carrera política abarcó el mandato de tres emires. Vivió una larga vida y falleció en el mes de Jumada al-Akhira del año 283 H (896 d.C.), habiendo alcanzado los 94 años de edad.

Tamām ibn ʿĀmir es autor de una célebre composición en verso titulada "La apertura de al-Ándalus", en la que relata la historia de la conquista de la península ibérica por Ṭāriq ibn Ziyād y enumera los gobernadores y califas hasta los días del emir ʿAbd al-Raḥmān II. Ibn Ḥayyān lo describe como un erudito y poeta.

Abū Bakr al-Rāzī menciona que uno de sus descendientes, ʿĀmir ibn Aḥmad, también ocupó cargos importantes como visir, comandante militar y caballerizo mayor. Falleció en el año 283 H (896 d.C.), habiendo nacido en 194 H (810 d.C.).

Entre sus versos, destacan estos:

"Me exigen paciencia en mi amor por ella,
pero no puedo soportar que alguien ocupe su lugar.
Cuando mi alma escucha las enseñanzas del camino recto,
mi deseo vuelve y la desvía del sendero correcto.
¡Cuántos hombres nobles han caído en la humillación!
El deseo los ha esclavizado, causando su perdición.
Me asombro de quienes se aman a sí mismos
y luego se ven obligados a soportar
el tormento de su propio deseo insaciable."

-
79
Así como el mejor de los mundos, Muhammad, es una fuente de generosidad que mana bondad, y por él el tiempo ha sido alabado, al igual que por sus obras, su mención se ha hecho loable.

Sus días son claros y pulcros; si no fuera por sus virtudes, el tiempo habría perecido. ¿Cuánto más debo consolarme? No tengo paciencia. Por Dios, no puedo olvidar el amor ni abandonar a quien he amado, aunque mi corazón esté herido por ello.

Ubayd Allah ibn Muhammad ibn al-‘Amr ibn Abi ‘Abda

El visir Abu ‘Uthman

Ubayd Allah desempeñó diversos cargos bajo el emir Muhammad. Supervisó las provincias, la custodia de los príncipes, la administración de la ciudad, la caballería y los ejércitos. Posteriormente, asumió tareas en la correspondencia personal del emir y fue nombrado visir.

A pesar de su gran interés por la literatura y su notable elocuencia, también fue conocido por su valentía y éxito en las campañas militares, destacando en diversas conquistas y defensas que fueron muy valoradas.

Sin embargo, al final de su vida, cayó en desgracia debido a las intrigas de Badr al-Wasif, quien lo marginó. Tras pedir permiso para realizar la peregrinación a La Meca, cumplió con su obligación religiosa y regresó a Córdoba, donde se retiró a su hogar, llevando una vida discreta hasta su muerte.

Se hará una mención más detallada de su linaje al hablar de sus hijos, Yahur, también visir, y Muhammad.

El poeta Al-‘Utbi le dedicó unos versos cuando cayó enfermo mientras estaba al servicio de la administración:

Esto no es más que una plaga que no cede.
A quien viste la túnica de la enfermedad,
la flor de las palabras se marchita,
el pergamino extraña la compañía de lo original y creativo.
Cuando el texto queda atrapado y el silencio del cálamo se prolonga.

Versos de Ubayd Allah:

Un alejamiento que ningún castigo puede alcanzar,
y un reproche que ningún ruego puede aplacar.

Un distanciamiento prolongado sin culpa,
con indiferencia, abandono y rechazo.

Ni el insomnio se vuelve agradable,
ni el sueño es reparador,
ni la comida tiene buen sabor,
ni la bebida es placentera.

-
80
Mi cuerpo está debilitado, y mis párpados están heridos,
mi corazón está turbado, y prefiero una muerte rápida
antes que prolongar el sufrimiento.

Suwayr ibn Hamdun al-Qaysi al-Muharibi
Perteneciente a la tribu de Muharib ibn Khasafa ibn Qays ‘Aylan, se estableció en la región de al-Barajila, en la provincia de al-Bira, en el año 139 de la Hégira (756-757 d.C.), que corresponde al segundo año del gobierno del emir Muhammad ibn ‘Abd al-Rahman. Hacia él convergieron las familias árabes de las provincias de al-Bira, Jaén, Abd Allah, Daya, Uriya, y otras regiones, cuando las tribus árabes comenzaron a destacarse por su espíritu de clanes y encendieron las llamas de la rebelión.

El comienzo del liderazgo de Suwayr se produjo cuando fue compañero de Yahya ibn Saqala, el primero en alzarse en al-Barajila bajo esta causa, motivado por un profundo fanatismo y un fuerte sentimiento tribal que llevó a atacar a los muladíes (musulmanes de origen no árabe) y a los no árabes. Fue una gran calamidad para ellos hasta que lograron sorprender a Yahya en un momento de descuido y lo mataron de forma repentina.

Tras la muerte de Yahya, Suwayr ibn Hamdun asumió el liderazgo. Su posición se fortaleció, y sus seguidores aumentaron. Reclamó venganza por su compañero y se destacó por su valentía y capacidad militar, lo que le valió un gran respeto entre los árabes, quienes lo reconocieron como su líder, uniendo sus fuerzas y protegiendo sus territorios.

Suwayr dirigió un ataque contra una fortaleza que estaba ocupada por unos seis mil hombres, entre muladíes y cristianos. La fortaleza fue asediada por las

tropas árabes hasta que logró derrotarlos y expulsar a su líder, Nayl, quien había tomado la fortaleza de manos de Yahya ibn Saqala. Suwayr recuperó la fortaleza y la reclamó como su propiedad.

Posteriormente, Suwayr continuó conquistando una serie de fortalezas pertenecientes a los cristianos y los muladíes, saqueando sus bienes y matando a quienes caían en sus manos. Se enfrentó a Ja'd ibn 'Abd al-Ghafir, gobernador del emir 'Abd Allah, y lo derrotó, matando a unos siete mil hombres de su ejército. Capturó a Ja'd, pero lo perdonó y lo liberó, enviándole un mensaje sobre su fuerza y determinación.

El poder de Suwayr creció tanto que decidió dirigirse a la fortaleza de Granada, cerca de la ciudad de al-Bira (actual Almería), donde estableció una residencia fortificada que se convirtió en un punto de reunión para sus seguidores.

-
81

Las tribus árabes de la comarca de al-Bīra (Elvira) y sus alrededores, hasta los límites de Qal'at Rabah (actual Calatrava), enviaron sus cartas de apoyo a las tribus árabes de la región. Estas tierras fueron el punto de entrada de los árabes de la tribu Bakr ibn Wā'il cuando llegaron a al-Ándalus. Estas tribus se unieron en apoyo a Suwar ibn Hamdun contra los muladíes (los conversos al Islám). La figura de Suwar se engrandeció gracias a las victorias que logró contra sus enemigos. Su ambición creció, las tribus árabes depositaron su confianza en él, y su nombre ganó prestigio entre la gente.

Suwar era conocido por su elocuencia y orgullo, componiendo poemas poderosos en los que ensalzaba su valentía, sus hazañas y la nobleza de su pueblo. Ibn Hayyan, el célebre historiador andalusí, menciona a Suwar en sus crónicas y relata que participó en varias batallas contra los seguidores de Ibn Hafsún, el famoso rebelde muladí que luchaba contra el emirato de Córdoba. Se dice, que en uno de esos enfrentamientos, conocido como la Batalla de Madinah, murieron doce mil de los hombres de Ibn Hafsún.

Said ibn Jūdī al-Sa‘dī, compañero cercano de Suwar y quien heredó el liderazgo de las tribus árabes tras su muerte, narró esta victoria en un poema épico:

Cuando nos vieron regresar hacia ellos, corrieron aterrorizados,
temiendo el choque de nuestras espadas.
Nos lanzamos contra ellos mientras las lanzas los alcanzaban,
Como la tormenta de arena que avanza entre el polvo y el estruendo de las armaduras.
No quedó de ellos más que un cautivo encadenado, conducido como prisionero,
Y otro que huyó, pero la tierra se estrechaba a su alrededor, errante y angustiado.

Otro fragmento de los versos narra las hazañas de Suwar:

Suwar desenvainó su espada contra vosotros, un acero implacable
Que corta las cabezas y desmiembra los cuerpos.
Se alzó contra los hijos de al-Hamra (los muladíes) cuando llegó su hora,
Con un ejército tan hermoso y majestuoso como las doncellas vestidas de gala.
Con esa espada, Dios castigó a los que se rebelaron contra nosotros,
Aquellos que eran partidarios de la falsedad y la mentira.
Vosotros iniciasteis la guerra, y la rueda del destino giró contra vosotros,
Con un golpe mortal que os aniquiló rápidamente.
El poema continúa describiendo una gran batalla:
Nos enfrentamos a una multitud que buscaba refugio,
Pero nuestras espadas caían sobre sus cabezas sin piedad.
Entre los guerreros había jóvenes valientes de las tribus de Banū ‘Adnān,
Y también hombres de las tribus de Banū Qahtān, firmes como los acantilados.
Los guiaba un líder como un león feroz en combate,
Un veterano guerrero, noble y valeroso, que nunca abandonaba la lucha.
Su linaje pertenece a los mejores de Qays,
Un hombre que ascendió hacia la gloria desde antiguo.
Poseía la fuerza y la nobleza de los árabes de Qays,
Defendiendo la religión verdadera contra los ignorantes.

Esta epopeya es extensa, y Suwar dejó numerosas composiciones poéticas narrando sus victorias y las glorias de su tribu.

-
82
No fue más que un breve instante, y fueron abatidos
Como una cosecha segada sobre una tierra desierta.

Suwar compuso también otros poemas. En uno de ellos, menciona a Ja‘d ibn ‘Abd al-Ghāfir, dirigiéndose a los muladíes (conversos al Islám de origen hispano-romano) con un tono desafiante:

No dejasteis de buscar el desvío y la corrupción,
Hasta que os precipitasteis hacia la muerte más cruel.
Ahora padeced su calor abrasador,
Y el ardor de nuestras espadas que os consumen como el fuego.
Os hemos derrotado, ¡oh Yahya!, y jamás
El juicio de Dios será rechazado o anulado.
Os habéis rebelado, ¡oh hijos de esclavos!, pero los leones de Arabia
No se quedan sentados mientras sus frutos son saqueados.
Os llegó un líder ilustre que os guió
A jóvenes valientes, protectores de su gente, como leones en la batalla.
Buscaba venganza por la sangre de los suyos,
Gente noble que siempre cumple sus pactos tras pacto.
Se apoderó de la fortaleza de al-Hamra’ (los muladíes),
Y no dejó de ellos más que un prisionero encadenado.
Hemos matado a miles de los vuestros,
Pero nunca será igual la muerte de un noble que la de un esclavo.
Y si vuestra muerte fue por una emboscada,
Que sepáis que no fue obra de un cobarde ni de un pusilánime.

Este poema menciona también a Yahya ibn Ṣaqāla, un líder árabe que encabezó la resistencia contra los muladíes.

El poeta continúa describiendo las hazañas de Suwar:

Suwar blandió contra sus enemigos una espada devastadora,
Que destruyó a los descarriados hasta que se desmoronaron.
Les hizo beber el cáliz de la muerte, una vez tras otra,
Y tanto los siervos como los señores lo probaron por igual.

Se dice que Yahya, el hermano de Yahya ibn Ṣaqāla, también compuso un largo poema en alabanza a Suwar, mencionando la Batalla de al-Bīra (Elvira) y desafiando los versos de al-‘Abla, un poeta de los muladíes.

En uno de estos poemas, se elogia a Suwar por su valentía y liderazgo en la guerra contra los enemigos:

Suwar tenía una espada que se abatía sobre los enemigos,
Y con ella aniquiló a los descarriados hasta su destrucción.
Les dio a beber la copa de la muerte una y otra vez,
Hasta que incluso los siervos y los esclavos cayeron ante él.

-
83
Suwar mató a mil hombres con su espada,
y la inteligencia de nuestros enemigos se debilita frente a la fortaleza de uno solo de los nuestros.
La mayoría de las muertes que causamos fueron legítimas,
porque los matamos por las injusticias que cometieron y los actos ilícitos que perpetraron.
Sobre sus cuellos descargamos espadas que lanzan fuego
cuando son desenvainadas.
Heredamos el honor y la gloria de antepasados nobles y veraces,
mientras que vosotros, hijos de esclavos, habéis heredado la humillación.

Primer poema de al-ʻAbla (poeta muladí):

Se quebró su lanza y quedaron humillados,
Y se derrumbó el pilar de su honor más elevado.
No consideraban lícita la sangre de los suyos,
Pero aquí, en al-Bīra (Elvira), sus vidas han quedado como un símbolo de su derrota.

De un poema de Suwar:

Oh, Hunayd, de las mujeres eras mi amor,
Pero ahora, tu cabello encaneció, y tus promesas de amor se desvanecieron.
Te alejaste de mí, Hunayd, aunque en otro tiempo
Nuestros lazos de amor estaban firmemente atados.

Suwar murió a principios del año 277 de la Hégira (890 d.C.), y su liderazgo duró aproximadamente un año. Sobre Saʻīd ibn Jūdī al-Saʻdī, conocido como Abū ʻUthmān:

Saʻīd ibn Jūdī, cuyo nombre completo era Saʻīd ibn Sulaymān ibn Jūdī ibn Asbāṭ ibn Idrīs al-Saʻdī al-Hawāzin, pertenecía a las tribus árabes de Hawāzin y servía en el ejército de Qinnasrīn (Siria del norte).

Su abuelo, Jūdī ibn Asbāṭ, fue jefe de la policía durante el mandato del emir al-Ḥakam al-Rabaḍī (al-Ḥakam I), y también desempeñó el cargo de juez en la ciudad de al-Bīra.

Este detalle se menciona en "Al-Muqniʿ", una obra sobre jurisprudencia escrita por Ibn Baṭṭāl.

Cuando Suwar fue asesinado, el poder de los árabes en la región se debilitó significativamente.
La muerte de Suwar marcó un duro golpe para las tribus árabes, y su derrota dejó a las comunidades árabes en estado de desánimo y debilitamiento frente a los muladíes.

Se menciona que Ḥamdūn, uno de los líderes árabes, fue asesinado a manos de los seguidores de Ibn Ḥafṣūn, un famoso rebelde muladí que encabezó la resistencia contra los emires omeyas de Córdoba.

Se dice que el cadáver de Ḥamdūn fue dejado en el campo de batalla tras su muerte.

-
84
Las mujeres de los muladíes despedazaron su cuerpo y muchas de ellas, consumidas por el rencor hacia él, lo devoraron en represalia por lo que les hizo sufrir en repetidas ocasiones mediante su crueldad hacia sus maridos y familiares.

Tras la muerte de Suwar, los árabes designaron como emir a su compañero Saʿīd ibn Sulaymān ibn Jūdī, depositando en él sus esperanzas. Sin embargo, no logró ocupar plenamente el lugar de Suwar ni alcanzar su altura política, aunque era un hombre valiente, un héroe y un jinete experimentado en la guerra.

Además de sus habilidades militares, Saʿīd ibn Jūdī dominaba varias ciencias y estaba versado en las artes literarias. Se destacó como un poeta refinado y un escritor elocuente, poseyendo diez cualidades excepcionales que lo hicieron sobresalir en su época:

Generosidad
Valentía
Destreza en la equitación
Belleza física
Poesía
Oratoria
Fuerza física
Maestría en el combate cuerpo a cuerpo
Lanza y espada, hábilmente manejadas
Precisión en el tiro con arco

Estas cualidades lo convirtieron en un líder temido por Ibn Ḥafṣūn (rebelde muladí), quien nunca mostró temor ante sus oponentes salvo cuando enfrentaba a Saʿīd. Se dice que cada vez que Ibn Ḥafṣūn lo enfrentaba, Saʿīd lo derrotaba y lo obligaba a retirarse.

En una ocasión, Saʿīd retó a Ibn Ḥafṣūn a un duelo, pero este último se negó a aceptar el desafío y evitó

enfrentarlo. Sin embargo, durante una escaramuza, Saʿīd logró derribarlo, sujetándolo del brazo y lanzándolo al suelo. Los hombres de Ibn Ḥafṣūn, al ver a su líder en peligro, se lanzaron sobre Saʿīd y lo atacaron, logrando matarlo mediante una emboscada traicionera.

Saʿīd ibn Jūdī también era conocido por su habilidad en el lanzamiento de jabalinas. Se cuenta que logró lanzar una lanza a una distancia considerable, alcanzando uno de los arcos de un puente elevado, y que, hasta el día de su muerte, nadie más pudo repetir aquella hazaña.

El historiador Abū Marwān ibn Ḥayyān menciona esta proeza en su obra, y añade:

"Con su liderazgo y valentía, Saʿīd también fue un poeta profundo y un orador elocuente, dotado de una lengua fluida, un corazón firme y un espíritu decidido. Poseía una apariencia impresionante y una notable presencia. Además, era un hombre culto y de amplios conocimientos, destacándose en la poesía, donde mostraba un talento notable, y en la oratoria, donde se manejaba con soltura en los diversos estilos literarios."

Se dice que el emir ʿAbd Allāh ibn Muḥammad le concedió el gobierno de la región de al-Bīra (Elvira, actual Granada), cuando los árabes lograron imponerse en su capital. Saʿīd ibn Jūdī permaneció al mando de los árabes hasta que fue asesinado de manera traicionera por algunos seguidores de Ibn Ḥafṣūn.

-
85
Los motivos de su asesinato se debieron a unos versos satíricos que recitó contra los imanes de la familia Banū Marwān (los Omeyas de Córdoba). Entre esos versos se encontraba uno dirigido a ‘Abd Allāh:

"¡Oh, hijos de Marwān, apresuraos a huir!
La estrella del rebelde ha surgido desde el valle de Al-Qaṣab.
¡Oh, hijos de Marwān, abandonad nuestro reino,
pues el gobierno pertenece únicamente a los árabes!"

Tras su muerte, Al-Asadī, considerado el poeta de los árabes en aquella época, lo lloró en sus versos. También lo lamentó el poeta Muqaddam ibn Mu‘āfā, quien compuso un poema elegíaco en su memoria:

"¿Quién dará de comer o vestirá a los necesitados
ahora que el generoso descansa en su tumba?
No volverá la tierra a reverdecer,
ni los árboles brotarán hojas,
ni brillará el sol después de la muerte de Ibn Jūdī,
quien fue más generoso que los hombres y los genios.
Las lágrimas de mis ojos quedarán retenidas
para siempre por la tristeza por Sa‘īd."

Después de la muerte de Sa‘īd ibn Jūdī, los árabes designaron como su sucesor a Muḥammad ibn Aḍḥā ibn ‘Abd al-Laṭīf al-Hamdānī, un hombre que se distinguía por su noble porte y dignidad. Sin embargo, fue finalmente depuesto por el emir ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir.

Sa‘īd ibn Jūdī dejó tras de sí una vasta obra poética, de la que se han recopilado varias piezas. En una ocasión, escuchó a un recitador declamar un poema de Abū Qays ibn al-Aslat que decía:

"Mi cabeza está cubierta por el yelmo,

y ya no puedo descansar ni conciliar el sueño.
Corro para ayudar a mi tribu Banū Mālik,
y me esfuerzo en todo lo que concierne a sus asuntos."

Saʿīd, impresionado por los versos, improvisó de inmediato una réplica:

"La cota de malla es ahora mi vestimenta,
y no la quitaré para descansar.
La espada, aunque corta en su vaina,
se alarga en mi brazo el día de la batalla.
Y mi corcel nunca se cansa ni es débil,
cuando me llama a la lucha en el combate.
Esto es lo que busco y persigo con empeño,
esforzándome en todo lo que concierne a mi misión."

También se cuenta que Saʿīd ibn Jūdī se enamoró de una cantante que escuchó en Córdoba, durante el mandato del emir Muḥammad ibn ʿAbd Allāh. La joven cantaba para el emir y, al oírla, Saʿīd quedó cautivado por su voz y su belleza. En consecuencia, compró una esclava cantante que interpretaba las mismas melodías para que le recordara a la joven que había conquistado su corazón.

-
86
Enamorado de ella, Saʿīd ibn Jūdī no podía olvidarla, aunque no hubiera visto jamás a la joven ni ella a él. Se decía a sí mismo en un poema:

"Mi oído rechaza que mi alma permanezca en mi cuerpo,
y en su lugar, mi corazón se ha llenado de un dolor profundo.
He entregado mi espíritu a Jījān como recuerdo de ella,
aunque jamás la he visto ni ella me ha visto a mí.
Es como si su nombre y mis lágrimas, derramándose de mis ojos,
fueran el rezo de un devoto al alba."

También se cuenta que, en otra ocasión, Saʿīd recibió una esclava traída desde Córdoba. Cuando se quedó a solas con ella, la joven se sintió avergonzada y desvió la mirada hacia el suelo. Ante su actitud, él le dedicó estos versos:

"Oh, mujer de mirada esquiva, que apartas los ojos de mí hacia el suelo,
¿Es esto lo que muestras, un odio hacia mí? ¡Ay de ti!
Si es odio lo que sientes, no soy digno de ello,
y mi rostro merece más tu mirada que la tierra."

Saʿīd también solía recitar versos jocosos y románticos. En uno de sus poemas, cantaba sobre los placeres de la vida:

"No hay nada más grato que un cáliz en una bandeja,
una copa que pasa de mano en mano con alegría,
o reconciliarse tras un reproche
y recibir cartas de los seres amados.
Corrí libre y alegre en mi juventud,
y no me doblegué ante los golpes del destino.
Ni siquiera el llamado de la muerte en medio del combate
logró hacerme retroceder,
pero sí me rendí cuando el lazo del amor
se ató alrededor de mi cuello."

Sus versos mezclaban amor y valentía, al igual que los de Abū Dulaf al-Qāsim ibn ʿĪsā al-ʿIjlī, otro líder y poeta reconocido por su talento literario y su bravura.

En una ocasión, Saʿīd ibn Jūdī quedó cautivado por la visión de una joven hermosa que se cruzó en su camino mientras salía hacia su consejo matutino. La joven vestía un manto rojo translúcido y se contoneaba al caminar, bloqueándole el paso. Al verla, exclamó:

"Un tallo de albahaca entre hojas rojas."

Durante todo el día, la imagen de la joven no abandonó sus pensamientos, y quedó tan absorto que ni siquiera pudo realizar sus tareas habituales. Al final del día, su ayudante personal le anunció la visita del poeta y escriba ʿUbaysīs. Cuando este último entró, antes de que pudiera sentarse, Saʿīd ibn Jūdī lo llamó y le repitió el verso:

"Un tallo de albahaca entre hojas rojas."

Sin esperar, el poeta respondió de inmediato:

"Siempre recuerdo la albahaca
entre hojas verdes."

-
87
Cuando Saʿīd ibn Jūdī falleció, fue objeto de numerosos elogios y lamentos poéticos. Uno de sus amigos le dedicó este poema fúnebre:

"¿Acaso buscas consuelo en la paciencia?
Pero la paciencia fue sepultada junto con él,
ese hombre cuya bondad esperada ahora yace en la tumba.
¡Oh, qué asombro! Que la tumba lo contenga,
cuando incluso las llanuras temblaban ante su presencia
y los desiertos temían su paso.
No murió solo aquel noble y valiente hombre,
sino que con él murieron la generosidad, el coraje,
la fuerza y la resistencia.
Y si Satanás embelleció la traición para quien lo mató,
esa traición es aún peor que la incredulidad misma.
Como el sol del mediodía que desaparece,
todos lloran la pérdida de su luz,
y la luna llena del cielo nocturno lo llora,
junto con las estrellas brillantes."

Cuando Saʿīd fue capturado por ʿUmar ibn Ḥafṣūn, líder de la rebelión en al-Ándalus, quien encendió la llama de la sedición y fue el principal sostén de los mozárabes y los muwalladīn (musulmanes de ascendencia mixta), Saʿīd compuso los siguientes versos mientras estaba prisionero. Esto ocurrió antes de que él asumiera el liderazgo de los árabes en la región:

"¡Oh, amigos míos! Tened paciencia,
pues la paciencia es el alivio del hombre libre.
Nada es comparable a la paciencia
cuando el hombre libre enfrenta la adversidad.
¿Cuántos cautivos, encadenados en el tormento,
fueron liberados por la gracia de Dios?

Si ahora soy capturado y hecho prisionero,
no ha sido en una guerra justa, sino por traición.
Si hubiera temido aquello que ahora sufro,
me habrían protegido las lanzas afiladas.
Pero todos los jóvenes guerreros saben bien
que soy su valiente caballero,
el más audaz en los momentos de terror."

Saʿīd concluye la elegía con un mensaje de resignación y esperanza:

"Este poema lo recitaré en el Día del Juicio,
cuando me presente ante mi Creador con mis sufrimientos.
Mis tribulaciones serán resueltas entonces,
y mi cautiverio y mi muerte encontrarán justicia.
Pero si no tengo una tumba adecuada,
¿qué mejor lugar para un valiente que el pecho de un águila?"

Sulaimān ibn Wanashūs (Abū Ayyūb), el visir: Sulaimān ibn Muḥammad ibn Aṣbagh ibn ʻAbd Allāh Wanashūs al-Miknāsi, conocido como Abū Ayyūb, fue un prominente visir y líder en al-Ándalus. Pertenecía a una familia de noble origen bereber, con raíces en la ciudad de Meknés (actual Marruecos), y era un mawla (cliente o protegido) de la familia del califa omeya Sulaimān ibn ʻAbd al-Malik.

Su abuelo, Aṣbagh, fue un líder respetado en Mérida, una ciudad clave en al-Ándalus. Se rebeló contra el emir Al-Ḥakam ibn Hishām y logró tomar el control de la ciudad, proclamándose gobernante independiente. Su rebelión se prolongó durante varios años, y Mérida se convirtió en un importante bastión de resistencia contra la autoridad central omeya.

-
88
"Sulaimán ibn Wanashūs", visir de al-Ándalus, se distinguió por su sabiduría, poesía y astucia política, alcanzando altos cargos durante el gobierno del emir ‘Abd Allāh ibn Muḥammad. Provenía de una familia noble y comenzó su carrera en los servicios administrativos del emirato, desempeñando diversas funciones hasta alcanzar el prestigioso puesto de visir.

Su trayectoria estuvo marcada por eventos significativos que demostraron tanto su capacidad política como su habilidad para la poesía y la sátira. Uno de los episodios más célebres de su vida fue su crítica satírica a Jaḥūr ibn ‘Abd al-Malik al-Baḥtī, gobernador de la región de Elvira (actual Almería y Granada), quien fue destituido debido a las quejas de los habitantes por su mal gobierno. Sulaimán compuso los siguientes versos dirigidos al emir ‘Abd Allāh para instarle a tomar medidas contra Jaḥūr:

"El burro del campo ha llegado, cargado y encorvado,
después de haber recogido riquezas y tesoros.
Ha abandonado a Elvira, cuyos hogares ha destruido
con su mala administración, su violencia y sus excesos.
Carga ahora al asno con un peso que apenas pueda soportar,
pero déjale algo de forraje para que sobreviva."

Cuando el emir ‘Abd Allāh leyó estos versos, estalló en carcajadas y ordenó que trajeran a Sulaimán ante él. Al recibirlo, le dijo:

— "¡Oh, Sulaimán! Si hubieras añadido más versos a tu poema, nosotros habríamos aumentado la multa del burro."

El emir impuso a Jaḥūr una multa de tres mil dinares como castigo por su mala administración.

Otro episodio notable de Sulaimán ibn Wanashūs:
En otra ocasión, Sulaimán tuvo un intercambio con el emir que reflejó su nobleza de carácter y su aspiración de alcanzar los más altos ideales. Era un hombre elocuente, culto y astuto, pero también tenía un aire humilde y modesto. Se le describía como "kawsaj", es decir, un hombre con barba rala o incompleta, lo que parece haber sido un rasgo distintivo en su apariencia.

‘Āmir ibn Kulaib al-Judhāmī (Abū Marwān):
Por otra parte, se menciona a ‘Āmir ibn Kulaib, miembro de la tribu árabe de Judhām. Su padre, ‘Āmir, fue nombrado gobernador de Toledo, pero fue destituido por el emir ‘Abd al-Raḥmān ibn al-Ḥakam, quien otorgó el cargo a su hermano, ‘Abd Allāh ibn Kulaib.

‘Āmir ibn Kulaib fue uno de los cortesanos más cercanos al influyente visir Hāshim ibn ‘Abd al-‘Azīz. Se le reconocía por su educación, su elocuencia y su destreza poética, aunque también era conocido por su temperamento fuerte y su tendencia a debatir y polemizar con los demás, especialmente con los poetas, a quienes no dejaba sin una respuesta mordaz.

En un momento de arrepentimiento por sus disputas con los poetas, compuso un poema de disculpa:

"He cometido un grave error, ¿me lo perdonarás, señor mío?
¿Qué tienes que decir ante mis faltas?
Sé indulgente conmigo,
pues incluso un hombre con una barba rala ('kawsaj')
puede aprender de sus errores."

-
89

"Tú eres el poderoso en tu grandeza,
mientras que yo soy ante ti el siervo humillado.
Por Dios, si hubiera tenido la capacidad,
no habría mostrado mi curiosidad ni intromisión,
ni habría visto mi amigo en mí otra cosa
que un hombre recto, firme e inquebrantable,
con una lengua que siempre dijera la verdad,
sin desviarse ni fluctuar.
Pero la copa de vino me ha vencido
y me ha dejado en un estado de confusión."

‘Abd al-Raḥmān ibn Walīd ibn ‘Abd al-Raḥmān ibn ‘Abd al-Ḥamīd ibn Ghānim

Fue miembro de una familia destacada por su cultura, su elocuencia y su prestigio. Su padre, Walīd, y su hermano, Muḥammad, compartieron con él la pasión por las letras y las artes. Walīd fue nombrado visir y gobernador de la ciudad por el emir Muḥammad ibn ‘Abd al-Raḥmān. Además, lideró el ejército que participó en la campaña militar conocida como ṣā’ifa (expedición veraniega), y en ella destacó también su hijo, ‘Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad, por su gran capacidad militar.

Muḥammad ibn Walīd, hermano de ‘Abd al-Raḥmān, también fue nombrado gobernador de la ciudad, y ambos serán mencionados posteriormente en los relatos históricos.

Un poema de ‘Abd al-Raḥmān ibn Walīd:

Se cuenta que el visir ‘Ubayd Allāh ibn Yaḥyà ibn Yaḥyà, quien estaba al cargo de la madīna de Qabṣarā (actual Cabra, Córdoba), escuchó este poema de ‘Abd al-Raḥmān cuando se le preguntó sobre “la avestruz” y su relación con los sabios del pasado:

"El tiempo se ha llevado a los mejores sabios,
y he quedado yo, en medio de la oscuridad y la ceguera.
Las personas que hoy me rodean son ignorantes y mediocres,
no hay diferencia entre ellos y las ovejas.
Si preguntas sobre la avestruz,
ellos lo interpretan como un simple pájaro acuático."

Esta crítica refleja el declive del conocimiento y la sabiduría en la sociedad de la época, denunciando la ignorancia de quienes ocupaban cargos de responsabilidad, comparándolos con ovejas o personas sin juicio ni criterio.

Abān y ʻUtman, hijos del emir ʻAbd al-Raḥmān ibn al-Ḥakam:

Los dos príncipes, Abān y ʻUtman, eran conocidos por su talento literario y poético. En los registros históricos, se menciona a Abān como uno de los poetas más destacados entre los hijos del emir ʻAbd al-Raḥmān ibn al-Ḥakam. Según el historiador Abū Bakr Aḥmad ibn Muḥammad ibn Mūsà al-Rāzī, en su obra "Al-Istiʻāb fī al-Ansāb" (Compendio de genealogías), Abān es mencionado por su destreza en la poesía.

Abū Muḥammad también lo describe como un poeta refinado, cuya obra reflejaba su profunda educación y su habilidad para expresar las emociones y los sentimientos en sus versos.

-
90
En su obra sobre genealogías, Ibn Ḥazm también menciona a ‘Uthmān, hermano de Abū ‘Abd Allāh al-Ḥumaydī, quien lo cita en su historia a partir de Abū ‘Āmir ibn Muslimah, aunque al-Rāzī no lo menciona.

Abū Sa‘īd Muslimah, Abū al-Walīd Hishām, Abū al-Qāsim al-Aṣbagh, y Abū al-Muṭarrif ‘Abd al-Raḥmān, todos ellos hijos del emir Muḥammad ibn ‘Abd al-Raḥmān ibn al-Ḥakam, fueron hombres de letras y cultura.

Muslimah fue designado gobernador de la región de Shudhūna (actualmente Sidonia, en España), donde gobernó durante varios años con una excelente administración. Se ganó el respeto y la estima de la gente debido a su integridad, generosidad, paciencia, y amabilidad. Además de su destacado conocimiento en literatura, se distinguió por su nobleza de carácter y su actitud magnánima.

Al-Aṣbagh, desde su juventud, mostró un talento precoz en las letras y destacó entre sus hermanos. Sin embargo, su vida fue breve, y falleció antes de cumplir los treinta años. Su muerte fue un duro golpe para su padre, el emir Muḥammad, quien sufrió profundamente la pérdida de su hijo.

Por su parte, ‘Abd al-Raḥmān lideró un ejército durante una campaña de verano (ṣā’ifa) por orden de su padre, acompañado por Walīd ibn ‘Āmir, el visir. ‘Abd al-Raḥmān fue uno de los hijos más prominentes del emir Muḥammad, tanto por su posición como por su cultura, pero falleció también en vida de su padre.

Hishām, otro hijo del emir, fue nombrado gobernador de Jaén por su hermano, el emir ‘Abd Allāh, y fue un comandante destacado en sus campañas militares.

Era considerado el más apuesto y culto de todos sus hermanos. Sin embargo, fue víctima de intrigas y conspiraciones, lo que llevó a que su propio hermano, el emir, lo ejecutara.

El emir Muḥammad ibn ‘Abd al-Raḥmān fue uno de los príncipes más nobles de la dinastía omeya de al-Ándalus. Entre sus hijos, varios destacaron en las artes y la literatura, entre ellos el emir ‘Abd Allāh, que asumió el gobierno después de su hermano al-Mundhir, así como al-Muṭarrif, al-Qāsim, Muslimah, al-Aṣbagh, ‘Abd al-Raḥmān, y Hishām, quienes ya fueron mencionados.

Al-Mundhir, heredero del poder tras la muerte de su padre, no tenía una formación literaria destacada ni mostraba interés por las letras. No obstante, sentía una gran admiración por la poesía y sus autores, y mostraba una notable disposición hacia los elogios poéticos. Durante su reinado, floreció la figura del célebre poeta Abū ‘Umar ibn ‘Abd Rabbihi, uno de los más reconocidos en la historia de al-Ándalus.

-
91
Muhammad, el emir Abdullah, hijo de Muhammad, hijo de Abdul Rahman, hijo de Al-Hakam, Abu Al-Qasim, padre de Al-Nasir Abdul Rahman bin Muhammad.

Fue el primogénito de los hijos de su padre y su sucesor cuando se ausentaba de su corte. Estaba destinado a ocupar su lugar. Era conocido por su interés en las antiguas reliquias, en la transmisión de relatos históricos, y por su habilidad en las artes literarias.

Su padre le otorgó el gobierno de Sevilla, pero posteriormente huyó hacia Umar Ibn Hafsun en una larga historia. Tras ello, fue encarcelado en el palacio hasta que su hermano Al-Mutarrif bin Abdullah lo asesinó al amanecer del jueves, en la noche del décimo día del mes de Shawwal del año 377 H (987 d.C.).

Más tarde, Al-Mutarrif fue ejecutado por este asesinato y por otros crímenes el décimo día del mes de Ramadán del año 383 H (993 d.C.), cuando tenía 27 años. Entre ambos hermanos había cinco años de diferencia en el nacimiento.

Después de la muerte de Muhammad, su hermano Al-Mutarrif vivió seis años más.

Ahmad bin Mu'awiya bin Muhammad bin Hisham bin Mu'awiya bin Emir Hisham bin Abdul Rahman bin Mu'awiya, conocido como Abu Al-Qasim, apodado "Ibn Al-Qutta".
Ahmad fue nieto de Muhammad bin Hisham, quien recibió este sobrenombre y era famoso por su hermoso rostro.

El poeta Ibn Ayyub Al-Qurashi dijo de él:

"Una maravilla nunca antes vista. Dijeron: ‘es un soborno’;
su padre nunca aceptó un soborno.
Te han concedido la espada, ¡oh señor mío! Pero, sin duda,
el collar y el manto te son más apropiados."

Ahmad destacó por su interés en la ciencia, las artes, la astrología y su conocimiento en diversas disciplinas.

-
92
Era un hombre de carácter firme y tenía una naturaleza ruda. Se levantó en armas durante el gobierno del emir Abdullah bin Muhammad, en los tiempos en que las disputas internas sacudían al estado. Aspiraba a gobernar y manifestaba su deseo de defender la religión y luchar en el camino del Islám. Sin embargo, se decía que también practicaba la adivinación y recurría a trucos para ganar adeptos.

Un gran número de personas se unió a él. Se dice que su ejército llegó a contar con 60.000 hombres, entre jinetes e infantes, la mayoría de ellos procedentes de las tribus bereberes del interior y del oeste, así como habitantes de Toledo y Talavera.

Con este ejército, se dirigió hacia la ciudad de Zamora y envió una carta al rey cristiano de Galicia y sus aliados, una carta severa en la que los invitaba al Islám. Les advertía sobre el castigo divino que caería sobre ellos si no aceptaban, y ordenó a su mensajero que no se detuviera allí esperando una respuesta, sino que regresara inmediatamente con la noticia si los destinatarios se negaban.

La carta de este líder rebelde se hizo famosa entre los habitantes de la frontera musulmana por su elocuencia y contundencia.

Cuando el rey cristiano recibió la carta, se enfureció, y estalló el combate. Sin embargo, los líderes bereberes traicionaron a su comandante y lo abandonaron en medio de la batalla. A pesar de ello, él permaneció firme junto a un pequeño grupo de fieles seguidores.

La batalla duró cuatro días, hasta que finalmente fue asesinado. La mayoría de sus hombres también perecieron en la lucha, y solo unos pocos lograron escapar. Su cabeza fue cortada y llevada al rey

cristiano, quien la exhibió en la puerta de Zamora como un trofeo.

La derrota fue una gran calamidad para los musulmanes debido a la gran cantidad de muertos. Este acontecimiento se conoce entre los habitantes de la frontera como el "Día de Zamora" y ocurrió en el año 288 H (901 d.C.).

Luego se menciona a Malik bin Muhammad bin Malik bin Abdul Malik bin Umar bin Marwan bin Al-Hakam, conocido como Abu Al-Qasim.

El historiador Abu Al-Walid Ibn Al-Faradi dijo de él:

"Leyó mucho con Baqi bin Makhlad y fue su compañero. Escuchó a Al-Khashni y era conocido por su elocuencia y poesía."

Más tarde, Malik ocupó varios cargos de gobernador. Baqi bin Makhlad le dijo en cierta ocasión:

"Oh Malik, te daré un consejo: no podrás cumplir con todas tus obligaciones, pero asegúrate de ser más valiente que los demás."

A lo que Malik respondió:

"Por Dios, soy más valiente que los demás."

El historiador Ibn Hayyan también escribió sobre Malik, describiéndolo como uno de los hombres destacados de su época, conocido por su valentía y firmeza.

En la época de Quraish, él fue uno de los nobles educados, destacado entre los poetas de talento natural. Se dedicó especialmente a la transmisión de hadices, la recopilación de relatos históricos, y a la adquisición de conocimiento en las ciencias y las artes. Tomó su aprendizaje de figuras como Baqi bin Makhlad, Al-Khashni, y otros de su misma clase.

Era un experto en varios tipos de artes literarias, tenía una gran comprensión de la gramática árabe, y poseía una excelente memoria para la lengua, además de contar con un notable dominio de la elocuencia y la oratoria. Acompañó al sultán y desempeñó varias funciones en los altos cargos de gobierno, siendo uno de los sirvientes más distinguidos de la dinastía Marwaní y sus administradores en Al-Ándalus.

Muhammad bin Abd al-Salam bin Basíl, conocido como el Sheij, nació de su padre Abd al-Salam en Al-Ándalus, después de que este llegara con sus dos hijos, Yaki y Abd al-Wahid, durante el gobierno de Abd al-Rahman bin Mu'awiya. Basíl fue un esclavo de Hisham bin Abdul Malik, quien lo liberó.

Abd al-Rahman empleó a Abd al-Salam como gobernador de Sevilla, Shaduna, Moron, y la Isla. Posteriormente, se le dio también el gobierno de la provincia de Márida y otras regiones, con su hijo Abd al-Wahid asistiendo en las funciones administrativas.

Cuando Emir Abd al-Rahman bin al-Hakam destituyó a su hijo Muhammad y lo nombró gobernador de Jaén, Abd al-Wahid acompañó a su hermano en esta nueva misión, a pesar de la avanzada edad de este último. Muhammad bin Abd al-Salam fue responsable de administrar la región de Jaén y otras provincias, ejerciendo su cargo bajo el califato de Al-Hakam II, donde supervisó diversas áreas, como la

administración, la ciudad, la escritura, el ejército, y los planes gubernamentales. Durante el gobierno de Abd al-Rahman bin al-Hakam, se le asignó un salario mensual de 300 dinares, según lo mencionado por Al-Razi.

-
94
Muhammad Sa'id bin Muhammad bin Abd al-Rahman bin Rustam, quien era esclavo de Amr bin Yazid bin Abdul Malik, llegó a Al-Ándalus gracias a su padre. Este Muhammad residía en la región de la Isla y fue adoptado por Abd al-Rahman bin al-Hakam durante su gobierno en Shaduna, bajo las órdenes de su padre al-Hakam. A veces se sintió cercano a él, y cuando le sucedió en el califato, lo llamó y lo nombró para varios cargos, incluyendo el de Hajib (mayordomo) y ministro. Fue uno de los comandantes que lideraron la conquista de los magos en Sevilla y otras victorias que le fueron atribuídas. Además, se destacaba como erudito y sabio, y como jugador de ajedrez. Al-Razi lo mencionó, y Muhammad bin Sa'id también fue conocido por su poesía en el libro *"Las huertas de Ibn Farah"*, una obra que fue incluida en el libro Muhammadi que escribió y de donde se transmitió su nombre a la sección de sus contemporáneos.

Abd Allah Muhammad bin Amr bin Umayyah bin Yazid bin Abd al-Rahman bin Abi Houthra, esclavo de Mu'awiya bin Marwan bin al-Hakam, llegó a Al-Ándalus durante la era de la "Tal'aa Bilj" (es decir, la llegada de la luz de la aurora, refiriéndose a la victoria del islam). Fue asignado por Abd al-Rahman bin Mu'awiya para trabajar en la administración. Posteriormente, su hijo Muhammad fue enviado a al-Hakam bin Hisham y se le acusó de estar vinculado con su tío Sulayman bin Abd al-Rahman bin Mu'awiya. A raíz de ello, fue destituido y pasó a vivir en el anonimato. Al-Razi relata que, en su momento, Abd Allah bin Muhammad asumió el cargo de ministro y escriba bajo la administración de Hisham, pero finalmente fue removido de su puesto.

Este texto describe varias figuras históricas que desempeñaron roles significativos en la

administración y gobierno de Al-Ándalus, incluyendo sus ascensos, destituciones y sus implicaciones en la política interna del califato.

-
95
Abd al-Malik bin Abd Allah Abu Marwan
Durante la época del emir Muhammad bin Abd al-Rahman, ocupó un cargo destacado como secretario principal y fue designado también como ministro. Posteriormente, al-Mundhir bin Muhammad lo mantuvo en su puesto tras suceder a Muhammad. Sin embargo, fue él quien instigó a Hashim bin Abd al-Aziz para que lo asesinara. Luego, cuando el emir Abd Allah bin Muhammad, hermano de al-Mundhir, asumió el poder, lo nombró comandante militar además de ministro. Sin embargo, fue asesinado por al-Mutarrif bin Abd Allah a dos millas de Sevilla, mientras dirigía su ejército en el año 283 H. Después de su muerte, Ahmad bin Hashim bin Abd al-Aziz fue nombrado comandante del ejército debido a la enemistad previa entre ellos. En el mes de Ramadán de ese mismo año, al-Mutarrif fue asesinado, como se mencionó anteriormente.

Marwan bin Abd al-Malik, hijo de Abd al-Malik, heredó de su padre el cargo de secretario y llegó a ser nombrado jefe de la policía superior. Sin embargo, fue destituido y encarcelado, y más tarde ejecutado en el año 284 H.

Walid bin Abd al-Rahman bin Abd al-Hamid bin Ghanim
Fue designado por el emir Muhammad bin Abd al-Rahman para ocupar los cargos de ministro y gobernador de la ciudad. Lideró el ejército de la campaña veraniega en nombre de Abd al-Rahman bin Muhammad, hijo del emir. Ibn Hayyan relata que este ejército fue tan numeroso que sorprendió a muchos. Walid gozaba de una estrecha amistad con el ministro Hashim bin Abd al-Aziz, quien lo defendió ante el emir Muhammad desde su prisión, algo que los demás

ministros no hicieron. Gracias a esa lealtad, el emir agradeció su fidelidad.

Walid era un escritor erudito, conocido por su elocuencia en la prosa y su habilidad literaria. Sus dos hijos, Muhammad y Abd al-Rahman, también destacaron en el campo de la literatura, la elocuencia y la poesía. Muhammad, en particular, fue el más prominente en esas artes. Mantuvo una estrecha relación con al-Mutarrif bin Muhammad, hijo del emir, compartiendo intereses literarios y escribiéndose mutuamente poemas. Además, Walid fue nombrado gobernador, ministro y secretario, elevándose su posición en el estado.

Su hermano Abd al-Rahman ya ha sido mencionado previamente. Walid falleció en el mes de Sha'bán del año 273 H.

\-
96
Muhammad Abd al-Malik bin Jahwar bin Yusuf bin Bakht al-Farsi
Fue un liberto de Abd al-Malik bin Marwan. Su abuelo, Abu al-Hajjaj Yusuf bin Bakht, entró en al-Ándalus con la expedición de Balch bin Bishr al-Qushayri, apoyando al emir Abd al-Rahman bin Mu'awiya (Abd al-Rahman I). Por sus servicios, fue nombrado hajib (visir o chambelán) y gobernador de Córdoba, además de ser designado comandante de las tropas enviadas a luchar en Galicia durante el reinado del emir Hisham I. En esa campaña, alcanzó el mando de 39.000 soldados. Falleció en Toledo.

Su hijo, Jahwar bin Yusuf, fue ministro durante los reinados de los emires al-Hakam bin Hisham y Abd al-Rahman bin al-Hakam. Posteriormente, su nieto, Muhammad bin Abd al-Malik, también ocupó los cargos de ministro y comandante militar bajo los emires Muhammad bin Abd al-Rahman y al-Mundhir bin Muhammad. Falleció sin dejar descendencia.

El emir Muhammad bin Abd al-Rahman lo puso al frente de las administraciones para contrarrestar la influencia de Hashim bin Abd al-Aziz, un ministro destacado. Sin embargo, Hashim, con su refinada educación y delicadeza en los modales, buscó perjudicar a Muhammad, quien carecía de la misma formación cultural y era menos hábil en los asuntos literarios. A pesar de ello, Muhammad fue un escritor eficiente y con un estilo sencillo, capaz de administrar los asuntos del gobierno con competencia y destreza, según relata Ibn Hayyan.

Se cuenta que Hashim planeó envenenar a Muhammad bin Jahwar, y cuando asistió a su funeral, recitó los siguientes versos:

"¡Oh Señor! Que los lazos del mal se deshagan con la muerte forzada."

Ibrahim bin Hajjaj bin Umair bin Habib al-Lajmi Abu Ishaq

Pertenecía a una familia noble de origen árabe procedente de Homs (Siria). Se rebeló en su ciudad natal durante los tiempos de inestabilidad política, asesinando a Kuraib bin Uthman bin Khaldun y a su hermano Khald, y se apoderó de las ciudades de Sevilla y Carmona.

Ibrahim organizó un ejército personal, al que pagaba salarios en función de su rango. Era conocido como un valiente jinete y mantenía su autoridad sin caer en excesos de tiranía. Aunque se sublevó en ocasiones, no cometió grandes transgresiones ni llegó a declararse independiente del emir durante su gobierno.

Se menciona que sus fuerzas alcanzaron un número de 500 soldados armados, una cantidad considerable para su época.

-
97
Con un poema...
La riqueza de Ibrahim bin Hajjaj era tan grande que cada año enviaba un tributo al emir Abd Allah. Además, recibía refuerzos para sus campañas de verano hasta el año 398. Ibrahim gozaba de prestigio tanto por tierra como por mar, era generoso y alabado por los poetas, a quienes recompensaba con grandes sumas de dinero.

Uno de los poetas más destacados que lo visitaron fue Abu Umar ibn Abd Rabbih, uno de los principales literatos de al-Ándalus, quien recibió una generosa recompensa y, en agradecimiento, compuso elogiosos poemas dedicados a Ibrahim. Sin embargo, otro poeta, Muhammad al-Qalqati bin Yahya, acudió también a él con una sátira en la que insultaba a los notables de Córdoba, exceptuando únicamente a Badr al-Wasif, el liberto del emir Abd Allah. Por esta razón, Ibrahim rechazó al poeta y le negó cualquier regalo, despreciándolo.

En respuesta, al-Qalqati comenzó a componer sátiras contra Ibrahim bin Hajjaj, lo cual llegó a oídos de Ibrahim. Esto enfureció al noble y envió un mensaje amenazante al poeta a través de un intermediario, diciéndole:

"¡Si no dejas de difamarme, ordenaré que te arranquen de tu lecho en Córdoba y seas castigado!"

Esto atemorizó al poeta, quien decidió cesar sus insultos.

Ishaq bin Ibrahim bin Sakhr bin Attaf bin al-Husayn bin al-Dajan al-Aqili

Ishaq era uno de los nobles destacados durante la época de la unidad del emirato. Solía acompañar al emir Muhammad y a sus generales en las campañas

de verano (ṣāʾifa) contra los cristianos del norte. Además, era el encargado de pronunciar discursos ante el emir en festividades, ceremonias oficiales y actos militares, tanto durante el reinado de Muhammad como durante los de sus hijos al-Mundhir y Abd Allah.

Cuando estalló la fitna de al-Ándalus (la guerra civil que marcó la fragmentación del Califato de Córdoba), y las facciones se dividieron, Ishaq se refugió en la fortaleza de Montija, la cual reforzó y convirtió en un bastión para resistir los ataques de Umar ibn Hafsun y otros rebeldes. A pesar de estar atrincherado, Ishaq se mantuvo leal al emirato cordobés, negándose a abandonar su puesto.

Sin embargo, cuando el califa Abd al-Rahman III al-Nasir li-Din Allah consolidó su poder y restableció la unidad del Califato, envió una orden a Ishaq para que se rindiera y regresara a Córdoba. Ishaq obedeció la orden en el año 313 H (equivalente al año 925 d.C.) y murió poco después en Córdoba.

-
98
Muhammad ibn Adhha
Fue uno de los nobles más destacados de los árabes de la región de Al-Bira (actual Alpujarra, Granada). Durante la fitna (guerra civil del emirato) tuvo una enemistad profunda con Said ibn Judi, quien era el líder de los árabes en esa época. Esta rivalidad llevó a Muhammad ibn Adhha a huir de Said, buscando refugio en distintos lugares, mientras Said lo perseguía incansablemente y ofrecía dinero por su captura.

Con el tiempo, Said ibn Judi falleció, lo que permitió que Muhammad ibn Adhha pudiera salir de su escondite y recuperar su seguridad. Los habitantes del castillo de Nualsh (Noalejo, Jaén) lo llamaron para que los protegiera. Muhammad accedió y se estableció allí, manteniéndose leal al emirato, a pesar de su orgullo y estatus elevado.

Muhammad ibn Adhha se comunicó con el emir Abd Allah, solicitándole garantías y legitimidad para gobernar lo que estaba bajo su control. Durante las negociaciones, tuvo enfrentamientos con Umar ibn Hafsun, el famoso rebelde. En estas disputas, Muhammad demostró fidelidad y lealtad al emirato. El emir Abd Allah lo reconoció como gobernador y, más tarde, el califa Abd al-Rahman III al-Nasir (nieto de Abd Allah) ratificó ese reconocimiento.

Sin embargo, en el año 313 H (equivalente al 925 d.C.), durante las campañas de reunificación del califato, Abd al-Rahman III obligó a Muhammad ibn Adhha a rendirse, junto con otros rebeldes que aún mantenían cierta autonomía.

A pesar de su carácter orgulloso y beligerante, Muhammad ibn Adhha era un hombre culto y elocuente. Solía pronunciar discursos ante los califas

en ceremonias y actos oficiales, en los que destacaba por su habilidad retórica y su tono elogioso. Tenía notables historias conocidas por sus contemporáneos.

Su padre, Adhha, también tuvo un papel destacado en la corte del emir al-Mundhir ibn Muhammad (nieto de Abd al-Rahman I, el fundador del emirato de Córdoba). Adhha era un cortesano conocido por sus servicios, y su hijo Muhammad siguió sus pasos en las gestas políticas y militares.

Adhha ibn Abd al-Latif al-Hamdani
De la tribu de los Hamdaníes, fue un noble árabe, cuyos descendientes mantuvieron influencia durante el califato de Córdoba. Uno de sus descendientes más destacados fue el qadi (juez) Abu al-Hasan Ali ibn Umar ibn Adhha, quien también tuvo un papel relevante durante los conflictos internos del emirato.

Abd al-Rahman III al-Nasir li-Din Allah (Abu al-Mutarrif)
Fue el primer califa omeya de al-Ándalus y el nieto de Abd Allah. Su nombre completo era Abd al-Rahman ibn Muhammad ibn Abd Allah ibn Muhammad ibn Abd al-Rahman ibn al-Hakam ibn Hisham ibn Abd al-Rahman al-Dakhil ibn Mu'awiya.

Este califa fue uno de los líderes más importantes de al-Ándalus, conocido por reunificar el califato tras años de conflictos internos y por consolidar el poder omeya frente a los rebeldes y los reinos cristianos del norte.

-
99
Ibn Hisham ibn Abd al-Malik ibn Marwan
Fue uno de los más grandes soberanos de la dinastía omeya en el Magreb (al-Ándalus), reconocido por su magnificencia y prestigio, tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos. Su gobierno fue el más prolongado entre los califas y reyes islámicos hasta su época.

Abd al-Rahman III al-Nasir li-Din Allah, nieto del emir Abd Allah ibn Muhammad, asumió el poder en Córdoba el jueves 1 de Rabi' al-Awwal del año 300 H (equivalente al 16 de octubre de 912 d.C.) tras la muerte de su abuelo. Gobernó durante cincuenta años, seis meses y tres días, hasta su fallecimiento en la noche del miércoles, el 2 de Ramadán del año 350 H (equivalente al 15 de octubre de 961 d.C.).

Su mandato fue el más largo entre los califas anteriores. Su duración solo fue superada posteriormente por algunos califas y soberanos como:

Al-Qadir bi-llah Abu al-Abbas Ahmad ibn Ishaq ibn al-Muqtadir, quien fue reconocido como califa en Oriente al final del siglo IV H (siglo X d.C.), gobernando durante 43 años.
Su hijo, Al-Qa'im bi-llah Abu Ja'far Abd Allah ibn Ahmad al-Qadir, cuya administración duró 44 años, 8 meses y algunos días.
Entre los califas abasíes tardíos, Abu al-Abbas Ahmad al-Nasir li-Din Allah, hijo del califa Al-Mustadi' bi-Amr Allah Abu Muhammad al-Hasan, gobernó durante 47 años. Fue proclamado califa en el mes de Dhu al-Qi'da del año 575 H (equivalente al 1180 d.C.).
Asimismo, encontré en el libro de Abu al-Husayn ibn Abi al-Surur al-Ruhi al-Iskandari, sobre la historia de los reyes fatimíes (chiitas) en Egipto, que Al-Mustansir bi-llah Abu Tamim Ma'ad ibn Ali al-Zahir ibn al-Hakim gobernó Egipto durante 60 años y

algunos meses, superando a todos los califas mencionados.

Abd al-Rahman III al-Nasir asumió el título de emir al-mu'minin (príncipe de los creyentes) varios años después de haber comenzado su gobierno, cuando el poder de los abasíes en Oriente se debilitó debido a la influencia de los turcos, y cuando las sectas chiitas se apoderaron de Ifriqiya (norte de África), apoyadas por las tribus bereberes.

La situación en los distintos territorios islámicos se volvió caótica y las provincias quedaron desorganizadas. Antes de Abd al-Rahman III, sus antecesores omeyas solo se consideraban emires, pero él decidió proclamarse califa, consolidando así su autoridad.

Su mandato comenzó bajo los mejores auspicios gracias a la buena fortuna de su linaje y la grandeza de su reino, que se expandió notablemente. Su gobierno también se caracterizó por la fortaleza de su poder, la prosperidad de su estado y la pacificación interna, ya que las llamas de la fitna (guerra civil) se apagaron durante su reinado.

-
100
El califa Al-Nasir li-Din Allah Abd al-Rahman ibn Muhammad consolidó su poder en un contexto de agitaciones y rebeliones, logrando pacificar los territorios y hacer que los disidentes se sometieran a su autoridad de una manera que superaba toda imaginación. Su influencia y respeto eran tan grandes que incluso las plumas más hábiles no podían describir adecuadamente la magnitud de su logro.

Tras su reinado, su hijo y heredero, el califa Al-Hakam al-Mustansir bi-llah, asumió el título de Emir al-Mu'minin (Príncipe de los Creyentes). Al-Hakam no solo preservó el reino heredado de su padre, sino que también incrementó su prestigio y magnificencia, gobernando con gran sabiduría y fortaleza.

El califa Al-Nasir, a pesar de la grandeza de su autoridad y la solemnidad de su posición, tenía una inclinación por la poesía y apreciaba a quienes se dedicaban a este arte. Se cuenta que se sentía cómodo y relajado al escuchar poesía de parte de sus allegados.

Abu Umar ibn Muhammad ibn Faraj, autor del libro "Al-Hada'iq", narra que Abu Bakr Ismail ibn Badr le contó lo siguiente:

Cuando el califa Al-Nasir emprendió una campaña militar, decidió no participar en reuniones privadas de entretenimiento (manâdima) hasta haber conquistado una fortaleza enemiga. Después de conquistar varias fortificaciones, continuó con su firme decisión de abstenerse de los placeres.

Abu Bakr Ismail ibn Badr escribió al califa unos versos para tratar de persuadirlo y animarlo a relajarse tras sus victorias:

"La bebida se ha vuelto dulce para mí,
y el vino me invita después de tu conquista de dos fortalezas.
Todo pesar anuncia su fin,
y cada deuda encuentra su pago."

Sin embargo, el califa no se dejó conmover por estos versos. Persistió en su postura, por lo que Abu Bakr volvió a dirigirse a él con una nueva poesía, esperando atraer su atención:

"Oh rey, cuya bandera es una luz,
que brilla en cada batalla oscura,
mi jornada es un tiempo de descanso,
pues nadie que se enfrente a ti escapa.
Con cada espada que esgrimes,
parece una antorcha que ilumina la noche.
No olvides a tu leal servidor en el fragor de la guerra,
y acuérdate de él en medio de la batalla."

El califa respondió con estos versos, expresando el peso de sus preocupaciones y responsabilidades:

"¿Cómo podría alguien, afligido como yo,
encontrar consuelo en la bebida?
¿Cómo aceptar una copa de vino,
cuando mi corazón está cargado de preocupaciones?
Si una roca soportara parte de mi pena,
se volvería tan frágil como el vidrio."

Este intercambio de poesía refleja no solo el carácter serio y comprometido del califa, sino también la importancia del arte poético en la corte omeya, donde incluso los asuntos militares y políticos eran abordados mediante versos y rimas.

Yo estaba, como bien sabes, entregado al amor. Pero cuando me vi en la situación de quejarme, mi esperanza quedó desvanecida y me convertí en prisionero de la separación. Fui llevado a una situación de aflicción, más allá de lo que podía soportar, y me abrumaron las penas como el río crecido que desborda sus límites.
Mis noches, que antes eran bellas, ahora son las más oscuras, más horribles que los rostros de la fealdad misma. Espero algo que deseo, pero los problemas permanecen sin solución.

Abu al-Asi, hijo de Al-Hakam Ibn Abd al-Rahman al-Mustansir bi-Llah, asumió el califato después de su padre. Tenía cuarenta y siete años al ascender al trono, aunque otros dicen que tenía cuarenta y ocho años, dos meses y un día. Su proclamación tuvo lugar el jueves 3 de Ramadán del año 350 [del calendario islámico], y falleció la noche del 2 de Safar del año 366. Su califato duró quince años, cinco meses y tres días.

La prolongada vida de su padre, Al-Hakam II, hizo que este le dijera en alguna ocasión: “¡Oh, Abu al-Asi, te hemos hecho esperar demasiado!”. Fue un gobernante de buen comportamiento, virtuoso, justo y amante del conocimiento. Sentía un gran interés por adquirir libros y manuscritos, enviando emisarios a todas las regiones y países para buscar las obras más valiosas y raras, pagando grandes sumas de dinero para adquirirlas.

La fama de su amor por los libros se difundió tanto que las distintas regiones le enviaban los mejores ejemplares que podían encontrar. El reino de Al-Hakam se convirtió en un gran mercado de

conocimiento, donde todo lo valioso y codiciado era llevado a él. Sus casas se llenaron hasta el punto de que sus bibliotecas no tenían suficiente espacio para albergar tantos libros.

Según Ibn Hayyan, cuando hablaba de Al-Hakam, destacaba que este califa era un hombre religioso y culto, deseoso de reunir los conocimientos de las ciencias legales y los hadices, y también de diversas ramas del saber. Tenía un gran interés en el estudio de las genealogías árabes, esforzándose por recopilar las de las tribus árabes, incluso rescatando los linajes olvidados o desconocidos, y devolviendo a las personas a las tribus de las que provenían.

Asimismo, Al-Hakam se dedicó a atraer a eruditos y narradores de hadices de todas las regiones, siendo él mismo testigo y oyente de sus enseñanzas."

-
102
Umar, conocido como 'el joven', tenía una gran pasión por el conocimiento, los eruditos y la transmisión de relatos. Sin embargo, falleció asesinado durante la vida de su padre, por lo que sus libros pasaron a manos de su hermano Al-Hakam.

No se ha conocido en el islam a ningún califa que alcanzara el nivel de Al-Hakam en la adquisición de libros y manuscritos, así como en la dedicación y aprecio que mostraba por ellos. Benefició al conocimiento, honró a los eruditos y motivó a las personas a buscarlo. Sus generosas dádivas y ayudas llegaron a los juristas de diversas regiones que estaban bajo su mandato. Entre ellos se encontraban Abu Ishaq Muhammad ibn al-Qasim ibn Shaʿban en Egipto y Abu Muhammad ibn Yusuf ibn Yaqub al-Kindi, entre otros, como se menciona en sus biografías y obras históricas.

Envió mil dinares de oro a Abu al-Faraj al-Isfahani al-Qurashi al-Marwani, solicitándole una copia de su obra titulada Al-Aghani. Nadie en su tiempo tenía un libro comparable a este. Abu al-Faraj, que compartía con él la misma ascendencia marwaní —descendiendo ambos de Marwan ibn Muhammad, el último califa omeya en Oriente—, le envió una copia excelente y revisada antes de que la obra se hiciera pública en Irak o de que alguien más pudiera copiarla. Además, compuso para él una genealogía detallada de la tribu de los Banu Umayya, adornada con sus méritos y los nombres de sus hombres destacados, que fue muy elogiada y contribuyó a preservar su legado. También le envió esta genealogía a Córdoba junto con un poema encomiástico que destacaba las virtudes y el orgullo de los Banu Umayya sobre el resto de los Quraysh. Por ello, Al-Hakam lo recompensó generosamente.

Al-Hakam tenía copistas distribuidos por diferentes regiones, que seleccionaban para él las obras más raras. Además, contaba con agentes que enviaba a distintas partes del mundo para buscar esos libros. Uno de sus copistas en Bagdad era Muhammad Tarkhan, y tenía otros en diversas regiones del este y al-Andalus.

A pesar de tener tantos libros, Al-Hakam prestaba especial atención a cada uno de ellos, revisándolos cuidadosamente y estudiando sus contenidos. Rara vez se encontraba un libro en su biblioteca que no hubiera sido leído o examinado por él. De cualquier disciplina o rama del conocimiento que se tratara, leía esos libros y escribía anotaciones de su puño y letra, ya fuera al principio, al final o en los márgenes del texto.

-
103
El autor, su nacimiento, muerte y su obra:

Se menciona en este texto la genealogía de los narradores citados por él, ofreciendo información rara que apenas se encuentra en otras fuentes, debido a su amplia lectura y dedicación a este campo. Se le consideraba una persona digna de confianza, y sus escritos eran tomados como autoridad por los sabios andalusíes. Aquellos que desconfiaban de otras fuentes, confiaban plenamente en sus manuscritos y los usaban para sus enseñanzas.

Dije: "He reunido una sección útil de lo que encontré escrito de su puño y letra, que contiene numerosos beneficios en diversas disciplinas". Se afirma que él registró las genealogías de los habitantes de su tierra natal y encargó a los residentes de las regiones de al-Andalus que buscaran a aquellos árabes cuyos linajes se hubieran olvidado antes de su mandato, para que los conocedores de la genealogía corrigieran los datos y los vincularan con sus familias respectivas. Cumplió esta misión y su propósito benefició a las tierras y a sus habitantes a través del conocimiento.

Abu Muhammad ibn Hazm menciona en su obra Jamharat al-Ansab que el reinado de Al-Hakam duró quince años, caracterizados por la estabilidad y la prosperidad. Fue un líder compasivo con sus súbditos y apasionado por el conocimiento, llenando al-Andalus con libros de todas las ciencias.

Talid al-Fatá, encargado de la biblioteca en el palacio de los Banu Marwan en al-Andalus, me contó que el número de catálogos de libros alcanzaba los cuarenta y cuatro, cada uno compuesto por cincuenta páginas, en las que solo se registraban los nombres de los libros y manuscritos.

Se afirma que Al-Hakam no dejó descendencia, excepto un hijo llamado Hisham, que fue su sucesor, pero no tuvo más descendencia y la línea familiar se extinguió.

Al-Humaydi, en su historia, relata que Al-Hakam intentó prohibir el consumo de vino en al-Andalus y ordenó que se derramara el vino existente. Además, mostró una gran firmeza al considerar la erradicación de la vid en todas sus tierras. Sin embargo, al ser informado de que también se podía elaborar vino a partir de higos y otros frutos, abandonó la idea.

Uno de los versos atribuidos a Al-Hakam dice:

"Me sorprende que, después de despedirme de ti, no haya muerto,
y cómo mi mano se volvió inerte tras nuestra separación."

Otro verso suyo expresa:

"¡Oh, mis ojos! Derramen lágrimas por ella,
y, oh, mi ardiente corazón, desgárrate por ella."

-
104
Ibn Hayyan dijo:

"Según la opinión unánime de la gente de su tiempo, sus composiciones poéticas eran escasas".

Me recitó el faqih Abū ʻAlī al-Hasan ibn Ayyub al-Haddād dos versos de poesía que escribió el propio Al-Hakam:

"La madre de Hisham, cuando él partió hacia su famosa expedición en Shant Istibin, lloró mucho por su partida y expresó su gran amor por él. Él también estaba profundamente encariñado con ella".

Mencionó los dos versos y dijo: "Leí en las obras de Mihyar al-Daylami lo siguiente".

"Una de mis mayores maravillas es que anhelo a quienes están conmigo,
Y aunque los tengo cerca, mi deseo por ellos no disminuye.
Mis ojos derraman lágrimas por ellos mientras los tengo en la mirada,
Y mi corazón, que late entre mis costillas, los echa de menos."

Luego continuó:

"¡Oh, mis ojos! Derramen lágrimas por ellos,
Y, oh, mi ardiente corazón, desgarraos por ellos."

Me pregunto si Al-Hakam compuso el último verso o si lo tomó prestado de otro autor, como parece.

Abu al-Tahir Muhammad ibn Yusuf al-Tamimi, conocido como al-Ishtarkuyi, autor de Las maqamat obligatorias, recopiló algunos versos atribuidos a Abu Bakr ibn Ammar, visir de los Banu Abbad. Entre ellos se encuentran los mismos versos antes mencionados.

En el libro Al-Hadaiq, escrito por Ibn Faraj, leí lo siguiente después de que el autor incluyera una colección de poemas de los califas omeyas:

"Ellos están por encima de la poesía en su dignidad, así como están por encima de ser citados o que sus palabras sean transmitidas. Solo en su intimidad componían poesía, y lo que ha llegado a nosotros es muy poco en comparación con lo que se ha perdido. En cuanto al Comandante de los Creyentes al-Mustansir Billah, que Dios prolongue su vida, está por encima de divulgar o asociar su nombre con la poesía, aunque es probable que posea obras que no conocemos".

El autor concluyó diciendo:

"En cuanto a las herramientas y conocimientos necesarios para cada ciencia, Al-Mustansir Billah las poseía en mayor medida que cualquiera antes o después de él".

Sin embargo, lo que afirmó el autor no fue aceptado de manera unánime.

-
105
"Aceptado como auténtico, el hecho de que los reyes compongan poesía en abundancia es indicativo de la fuerza de su intelecto, la amplitud de su conocimiento y su capacidad para manejar los asuntos del reino. De no haber sido así, Ibn al-Mu'tazz no habría distinguido a los miembros de su familia por su destreza en los distintos géneros poéticos, al igual que Tamim ibn al-Mu'izz, cuyo legado es notable por la gran cantidad de composiciones que se han registrado y preservado de su obra poética.

No hay argumento más convincente ni prueba más clara para los que se oponen, que las proezas poéticas y literarias que realiza nuestro señor, quien difunde estas gemas de palabras por Oriente y Occidente. Esto demuestra su dominio en los campos de la literatura y su capacidad para reunir los atributos de perfección y virtud. Que su autoridad continúe fortaleciéndose con la obediencia de sus súbditos y que su tiempo siga brillando con sus virtudes sobresalientes y embelleciéndose con sus logros."

‘Abd Allah ibn ‘Abd al-Rahman al-Nasir, Abu Muhammad

Fue un hombre erudito y con gran perspicacia, pero fue asesinado por su propio padre, ‘Abd al-Rahman, debido a los celos y la rivalidad con su hermano Al-Hakam, quien había sido designado como heredero. Era uno de los príncipes más distinguidos entre los hijos de los califas, un amante del conocimiento y los eruditos. Escuchó a varios de ellos y transmitió sus enseñanzas, y sus escritos son testimonio del honor de su persona y de su maestría en diversos campos.

Entre sus obras destacadas se encuentran *"Al-‘Alīl wa-l-Qatīl"* (El herido y el asesinado), que narra las historias de los descendientes de Al-‘Abbas hasta el califato de Al-Radi ibn al-Muqtadir, y *"Al-Maskana"* (La humildad), que elogia las virtudes de Baqī ibn Makhled.

Abū Muhammad ibn Hazm afirmó: "Fue un jurista shafií, poeta, historiador y devoto religioso."

Uno de sus poemas dice:

"Aunque mi corazón esconde su sufrimiento,
Mis ojos no pueden ocultar el dolor que siento.
El amor oculto en mi pecho me consume,
Y aunque mi amado también sufre, guarda silencio."

Y continuó diciendo:

"Lloro sin consuelo, mientras aquellos que no conocen el amor me reprochan.
Solo quien ha amado profundamente puede entender mi lamento y mi pena."

"Las tropas del sufrimiento lo atacaron,
de quienes habían jurado verter su sangre."

Abū ʻUmar ibn ʻAfīf, en su Historia, editada por Ibn Hayyān y seleccionada por él, relató lo siguiente:

"El emir Al-Ḥakam ibn Al-Naṣir li-Dīn Allah, heredero del califato musulmán, y su hermano ʻAbd Allah competían entre sí en la búsqueda del conocimiento y rivalizaban en su afán por reunirlo. Se apresuraban a ganarse el favor de los eruditos y trataban de acercarse a los hombres sabios, otorgándoles honores y mostrando generosidad hacia ellos."

Entre los distinguidos que formaban parte del círculo de ʻAbd Allah se encontraba el historiador Ibn ʻAbd al-Barr, Aḥmad ibn Muḥammad, quien se convirtió en una figura cercana y de confianza para él, hasta el punto de que rara vez se separaba de él.

Sin embargo, hubo quienes informaron al califa Al-Naṣir li-Dīn Allah que su hijo ʻAbd Allah planeaba derrocarlo y conspiraba para proclamarse líder. Le dijeron que había logrado el apoyo de distintas clases sociales y que planeaban alzarse en un próximo día festivo.

Al-Naṣir, al enterarse de esto, ordenó en secreto durante la noche que su hijo ʻAbd Allah fuera arrestado. Esa misma noche, los enviados del califa encontraron a dos juristas que estaban alojados en su casa: el mencionado Aḥmad ibn Muḥammad ibn ʻAbd al-Barr y otro erudito llamado Aḥmad ibn ʻAbd Allah ibn al-ʻAqqār, conocido como Ṣāḥib al-Wardah (el Portador de la Rosa). Ambos fueron arrestados y llevados a la residencia del emir de los creyentes, Al-

Naṣir, en la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā, situada en las afueras de Córdoba.

Al-Naṣir ordenó que fueran encarcelados y notificó a sus ministros sobre la conspiración de su hijo. Les reveló los detalles del complot y cómo había actuado rápidamente para detenerlo, encontrando a estos dos juristas alojados en su casa esa misma noche.

El califa comentó ante sus ministros:

"Me sorprende particularmente la presencia de Ibn al-'Aqqār en ese lugar. ¿Qué pudo haberlo llevado a involucrarse en una acción tan insensata y desleal? En cuanto a Ibn 'Abd al-Barr, estoy convencido de que fue él quien alentó a este tonto en su ambición, probablemente con la esperanza de ser nombrado juez supremo del califato. Pero Dios no permitirá que tal cosa ocurra."

Los ministros felicitaron al califa por haber frustrado el complot y pidieron a Dios que lo protegiera. Al-Naṣir decidió castigar a Ibn 'Abd al-Barr el día de la fiesta del sacrificio (Eid al-Adha), que era la fecha prevista para el levantamiento. Sin embargo, al amanecer del día de la fiesta...

-
107
El mismo día de la fiesta fue hallado muerto en prisión, y su cuerpo fue entregado a su familia para que lo enterraran en el cementerio de Rabad. Esto ocurrió en el año 438 H.

‘Abd al-‘Azīz ibn ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir, conocido como Abū al-Iṣba‘ (el de los dedos cortados), fue un hombre culto y poeta, que mostró una gran inteligencia desde su infancia. Se cuenta que la primera tablilla de escritura que utilizó al ingresar a la escuela la envió a su hermano Al-Ḥakam al-Mustanṣir. En esa tablilla escribió un poema dirigido a su hermano:

"Aquí tienes, mi señor, la primera escritura que hago,
Apenas tengo siete años y ya no puedo controlar mi mano para escribir correctamente.
¡Que vivas, mi señor, hasta que el hijo de tu hijo tenga dos hijos!"

Muḥammad ibn ‘Abd al-Malik ibn ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir

Él fue el padre de los dos califas que gobernaron durante la fitna (guerra civil):

Abū al-Muṭarrif ‘Abd al-Raḥmān, conocido como Al-Murtaḍā

Abū Bakr Hishām, conocido como Al-Mu‘taḍid, el último califa de los Banū Umayya (omeyas) en al-Ándalus.

Con la caída de este último, se extinguió el dominio omeya, y hasta la fecha su reino no ha vuelto a resurgir.

Muḥammad asumió el califato en el mes de Rabīʿ al-Awwal del año 418 H.
Era cuatro años mayor que su hermano Al-Murtaḍā, pues había nacido en el año 364 H.

Durante su califato, permaneció principalmente en las fortalezas fronterizas durante tres años menos dos meses.
Entró en Córdoba el día 8 de Dhū al-Ḥijja del año 420 H. (día de la festividad del sacrificio).
Sin embargo, su reinado duró poco, ya que una facción del ejército se rebeló contra él, lo depuso y, desde entonces, se cortó la proclamación del califato omeya.

Tras su destitución, Córdoba fue gobernada por Abū al-Ḥazm Jahwar ibn Muḥammad ibn Jahwar, un importante visir, seguido por su hijo, Abū al-Walīd Muḥammad ibn Jahwar.

De los versos de Muḥammad ibn ʿAbd al-Malik se conserva este poema en el que expresaba su orgullo por su linaje:

"¿Cómo ha cambiado nuestra suerte,
Oh hijos de los Banū Marwān (omeyas)?
¿Cómo el destino nos ha dado la espalda?
Si uno de los nuestros nacía,
la tierra celebraba su llegada,
y las estrellas descendían para recibirlo con esplendor."

-
108
Abū Manṣūr al-Tha‘ālabī recitó en su obra "Al-Yatīmah" este poema, atribuyéndolo a Al-Ḥakam al-Mustanṣir bi-Llāh, afirmando que se trataba de una qasida (poema) que este califa había enviado al gobernante de Egipto como expresión de orgullo.

Sin embargo, esto es uno de los graves errores y confusiones de Abū Manṣūr, ya que debido a la lejanía geográfica de su lugar de residencia, relató hechos que no pudo verificar correctamente. Citó a personas sin conocimiento adecuado del tema, lo que le llevó a transmitir información imprecisa.

Un poema de tal calidad y refinamiento no habría pasado desapercibido para Ibn Faraj, el autor de *"Kitāb al-Ḥadā’iq"* (El Libro de los Jardines), ni para Abū Marwān Ibn Ḥayyān, autor de "Juhaynah fī Akhbār al-Marwāniyyah" (Noticias sobre los Banū Marwān) y destacado historiador de los logros políticos de esta dinastía.

¿Cómo puede ser que, por un lado, algunos nieguen que Al-Ḥakam escribiera poesía, mientras que otros le atribuyen al menos una pequeña parte de su obra poética?

Se menciona que Muḥammad, a quien se atribuye dicho poema, no era una figura destacada entre los literatos de su época.

Por otro lado, no tiene sentido la afirmación de Abū Manṣūr sobre ‘Abd al-‘Azīz ibn al-Mundhir ibn ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir, conocido como Ibn al-Qurayshiyyah.

Este último pertenecía a los Banū Marwān (omeyas), y su padre era Abū al-Ḥakam al-Mundhir, un hombre

notable que había ganado reconocimiento bajo el nombre de Ibn al-Qurayshiyyah debido a su madre, Fāṭimah bint al-Amīr Abū al-Ḥakam al-Mundhir ibn Muḥammad ibn ‘Abd al-Raḥmān.

Fāṭimah fue una mujer distinguida que se casó con ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir, y de ese matrimonio nació Al-Mundhir.

Su hijo, ‘Abd al-‘Azīz, heredó los talentos literarios y artísticos de su familia.

Abū al-Walīd Ismā‘īl ibn Muḥammad, conocido como Ḥabīb al-‘Āmirī, menciona en su obra "Al-Badī‘ fī Faṣl al-Rabī‘" (La Obra Maestra sobre la Primavera) un poema atribuido a ‘Abd al-‘Azīz, del cual recita los siguientes versos que evocan imágenes de la primavera:

"Se desplegaban los mantos verdes como si fueran cortinas que cubrían los cántaros de vino,
y las muchachas tímidas, con sus mejillas sonrojadas,
ocultaban sus brazos por modestia tras las mangas verdes,
evitando las miradas curiosas de los observadores."

-
109
Abū ‘Umar Yūsuf ibn Hārūn al-Ramādī recitó en su honor un poema en el que elogia a Ibn al-Qurayshiyyah y describe las flores de la primavera.

"Contempla los rastros de la lluvia en las flores de la tierra,
una vida que brota ante los ojos después de haber estado dormida bajo las nubes."
"Es como si la primavera radiante llegara como un amante deseado,
apareciendo ante los ojos de un apasionado admirador."
"Me sorprende cómo la generosidad de la lluvia penetra el corazón de la tierra,
haciendo que brote aquello que permanecía oculto y sin palabras."
"Parece como si lo que se vierte sobre la tierra fuera un vino puro,
cuyo secreto se revela en silencio."
"Veo belleza en la superficie de la tierra, que se ha transformado,
como el semblante de alguien que recupera la alegría tras la melancolía."
"¡Oh cielo de la tierra!, nos has concedido un esplendor
que se revela ante nosotros con un rostro brillante y dividido."
"Y si la tierra, adornada con sus prados, dice al cielo:
'Mi orgullo me supera frente a ti, ¡acéptalo!'
Que sepas que mi verdor es más intenso que el tuyo,
y mis flores brillan como estrellas en el cielo."
"Si la tierra se jacta de su hermosura ante el sol, la luna y la lluvia,
que sepa que lo hace con la mayor dignidad y honor."

Nota del manuscrito:
Tras este verso, aparece otro en el manuscrito:

"Sigo llorando mientras quien nunca ha sufrido por amor me reprocha,
alguien que nunca ha sentido ni conocido el dolor de la pasión."

-
110
Abd al-Aziz ibn al-Khulafa
"Todas las grandezas se reúnen donde él se encuentra."

Muhammad ibn al-Amir al-Mundhir ibn Muhammad ibn Abd al-Rahman ibn al-Hakam ibn Hisham, Abū Abd Allah
Fue uno de los hombres más distinguidos de la casa omeya, destacado por su noble carácter, su inteligencia y su perfección en las artes literarias. Tenía un gran talento para la poesía. Su hermana por parte de padre, Fátima, estaba casada con el califa al-Nasir Abd al-Rahman ibn Muhammad, lo que le permitió disfrutar de un alto prestigio y posición durante su califato. Falleció a mediados del mes de Dhū al-Qiʿdah del año 319.

Entre sus versos se encuentran los siguientes:

"Con mi vida y mi familia me sacrifico por aquel a quien entregué mi amor y cuyo rango sobrepasa tanto en la cercanía como en la distancia.
Detesto a cualquier amigo que me aconseje en su contra, y muestro al enemigo mi firme devoción por él.
No me desvío en mi amor por él, ni siquiera ante los reproches de un envidioso, y persisto en mi afecto como alguien que guarda un resentimiento profundo."

"Él me embriagó con sus ojos y su mano, sirviéndome un vino que rompió todas las promesas hechas."

También es autor de los siguientes versos:

"Ha crecido mi añoranza por aquel a quien solía frecuentar,
y mis ojos no cesan de derramar lágrimas por él.
Quien me es querido se ha vuelto inaccesible,
mientras que aquellos que desprecio se acercan y se imponen.

Aquel a quien detestaba y alejaba ha ocupado el lugar del amado,
y quien me era dulce y amable ahora me resulta distante.
Mi alma está en conflicto, mis ojos en desvelo y mi corazón en llamas
debido a lo que me ha dejado."

"Quien pretenda apartar a un amante de su ser querido,
sepa que mi corazón no puede ser desviado de mi amor."

Al-Hakam ibn Ahmad ibn al-Amir Muhammad ibn Abd al-Rahman ibn al-Hakam ibn Hisham
Fue uno de los notables de la familia marwaní en Córdoba. Poseía un talento natural para la poesía.

Ibn Hayyan narró uno de sus poemas, que escribió tras la muerte de un hijo:

"Un hombre cuya tristeza es como un ejército que lo combate,
y sus lágrimas no cesan de fluir."

-

111

"Mis ojos derraman lágrimas continuas,
pues alabado sea Dios, no hay quien pueda escapar de la muerte.
¿Cómo podría seguir viviendo sin luz, sin vista?
¿Cómo puede crecer la carne que ha desaparecido del hueso?
No te alejes demasiado, hijo de Dios,
pues has encontrado lo que todo ser sobre esta tierra encontrará."

'Umar ibn Ahmad ibn al-Amir Muhammad ibn 'Abd al-Rahman

Hermano del mencionado al-Hakam.

Era un hombre de letras y poesía, y es autor de los siguientes versos en los que lamenta la muerte de su padre. Falleció mientras al-Nasir estaba ausente en una campaña militar en el año 315:

Por tu pérdida, los ojos derraman lágrimas
y los pilares de la grandeza se tambalean y se inclinan.
Aquellos que ayer reían en la sombra de tu generosidad,
hoy lloran por su ignorancia y desdicha.

Oh tú, tumba que guardas su cuerpo,
que las lluvias beneficiosas te rieguen y te bendigan.
En ti descansa un alma noble, llena de gracia y misericordia,
un rey que da cuando quiere y retira cuando lo desea.

Tenía una mano generosa que repartía sin cesar,
derramando regalos sin agotarse jamás.
Sus ojos evitaban el sueño,
y su alma se dirigía a Dios mientras los demás dormían.

Observaba el ayuno, recitaba alabanzas,
recordaba a Dios con temor y realizaba largas oraciones,
cuya recompensa nunca se perderá.

Te lloré por compasión y pesar,
esperando que el llanto aliviara la intensidad de mi dolor.
Desde tu pérdida, nada me trae alegría,
y ninguna otra desgracia después de la tuya me provoca tanto dolor.

Que la paz de Dios sea contigo,
pues tu muerte dejó en mi alma una herida que siempre se dirige hacia la muerte.

‘Abd Allah ibn ‘Abd al-‘Aziz ibn Muhammad ibn al-‘Aziz ibn Umayya ibn al-Hakam al-Rabadí, Abu Bakr

Este ‘Abd Allah fue uno de los hombres más ilustres de la dinastía marwaní, reconocido por su inteligencia, nobleza y refinamiento literario.

-
112
Con su abundante conocimiento, cautivadora conversación y agradable compañía, destacaba también por su poesía. Al-Humaydī, en su historia, relata que Abu ʿAbd Allāh ibn al-Muʿallim al-Tulayṭilī le recitó algunos versos de este poeta, quien los había compuesto él mismo:

"Haz que recibamos tu gracia, ¡oh luna!
Porque al mirarte, encontramos en ti la más bella visión.
Al verte, la gente exclamó: '¡Esa es la luna!'
Y yo respondí: '¡Deteneos! Yo sé más que vosotros.'
La luna llena muestra su esplendor solo durante una noche,
pero él es un astro que brilla a lo largo de toda su vida."

Al-Fayyāḍ también recitó otros versos de este poeta:

"No menciono su nombre por miedo a su reproche,
pero mi corazón sigue siendo cautivo de su amor.
Su nombre empieza con una 'J' y una 'B',
letras que el destino ha ocultado."

Sobre él, dijo:

"Que la paz de Dios esté siempre con él,
una paz que viene del corazón de un amante sincero."

Continuó con otro poema:

"¡Oh, injusto ser, que piensas que matarme en el amor es una virtud!
Sé como quieras ser, pues mi buena opinión de ti permanece inalterable.
He ocultado mi amor por ti,
pero mis lágrimas lo revelan y hacen pública mi pasión secreta.
Te sacrifico mi alma,
pues tú vives en mi corazón,
y aunque estés lejos, mi espíritu siempre será tu morada."

Otro poema suyo dice:

"¡Oh, luz de mis ojos!
Tú que torturas mis ojos con desvelo
y atormentas mi alma con penas,
¿Por qué tu corazón muestra tanta dureza,
cuando el mío sufre de amor y dolor por ti?"

-
113
"En cuanto a tu amor, nunca lo olvidaré,
y quien muera de tristeza por ese amor, ese seré yo."

Otro verso dice:

"La noche se me ha hecho eterna,
me he obsesionado con el eco de tus palabras,
¡Oh, gacela! Rompiste tu promesa y no cumpliste tu pacto.
¿Acaso olvidaste nuestro juramento sobre un lecho de rosas,
cuando nos reunimos bajo un velo y nos unimos como un collar de perlas?
Nos abrazamos como dos ramas entrelazadas,
y nuestras figuras parecían estrellas doradas sobre un fondo azul profundo."

Ibn Faraj, en su libro Al-Ḥadāʾiq, también menciona sus versos:

"¡Que la lluvia los bendiga a esos jinetes que creí
que eran perlas ocultas en sus literas!
Si yo hubiera sido justo con ellos aquella tarde en que se despidieron,
no habría vivido tanto tiempo tras la partida de mis seres queridos.
Eran como ramas de un álamo sobre las dunas blancas,
y al ver sus ojos pensaba que eran ríos de lágrimas.
El destino hizo que se separaran de mí,
y sus lágrimas fluyeron como nunca antes lo habían hecho por amor."

Se conserva una carta suya, escrita cuando fue capturado por Al-Manṣūr Muḥammad b. Abī ʿĀmir en el mes de Shawwal del año 385 H. (995 d.C.). Había huido hacia tierras cristianas, pero fue apresado y llevado de regreso en una procesión pública sobre un camello, encadenado, y luego encarcelado en una mazmorra. En esta carta expresó sus sentimientos:

"Escapé, pero no encontré refugio en ningún lugar,
porque quien está con Dios no puede ser alcanzado por ningún perseguidor en la Tierra.
Por Dios, no huí por cobardía,
sino por temor a la muerte que veía venir.
Si hubiera aceptado la orientación, habría encontrado paz,
pero el decreto de Dios es inevitable y se cumplirá.
Mi enemigo me llevó ante ti con sus lazos,
como un guerrero que toma botín en la batalla.
Todos creían que me ejecutarías,
pero muchas veces la gente se equivoca en sus juicios.
Sin embargo, solo buscabas venganza para calmar tu furia,
cuando lo que realmente debías hacer era mostrar clemencia."

–
114

«¡Perdona entonces! Porque Dios se complace con el perdón y te recompensa mucho más allá de lo que tú buscas.
No hay alma que sea inferior a la tuya, así que lo que otorgues,
sea acorde a su valor.
Jamás se ha frustrado quien recibió tu generosidad desde que fuiste solicitado,
ni ha sido rechazado aquel que acudió a ti con una súplica, deseando obtener lo que buscaba.

Tus manos han otorgado tanto que es imposible para los demás igualar,
y tus dones han sido como una lluvia que alcanza a todos, sin excepción.

Si hay un retraso en la ayuda que espero,
que sea por el portero del rey, encargado de la entrada, quien obstaculiza mi camino.

Pero tú siempre has sido el primero en alcanzar cada virtud,
ya sea caminando por la tierra o viajando montado.

Así, nunca dejaré de buscar refugio en tu nobleza,
que me protege de los golpes del destino y de sus desgracias.

También se atribuye a él otra súplica que hizo el poeta Al-Muzáffar Abd al-Málik a su padre, el gran visir Al-Mansur Muhammad ibn Abi Amir:

"Oh tú, portero en quien se confía,
el más noble de quienes son llamados en tiempos de desesperación.

He aquí un suplicante que clama por ayuda,
rodeado por la muerte, que lo acecha de cerca.

Si tú no acudes a rescatarlo,

¿quién más podrá ser el refugio de un asustado y humilde siervo?

Has reunido la piedad, la grandeza y la razón,
protegiendo tu honor y tu dignidad intactos.

Eres quien disipa las nubes oscuras de la desgracia,
trayendo de vuelta a la vida al que ya estaba enterrado.

Dime entonces, por los méritos de aquel noble ancestro,
¿acaso no escuchas mi llamado, aun cuando veo la muerte claramente ante mí?

Aunque mi pecado sea grande, tú eres grandioso en nobleza.
¿Acaso hay alguien igual a ti en este mundo para que yo me refugie en él?"

Sobre su historia:

Marwán ibn Abd al-Rahmán ibn Marwán ibn Abd al-Rahmán al-Násir, conocido como Abú Abd al-Málik, fue apodado "al-Taliq" (el liberado).
Se le dio ese nombre porque estuvo encarcelado durante mucho tiempo en los días del gran visir Al-Mansur Muhammad ibn Abi Amir y, posteriormente, fue liberado.

Se dice que durante su juventud se enamoró de una joven esclava que su padre había criado junto a él. Al mencionarla en sus poemas, dejó constancia de este amor.

-
115
Marwán se sintió profundamente celoso debido a este hecho, lo que le llevó a tomar una decisión drástica. Aprovechó una oportunidad en la que se encontraba a solas con su padre y la joven, y en ese momento la mató. Cuando se descubrió la historia, fue encarcelado a los 16 años, y pasó 16 años en prisión. Después de su liberación, vivió 16 años más. Este es un caso raro de coincidencia en la historia. Murió cerca del año 400.

Marwán era un hombre cultivado y poeta prolífico. Gran parte de su poesía fue escrita durante su tiempo en prisión. Lo menciono aquí no porque sea mi intención tratar sobre los príncipes y los conspiradores, ni sobre aquellos que se acercaron a ellos, sino porque, como dijo Abú Muhammad Ibn Hazm, Abú Abd al-Málik pertenece a la misma categoría que Ibn al-Muʿtazz en el linaje de los omeyas y como un descendiente de los abasíes: su poesía es elegante y su estilo se caracteriza por hermosas comparaciones. Sin embargo, esta recopilación es, en realidad, un contratiempo; no está destinada a probar nada, sino a destacar sus virtudes. El error, si ocurre, se perdona cuando se hace con esfuerzo y dedicación. Tal vez lo que he traído se acerca a lo que he mencionado.

Un poema de Marwán durante su tiempo en prisión:

El paso del tiempo destruye todo lo que se construye,
se deshace como se deshace el metal y se consume como el oro.
El verdadero éxito en este mundo no es más que la riqueza:
el verdadero logro radica en la ganancia,
y se recompensa con dulces placeres,
mientras que la fatalidad se recoge de las mismas manos que cosechan la prosperidad.

No cabe duda de que la tristeza se arrastra hasta su fin,
pero el alma humana es propensa al pesimismo.
Él describe la prisión como un hogar
tan negro y oscuro como la noche,
con los rincones sumidos en la oscuridad,
mientras los ecos de la desesperanza resuenan,
y la luz se desvanecía como tinta en una pluma de marfil.

Otro poema sobre el amor:

Digo, mientras las lágrimas se me derraman
y la angustia llena mi pecho,
déjenme de hablar de paciencia,
pues he descubierto que la paciencia en el amor se vuelve fea.
La ofrenda del sacrificio ha encendido en mi corazón
una pena amarga que surge de la desesperanza.
Es un sufrimiento que ni la muerte puede apagar,
pero al menos me permite respirar,
y me da consuelo, aunque sea momentáneo.

-
116
Era como si cada sacrificio se reflejara en mis ojos,
y su corazón desgarrado latiera en mi pecho cuando lo degollaban.

Oh, ¡si pudiera saber si mi señor tendrá algún día un gesto de compasión que cure mi corazón herido y lacerado!

Él suspira por la luna llena que brilla sobre su mejilla, donde una rosa recién florecida reemplaza la oscuridad del astro nocturno.

Cuando la luna llena se alzó, se cubrió por temor a ser deslumbrada y avergonzada por la belleza de su rostro.

Entonces le dije:

—¡Oh, luna!, muéstrate sin temor, pues el vigilante que acecha a los enemigos
no se aparta de él ni un solo instante.

Por mi vida, ese rostro es más hermoso que la luna llena,
más radiante y mucho más perfecto.

Un poema singular que comienza con estos versos:

"Una rama que se mece sobre una duna blanca,
de la que mi corazón quemado recoge sus frutos."

Sus labios se entreabrieron, dejando al descubierto un collar de perlas que parecía haber robado el esplendor del sol naciente.

El dorado rizo de su cabello cayó suavemente sobre su mejilla,
como un río de oro deslizándose sobre una hoja plateada.

La belleza alcanzó su máxima perfección en él,
pues solo el árbol que florece con hojas verdes es hermoso.

Su cintura era tan delgada que parecía quebrarse por amor,
como si su delgadez fuera producto de una pasión profunda y dolorosa.

Sus caderas, bien formadas, lo tenían embelesado,
y su andar lo mostraba agitado y ansioso.

"Qué extraño es que aquellos que se parecen tanto
no hayan experimentado una separación ni un distanciamiento."

En otra parte, describe el vino:

"¡Oh, copa que, en la oscuridad de la noche,
se iluminaba como un manto de luz radiante!"

Pasé la noche ofreciéndole la copa a un joven con mirada lánguida,
cuyo pestañeo hacía que mis ojos se llenaran de insomnio.

El vino era tan puro que parecía invisible a simple vista,
como si fluyera desde su mirada.

Brillaba sobre una bandeja blanca,
como los primeros rayos del sol al amanecer.

El borde de la copa tenía un tinte dorado,
como los pétalos del narciso sobre una hoja verde.

Se convirtió en un sol que irradiaba desde el oeste,
mientras la mano del copero, como un nuevo amanecer, lo iluminaba
desde el este.

Y cuando el vino se desvanecía en sus labios,
dejaba un resplandor rojizo en su mejilla,
como el crepúsculo que ilumina el cielo al anochecer.

-
117
Descripción de la naturaleza y las tormentas:

"Dos nubes se cerraron sobre el cielo,
y el relámpago brilló desde ellas."

Una nube de lluvia torrencial descendió,
regando los jardines, que se llenaron de vida y color,
cantaron y se saciaron con sus aguas.

La tierra quedó completamente cubierta,
como si un velo de bordado fino se hubiera extendido sobre ella,
y el relámpago iluminó sus rincones,
pareciendo que la tormenta había vestido la tierra
con un manto oscuro bordado con destellos.

El viento, cuando soplaba,
se elevaba en el cielo, ululando como un cuervo.

En noches en las que el viajero se perdía,
sin estrellas que le guiaran,
erraba confuso, sin encontrar el camino.

Entonces, el relámpago encendía su lámpara,
y el rostro de la oscuridad se iluminaba con su fulgor.

El trueno cantaba una melodía nostálgica,
y las nubes desbordaban sus aguas,
dejando surcos de lluvia sobre la tierra.

El sol emergía,
como si atrajera la tormenta y la envolviera en su luz,
haciendo que la lluvia pareciera sumergida en su resplandor.

Era como si el brillo del sol
reviviera el alma del amado,

y el primer destello de su sonrisa despertara la pasión dormida.

Las gotas de rocío cubrían los pétalos de las rosas,
como el sudor que se desliza por la mejilla del ser amado.

El rocío se deslizaba lentamente,
brillando como si la hoja de la rosa estuviera cubierta de mercurio líquido.

Era como dos amantes que, después de una larga separación,
se encontraban, pero se ruborizaban por la vergüenza.
Ambos temían que el tiempo los volviera a separar.

El sol de la mañana miraba desde el cielo,
y sus rayos embelesaban los ojos de quienes la contemplaban.

El agua que regaba las plantas parecía perlas líquidas,
transformándose en mercurio sobre las hojas verdes.

Versos sobre el orgullo y la nobleza:

"¿Acaso hay un joven como yo
que posea elegancia, generosidad,
palabras elocuentes y acciones nobles?"

Mi honor reside en mi propia alma,
mi adorno es mi sabiduría,
y mi valentía se refleja en mis palabras en los encuentros.

Soy como una serpiente venenosa en la batalla,
que no se detiene ante la suavidad ni el apaciguamiento,
y mi espada es mi compañera inseparable.

Mi reputación está llena de alabanzas,
reuniendo cualidades que otros poseen dispersas.

Mi lengua es afilada,
y mi diestra es una fuente de bendiciones.

Mi linaje noble y mi destino me llevan siempre hacia la victoria.

Mi abuelo es el victorioso defensor de la fe,
cuyas manos separaron la justicia de la tiranía.

Él es el más noble de los nobles en alma y linaje,
y siempre ha ocupado el lugar más alto y honorable.

-
118
Orgullo y linaje:

"Soy el orgullo de los Hachemíes,
y en mí reside la gloria de mis antepasados.
¡Qué digno soy de llevar su honor y fama!"

Revisto sus logros olvidados
con el adorno y brillo de mi poesía,
que devuelve el esplendor a su legado.

Descripción del trueno y las nubes:

Un día, el poeta Abu al-Hasan Ali ibn Muhammad ibn Abi al-Husayn al-Qurtubi recitó este poema en su obra *"Al-Fara'id fi al-Tashbih"* sobre las comparaciones poéticas andalusíes:

"Era como si la nube fuera un amante atormentado,
y el trueno expresara su dolor y queja.
Los relámpagos eran las llamas de su corazón ardiente,
y la lluvia, sus lágrimas derramadas en llanto."

Versos sobre los ojos embriagadores:

"Parecía como si los ojos de la amada
fueran los de un bebedor perdido en el vino,
atrapado en un estado de confusión y asombro."

Pero no era un ser humano quien habitaba esos ojos,
sino el ángel caído Harut,
que parecía morar en su mirada hipnotizante.

Lamento por la llegada del amanecer:

*"¿Por qué mi mañana se acerca tan lentamente,
dando pasos torpes y vacilantes?
Parece que el alba ha perdido toda esperanza de llegar."*

Las estrellas de la noche estaban como encadenadas por la oscuridad,
detenidas en un lugar fijo,
sin moverse ni desvanecerse.

Descripción de ruinas antiguas:

*"Un día visité una antigua morada
cuyas estrellas parecían haberse asentado para sus antiguos habitantes."*

El tiempo, con sus inclemencias,
había convertido ese lugar en un desierto desolado.

Parecía que esas ruinas pertenecían
a la antigua morada de Imru' al-Qays,
el célebre poeta árabe,
perdida en las sombras del tiempo.

Lamento por la soledad entre las ruinas:

*"Quedé solo en los restos de esas tierras,
errante y perdido,
caminando entre lugares que nadie más recordaba."*

Aquellas ruinas parecían ser
las tierras que una vez habitó la amada May.

Y yo, en mi soledad,
me sentí como Ghaylan, el poeta loco,

recitando versos en busca de su amada perdida.

Descripción del agua en los valles:

*"El agua en los valles parecía serpientes plateadas,
deslizándose a lo largo de los arroyos."*

Las piedras, cuando el agua las cubría,
brillaban como perlas blancas
sobre el pecho de una joven doncella.

-
119
Ibrahim ibn Idris al-Hasani
Ibn Hayyan menciona a Ibrahim ibn Idris al-Hasani en sus escritos, describiéndolo como un poeta y hombre de letras. El historiador al-Humaydi también lo menciona en su obra, señalando que Ibrahim ibn Idris al-Alawi al-Hasani, apodado "al-Muwail", fue un distinguido poeta y literato que vivió durante la época del visir al-Mansur (Abu 'Amir Muhammad ibn Abi 'Amir, conocido como Almanzor).

Ibrahim residió en Córdoba hasta que fue desterrado de al-Ándalus por orden de Ibn Abi 'Amir tras el asesinato de Hasan ibn Qannun, líder de su familia. Durante su destierro, dirigió un poema a la dinastía omeya en Córdoba, criticando el poder que Ibn Abi 'Amir había usurpado al legítimo califa Hisham II al-Mu'ayyad, tomando el control absoluto del gobierno en su lugar.

Ibn Hayyan recoge parte de ese poema en su obra "Akhbar al-Dawla al-Amiriyya" (Crónicas del Estado Amirí), mientras que al-Humaydi, en su libro, menciona que también vio una larga casida (poema) compuesta por Ibrahim en alabanza a Hudhayl ibn Khalaf ibn Razin, el señor de las fortalezas de la región de al-Ándalus. En esa misma casida, Ibrahim dedicó también versos satíricos contra otros personajes.

Fragmento de la casida (poema)

El poema comienza con un lamento por las desgracias y los infortunios del destino:

"El dolor de la separación tiene un camino para torturar mi alma,

y los golpes del destino siempre encuentran en mí un objetivo."

“Las deudas que trae la adversidad llegan en su debido momento,
y nunca son falsas ni engañosas.”

“La separación está naturalmente inclinada
a golpear a los sabios,
porque la naturaleza siempre prevalece.”

Otro verso expresa su resignación ante las adversidades:

“Estoy convencido de que soy alimento para las calamidades,
y mi sangre es bebida para los infortunios que llegan sin aviso.”

“Aunque mi cuerpo está a salvo de las enfermedades,
mi corazón arde en angustia,
y mi mente pierde la razón.”

-

120

Relato sobre Ahmad ibn Muhammad ibn Adha al-Hamdani

Ibn Hayyan menciona un poema que parece haber sido dedicado a al-Mansur (Almanzor). Sin embargo, parece que al-Humaydi omitió incluir esta pieza poética en sus escritos, posiblemente por considerar inapropiada su inclusión.

Entre los personajes de la dinastía omeya que vivieron durante ese siglo, destaca:

Ahmad ibn Muhammad ibn Adha al-Hamdani

Ahmad ibn Muhammad ibn Adha pertenecía a la noble familia de los Banu Hamdan, una de las más ilustres de al-Ándalus. Su linaje se remonta a su ancestro Khalid ibn Yazid ibn al-Shahr de la tribu de Hamdan. Khalid era conocido como "al-Gharib" ("El Extranjero"), ya que fue el primer niño árabe nacido en la región de al-Bira (actual Almería), tras la llegada de los árabes sirios a al-Ándalus.

El padre de Ahmad, Muhammad ibn Adha, fue el gobernador del castillo de al-Himma y asumió el liderazgo de los árabes en la región tras el asesinato de Sa'id ibn Jundi. Muhammad mantuvo su lealtad al emir Abd Allah ibn Muhammad hasta el final de su reinado, transmitiendo a sus descendientes el prestigio y la posición de liderazgo que se mantuvieron durante generaciones.

De esta familia se destacó más tarde Abu al-Hasan Ali ibn Umar ibn Muhammad ibn Musharraf, un jurista que se rebeló en Granada en el siglo VI de la Hégira (siglo XII d.C.), como será mencionado más adelante en el texto si Dios lo permite.

La visita de Ahmad ibn Muhammad a al-Nasir (Abd al-Rahman III)
Ahmad ibn Muhammad viajó junto a su padre para presentarse ante el califa Abd al-Rahman III al-Nasir y jurarle lealtad. Se unieron así al grupo de fieles seguidores del califa.

Ahmad fue descrito como un hombre de gran belleza, con una elocuencia destacada, noble carácter y amplios conocimientos literarios. El califa al-Nasir los recibió con cortesía y respeto, les otorgó altos cargos y les concedió generosos obsequios.

Durante aquella audiencia, Ahmad se dirigió al califa con un discurso solemne, tras lo cual recitó un poema en su honor:

Fragmento del poema de Ahmad ibn Muhammad

“Oh, rey, cuyas espadas indias
brillan cuando cortan sobre los cascos y armaduras.”

“Tú que avanzas hacia la muerte
cuando los corazones de los héroes vacilan en el umbral del agua de la valentía.”

“Que Dios te vista con el manto de la califato como una bendición,
y a través de ti, que las desgracias sean eliminadas.”

“Tú has iluminado el mundo y despejado su oscuridad,
como la luna llena disipa las sombras de la noche.”

-
121
Poema en honor a un Imam de guía recta

"Oh, Imam de guía recta, que has embellecido la tierra,
vistiéndola con luz como si de un manto bordado se tratara.
Me basta contigo como intermediario,
alguien de noble origen sirio y sincero afecto."

Recitó el poeta:

"Los envidiosos perturbaron mi amor puro y transparente,
pero recurrieron a falsedades ocultas en sus calumnias.
Difundieron rumores que no dije,
y no cumplieron con la verdad en lo que transmitieron.
¿Por qué no se detuvieron y fueron justos,
como yo lo fui en mi amor hacia él?
Si hubiera justicia,
aquellos que difamaron deberían haber sido reprendidos y devueltos a sus límites.
Que nunca prospere un calumniador,
pues el rencor en su corazón lo enfermó
al ver nuestro amor, y solo encontró consuelo en nuestra separación.
No se alegren los que avivaron las llamas de la separación,
pues, aunque las brasas ardieron,
finalmente, se apagarán como toda llama se extingue."

Relato sobre Ibn Umayya, conocido como Ibn al-Shaliya (Abu Isa Muhammad)

Ibn Umayya, conocido como Ibn al-Shaliya (Abu Isa Muhammad), era hijo de uno de los principales rebeldes contra el emir Abd Allah.

Ibn Hayyan lo menciona en su obra sobre los oponentes del emir, colocándolo en segundo lugar, después de Daysam ibn Ishaq, el señor de Tudmir

(actual región de Murcia), y antes de Ibrahim ibn Hajjaj, señor de Sevilla.

El gobierno de Ibn Umayya

Ibn Umayya gobernó la región del Monte Shumuntan (Sierra Mágina, Jaén) y sus alrededores, incluidos los castillos de Qastiluna (Castellón) y otros lugares de la comarca de Jaén.

Bajo su autoridad, Ibn Umayya mostró gran prosperidad. Estableció un gobierno sólido, construyó impresionantes edificaciones y expresó lealtad al emir después de un conflicto que lo perjudicó. Como parte de su rendición, acordó pagar una gran suma de dinero al tesoro del emir, lo que le permitió mantener sus propiedades.

Sin embargo, tras ser perdonado, regresó a su rebeldía. Se alió con Umar ibn Hafsun, el líder más importante de los insurgentes contra el emirato omeya, estableciendo una relación familiar con él al casar a su hija con Ja'far, hijo de Umar ibn Hafsun.

Ibn Umayya reforzó esta alianza entregando el castillo de Baychatar (actualmente Beas de Segura, Jaén) a los hijos de Ibn Hafsun.

Ubaydīs ibn Mahmud, secretario y poeta

El secretario de Ibn Umayya era Ubaydīs ibn Mahmud, quien además servía como administrador y consejero en sus asuntos.

Este secretario escribió numerosas poesías en honor a Ibn Umayya, elogiando su liderazgo, su valentía y su generosidad.

-
122
Descripción poética de los castillos y campañas de guerra de Ubayd Allah ibn Umayya

Los poetas describieron las campañas, construcciones y circunstancias de Ubayd Allah ibn Umayya con las mismas alabanzas que dedicaban a los grandes reyes. Él apreciaba estos elogios y recompensaba generosamente a quienes componían versos en su honor.

Entre sus poemas más destacados se encuentra uno que describe su palacio:

"El palacio del emir Abu Marwan es una réplica del jardín del Paraíso.
Sus muros resplandecen y sus salones están construidos sobre columnas de mármol,
adornados con oro que brilla en todo su esplendor."

Conflicto con Fath ibn Musa ibn Dhi al-Nun

Ubayd Allah se enfrentó en batalla a Fath ibn Musa ibn Dhi al-Nun por la posesión de un castillo. Ambos líderes reclamaban su control. La disputa se resolvió con la victoria de Ubayd Allah, quien derrotó a su oponente y tomó posesión del castillo.

Durante esta campaña, su hijo Lub ibn Ubayd Allah lo acompañó en el frente de batalla.

El secretario y poeta Ubaydis ibn Mahmud escribió un extenso poema celebrando la victoria, en el que incluyó estos versos:

"El mensajero llegó trayendo noticias que llenaron de alegría.
Preguntamos por el emir Abu Marwan y su viaje,
y el mensajero respondió: 'Por Dios, todo salió bien,
trae buenas noticias, ¡repítelas, oh, dulce mensajero!'

Entonces dije: 'Gracias al auspicio de Lub ibn Abi Isa y su campaña,
el emir ha derrotado a los enemigos y ha conseguido la victoria.'"

En otro fragmento del poema se describe al emir en la batalla:

"El líder de los ejércitos avanzó contra los enemigos,
con su armadura puesta, enfrentando el fuego del combate.
Montado sobre un corcel,
con una antorcha en la mano,
arrojaba chispas como si estuviera combatiendo demonios en la refriega."

Este último verso es una adaptación de un famoso poema de Abu Nuwas, que dice:

"Oh, tú, que nos hablas del Paraíso como si lo hubieras visto,
por Dios, dinos más, ¡repite esas buenas noticias!"

Campaña de Abd al-Rahman III contra Jaén
Cuando Abd al-Rahman III, conocido como al-Nasir li-Din Allah, emprendió su primera campaña militar hacia Jaén, Ubayd Allah salió a recibirlo y expresó su lealtad.

Sin embargo, Abd al-Rahman III sospechó de su sinceridad y ordenó capturarlo. Posteriormente, envió tropas para tomar control de los castillos de Ubayd Allah y trasladó a su familia a Córdoba como medida de precaución.

-
123
El emir Ubayd Allah ibn Umayya fue asignado a diferentes cargos por Abd al-Rahman III al-Nasir, quien confiaba plenamente en su capacidad administrativa y leal servicio. Fue designado gobernador de sus territorios en la región de Shumtán (actualmente conocida como Sierra de Mágina, en Jaén), un área cuyos habitantes eran descritos como rebeldes y difíciles de gobernar.

A pesar de la complejidad de la tarea, Ubayd Allah logró restaurar el orden y mejorar las condiciones de la región, hasta que fue reemplazado temporalmente, solo para ser reinstalado posteriormente en su puesto por su excelente desempeño.

Lub ibn Ubayd Allah: Poeta y Literato
El hijo de Ubayd Allah, Lub ibn Ubayd Allah, también destacó como poeta y hombre de letras. Se distinguía por su habilidad en la poesía y su capacidad para describir con gran detalle y sensibilidad las escenas naturales y los momentos cotidianos.

El erudito Abu al-Hasan ibn al-Husayn al-Qurtubi, en su obra "Kitab al-Fara'id", cita algunos de sus versos. Uno de los poemas describe un jardín por la mañana:

"Visité el jardín al amanecer, y el aroma del almizcle se extendía en el aire.
Bajo la luz de la noche, parecía envuelto en una delicada niebla,
como si la fragancia de sus flores hubiera cubierto todo el entorno.
Al despuntar el día, las gotas de rocío parecían perlas que realzaban su belleza."

En otro poema, Lub ibn Ubayd Allah describe las flores amarillas del jazmín (khayri) con delicadas metáforas:

"Parecía que la oscuridad de la noche había revelado sus secretos,
desplegando un perfume de almizcle puro.
Y aquel que se mostraba modesto durante el día,
pasaba la noche en agradecimiento por las bendiciones recibidas."

Descripción de Escudos y Armaduras

En uno de sus poemas épicos, Lub describe una escena de batalla, centrándose en la resistencia de los escudos y la fortaleza de las espadas. En un pasaje, compara los escudos con huevos de hierro y los cascos con discos solares:

"El escudo que llevaba era tan redondo y brillante como el disco del sol en lo alto del cielo.
Mientras los caballos se batían en combate, sus pechos sangraban,
y las lanzas eran atraídas por el escudo, como si estuviera imantado,
ya que ningún arma encontraba otro destino que no fuera él."

Muhammad ibn Musa ibn Said ibn Musa

Otro personaje destacado mencionado en el texto es Muhammad ibn Musa ibn Said, también conocido como Abu al-Asbagh, un funcionario de alto rango y ministro (ḥājib) bajo el reinado de Abd al-Rahman ibn Mu'awiya.

A pesar de ocupar una posición de gran autoridad y respeto, Abu al-Asbagh se caracterizaba por su noble carácter y su generosidad, atributos que le hicieron ganar el aprecio de los habitantes de las diferentes provincias que gobernaba.

-
124
El emir y poeta Musa ibn Muhammad ibn Said ocupó varios cargos importantes durante el califato de Abd Allah ibn Muhammad y su sucesor, Abd al-Rahman III al-Nasir. Al principio, se le asignó la administración de la Qut'a (una jurisdicción o distrito) y posteriormente fue nombrado gobernador de la ciudad. Fue destituido y restituido varias veces en este cargo debido a las fluctuaciones políticas de la época.

Cuando Abd al-Rahman III asumió el califato, confió en Musa y lo nombró visir desde el primer día de su gobierno. Tras la muerte de Badr, en el año 309 H (921 d.C.), Musa fue nombrado ḥājib (una especie de primer ministro o chambelán). Su reputación como estadista creció rápidamente, y sus habilidades políticas y administrativas lo consolidaron como una figura clave en el gobierno del califa.

El célebre político Abd al-Malik ibn Jahwar solía decir:

"No he visto a nadie como Musa. Siempre que el comandante de los creyentes lo reunía con otros funcionarios, él dominaba la conversación, tanto en los temas serios como en los más ligeros."

Musa falleció a mediados del mes de Ṣafar del año 320 H (932 d.C.), aunque algunas fuentes indican que murió a finales del año 319 H. Después de su muerte, Abd al-Rahman III no nombró a ningún otro ḥājib, y cuando el califa se sentaba en su trono para recibir a las tropas o a las delegaciones de las distintas regiones, eran los oficiales de la corte y los jefes de la policía quienes desempeñaban las funciones protocolarias del ḥājib.

Poesía de Musa ibn Muhammad ibn Said
Musa ibn Muhammad también fue un poeta talentoso. Entre sus poemas más destacados, figura uno en el que alaba al califa Abd al-Rahman III al-Nasir, destacando su majestad y poder. En este poema, Musa describe la impresionante presencia del califa y la reverencia que inspiraba en quienes lo rodeaban:

"Cuando se corren las cortinas y el califa aparece,
sentado firmemente en su trono,
los príncipes se postran ante él,
inclinando sus cuellos hacia el suelo,
como si, por temor a su grandeza,
se asomasen al borde del abismo de la muerte."

En otro fragmento de sus poemas, Musa habla de la magnanimidad del califa y la esperanza que depositan en él tanto los necesitados como los nobles:

"Los ojos temerosos no se atreven a mirarlo directamente,
pero los corazones esperanzados lo contemplan con anhelo.
Cuando aparece, el mundo sonríe a su presencia,
y hasta los espíritus más rebeldes
se contienen ante la ira que emana de su semblante."

En uno de sus versos, Musa ruega al califa por una promesa y expresa su confianza en la generosidad del líder:

"Me prometiste tu favor, ¡oh mi señor!,
y siempre has sido fiel a tus promesas.
Si no hay miles que aboguen por mí,
tu palabra será suficiente para traer alivio a mis pesares."

-
125
Poesía y elogios a la generosidad y liderazgo
Entre los versos de este poema, el autor elogia la generosidad y la nobleza del líder, afirmando:

"Cuando ascendió a las alturas de la generosidad,
su naturaleza transformó la esencia de la cultura y el arte en nuestra sociedad."

El texto continúa describiendo una escena de melancolía y reflexión sobre la pérdida y el cambio, como en el siguiente verso:

"Tras haber perdido el apoyo y los rostros cercanos,
como un halcón que se encuentra con sus alas cortadas,
dejé en mi alma el dolor de su partida,
llenando mis días de reflexión y nostalgia.
Sus virtudes eran como un tesoro invaluable,
inigualables frente a cualquier otra riqueza."

Historia sobre Musa ibn Muhammad ibn Musa ibn Judayr (conocido como 'al-Zahid')
El historiador Ibn Hayyan relata que Musa ibn Muhammad ibn Musa ibn Judayr, tío del chambelán Musa ibn Muhammad, conocido por el sobrenombre de "al-Zahid" (el asceta), fue una de las personas que frecuentaba la corte del emir Abd Allah. Era un joven ingenioso, de presencia agradable, elocuente y conocedor de las historias y tradiciones de la dinastía omeya. Era también un narrador fascinante, destacando por su capacidad para memorizar los relatos sobre los acontecimientos del Estado y la historia de sus gobernantes. Además, componía poesía improvisada con gran destreza y creatividad.

Un día, Musa al-Zahid se encontraba en un majlis (reunión de cortesanos) del emir Abd Allah, donde se

conversaba sobre temas de literatura y conocimientos diversos. En medio de la conversación, surgió el tema de la canicie (aparición de canas), y se comentó la aversión del emir hacia el envejecimiento. El emir, dirigiéndose a los presentes, les preguntó:

"¿Cuál es el verso más impactante que conocen sobre la crítica a la aparición de canas?"

Ninguno de los asistentes pudo recordar un verso adecuado en ese momento, excepto Musa al-Zahid, quien recitó el siguiente poema:

"Digo al huésped de las canas, si toma asiento en mi cabeza,
que su destino conmigo será de rechazo y desgracias.
Nos está prohibido honrarte aquí,
ni ofrecerte generosidad ni fragancias agradables."

El emir Abd Allah quedó impresionado por estos versos y le dijo a Musa:

"Escríbenos ese poema, Musa, y si tienes alguna otra adición o mejora, inclúyela también."

Musa respondió:

"No, por Dios, mi señor, no tengo más versos que añadir a este poema."

-
126
El relato comienza describiendo cómo el chambelán Musa ibn Muhammad fue llamado para escribir algunos versos a pedido del emir Abd Allah. Musa, aunque inicialmente dudó sobre cómo continuar los versos, recibió inspiración y añadió lo siguiente a los poemas que el emir había solicitado:

"¡Oh, la peor visita que he recibido,
tu llegada me anuncia que la muerte está cerca!
Mi lozanía se marchita día tras día,
y he sido despojado del manto de mi juventud.

Continuó:

"La única dulzura en la vida de un hombre es su juventud,
y cuando ésta se aleja, nada sabe igual.
Te despediré, huésped de las canas,
con total indiferencia,
pues nada bueno puedes traerme.
Y lloraré lo que fue mi juventud perdida,
como un amante que llora al ser abandonado por su amor.
Mi juventud se ha ido para siempre,
y no hay retorno después de la separación."

El emir Abd Allah quedó complacido con los versos de Musa y elogió su ingenio poético y su capacidad para expresar sentimientos profundos en palabras.

Más adelante, se menciona a Abu Amir al-Salmi, quien recopiló versos poéticos en su obra "La joya de la lengua y el anhelo del ser humano en comparaciones poéticas". Abu Amir recitó un verso que decía:

"Me pregunto cómo sus miradas
perforan el corazón como si fueran flechas afiladas.

Sus ojos herían tanto como lanzas,
y muchas veces alguien sano ha sido derribado por esas miradas letales.
Sus ojos me recuerdan al impacto de las lanzas,
y no hay refugio ante su peligro."

El texto también menciona a Suhaib ibn Mani', quien fue un destacado qadi (juez) en Sevilla. En su anillo tenía grabada la inscripción:

"Oh, quien lleve este anillo,
sé indulgente con Suhaib,
pues todos tienen defectos."

Según la narración, Suhaib solía beber nabidh (un tipo de bebida fermentada). Se dice que posiblemente seguía las costumbres de los ulemas de Irak, quienes permitían este tipo de consumo. En una ocasión, Suhaib bebió nabidh en la compañía del chambelán Musa ibn Judayr, quien era uno de los más altos dignatarios del reino.

-
127
El relato comienza narrando un suceso en la corte de al-Ándalus, durante el período de la dinastía omeya. Se menciona que un juez, que portaba un anillo con una inscripción, fue objeto de una broma o trampa. Aprovechando un descuido del juez, alguien sustrajo su anillo y mandó llamar a un grabador para modificar la inscripción del mismo. Originalmente, el anillo decía:

"Oculta el defecto, ya que en todos hay alguna imperfección."

El grabador añadió debajo de la inscripción:

"Y el defecto debe ser ocultado, pues en él hay todo tipo de imperfecciones."

Después, el anillo fue devuelto al juez sin que este se percatara del cambio, y continuó usándolo durante un tiempo hasta que alguien, finalmente, le hizo notar la modificación en la inscripción.

El texto pasa luego a hablar de Ahmad ibn Abd al-Malik ibn Shahid, conocido como el visir Abu Umar, una figura destacada en la administración omeya de al-Ándalus.

Genealogía de Ahmad ibn Abd al-Malik ibn Shahid

Según los registros históricos, Ahmad descendía de una familia noble con raíces en la tribu Ashja'. Su antepasado más remoto conocido era al-Waddah, un liberto de Mu'awiya ibn Marwan ibn al-Hakam, uno de los califas omeyas. Al-Waddah participó en la batalla de Marj Rahit junto a al-Dahhak ibn Qays.

El antepasado que llevó a la familia a al-Ándalus fue Shahid ibn Isa, quien se estableció en la península durante el gobierno de Abd al-Rahman I. Desde entonces, los descendientes de Shahid ocuparon importantes cargos en la administración omeya, desempeñándose como gobernadores, chambelanes, visires y escribanos, hasta la caída del califato omeya en al-Ándalus.

Ahmad ibn Abd al-Malik sirvió al califa Abd al-Rahman III al-Nasir como gobernador de varias regiones (kuras), ministro (visir) y comandante de las campañas militares contra los cristianos del norte. Lideró expediciones contra los vascones (habitantes del Reino de Navarra y el País Vasco) y se le atribuye ser el primer funcionario de al-Ándalus en ostentar el título de "Dhu al-Wizaratayn" (el que posee las dos visirías, es decir, que combinaba las funciones de visir civil y militar). Ahmad también fue reconocido como un hombre de gran erudición y talento literario.

Un intercambio poético entre Ahmad ibn Abd al-Malik y Ibn Jahwar

El historiador al-Humaydi narra, citando a Ibn Hazm, un episodio en el que Ahmad ibn Abd al-Malik visitó a su colega y también visir, Abd al-Malik ibn Jahwar, quien se encontraba en ese momento retirado de la vida pública. Ahmad intentó reunirse con él, pero le fue imposible debido a las restricciones impuestas. Entonces, decidió escribirle un sarcástico poema que decía:

"No hemos venido a verte por necesidad alguna,
ni movidos por el deseo o el cariño hacia ti.
Más bien, hemos venido, por la torpeza de nuestras mentes,
a visitar a un asno
que una vez nos favoreció con su terquedad."

Ibn Jahwar, al recibir el mensaje y captar la ironía de Ahmad, le respondió con otro poema, cuyo contenido no aparece en este fragmento pero que probablemente seguía el tono humorístico del intercambio.

-
128
Ahmad ibn Abd al-Malik ibn Shahid fue un personaje destacado en la corte omeya de al-Ándalus. El texto continúa con un intercambio de poesía y referencias literarias que reflejan el entorno intelectual y satírico de la época.

Respuesta de Ibn Jahwar a Ahmad ibn Abd al-Malik:

"Te hemos negado la entrada cuando nos visitaste,
no porque fueras enemigo disfrazado de amigo,
sino porque no se encuentra en esta casa
alguien que pueda devolverte el favor recibido."

El texto menciona un paralelismo con un verso de Ibn Shahid, que recuerda las palabras de Abd al-Malik ibn Sa'id al-Muradi, el encargado del tesoro:

"No te alabamos por estar a tu puerta,
sino que te censuramos por los largos períodos de espera
impuestos por tus guardianes.
Maldecimos al tiempo que te trajo a nosotros,
y pedimos a Dios que aleje de nosotros cualquier era que vuelva a traerte."

Poema de Ibn Shahid sobre el amor:
Se atribuye a Abu Umar Ibn Shahid un hermoso poema que expresa su visión sobre el amor y la pasión desbordante que lo distinguía de otros amantes:

"Corrí junto a los amantes en la carrera de la pasión,
pero los dejé atrás, alcanzando un nivel que ellos no conocieron.
No tomaron ningún camino en el amor,
salvo aquel que yo mismo les mostré.
Ningún deseo oculto albergado por los amantes
supera los sentimientos que yo manifesté.

No cedieron bajo el peso del amor,
pero la carga que soporté,
la llevé solo, sin ayuda alguna.
Soy quien abrió los caminos del amor,
como el siervo de Dios abrió las puertas de la gloria.
Y soy el último de los amantes,
tanto en Oriente como en Occidente,
así como el siervo de Dios fue el último en alcanzar la rectitud."

Abd al-Malik ibn Ahmad ibn Shahid:
El hijo de Ahmad, Abd al-Malik ibn Ahmad ibn Shahid, conocido como Abu Marwan, también ocupó cargos importantes en la administración omeya. Fue gobernador de Toledo bajo el reinado de Hisham II al-Mu'ayyad.

Desde Toledo, envió una carta felicitando al califa por la muerte de Ghalib, el comandante de la fortaleza de Medina Salim (actual Medinaceli), quien había sido un rival poderoso durante el califato de Córdoba.

Poema de Abd al-Malik ibn Ahmad ibn Shahid:
El texto concluye con la mención de un poema compuesto por Abu Marwan que, lamentablemente, no se transcribe en su totalidad en este fragmento.

-
129
Poema de Abd al-Malik ibn Ahmad ibn Shahid:

"La luna llena apareció sobre nosotros, y la creímos sensata,
pero cuando nos encontramos con ella, la vimos a la vez lejana y cercana.
Me tomaste por inferior y me trataste con enemistad.
¡No bajes a mi nivel! Pues la ignorancia no es parte de mi carácter.
Si lo que posees te ha hecho avaro,
entonces sepas que la generosidad me ha enriquecido."

Abd al-Wahhab ibn Muhammad ibn Abd al-Wahhab (Abu Wahb):

Abu Wahb, cuyo nombre completo es Abd al-Wahhab ibn Muhammad ibn Abd al-Wahhab ibn Abd al-Ra'uf ibn Abd al-Salam ibn Ibrahim ibn Yazid ibn Abd Allah ibn Jabir ibn Umar ibn Ayyub, fue un destacado funcionario omeya de al-Ándalus. Era descendiente de Marwán ibn al-Hakam, y su linaje incluye jueces y gobernantes que sirvieron en distintos puestos administrativos durante los siglos VIII y IX.

Se menciona que Abd Allah ibn Jabir fue juez bajo el califa Umar ibn Abd al-Aziz en la región de Siria. Posteriormente, su descendiente Abd al-Salam ibn Ibrahim emigró a al-Ándalus junto con sus dos hermanos, Abu al-Mufawwaz y Uqba, estableciendo allí una influyente familia que prestó servicios a los califas omeyas en diversas administraciones.

Según Abu Bakr al-Razi, Abd al-Salam tuvo doce hijos y fue administrador de la kura de Elvira (región que incluía Granada y sus alrededores) bajo el emir Abd al-Rahman I. Era conocido por su apodo Abu al-Dalhat.

Cargos desempeñados por la familia de Abd al-Wahhab:

Abd al-Ra'uf ibn Abd al-Salam, hijo de Abd al-Salam, fue gobernador de Toledo y sus alrededores durante siete años bajo el emir Abd al-Rahman II. Posteriormente fue nombrado visir (ministro) en los últimos años del emirato de Abd al-Rahman II y continuó sirviendo en ese puesto bajo su sucesor, Muhammad I.

Abd al-Wahhab ibn Abd al-Ra'uf desempeñó funciones en diversas regiones administrativas, incluyendo las kuras militares, durante los reinados de los emires Muhammad I, al-Mundhir, y Abd Allah.

Muhammad ibn Abd al-Wahhab, hijo de Abd al-Wahhab, fue nombrado gobernador de la kura de Jaén y falleció mientras ejercía ese cargo.

-
130
Este Ibn Muhammad (Abd al-Wahhab ibn Muhammad ibn Abd al-Wahhab) sirvió al amir al-mu'minin (príncipe de los creyentes) al-Nasir Abd al-Rahman ibn Muhammad en diversos cargos administrativos y de confianza. Más tarde, fue nombrado visir (ministro) por el mismo emir.

Abu Bakr al-Zubaidi, en su obra "Tabaqat al-Nahwiyyin" (Clases de gramáticos), lo menciona diciendo:

"Era experto en lengua árabe, un devoto seguidor del libro de Sibawayh (famoso gramático árabe), y lo estudió a fondo. Sin embargo, también se caracterizaba por un gran orgullo y arrogancia extrema, aunque mostraba, al mismo tiempo, un aire de ascetismo."

Cuando ocupó el cargo de visir, solía presentar a sus compañeros de trabajo cuestiones complejas de gramática árabe, hasta que ellos, incapaces de responder, se quejaron de él y solicitaron que se le relevara del cargo debido a la dificultad de sus preguntas. Se dice que era un hombre de carácter muy severo y estricto.

Algunos versos atribuidos a él:

Verso 1:

"No es hombre aquel que no tiene barba,
y si lo examinas bien, no lo encontrarás más que un niño.
Y quien tiene barba no es más que un hombre feo,
cuya apariencia recuerda a un cabrío."

Verso 2:

"Si sopla el viento, su barba se agita,

y el viento juega con ella suavemente."

Verso 3:

"Si aparece, pensarías que es la luna sobre la tierra,
y a su lado, dos estrellas como compañeros.
Su belleza atrae todas las miradas,
saciando a quien lo contempla con su esplendor y su vida."

Verso 4:

"Tus ojos han matado a tu siervo
antes de cumplirle tu promesa.
Has faltado al pacto
que siempre juraste preservar."

Descripción de su presencia:
Se dice que cuando aparecía en público, su presencia eclipsaba todo a su alrededor. Su rostro irradiaba tal luz que hacía innecesaria la luz del sol o de la luna. Cuando las estrellas brillantes observaban su semblante, creían que él mismo era una estrella majestuosa y superior.

Era considerado un hombre único en su época, un modelo de grandeza que no tenía igual en su esplendor ni en su generosidad. Quien lo veía pensaba que estaba contemplando la lluvia que trae vida y el rayo que trae fuerza, todo en una sola figura.

"Que las gentes lo feliciten por su reinado,
pues su hijo, el noveno en la sucesión,
asumirá después de él su cargo,
y seguirá su propósito con firmeza.
Se convertirá en el más sabio de los gobernantes,
tan sabio que casi podría hablar desde la cuna.

Cargó con los deberes de la grandeza sin esfuerzo,
sin siquiera alcanzar los límites de su capacidad."

Un día, Abu Wahb entró a la corte del visir Abd al-Malik ibn Jahwar, quien lo hizo sentarse a su lado y comenzó a conversar con él. Poco después, llegó al-Kharrubi, y el visir lo hizo sentarse en un lugar más elevado que el de Abu Wahb. Esto provocó que Abu Wahb se sintiera ofendido, y se retiró enojado. Más tarde, escribió un poema dirigido al visir, expresando su descontento:

Poema de Abu Wahb:

"Tu esplendor es superior al de ambos mundos,
y en tus juicios y decisiones eres el más completo.
Pero dime, ¿qué asunto ha hecho que mi estatus contigo,
que antes era elevado, haya caído en desgracia?
¿Por qué has preferido a alguien más,
dejando en duda tus acciones y confundiendo a los demás?

Dios sabe que nunca quise una morada en el paraíso,
si ello implicaba perder tu aprecio y tu favor.
Si acaso he caído en tu estima,
que la paciencia sea mi refugio,
pues siempre la paciencia es lo más noble."

"Condeno al tiempo por su injusticia,
pues ha derribado lo que estaba en lo alto

y ha dejado en ruinas lo que estaba firme.
Y tú, que siempre has sido justo y sabio,
deberías haberme otorgado una porción
más generosa de tu amistad y favor."

Respuesta del visir Abd al-Malik ibn Jahwar:
El visir le respondió con versos que buscaban calmar la situación y aclarar el malentendido:

"Si te he ofendido, no ha sido por falta de amor,
sino porque mi inmensa lealtad hacia ti
me hizo asumir que tolerarías mi error.

Te he causado una injusticia, aunque sin intención,
y me he comportado contigo de manera inapropiada.
Si te he relegado al final,
debes saber que ocupas el primer lugar en mi corazón,
incluso si en apariencia fuiste el último.

No ignoro tu valía ni tu noble posición,
ni el prestigio que te rodea.
Si he cometido un error,
no fue por voluntad,
sino que el destino quiso que así ocurriera."

Comentario:
Este intercambio poético muestra las relaciones políticas y sociales entre los altos funcionarios del periodo andalusí. La poesía era una forma refinada y diplomática de expresar descontento, pedir disculpas o defenderse ante agravios. Abu Wahb, ofendido por el trato recibido, expresó su malestar en versos, y el visir Abd al-Malik respondió con una elegante disculpa poética, reconociendo su error y reafirmando el valor y la posición de Abu Wahb en su consideración.

-
132
Su hermano Ghalib
Abd al-Wahab Abu Muhammad ibn Abd al-Salam
Fue nombrado responsable de la inspección militar (al-'Ard) y escriba del califa al-Hakam cuando este último era aún príncipe heredero durante la vida de su padre, el califa al-Nasir. Esto fue mencionado por al-Razi en sus escritos. Además, el autor de al-Hadaiq le atribuyó los siguientes versos poéticos:

"Mis párpados lloran la ausencia del ser amado,
y mi alma, quemada por la llama del anhelo,
se consume poco a poco en su fuego abrasador.
Cuando la despedí, supe que mi corazón
sería destrozado por el deseo y el lamento.

Rasgué mis vestiduras el día que se marchó,
y mis penas se prolongaron sin cesar.
En el amor, hay estados y etapas
que, al unirse a la separación, revelan sus tribulaciones.

¡Oh, mi amada! No te aflijas,
pues quizás nuestros breves días felices
y nuestras dulces noches regresen algún día.
¡Ojalá mi alma pudiera sacrificarse por ella!
¡Y ojalá la vida le otorgue siempre lo mejor!

La gente la critica, con la intención
de hacerme olvidar su recuerdo,
pero, en verdad, quien la critica
no hace más que revelarse a sí mismo."

Jahwar ibn Ubayd Allah ibn Abu al-Hazm

Abu Ubayda, el visir

El historiador Abu Bakr Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi, en su obra genealógica titulada al-Isti'ab, escribió lo siguiente acerca del visir Jahwar ibn Ubayd Allah:

"Jahwar ibn Ubayd Allah fue hijo de Muhammad ibn al-Ghamr,
nieto de Yahya ibn Abd al-Ghaffar ibn Hassan ibn Malik ibn Abd Allah ibn Jabir.
Abd Allah, uno de sus ancestros, fue un esclavo de Marwan ibn al-Hakam,
quien lo liberó tras destacar valientemente en la batalla de Marj Rahit.
Su actuación heroica en ese enfrentamiento le valió la libertad."

El ancestro del visir: Hassan ibn Malik

El primer antepasado de este linaje que llegó a al-Ándalus fue Hassan ibn Malik, conocido como Abu Ubayda. Su llegada tuvo lugar en el año 123 de la Hégira (740 d.C.), es decir, 25 años antes de la entrada de Abd al-Rahman ibn Mu'awiya en al-Ándalus.

Hassan tuvo varios hijos en Oriente, pero la mayoría de ellos murieron, salvo Abd al-Ghaffar, quien logró sobrevivir y continuó el linaje familiar en al-Ándalus.

-
133
Debido a su juventud, Abd al-Ghaffar creció junto a Abd al-Rahman ibn Mu'awiya y recibió su educación en Oriente junto con él. Cuando Badr, el liberto de Abd al-Rahman, llevó noticias de este al grupo de aliados sirios (que se encontraban en al-Ándalus), encontraron refugio en Abu Ubayda. Entonces, Abu Ubayda envió a su hijo Abd al-Ghaffar para unirse a Abd al-Rahman.

Cuando Abd al-Rahman I, conocido como al-Dájil (el emigrado), consolidó su poder en al-Ándalus, nombró visir a Abu Ubayda y lo convirtió en uno de sus principales consejeros. Posteriormente, lo designó gobernador y comandante militar en Sevilla, desde donde lideró varias campañas contra los territorios de Badajoz y sus alrededores. Durante cinco años, Abu Ubayda dominó toda la región occidental de al-Ándalus, hasta su muerte en Sevilla, donde fue enterrado.

Tras su fallecimiento, Abd al-Ghaffar, su hijo, asumió el cargo de visir bajo el califa Abd al-Rahman I y fue nombrado administrador de los asuntos del Estado. Como símbolo de confianza, Abd al-Rahman le entregó su anillo personal, el cual utilizó como sello oficial hasta su muerte.

Sobre Ubayd Allah ibn Muhammad ibn al-Ghamr

Según al-Razi, Ubayd Allah ibn Muhammad ibn al-Ghamr desempeñó múltiples funciones en el gobierno, incluyendo la administración de las provincias (kuras), la supervisión de los asuntos de los príncipes, la dirección de la ciudad de Córdoba, y diversos cargos relacionados con la escritura y el liderazgo militar. Jahwar ibn Ubayd Allah, su descendiente, también ocupó cargos similares, sirviendo como gobernador de provincias,

administrador de finanzas, comandante militar y ministro bajo el reinado de al-Nasir.

Otros historiadores señalaron que Ubayd Allah, padre de Abu al-Hazm, no solo destacaba por su conocimiento, cultura y elocuencia, sino también por su valentía y habilidades en el campo de batalla. Participó en numerosas conquistas y dejó una reputación de honor y coraje en las guerras.

El viaje a La Meca y sus últimos días

Durante los últimos años del gobierno del emir Muhammad ibn Abd Allah, Ubayd Allah solicitó permiso para realizar la peregrinación a La Meca (hajj), lo cual le fue concedido. Tras cumplir con este deber religioso, regresó a Córdoba, donde decidió retirarse de la vida pública. Se apartó del servicio gubernamental y se dedicó a una vida de recogimiento y tranquilidad hasta su muerte en el año 299 de la Hégira (911 d.C.), durante los últimos días del emirato de Abd Allah.

Jahwar ibn Ubayd Allah, poeta prolífico

Después de la muerte de Ubayd Allah, su hijo Jahwar ibn Ubayd Allah asumió los cargos mencionados por al-Razi. Además de su actividad política y administrativa, Jahwar fue un poeta prolífico. Se le atribuyen numerosos poemas, algunos de los cuales fueron escritos como respuesta a otros poetas célebres de su época.

Uno de los poemas más destacados de Jahwar ibn Ubayd Allah está dedicado a la superioridad de la rosa sobre el narciso, donde parece responder a los versos del poeta Ibn al-Rumi, quien elogió el narciso en una de sus famosas composiciones.

En este contexto, se menciona en los manuscritos de al-Maqqari (como se conserva en el manuscrito de

Gotha) que Jahwar replicó con versos que defendían la belleza y el valor de la rosa, refutando las afirmaciones de Ibn al-Rumi, quien había otorgado un mérito superior al narciso.

Cita del manuscrito:
"El manuscrito señala que Jahwar, tras copiar los versos de Ibn al-Rumi, compuso una respuesta en la que argumentaba que la rosa tenía una superioridad evidente sobre el narciso, a pesar de que algunos, como Ibn al-Rumi, se negaran a aceptarlo."

-
134
Sobre la superioridad de la rosa en la poesía de Jahwar ibn Ubayd Allah

"A su belleza se sometieron las ramas de los jardines, inclinándose con humildad ante él, aunque antes fueran ramas rebeldes y salvajes.
Cuando el rosal despliega sus flores en las ramas y comienza a brillar con orgullo,
se muestra vivo y espléndido, mientras los demás parecen muertos o envidiosos."

"Y cuando llega la primavera trayendo consigo la buena nueva de su florecimiento,
¡qué magnífico visitante es!
No es lo mismo recibir la primavera,
que recibir la rosa misma,
cuyo esplendor es un testimonio de su nobleza."

"Cuando la rosa pierde sus pétalos,
las bondades que deja perduran eternamente en la memoria de quienes la vieron."

Poesía romántica y quejas sobre el desamor

"Oh, tú que me reprochas por mi indiferencia,
¿por qué no recuerdas la fealdad de tu traición?
Mi corazón, que un día estuvo lleno de tu recuerdo,
ahora se encuentra vacío y desolado."

"Aun así, te sigo queriendo,
y si pudiera confiar en ti,
desearía la prolongación de tu vida y de nuestro amor."

"Oh, quien me culpa injustamente,
aunque la maldad de tu comportamiento es evidente,
¿cuántas veces he suplicado y tú has escuchado mis ruegos,

pero no has cedido ante mis súplicas?"

"Has vuelto a tus antiguos hábitos,
pero esta vez cortaré de raíz nuestra relación,
y si insistes en hacerme daño,
te devolveré el mal que me has causado."

Sobre la justicia y la paciencia ante las calumnias

"Te equivocaste gravemente al juzgarme de forma errónea,
y me impusiste una culpa que ha ocupado mi mente.
Me acusaste de ser injusto,
como si fuera yo el culpable,
pero, ¡detente! La justicia, a veces, también puede sembrar discordia."

"No acuses sin causa,
pues muchas veces una acusación infundada deja un legado de rencor y odio.
Yo soy un hombre puro de corazón,
fiel en mi amistad,
y siempre busco lo mejor para aquellos a quienes amo."

-

135

Poesía sobre la amistad y las dificultades de la vida (atribuida a Abu al-Hazm Jahwar):

"Por cuarenta años mantuve con mi amigo una relación de lealtad,
compartiendo juntos la mejor de las compañías.
¿Acaso encontraré descanso sin ti,
siendo tú mi hermano del alma y el más cercano a mi corazón?"

"Si alguna vez fallé, no te apresures a culparme,
pues sigo tus deseos y me esfuerzo en aquello que también te afecta.
No me culpes por lo que ya sabes,
y jamás presté oído a los que difaman con sus palabras."

"Mira las pruebas que trae el tiempo y toma lección de ellas en esta vida.
Escucha los anuncios de aquellos que se han ido,
y actúa con la cautela de quien sabe que pronto será como uno de ellos."

"Trabaja con el esfuerzo de quienes temen lo inevitable,
y no duermas, sino con los ojos entreabiertos.
Recuerda que te unirás a aquellos cuyos funerales lamentaste,
aunque no desearas tenerlos como vecinos en la eternidad."

"Las noches no cesan de empañar la alegría de la vida pasajera,
rompen los lazos más estrechos
y traen consigo las desgracias más dolorosas."

"La vida está llena de pruebas,
hermanos que parten y dejan tras de sí un fuego ardiente en el corazón."

"La muerte de un hermano cercano fue para mí
una calamidad que me probó y me dejó marcado."

"Sé paciente, pues la paciencia no es una vergüenza para nadie.

Es la mejor provisión para quien sabe que no puede evitar el sufrimiento."

"La paciencia es el refugio más útil,
si tan solo pudiera alcanzarla por voluntad propia."

Referencia bibliográfica y atribución de los versos:
Estos versos fueron citados por Abu Nasr al-Fath ibn Ubayd Allah al-Ishbili en su obra "Matmih al-Anfus wa Masrah al-Tanus fi Mahasin Ahl al-Maghrib wa al-Andalus" (Deseos de las almas y alivio de los corazones en los elogios de los habitantes del Magreb y al-Ándalus).

Según dicha obra, gran parte de estos poemas, junto con los versos previos, se atribuyen a Abu al-Hazm Jahwar, un destacado poeta y político del período andalusí.

-
136
Corrección de errores históricos relacionados con la familia Jahwarí y los poetas andalusíes:

"El error que cometió al atribuir los versos a Ibn Muhammad ibn Jahwar, el último líder de Córdoba, es evidente y no deja lugar a dudas. Estos versos, en realidad, pertenecen a su abuelo, Jahwar ibn Ubayd Allah, mencionado aquí."

"Además, tras este error, el autor cometió otro aún más grave al citar unos versos atribuidos a Ibn Farruj como si fueran parte de un poema elegíaco dedicado a él. Luego añadió un elogio fúnebre de Ibn Zaydun, mezclando así la verdad con la falsedad."

"Ahora bien, el lamento de Ibn Zaydun en honor a Abu al-Hazm (Jahwar) es correcto y no admite objeciones. Sin embargo, los versos atribuidos a Ibn Farruj no pueden ser ciertos, ya que la fecha de nacimiento de Jahwar ibn Muhammad fue en el mes de Muharram del año 364 (975 d.C.), mientras que Ibn Farruj falleció poco después de la muerte del califa Al-Hakam II al-Mustansir en el mes de Safar del año 366 (977 d.C.). ¿Cómo podrían encontrarse dos personas que nacieron y murieron tan próximas en el tiempo?"

"El propio Al-Fath también cometió un error adicional al atribuir dos versos a este Abu al-Hazm, pero los versos fueron en realidad recitados por al-Humaydi y se los atribuyó a Jahwar ibn Muhammad al-Tujibi, conocido como Ibn al-Falaw, lo cual es correcto, ya que afirmó haberlo visto en Almería y anotado los versos como de su autoría."

Los versos en cuestión son:

"Un día le pregunté a la casa de una familia desaparecida:
'¿Dónde están tus nobles habitantes?'
Y la casa respondió:
'Aquí vivieron un tiempo breve, luego partieron,
y no sé si regresarán nunca.'"

"Al-Humaydi no llegó a encontrarse con Abu al-Hazm, según tengo entendido, aunque fue contemporáneo suyo. Es probable que Al-Fath haya tomado esos dos versos de su libro y la confusión entre los nombres haya causado este error. La falta de precisión en registrar los nacimientos y fallecimientos ha llevado a muchos de estos deslices."

Nota adicional sobre el poema de la rosa:
Según Ibn Khakan, el poema sobre la rosa, junto con los dos versos citados anteriormente, se encuentran también en los manuscritos de Londres y San Petersburgo, pero en los textos de Al-Maqqari aparecen algunas variantes.

"El texto menciona que, al visitar los palacios omeyas en ruinas, uno podría decir:
'Sus edificaciones se han derrumbado,
y sus habitantes han sido reemplazados por bestias salvajes.'"

-
137
Se mencionará a Abu al-Hazm el último en el siglo V (siglo XI d.C.) con una explicación detallada, si Dios Todopoderoso lo permite.

Sobre su hermano Muhammad ibn Ubayd Allah:
"Muhammad ibn Ubayd Allah era mayor que su hermano Jahwar y, aunque menos conocido que él, también desempeñó funciones importantes de liderazgo," según afirmó al-Razi.

El historiador al-Humaydi citó un poema que Muhammad recitó dirigiéndose a Abu al-Kur, ‘Umar ibn Abd Rabbih:

Versos de Muhammad ibn Ubayd Allah:

"Devuélvele a la juventud sus placeres perdidos,
pues sus anillos se han roto y se han dispersado.
Nuestros corazones, que se alegraban con la juventud,
hoy, al quedarse quietos, vuelan en pedazos."

Respuesta de ‘Umar ibn Abd Rabbih:

"¿Acaso no es justo que alguien escuche tus palabras con atención,
que desobedezca a los injustos y te obedezca a ti?
Si destapas tu velo de juventud perdida,
has llamado a quien ya ha destapado su velo.
¿Acaso no debería un amigo venir a ti cuando estés en necesidad,
así como yo me acerco a ti con generosidad y grandeza?
Renueva las promesas de tus tiempos de alegría cuando empiecen a desvanecerse,
y no permitas que su brillo desaparezca."

Abd al-Rahman ibn Badr ibn Ahmad:
Badr fue originalmente un esclavo del emir Abd Allah. Sin embargo, fue liberado y promovido a importantes cargos administrativos.

Más tarde, el califa al-Nasir lo nombró visir, chambelán, comandante del ejército y supervisor de la caballería y del servicio postal. Badr tenía autoridad exclusiva sobre los nombramientos administrativos; los decretos oficiales se redactaban en su casa, luego se enviaban para su aprobación y volvían a él sellados. Después, los enviaba a los gobernadores provinciales, quienes ejecutaban sus órdenes.

-
138
Abd al-Rahman ibn Badr ibn Ahmad:
Abd al-Rahman ocupó los cargos de secretario, visir, supervisor de revisiones y tesorero bajo el califa al-Nasir. También fue encargado de la supervisión de la construcción en la región de Sevilla. De su poesía se citan los siguientes versos:

Versos de Abd al-Rahman:

_"Mi lengua ha sido enemiga de mi corazón,
pues comete pecados sin razón.
¿A quién puedo presentar mis disculpas
si mi lengua causa mis propios males?

Mis labios ya no encuentran sabor ni placer en lo que bebo,
y mis ojos permanecen despiertos derramando lágrimas sin cesar,
gota tras gota, debido a la intensidad del dolor y la nostalgia."_

_"Oh, rosa que florece en medio de un jardín,
si te alcanzara con mi mirada, te deshojarías.
Eres una perla perfecta en tu belleza,
y, si no estuvieras cubierta por un velo, deslumbrarías a todos.

Deja mi corazón seguro dentro de mi pecho,
pero no permitas que mis ojos te miren,
porque ellos no podrán resistir tu esplendor."_

Isma'il ibn Badr ibn Isma'il ibn Ziyad, conocido como Abu Bakr:
Fue un protegido de la familia Omeya y gobernador de Sevilla bajo el califa al-Nasir Abd al-Rahman ibn Muhammad. Era uno de los hombres de confianza del califa y su compañero cercano. Vivió hasta los primeros años del reinado de al-Hakam al-Mustansir Billah.

Isma'il ibn Badr fue también transmisor de hadices, ya que escuchó los relatos de importantes eruditos como Baqi ibn Makhlad, al-Khushani y Muhammad ibn Waddah. Debido a su conocimiento, la gente solía acudir a él en busca de orientación.

El historiador Ibn al-Faradi lo menciona en su obra histórica y destaca que Isma'il tenía un talento especial para la poesía, siendo uno de los poetas más prolíficos de su tiempo.

Ibn Farruj lo cita en su libro "Al-Hada'iq" (Los Jardines), mencionando estos versos de su autoría:

Versos de Isma'il ibn Badr:

_"Aquel que afronta un tumulto violento, como las olas de un mar embravecido,
donde la vasta llanura parece estrecha y asfixiante.

Sus pasos son rápidos, pero sus objetivos están lejos.
Lidera un ejército que parece inmóvil, aunque avanza sin detenerse.

Dejamos la tierra enemiga como si fueran desiertos desconocidos,
inhóspitos para los exploradores y difíciles de reconocer.

Después de que las espadas desenvainadas arrasaran sus campos,
las tierras quedaron como si las hubieran cubierto las colas de furiosas tormentas."_

Otro poema de Isma'il en alabanza al califa al-Nasir:

"Si alguien pudiera ser adorado además de Dios,
no habría nadie más digno de adoración en este mundo que tú."

-
139
Has superado las capacidades de los poetas para describirte.
Tu mención solo puede ir acompañada de alabanzas y glorificaciones.

El día que hablé de ti dije:
'¡Oh bendición de Dios en estos días, sigue creciendo!'"**

Poema en honor a la proclamación del califa al-Hakam al-Mustansir tras la muerte de su padre al-Nasir:

_"Aunque un sol se haya ocultado, otro sol ha salido,
y no hay duda ni confusión en el bienestar de la tierra.

El soberano es el Mustansir Billah, que ha sido aceptado como rey,
y en sus días, tanto los genios como los humanos están a salvo.

Cuando asumió el cargo de Comandante de los Creyentes,
el pueblo se despertó en paz, sin susurros de enemistad ni intrigas."_

Versos adicionales:

_"Que ninguna tierra sea regada por una nube,
ni su brisa refresque a sus habitantes,
si los esfuerzos de quienes trabajan la tierra no les proporcionan abrigo.

Que ninguna yegua se levante con la carga de un arnés,
si no es para servir a quienes realmente lo merecen."_

Poema atribuido por al-Humaydi a Abu Muhammad ibn Hazm:

_"Me dirijo en secreto a la belleza con mis esperanzas,
y mis lamentos expresan lo que me aflige.

Aunque diga ‘tal vez’, ¿qué esperanza tengo
si ni siquiera un suspiro alivia a un corazón lleno de sufrimiento?"_

_"Un amor puro y sincero en lo oculto,
veo con mis ojos lo que no puedo alcanzar.

Aunque ese tiempo ya haya pasado,
mi saludo eterno permanece,
y es suficiente para mí que mi esperanza
de ver cumplidos mis deseos se mantenga viva.

Deseé la muerte por la distancia que nos separa,
pero ahora esa distancia es suficiente castigo."_

Poema en el que lamenta la muerte de su hijo:

_"Planté un retoño y lo sacudió la mano de la muerte,
haciendo que mis lágrimas fluyeran sin cesar.

Este era mi plantío, y ahora el lamento de la paloma
se oye en los árboles, mientras mi corazón sigue roto.

¿Por qué mi alma no se derrite
ante los sollozos del canto de la paloma?"_

Poema en el que compara su dolor por la muerte de su hijo con el dolor de Jacob por José:

_"El dolor de Jacob por José
es menor que mi dolor por Ahmad.

Ahmad yace enterrado,
¿acaso nuestro sufrimiento puede compararse?

Jacob aún tenía esperanza,

pero yo ya lo he cubierto con mis propias manos,
y no tengo ninguna esperanza de verlo de nuevo."_

-
140
Poema dedicado al obsequio de moras:

_"Me alegré por las moras que llegaron en una visita,
un buen presagio, pues sé que los augurios son veraces.

Las envié frescas, con un color que evoca los ojos de los gacelas,
su apariencia de belleza deslumbra a quien las mira.

Algunas de ellas recuerdan el rubor del rubí,
y su dulzura es un néctar para quienes las prueban.

El negro de algunas parece flotar en la vista,
mientras que el rojo recuerda el brillo del ágata."_

'Ubayd Allah ibn Ahmad ibn Ya‘la ibn Wahb:
Fue nombrado por el califa al-Nasir (Abd al-Rahman III) en los mismos cargos que su padre, Ahmad ibn Ya‘la, había ocupado como comandante destacado y de buena reputación.

Al-Nasir le asignó el mando de la región de Badajoz (Bataliyaws) y sus territorios, y luego lo promovió a gobernador de Toledo (Tulaytula) y sus alrededores en el extremo inferior de la frontera. Su salario fue elevado al nivel de los ministros, y además conservó su posición en la Policía Superior (Shurta al-‘Ulya). Fue conocido con el título de Comandante de los Estándares (Qa’id al-A‘inna). Esta asignación ocurrió en el mes de Safar del año 343 (955 d.C.).

'Ubayd Allah destacó en las batallas contra los cristianos (romanos) con el mismo ímpetu que su padre, logrando una serie de victorias continuas contra ellos. Además de ser un excelente comandante, también fue un poeta refinado. Entre sus

composiciones destaca una qaṣīda (poema largo) en la que dice:

De su qaṣīda:

_"Verás que la tierra bajo nuestro dominio no encuentra paz
si no es gobernada por un líder de la familia omeya.

Son ellos los que tienen las montañas imponentes y los vastos mares,
que rebosan de riquezas y están protegidos por reyes valientes.

Se llevaron consigo todos los honores,
y aún queda en pie la antigua fortaleza de su dignidad.

Ellos descienden de la noble tribu de Qusayy,
cuyas raíces se encuentran en las alturas y los valles más profundos.

Se sumergieron en cuencos de perfumes
antes de que cualquiera de su pueblo lo hiciera.

Encendieron la guerra de al-Fijar por orgullo tribal,
una guerra que sus líderes más audaces llevaron a cabo.

Son nobles que no aceptan como huéspedes a nadie
que no traiga consigo tesoros preciosos.

Son invencibles en los desafíos,
ningún rival puede compararse con ellos."

-
141
Recorrido por la grandeza de la familia:

"Las plazas de la comunidad islámica giran en torno a ellos, en las alturas de la gloria, y los vastos llanos los rodean."

Y también se menciona que su hermano, Ya‘la ibn Ahmad, era un hombre de letras, y su mención llegará más adelante en este texto.

Ja‘far ibn ‘Uthman al-Musḥafī, el chambelán y visir

Abū al-Ḥasan Ja‘far ibn ‘Uthman ibn Naṣr ibn Qawī ibn ‘Abd Allāh ibn Kasīla era de la tribu Barābar de Valencia (Balansiyya) y estaba vinculado a la tribu Qays por adopción.
El historiador Ibn al-Farāḍī menciona en su obra sobre la historia del califato que ‘Uthman, el padre de Ja‘far, fue uno de los sabios que educó al califa al-Ḥakam II al-Mustanṣir. Esto acercó a Ja‘far al califa y lo hizo ganar su confianza.
Fue designado para trabajar como escriba durante el emirato de al-Ḥakam II y también se le otorgó el gobierno de la isla de Mallorca (Mayūrqa) en los tiempos de ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir.
Cuando al-Ḥakam II ascendió al califato, nombró a Ja‘far su visir, y además lo mantuvo como su escriba privado. Más adelante, le confió también la jefatura de la Policía (Shurṭa) y le asignó varias responsabilidades administrativas importantes.
Tras la muerte de al-Ḥakam II, su hijo Hishām II lo mantuvo en su posición y lo nombró chambelán (ḥājib) el día de su proclamación como califa. Esta proclamación tuvo lugar el 5 de Ṣafar del año 369 (10 de septiembre de 979 d.C.), en una ceremonia donde a su derecha e izquierda se encontraban los eunucos

Jawdhar y Fā'if, mientras los altos funcionarios ocupaban sus posiciones correspondientes.
En esa misma ceremonia, el comandante militar Muḥammad ibn ʻAbd Allāh ibn Abī ʻĀmir (más conocido como al-Manṣūr), quien por aquel entonces ejercía como jefe de la Policía Central (al-Shurṭa al-Wusṭā), también supervisaba la casa de la moneda, las herencias y la administración general. Él fue quien supervisó la redacción de los documentos oficiales de la proclamación del nuevo califa, después de que el juez Muḥammad ibn Isḥāq ibn al-Salīm recogiera los juramentos de lealtad de los presentes, incluidos los miembros de la familia del califa, los ministros, los cortesanos, los hombres de servicio, los líderes de Quraysh y los principales notables de Córdoba.
Esto fue narrado por el historiador ʻĪsā ibn Aḥmad al-Rāzī.

El nombramiento formal de Jaʻfar como chambelán:

El sábado 10 de Ṣafar del año 369 (15 de septiembre de 979 d.C.), Hishām II otorgó formalmente a Jaʻfar ibn ʻUthman al-Musḥafī la posición de chambelán, debido a su leal servicio a su padre, el califa al-Ḥakam II al-Mustanṣir.

El califa al-Mustanṣir había concedido un gran honor a Jaʻfar debido a que este había sido el educador de su padre, lo cual fortaleció aún más la posición de Jaʻfar en la corte del califato omeya de Córdoba.

-
142
Continuación de la biografía de Ja‘far ibn ‘Uthman al-Musḥafī

‘Uthman ibn Naṣr (hijo de Ja‘far) recibió varios encargos y responsabilidades administrativas importantes, y fue designado para gestionar diversas provincias (kūras) antes de ser nombrado escriba cuando el califa aún era príncipe heredero. Se menciona en las crónicas que Hishām al-Mu’ayyad, sobrino del califa Hishām II ibn al-Ḥakam, fue posteriormente promovido a la jefatura de la caballería y, más tarde, a la posición de visir (ministro).

Ja‘far también promovió a sus propios hijos —Muḥammad, ‘Uthman y ‘Abd al-Raḥmān—, así como a su hermano Sa‘īd y a su sobrino Muḥammad, otorgándoles importantes posiciones en la Policía Superior y Central (al-Shurṭa al-‘Ulyā wa al-Wusṭā). Sin embargo, ninguno de ellos fue capaz de gestionar las responsabilidades que les habían sido confiadas.

Por otro lado, cuando Ja‘far dejó el gobierno de Córdoba en manos de su hijo Muḥammad, este se mostró incompetente y gobernó de manera injusta y corrupta. Esto provocó que Abū ‘Āmir Muḥammad ibn Abī ‘Āmir (más conocido como al-Manṣūr) se ganara el favor del pueblo y aumentara su influencia política.

Al-Manṣūr aprovechó la oportunidad y persuadió al califa Hishām II para que destituyera a Ja‘far ibn ‘Uthman y retirara sus derechos y privilegios. Como resultado, Ja‘far y su sobrino fueron apartados del poder.

El historiador Ibn Ḥayyān relata que al-Manṣūr utilizó su habilidad administrativa y militar para consolidar su posición, especialmente al defender el califato contra los ataques de los enemigos en los primeros años del reinado de Hishām II y tras la muerte del califa al-Ḥakam II.

Al-Manṣūr fortaleció aún más su poder al casarse con una mujer de la familia del comandante militar Gālib al-Ṣiqillī, quien había sido uno de los hombres de confianza del califa ʻAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir. Según al-Rāzī, Gālib compartía el cargo de chambelán con Jaʻfar ibn ʻUthman. Cuando ambos asistían a las audiencias oficiales, Gālib se sentaba en el centro, con Jaʻfar a su derecha y al-Manṣūr a su izquierda, ocupando ambos los puestos ministeriales.

La caída y muerte de Jaʻfar ibn ʻUthman

El historiador Ibn Ḥayyān relata que la creciente influencia de al-Manṣūr llevó a la detención de Jaʻfar ibn ʻUthman, de sus hijos y familiares, incluido su hermano Hishām, además de la confiscación de sus bienes.

Al-Manṣūr llegó incluso a obligar a Jaʻfar a acompañarlo en sus campañas militares, pero no por sus capacidades, sino como un acto de humillación y venganza personal.

Finalmente, cuando quedó claro que Jaʻfar no tenía la capacidad ni la fuerza para resistir las condiciones impuestas por al-Manṣūr, fue encarcelado en una prisión de máxima seguridad (al-Mutbaq), donde murió en el año 373 H (983 d.C.).

Algunas fuentes afirman que su cadáver fue entregado a su familia en un estado deplorable, mientras que otras sugieren que fue estrangulado hasta la muerte.

Ja‘far ibn ‘Uthman como poeta y maestro del arte de la escritura

A pesar de su trágico final, Ja‘far fue reconocido como un gran maestro de la escritura administrativa y literaria, destacándose por su elocuencia y dominio del idioma árabe. Se le consideraba superior a sus contemporáneos en el arte de la escritura, y sus poemas eran altamente valorados, siendo recopilados y conservados por generaciones posteriores.

Uno de sus versos más célebres dice:

"Pregunté a las estrellas de la noche si la oscuridad desaparecería,
y ellas trazaron su respuesta con la constelación de las Pléyades: un 'No' rotundo.
Creí que la noche estaba por terminar,
pero, al inclinarse el cielo, pensé que había vuelto a empezar.
No es por capricho que converso con la noche,
sino que compito con ella en la carrera hacia la gloria."

Este poema refleja su ambición, su lucha por alcanzar la grandeza y su desafiante relación con la adversidad.

Ja‘far ibn ‘Uthman también compuso otros versos que muestran su habilidad en los diferentes géneros de la poesía árabe, consolidando su legado como uno de los poetas y escribas más distinguidos de su época.

-
143
Poesía de Ja‘far ibn ‘Uthman al-Mushafī:

Sobre el amor y el deseo:

"En cuanto al amor, no conocía lo que era el amor ni lo que lo provocaba, hasta que se expresó mi corazón. Me llamó con una palabra que, si la hubieran pronunciado los vientos, me hubiera estremecido de amor y deseo."

Otro verso:

"Ella me habló, y yo respondí, '¡ah!, un collar de perlas. Me fijé en su collar y observé si las perlas se caían, pero se realzó más por su sonrisa, que mostró un collar de perlas más brillante que el anterior."

Reflexión sobre el deseo:

"Cuando sus labios se abrieron, mis entrañas se estremecieron, como si todo mi ser estuviera dispuesto a seguir su llamada. No neguéis la pasión de mis entrañas, pues al escuchar su voz, la angustia y el suspiro se aquietaron y descansaron."

Verso de alegría y esperanza:

"Daos prisa, porque el mensajero de la lluvia ya ha sembrado las semillas de la dicha, renovando la alegría que había quedado oculta. Su partida ha dejado tras de sí una brisa suave, y de su despedida brotaron lágrimas de felicidad. Como un amigo lejano que, tras mucho tiempo, regresa. Le he ofrecido una copa llena de vino en agradecimiento, porque un hombre generoso es aquel que muestra gratitud."

Sobre una flor, la 'sosnusa':

"Oh, Señor, esa flor que he recogido, cuya fragancia es la de almizcle, tiene un sabor único en sus pétalos. Su tallo es delgado y su figura es tan perfecta que parece una amante en los brazos de su amado."

Reflexión sobre la memoria y la imagen:

"Aunque me arrebaten su figura y su cercanía, nunca podrán quitarme su imagen en mi mente. Si las circunstancias me alejan de su rostro, el amor seguirá presente, como un reflejo que vive en mi alma."

Un verso sobre los viajes y las dificultades:

"Cuántas veces he tenido que atravesar montañas que parecen imposibles de escalar, y mares cuyas olas se elevan como muros. Cuando el sol brilla en su punto más alto, aún se sienten pequeñas las cumbres, pero la paciencia y la perseverancia me permiten continuar, hasta que finalmente ceden y me permiten avanzar."

"Y cuántas veces la caravana se detuvo sin poder continuar, y el mar, con sus olas gigantescas, se alzaba en su furia. Cuando el sol ascendía sobre él, el mar persistía hasta que finalmente cedía y se calmaba."

-

144

Sobre la naturaleza y el paisaje:

"Desaparece y reaparece, como si se tratase del sol al atardecer, deslizándose hacia él y levantándose cuando sus olas rompen. Creía que eran las montañas del cielo que se apartaban de la tierra, dejando paso a un espacio inmenso de belleza. La brisa del viento llega sin consuelo ni tregua."

Sobre una manzana (o fruta):

"Por mi vida, si considerase mi alma y lo que contiene, tú serías lo que más desearía y poseería. Sin embargo, extiendo mi mano, sin saber si lo lograré con la derecha, ni si en el acto de cogerla, quedará algo de ella. La tomé del árbol, como si fuera una estrella naciente, llena de belleza."

Sobre una membrillo (o similar, posiblemente una fruta parecida):

"Una fruta dorada, con un color de narciso, que exhala un aroma dulce y grato. Tiene un perfume que es tan querido como el olor de un campo florido, pero su fragor se mezcla con la dureza del corazón y la tristeza de su color. Su apariencia, amarilla, parece reflejar mi propio agotamiento. Cuando completó su juventud y el viento comenzó a moverla, extendí mi mano con suavidad para cosecharla, con la esperanza de que fuese una fragancia para mi jardín. Tenía una capa de pelo fino y gris que cubría su cuerpo dorado. Cuando la sostuve, se desprendió de su vestimenta, quedando solo con un manto de flores, lo que me recordó a alguien cuyo nombre no quiero mencionar, y al sostenerla, se marchitó en mi mano."

Sobre un ramo de flores y una rosa en invierno:

"Cuando me regalaron una ramita de rosas en pleno invierno, me sorprendió mucho. Escribí a quien me la

envió diciendo: 'Por tu vida, no es la naturaleza del jardín la que puede cambiar el curso del tiempo, sino que son tus virtudes las que despertaron mi espíritu, cual si despertara a la flor que estaba dormida en el frío de invierno.'"

Sobre el vino (citando a Abu Mansur al-Tha‘alabi):
"El vino, como cantó Abu Mansur al-Tha‘alabi en su obra Al-Yatimah, es algo que puede tomar muchas formas en las palabras y pensamientos, como un anhelo que embriaga el alma, un líquido que se consume con la alegría de vivir y recordar lo efímero del tiempo."

Este pasaje de la obra refleja tanto el dominio literario de los temas como el enfoque en la belleza de las cosas sencillas y el deseo por lo inalcanzable, con una profunda conexión emocional y lírica con la naturaleza y los sentimientos humanos.

-
145

Sobre la dificultad y la lucha interna:

"Cuántas noches pasé doblando y desplegando mis pensamientos, sin encontrar en ellos descanso alguno, atrapado por la tentación que se apoderaba de mí, avanzando en la lucha con la que amanecía, dejando que la paz se deslizara entre mis pensamientos y que el aire pesado cubriera mis ojos."

Sobre el tormento y la entrega emocional:

"Sus ojos encontraban la oscuridad de la noche... sus copas vacías y respiraban aliviados, como si se soltara la presión de la botella, y finalmente amaneciera."

Sobre el amor y el sacrificio:

"Mi parte en este mundo es tu amor, y ciertamente es mi castigo, pero soy celoso de él."

"¡Oh tú que no me dejas ni un atisbo de vida! Este es tu amante que se queja de la pena y la fatiga. Si supieras cuánto te ansío, si te dieras cuenta de que toda mi desesperación ha sido creada por ti, no podrías ver la belleza de nadie más, como no puedes ver esa mejilla ni ese cuello."

Sobre la muerte de Al-Nasir Abdulrahman ibn Muhammad y la proclamación de su hijo Al-Mustansir Billah:

"Aunque los días pasaron, un suspiro se alzó, y la calidez de su despedida no se detuvo. La herencia de

la califa llegó hasta él como un viento ligero, llevada por sus predecesores, y a medida que se asentaba, no hubo forma de que el pueblo dejara de seguir su camino, tan firme era el lugar que ocupaba. La gente vino a él, aceptando su autoridad, y le dieron los votos con un deseo profundo en sus corazones."

-
146
Y les dio una mano que prolongaba la guía por la cual Allah estaba complacido al besarla y recibirla. Se alzaron por encima del mundo con una mirada abarcadora, y les dijo: 'Entren en su seguridad y paz'.

Nos encontramos todos los días con el brillo de los hijos de la religión y el mundo al mismo tiempo, ¡cómo lo cambia cuando lo ven los ojos! Se inclinan ante su majestad, ya que no pueden describir su magnificencia. Sobre ella, de parte del Misericordioso, hay una luz de gloria que supera la mirada que intenta comprenderla."

Sobre lo que dijo al principio ante el califa cuando le dieron la noticia del nacimiento de su hijo, Hisham: "El pleno resplandor de la luna..." (versos).

Y sobre su desgracia: "Reflexioné sobre el giro de los acontecimientos y no dejé de..." (versos).

Y pidió la intercesión de al-Mansur, Muhammad bin Abu Amir, y le escribió desde la ciudad de Makkah: "Dame, si he fallado..." (versos).

Estos versos son disputados, algunos los atribuyen al escriba de Ibrahim bin Ahmad bin al-Aghlab, y otros al escritor Abu Umar ibn Darraj al-Qastali. Abu Ishaq Ibrahim ibn al-Qasim al-Raqiq en su historia menciona que son del escriba de Ibrahim ibn Ahmad bin al-Aghlab, y ambos criticaron severamente a quienes los mencionaron. Ibrahim respondió con ignorancia y rudeza, careciendo de misericordia."

-
147
Los reyes, cuando buscan misericordia, acaban asesinados. Y fue enviado a él quien lo mató, y he leído en el libro "Al-Iftikhar" de Abu Bakr Atiq ibn Khalaf al-Qayrawani que cuando Ibrahim ibn Ahmad leyó la carta de su escriba desde su prisión, dijo: 'Escribe a mí, 'Dame lo que me falta', pero lo hizo mal. Por Allah, si me hubiera escrito como al principio...'.

Y nosotros, los escribas, hemos cometido mal, pero perdonamos a los nobles escritores. Lo perdoné y luego ordenó que se le colocara en un ataúd y se le quemara vivo. En cuanto a Ibn Abi Amir, ordenó a Abd al-Malik ibn Idris que respondiera a estos versos, y él dijo:**

'Ahora, oh ignorante...' (versos).

Se dice que estos versos son de Ibn Abi Amir. Y ambos actos son propios de los actos de los tiranos a quienes la gracia obedeció y a quienes se les quitó la misericordia del corazón. Para el "Mushaf", cuando se desesperó de al-Mansur y de su perdón, dijo:

'No confíes... (versos)'
Y si eres una maravilla, sé paciente con ella, porque el destino trae después algo aún más asombroso.

Y en cuanto a él, tengo un tiempo que debo alcanzar. Cuando termine sus días, me moriré si me encuentro con leones furiosos y la muerte no ha sido decretada, porque no temo. Mira a mí y mantente alerta, como si fuera ayer, cuando estuve allí..."

-
148
Muhammad ibn Abdullah ibn Amir al-Hajib, conocido como al-Mansur Abu Amir, fue el hijo de Muhammad ibn Abdullah ibn Amir al-Hajib, descendiente de Muhammad ibn al-Walid ibn Yazid ibn Abdul Malik al-Maʻafiri. Fue el gobernador de al-Ándalus durante el reinado de al-Muwahid Billah, el califa al-Hisham ibn al-Hakam al-Mustansir Billah, y del emir al-Ghalib alayh (su propio origen era de la región de la isla verde, conocida por su prominencia).

Al llegar joven a Córdoba, se dedicó al estudio y la literatura, escuchando las enseñanzas de los hadices. Su padre, Abu Hafs Abdullah, también había escuchado los hadices y había acompañado al erudito Abu Muhammad al-Baji, quien era conocido por su trabajo en la recopilación de hadices en Córdoba. En mi libro titulado Al-Takmila (Complemento), que se refiere al Kitab al-Sila de Ibn Bashkawal, se menciona a Abu Amir.

Al-Mansur tenía un fuerte propósito y una ambición que lo impulsaban a alcanzar grandes metas. Se decía a sí mismo que lograría grandes cosas, y trabajaba incansablemente hasta que alcanzó lo que se proponía. Fue uno de los mayores logros del mundo al lograr lo que deseaba.

Al principio de su carrera, trabajó como encargado de la administración de las propiedades de la madre de al-Hisham, la esposa de Muhammad ibn Abi Amir, quien había asumido una gran responsabilidad de gobernar. Desde el principio, estaba destinado a grandes cosas, ya que el destino le ayudó y las circunstancias lo favorecieron. Al morir al-Hakam, se le entregó la califato a Hisham, quien era aún joven.

Cuando los enemigos empezaron a rebelarse, hubo temor y confusión. En ese momento, Muhammad ibn Abi Amir calmó la situación, estabilizando el reino y asegurando el futuro del califato de su hijo, suministrando recursos y tomando control de las fuerzas militares. Usando su fuerza, habilidad y el respaldo de su familia, alcanzó la victoria, derrotando al enemigo y manteniendo el control.

-
149
La conquista de las tierras de Roma fue en tiempos antiguos, y el conocimiento y la destreza de al-Mansur fueron tales que no había obstáculo que no pudiera superar. Con el tiempo, se convirtió en el dueño de todos los asuntos, y las regiones de al-Ándalus le fueron sometidas, logrando un estado de paz y estabilidad bajo su gobierno. Durante su vida, todo permaneció ordenado gracias a su gran política y la respetabilidad de su figura. Incluso solía advertir a sus cercanos sobre las posibles rebeliones o problemas futuros, y les comentaba las amenazas que vendrían, lo cual oscurecía sus momentos de diversión y compañía. Sin embargo, todo lo que él había previsto ocurrió tal como lo había anticipado, y el destino siguió su curso.

A lo largo de su vida, al-Mansur derrotó a sus enemigos, los redujo y los sometió a su dominio. Con el tiempo, el califa Hisham ibn al-Hakam fue simplemente un titular del cargo, sin ningún poder real. Los seguidores de al-Mansur lo temían y dependían de él para su propio éxito.

Sus victorias sobre los cristianos fueron continuas, y sus expediciones militares durante cada verano fueron constantes. Ibn Hayyan, en su libro sobre la historia de la dinastía, las contó como más de cincuenta campañas. Al final, los reyes de Roma se rindieron ante él, deseando incluso establecer vínculos matrimoniales con su linaje. Todo esto lo logró con el apoyo divino durante mucho tiempo, y dejó un legado a sus hijos, aunque fue de corta duración.

Uno de sus hijos, Abu Marwan Abdul Malik al-Muẓaffar, continuó el trabajo de su padre y tuvo éxito en las luchas contra los enemigos. Sin embargo, su reinado no duró mucho. En su tiempo, al-Ándalus

alcanzó su máximo esplendor, y, según Ibn Hayyan, cuando Abdul Malik nació, se predijo que sería una gran figura, aunque no viviría para ver el final de su historia. La calidad de su educación y su prometedor futuro sorprendió a quienes lo conocieron, y se dijo que nunca había nacido en al-Ándalus un niño más afortunado que él, tanto por su padre, como por él mismo, su corte y el pueblo, y por supuesto, por la tierra misma."

Este fragmento se refiere a las conquistas y la figura de al-Mansur, su ascenso al poder, la estabilidad que trajo a al-Ándalus, y cómo su hijo Abdul Malik continuó su legado, aunque por un corto período. La referencia a su gran política, las victorias sobre los cristianos, y la predicción de un destino brillante para su hijo destacan la importancia histórica de al-Mansur y su impacto en la región.

-
150
Así fue durante toda su vida, y cuando alcanzó su momento final, no vi más que la contraposición en su destino. Fue así. En cuanto a Abu al-Mutarrif, Abd al-Rahman al-Nasir, hermano de Abd al-Malik, asumió la jefatura tras él, pero no estuvo mucho tiempo en el cargo. Luego se levantó contra él al-Mahdi Muhammad ibn Hisham ibn Abd al-Jabbar ibn Abd al-Rahman al-Nasir, quien lo mató y lo crucificó. Las revueltas surgieron a partir de ese momento y no cesaron hasta tiempos muy recientes, hasta el año [...] de 640, cuando los romanos tomaron al-Ándalus por completo, junto con las islas orientales adyacentes, mediante una paz impuesta con condiciones de humillación.

Abd al-Rahman al-Nasir fue el causante de la fragmentación de la unidad del pueblo, provocando la ruptura de la obediencia y generando corrupción generalizada. Cuando aspiró al califato y asumió el cargo de jefe de la guardia, no se conformó con ello, sino que buscó la imamate (liderazgo religioso y político). Se acercó al debilitado Hisham y le pidió que lo nombrara sucesor y le confiara todo el poder. Consultaron a los juristas y eruditos de Córdoba en ese momento, quienes aprobaron su solicitud, respaldándose en el dicho del Profeta Muhammad, quien había afirmado que "la hora final no llegará hasta que un hombre de Qahtan surja y guíe a la gente con su bastón". Dado que Ibn Abi Amir era de origen qahtaní, algunos sugirieron que él podría ser el hombre prometido por el Profeta en su dicho, en un intento de justificar sus ambiciones.

Esto fue apoyado por figuras como Abu al-Abbas ibn Zakuan, el juez, y Abu Hafs ibn Bard, el escritor. Incluso Ibn Abi Yazid el egipcio llegó a afirmar que Ibn Zakuan y Ibn Bard habían traicionado el pacto y

se habían opuesto a la verdad al apoyar el ascenso de un miembro de la familia de al-Shanjah como sucesor.

Sin embargo, su mandato solo duró cuatro meses, como se menciona en las crónicas de al-Humaydi y otros. El orden se alteró y las tropas se levantaron en su contra. Este fue el curso de los acontecimientos que ya hemos mencionado. En cuanto al nacimiento de al-Mansur Muhammad ibn Balhanduq, se dio bajo el gobierno de Abd al-Rahman al-Nasir. El castigo por la fe de Islám llegó para Abu Amir en el año 328, en el que se produjo la gran derrota.

-
151
La muerte del al-Mansur (Muhammad ibn Abi Amir, conocido como Almanzor) ocurrió en el año 392 de la Hégira (1002 d.C.). Salió a una expedición militar, pero durante ella cayó enfermo con la dolencia que finalmente le causó la muerte. Se dirigió hacia Galicia (Gallaecia), pasando por los alrededores de Toledo, y aunque su estado de salud fluctuaba entre mejorías y recaídas, la enfermedad se agravó cuando se encontraba en la región de Castilla (Tustila).

Se hizo construir una litera de madera para ser transportado a hombros por los hombres que lo acompañaban, recorriendo así durante catorce días hasta llegar a la ciudad de Medinaceli (Medina-Salim). Desde allí, envió a su hijo Abd al-Malik al-Muzaffar a Córdoba para informar al califa Hisham II sobre la gravedad de su estado.

Finalmente, Almanzor falleció la noche del lunes, cuando quedaban tres noches para terminar el mes de Ramadán, del año 392 de la Hégira. Fue enterrado en Medinaceli, donde su tumba aún permanece. En su epitafio estaba inscrito lo siguiente:

“Sus huellas te hablan de sus hazañas, como si lo vieras ante tus propios ojos.
¡Por Dios! Nunca el tiempo traerá a alguien como él,
ni habrá nadie que proteja las fronteras como él lo hizo.”

A pesar del respeto y temor que inspiraba, Almanzor era también un hombre de gran tolerancia, sabiduría y amor por el conocimiento y la literatura. Se dice que era generoso y valoraba a quienes se dedicaban a las ciencias y las artes.

Una anécdota sobre Almanzor y Abu Muhammad al-Bayi:

Se cuenta que el poeta y narrador Abu Muhammad al-Bayi se presentó ante Almanzor y le dijo:

— "Que Dios te preserve, oh hajib (primer ministro), te proteja y te guíe, y que haga que recibas Su ayuda."

Almanzor le respondió con cordialidad y respeto, lo hizo sentarse junto a él y le preguntó:

— "¿Cómo estás hoy? ¿Cómo va tu situación?"

Abu Muhammad al-Bayi respondió:

— "Estoy bien, gracias a Dios."

Luego añadió:

— "Que Dios tenga misericordia de tu padre. Fue, por lo que yo sé, un hombre de virtud, integridad y sabiduría. Se dedicaba con empeño al conocimiento y la búsqueda de la verdad. Solía reunirse con grandes eruditos como Muhammad ibn Umar ibn Lubaba, Ahmad ibn Jald y Muhammad ibn Fattis al-Albiri, entre otros. Fue un gran amigo y compañero para mí; solíamos intercambiar y revisar juntos nuestros libros."

El historiador al-Humaydi también recoge esta historia en sus escritos, y algunos manuscritos mencionan detalles adicionales.

-
152
El al-Mansur (Muhammad ibn Abi Amir) no era en absoluto un hombre curioso ni entrometido. Sin embargo, le dijeron al jurista Abu Muhammad al-Bayi:

— "Tú no seguiste su ejemplo, sino que metiste las manos en los asuntos mundanos, te sumergiste en sus placeres y buscaste cosas innecesarias. Así, llegaste a conocer muchas historias, pero con ello perdiste tu alma. ¡Oh iluso! Me duele verte atrapado en esa situación."

A esto, Ibn Abi Amir le respondió:

— "Oh jurista, así es la vida de quien se ocupa de los asuntos mundanos: inevitablemente mezcla el bien con el mal, y lo correcto con lo incorrecto. Pero Dios, en su misericordia, perdona a quien Él quiere."

Después de esta conversación, al-Bayi pidió que se le perdonara una deuda impuesta sobre sus bienes en Sevilla, y al-Mansur ordenó que se le cancelara la carga fiscal. Además, le entregó una gran suma de dinero en monedas de plata (una bolsa completa) y un manto lujoso como obsequio.

Unos versos de al-Mansur:
Se cuenta que al-Mansur, en un acto de orgullo por su generosidad, recitó estos versos:

"He entregado mi riqueza sin límites a todo aquel que lo necesitó,
Y es mi naturaleza ser generoso, incluso cuando otros no lo son."

Al-Humaydi relata que Ibn Hayyan, el historiador, afirmó:

— "Este hombre, Muhammad ibn Abi Amir, era conocido por su linaje, como hemos mencionado antes."

El historiador continúa explicando que el abuelo de al-Mansur, llamado Abd al-Malik, fue uno de los primeros en llegar a al-Ándalus junto con Tariq ibn Ziyad, el famoso general bereber al servicio de Musa ibn Nusayr, durante la conquista islámica de la península ibérica.

Al-Humaydi añade que el jurista Ibn Hazm le dijo:

— "El al-Mansur Muhammad ibn Abi Amir tenía un linaje noble que se remontaba a los ma'afir (tribu árabe) y a los antiguos reyes de Himyar, en Yemen."

Por parte materna, su madre era Barriha bint Yahya ibn Zakariya al-Tamimi, conocida como hija de Ibn Bartal, una figura respetada en su tiempo.

El poeta Ahmad ibn Darraj al-Qastalli compuso una famosa oda en honor a al-Mansur, en la que recitó:

"Se encontraron dos virtudes inigualables,
La grandeza del linaje y el poder indiscutible del líder."

Finalmente, se menciona que, cuando el poder de al-Mansur se hizo firme y sus victorias se volvieron continuas, envió una carta a un gobernante rival, en la que lo amenazaba, demostrando así su fuerza y ambición política.

-
153
El poema comienza con versos de al-Mansur, donde destaca su entrega a la guerra santa y su dedicación al Califato:

"¿No ves que he vendido la vida de reposo por las marchas nocturnas,
Y la suavidad del lecho por caballos veloces y robustos?
Cambié el aroma del azafrán por el óxido de la armadura,
Y las túnicas delicadas por el metal endurecido de las lanzas."

Prosigue diciendo:

"Mostradme el campo de batalla y mi posición en él,
Cuando los guerreros se enfrentan en combate entre los ejércitos.
Soy el hajib (mayordomo) al-Mansur de la familia Amir,
Con mi espada corto las cabezas bajo los cascos de los enemigos.
Soy un servidor del Príncipe de los Creyentes (el califa), su siervo y consejero,
Reconocido por mis logros en los días de victoria.
No penséis que me distraigo con asuntos ajenos a vosotros,
Pues he jurado ante Dios dedicarme a la destrucción de los infieles."

Durante sus campañas militares, al-Mansur envió un obsequio al ministro 'Umar ibn Shuhayd, consistente en una mujer noble de origen romano (cristiano) acompañada por tres esclavas jóvenes, a modo de cortesanas. Este regalo fue solicitado por el ministro al regresar al-Mansur de una de sus expediciones militares.

Junto con el regalo, al-Mansur escribió una carta en tono de broma:

"Te enviamos a esta dama, radiante como el sol del mediodía,
Acompañada de tres jóvenes gacelas, hermosas y vírgenes.
Así que, ¡haz un esfuerzo y prepárate!,

Pues tú, siendo ya un anciano, eres como la noche que teme la claridad del día.
¡Que Dios te proteja de agotarte con ellas,
Pues esto es más difícil que clavar un clavo en una tabla!"

Se dice que 'Umar ibn Shuhayd aceptó a todas las mujeres y, en una sola noche, se unió a ellas. Posteriormente, escribió a al-Mansur en respuesta:

"Hemos retirado el velo que cubría las estrellas,
Y nos hemos teñido con la sangre que fluye en el campo de batalla.
Hemos disfrutado a la sombra de una noche placentera,
Y jugado con perlas y estrellas brillantes.
He cumplido mi misión con una espada afilada,
Que corta profundamente y no falla en su golpe."

Al-Mansur, complacido con esta respuesta, tomó a 'Umar ibn Shuhayd como uno de sus hombres de confianza y le otorgó un puesto de prestigio. Le encargó usar su espada contra los enemigos del Islam.

El historiador Ibn Hayyan añade que la época de al-Mansur como hajib (mayordomo del califa) duró veinticinco años, y que falleció cuando tenía sesenta y cinco o sesenta y seis años.

Interpretación histórica:
Este pasaje refleja las costumbres y la cultura política de la época andalusí, donde los líderes musulmanes combinaban su papel como guerreros y gobernantes con gestos de generosidad hacia sus allegados. Al-Mansur es presentado como un líder fuerte, devoto y astuto, capaz de recompensar y bromear con sus ministros mientras mantenía un firme compromiso con la guerra santa.

-
154
‘Abd Allah ibn ‘Amr ibn Abi ‘Amir (Abu Hafs)
‘Abd Allah ibn ‘Amr, conocido como Abu Hafs, era hijo de ‘Amr ibn Abi ‘Amir, apodado ‘Askilaja. Su padre fue gobernador de las dos ciudades (Málaga y Algeciras) durante el reinado del califa Hisham al-Mu'ayyad gracias al apoyo de su primo, el famoso al-Mansur Muhammad ibn Abi ‘Amir.

Más tarde, su padre fue designado como gobernador de las tierras del Magreb, donde ejerció un gobierno firme y poderoso. Durante su mandato en el Magreb, logró convencer a Hasan ibn al-Qasim al-‘Alawi al-Idrisi, un descendiente de la familia del Profeta, para que viajara a al-Ándalus. Sin embargo, ‘Amr ibn Abi ‘Amir era conocido por ser un líder severo y temible, con un carácter autoritario y despiadado.

Su final llegó cuando al-Mansur Muhammad ibn Abi ‘Amir ordenó su muerte. Esto ocurrió debido a ciertos comentarios despectivos que ‘Amr había hecho sobre al-Mansur, así como por su codicia y acumulación de riquezas a espaldas del gobierno central. Al-Mansur lo llamó desde el Magreb para rendir cuentas, y en el mes de Yumada al-Akhira del año 375 H (octubre de 985 d.C.), fue ejecutado.

Un poema atribuido a Abu Hafs al-Muzaffar ‘Abd al-Malik
Se menciona un poema compuesto por Abu Hafs al-Muzaffar ‘Abd al-Malik, primo de al-Mansur, en la ocasión del matrimonio de Habiba, hija de su primo ‘Abd Allah ibn Yahya ibn ‘Ubayd Allah ibn Abi ‘Amir (hija de su hermana Bariha) con ‘Abd al-Malik ibn Qand, un mawla (liberto) de la familia.

El poema expresa desaprobación por este matrimonio, posiblemente debido a la diferencia de

estatus social entre la noble Habiba y su esposo mawla. Los versos dicen:

“¡Que Dios maldiga tal acción y lo golpee con Su desprecio!”

Se ha dicho que este poema podría ser atribuido también a ‘Abd al-Malik ibn Yahya, hermano de ‘Abd Allah ibn Yahya, mencionado anteriormente.

Ziayd ibn Aflah, Mawla de al-Nasir ‘Abd al-Rahman III

Otro personaje destacado en este texto es Ziayd ibn Aflah, un mawla del califa al-Nasir ‘Abd al-Rahman III. Fue uno de los ministros principales de la dinastía amirí y un destacado funcionario de la administración durante el gobierno de la familia Abi ‘Amir.

Ibn Hayyan menciona en su gran obra histórica que Ziayd ibn Aflah falleció a comienzos del año 368 H (978 d.C.). Durante el apogeo del gobierno de al-Mansur, Ziayd fue responsable de la gestión de la ciudad de Córdoba.

Sin embargo, se relata un incidente en el que Jawdhar al-Fatá al-Hakamí, un joven noble vinculado a la dinastía omeya, esperó a Ziayd cuando este se dirigía a su casa, ubicada en los límites de la ciudad, para hablar con el califa Hisham II, hermano de Ziayd.

Este episodio refleja las intrigas políticas y tensiones internas en la corte amirí, un periodo caracterizado por la consolidación del poder de al-Mansur ibn Abi ‘Amir y sus descendientes, junto con el declive del poder califal de los omeyas en Córdoba.

-
155
Cuando el califa Hisham al-Mu'ayyad planeaba acabar con su enemigo Jawdhar al-Fatá al-Hakamí, conspirando con los notables de la corte que se reunieron para destituirlo, se dice que la conspiración fue orquestada por ‘Abd al-Malik ibn al-Qadi Mundhir ibn Sa‘id, quien ocupaba el cargo de juez supremo y era responsable de las sentencias legales (fatwas).

Cuando Jawdhar intentó infiltrarse entre los conspiradores, fue detenido rápidamente por Ahmad ibn Muhammad ibn ‘Arus, quien tomó el control de la situación y lo apresó. Después de esto, llegó Ziayd ibn Aflah (el gobernador de la ciudad), pero fue reprendido por Ibn ‘Arus, quien lo acusó de haber actuado con negligencia. Ziayd intentó disculparse, y ambos colaboraron en sofocar la conspiración, aunque Ziayd no escapó de las sospechas de traición.

La sentencia de castigo:
Se cuenta que durante este episodio, ‘Abd al-Malik ibn Mundhir, el juez responsable de dictar la sentencia, emitió un veredicto basado en el verso coránico de la “haraba” (acto de rebelión y bandidaje), el cual establece un severo castigo para los traidores.

El califa Hisham al-Mu'ayyad delegó la elección del castigo a los funcionarios de su corte. En ese momento, Ziayd ibn Aflah sugirió que Jawdhar fuese crucificado, como un ejemplo extremo para disuadir a futuros traidores. Ziayd hizo esta recomendación con la intención de ganarse el favor de al-Mansur ibn Abi ‘Amir y desviar cualquier sospecha sobre él mismo.

El consejo de Ziayd fue aprobado y ejecutado en el año 367 H (977 d.C.), y Jawdhar fue crucificado públicamente.

Verso atribuido a Ziayd ibn Aflah:
Se dice que Ziayd recitó un verso tras lograr salir ileso de las acusaciones en su contra:

“El mundo se ha vuelto bondadoso contigo,
como la mano que golpea el cuello del sumiso.
¿Y por qué no habría de hacerlo,
si mi destino está ligado a ti?
Como una túnica que alivia mi carga,
me reconforta tu favor cuando lo necesito.”

Farhún ibn ‘Abd Allah (apodado “al-Wabila”):
Farhún ibn ‘Abd Allah, conocido también como Muhammad ibn ‘Abd Allah ibn ‘Abd al-Wahid, era gobernador de la ciudad de Shantarin (Santarém), situada en el oeste de al-Ándalus, durante el reinado del califa al-Hakam II al-Mustansir o de su hijo Hisham al-Mu'ayyad.

Durante su mandato, recibió la visita del poeta Abu ‘Umar Yusuf ibn Harun al-Ramadi, quien llegó en busca de ayuda y protección. Sin embargo, el funcionario encargado de recibir a los visitantes no le dio al poeta el trato adecuado. Ante esto, al-Ramadi escribió un poema dirigido a Farhún, expresando su descontento:

Poema de al-Ramadi:

“¡Oh tú, que apareces como una nube prometedora,
trayendo esperanza al sediento!
Pero, ¿cómo es que esa nube no trae lluvia
cuando el sediento más la necesita?”

“Has llevado a cabo campañas
que han aniquilado a tus enemigos,
tanto derramando riquezas
como derramando sangre.”

-
156
El poeta Abu ‘Umar Yusuf ibn Harun al-Ramadi, al visitar la corte de Farhún ibn ‘Abd Allah en Shantarin (Santarém), expresó su descontento mediante versos satíricos dirigidos al gobernador, ya que no fue bien recibido al principio. Aquí se presentan algunos de los versos del poema que escribió:

Poema de al-Ramadi (versión crítica):

“A un huésped que llega a mi puerta,
le dije: ‘¡Bienvenido! Mi casa es la tuya.’
Pero, en lugar de encontrar hospitalidad,
se encontró con un camino áspero y difícil.”

“El huésped no halló cama,
sino el suelo duro como un lecho.
¡Ah, si no fuera porque mis ojos,
en este mal hospedaje,
no encontraron descanso ni sueño!”

El poema llegó a conocimiento de Farhún ibn ‘Abd Allah mientras este se encontraba en campaña militar (ghazwa). Al leer los versos, se sintió avergonzado por el reproche del poeta. Inmediatamente, ordenó que se le concediera a al-Ramadi todo lo que había solicitado, junto con una esclava (jariya) como obsequio. Además, le escribió una carta disculpándose por el mal trato recibido, la cual incluía algunos versos de respuesta.

Versos de Farhún ibn ‘Abd Allah como disculpa:

“Oh, noble señor,
bienvenido seas.
Lo que te ofrezco no es digno de ti,

pero espero que no encuentres oposición en mi hospitalidad.”

“Si mi respuesta tarda en llegar,
es porque no soy más que un humilde poeta,
cuyas palabras pueden convertir lo difícil en fácil,
como un camino que se allana para el viajero.”

“Tus versos son lluvia abundante,
un torrente generoso,
cuya frescura nunca se desvanece con el tiempo.”

El gobernador continuó su disculpa en los siguientes términos:

“Oh, noble señor,
te pido paciencia conmigo,
pues tu queja ha dejado una marca en mi corazón.
No he podido dormir desde que supe de tu descontento.”

“No fue mi intención ofenderte,
pero desconocía la gravedad del asunto.
Pensamos que nuestra hospitalidad sería suficiente,
pero está claro que no fue así.”

Finalmente, el gobernador Farhún ibn ‘Abd Allah reconoció que había actuado con ignorancia y descuido, y prometió enmendar su error para asegurarse de que los poetas y visitantes fuesen tratados con la dignidad y respeto que merecían.

-
157
También es suyo (de Farhún ibn ‘Abd Allah) el siguiente poema:

Poema de disculpa y gratitud de Farhún ibn ‘Abd Allah:

“Acepta mis disculpas,
aunque no sea digno de ser excusado.
Oh, hermano mío, tú y tu amo sois pocos,
y yo soy apenas un humilde servidor.”

“Te hemos enviado una cama suave,
para que no tengas que descansar en el suelo duro.
También te hemos enviado una hermosa esclava (jariya),
como la luna llena que brilla en la noche.”

“Por favor, acepta este regalo,
y que nunca te falte la generosidad en la vida.
Y aún tengo más obsequios para ti,
regalos y más regalos que llegarán.”

Otro poema amoroso atribuido a Farhún:

“¡Oh, mi mensajero!
Lleva mis quejas hasta ella,
incluso si eso significa que me quede sin vida.”

“Dile que su amor me ha dominado por completo.
Estoy muerto o a punto de morir por su causa.”

“Si ella me observa,
verá que puede devolverme la vida en un instante.
¡Qué asombroso es que una sola mirada de sus ojos
pueda revivir a los muertos!”

Sobre ‘Ali ibn Wada‘a ibn ‘Abd al-Wadud al-Sulami (Abu al-Hasan):

‘Ali ibn Wada‘a era un famoso guerrero y noble árabe. Según el historiador al-Humaydi, ‘Ali fue un emir que vivió alrededor del año 400 H. (siglo X d.C.). Por su parte, Ibn Bassam también lo menciona y agrega que el erudito Sa‘id al-Lughawi relató cómo ‘Ali ibn Wada‘a llegó a enfrentar una gran crisis financiera que lo llevó a buscar ayuda.

En aquella época, ‘Ali ibn Wada‘a fue conocido por ser uno de los valientes caballeros y nobles más destacados del Estado, famoso por su valentía y generosidad.

Un poema dirigido a ‘Ali ibn Wada‘a:

“Oh, Abu al-Hasan,
guerrero de la tribu de Rabi‘a,
tú, cuyos lanzamientos con la lanza
embellecen las batallas y elevan los estandartes.”

“Mis fuerzas se tambalean bajo el peso de las lanzas,
pero me refugio en ti.”

“¡Defiende a tu primo!
Ayúdalo y levántalo,
porque el honor de tu familia
no debe ser abandonado a los enemigos.”

-
158

Fragmento poético inicial sobre la protección del vecino:

“Cuando un vecino acude a ti buscando protección,
es como un águila herida de alas rotas.
Nosotros creemos que tú, noble descendiente de la tribu de Sulaim,
serás su salvación al romper la oscuridad de la mañana.”

“Cuando te enfrentas a tus enemigos en batalla,
haces que tu brazo sea su escudo,
envolviéndolos como un manto protector.”

Poema de Ibn Wada‘a:

“El ser amado me visitó,
¡y qué bienvenida más grata le di al visitante!
Es como una luna llena brillando sobre una rama verde.”

“Por la felicidad que sentí,
besé el polvo de su camino
y limpié con mis propias pestañas
la suela de sus sandalias.”

“Temí que el suelo hiriera sus delicados pies,
así que extendí la negrura de mis ojos como una alfombra.”

Sobre Ya‘la ibn Ahmad ibn Ya‘la:

Ya‘la ibn Ahmad era hijo de uno de los líderes de la dinastía omeya y uno de sus grandes comandantes militares. Durante la época del gobernante al-Mansur Abu ‘Amir Muhammad ibn Abi ‘Amir (Almanzor), Ya‘la tuvo un papel destacado.

Entre los poemas de Ya‘la se encuentra uno dedicado a un ramo de rosas frescas que envió como regalo:

Poema sobre el regalo de un ramo de rosas:

“He enviado desde mi jardín
un ramo de rosas frescas,
cuya belleza es deslumbrante.”

“Cuando la gente vio el ramo en mis manos,
dijeron que había florecido temprano,
pues este año nuestro campo ha sido árido.”

“Yo respondí:
Las bendiciones de Abu ‘Amir
hacen que todos los años sean primavera.”

Fallecimiento de Ya‘la ibn Ahmad:
Ya‘la falleció en el año 393 H. (1003 d.C.). Entre sus composiciones, destaca un poema elegíaco en honor a Abu ‘Ali al-Baghdadi, en el que lamenta la pérdida de un sabio:

Elegía por Abu ‘Ali al-Baghdadi:

“Cuando mueren los sabios,
es como si murieran los faros que iluminan los caminos del conocimiento y la virtud.”

“Lloraré su pérdida,
tanto en secreto como en público,
como llora un amigo fiel por otro amigo.”

“Incluso si no llorara por tristeza y dolor,
mi amor por él me impediría olvidar su memoria.”

“El corazón que olvida a sus seres queridos,
es un corazón vacío y carente de afecto.”

"Yo he abandonado a todas las mujeres hermosas,
renunciando completamente a mi deseo por ellas,
porque mi lealtad y mi afecto están dedicados únicamente a él."

-

159

Sobre el contexto histórico de la lucha dinástica en al-Ándalus:

El texto hace referencia a Suleiman ibn al-Hakam (Suleiman ben al-Hakam), quien fue uno de los descendientes de la dinastía Omeya. Este personaje está vinculado a los eventos del siglo V en la historia de al-Ándalus, específicamente al conflicto dinástico y las tensiones políticas.

El contexto histórico narrado incluye lo siguiente:

Suleiman ibn al-Hakam era un destacado miembro de la familia de los Omeyas, y su ascenso estuvo marcado por la lucha por el poder en el periodo de la Crisis del Califato de Córdoba. El texto menciona el conflicto con Hisham ibn Suleiman, otro miembro de la dinastía que trató de tomar el control después del asesinato de su padre, Hisham ibn al-Nasir.

La figura del Mahdi (una figura religiosa importante de la época) estuvo también envuelta en los eventos. El Mahdi, quien fue enemigo de los Amiríes, asesinó a Hisham ibn al-Nasir como parte de una lucha de poder dentro del Califato. Tras la muerte de este líder, el Mahdi comenzó a usurpar el poder.

Suleiman ibn al-Hakam fue proclamado califa por los bárbaros que se rebelaron contra el gobierno del Mahdi. La situación fue compleja, y Suleiman tuvo que huir tras perder la batalla, buscando refugio y apoyo entre sus seguidores. Sin embargo, la lucha por el poder no cesó.

Evento clave:

En el año 399 H. (aproximadamente 1009 d.C.), el Mahdi derrocó a Hisham ibn al-Suleiman, quien había ascendido al poder tras un golpe de estado. Esto marcó el comienzo de una serie de luchas internas en al-Ándalus. Tras la derrota de Suleiman ibn al-Hakam, se refugió en las cercanías de Córdoba, donde los bárbaros lo proclamaron califa. Esto reflejó las tensiones y fracturas internas dentro del sistema político y militar de la época.

Este fragmento histórico ilustra el complejo escenario político y la lucha constante por el control del Califato de Córdoba y las implicaciones de las diversas rebeliones y cambios de poder que se produjeron durante ese período en la historia de al-Ándalus.

-
160
Conflictos y enfrentamientos por el poder en al-Ándalus:

El texto describe una serie de eventos de lucha por el poder en al-Ándalus. Se habla de la muerte de Abd al-Rahman ibn Abi Amir, un líder importante en la región, y la posterior intervención de Suleiman para levantar una rebelión, apoyado por los cristianos para enfrentarse al Mahdi (líder en ese momento).

La narrativa continúa con la famosa batalla de Qantish, donde Suleiman y sus fuerzas se enfrentaron al Mahdi y sus seguidores, con más de veinte mil muertos, según los informes de al-Hamidi y otros historiadores.

Tras esta victoria, Suleiman entró en Córdoba y fue proclamado califa el 15 de Rabi' al-Awwal del año 400 H (aproximadamente 1009 d.C.). Recibió el título de al-Zafir bi-Allah (El Victorioso por la Voluntad de Dios), además de continuar con el título de al-Mustain bi-Allah (El que se ayuda por la voluntad de Dios).

Sin embargo, el Mahdi logró reagruparse tras su derrota y se refugió en Toledo. Durante este tiempo, las fronteras y territorios restantes de al-Ándalus seguían siendo leales a él, desde Tortosa (en el este) hasta Lisboa (en el oeste).

El Mahdi recurrió también al apoyo de los cristianos y los llevó a Córdoba, donde una vez más hubo enfrentamientos. Suleiman fue derrotado en un lugar conocido como al-'Aqba al-Baqr y finalmente, Córdoba fue tomada nuevamente por el Mahdi. Suleiman fue derrotado y finalmente asesinado por Ali ibn Hamud al-Alawi al-Idrisi, uno de los líderes de las fuerzas al-Mahdistas.

Muerte de Suleiman: Este líder fue asesinado en un domingo, el 8 de Muharram, año 403 H (aproximadamente 1012 d.C.). Durante los enfrentamientos, se cuenta que las ciudades y aldeas fueron devastadas y saqueadas por las fuerzas bárbaras y rebeldes, mientras continuaban su lucha por el control de al-Ándalus.

-
161
En el año 407 (1016 d.C.), junto con Sulaymán al-Musta'īn, fueron asesinados su padre, Ḥakam ibn Sulaymán, y su hermano, ʿAbd al-Raḥmān.
Sulaymán afirmó que Hishām al-Muʾayyad había dejado testamento designándolo como su sucesor. Con su muerte, se extinguió el reino de los Banū Marwān (la dinastía omeya en al-Ándalus) después de 200 años, 68 días y 43 días contados desde la fiesta del Sacrificio (ʿĪd al-Aḍḥā) en que ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya inició su reinado, hasta la muerte de este Sulaymán."

Después de aquel período, tras unos pocos años de inestabilidad, la dinastía omeya desapareció definitivamente, y hasta el día de hoy no ha regresado.

Sulaymán al-Mustaʿīn era conocido como un hombre de conocimiento y comprensión, además de ser un poeta elocuente y talentoso en la redacción de cartas y composiciones poéticas.
Según lo que me relató el juez Abu al-Khaṭṭāb Aḥmad ibn Muḥammad ibn Wājib al-Qaysī en Valencia, quien lo escuchó del juez Abu Bakr ibn al-ʿArabī, este último recibió la información de Abu Bakr Muḥammad ibn Ṭarkhān, quien a su vez la escuchó de Abu ʿAbd Allāh Muḥammad ibn Abī Naṣr al-Ḥumaydī.

También me lo transmitió el juez Abu Bakr Muḥammad ibn Aḥmad ibn Abī Jumrah en Murcia en dos ocasiones, confirmando haberlo escuchado de los jueces Abu Bakr ibn al-ʿArabī y Abu al-Ḥasan Shurayḥ ibn Muḥammad al-Raʿīnī.

Del mismo modo, el juez supremo de Marruecos, Abu al-Qāsim Aḥmad ibn Yazīd ibn Baghy, me escribió desde Córdoba, confirmando que lo había escuchado

de Abu al-Ḥasan Shurayḥ ibn Muḥammad ibn Shurayḥ.

Ambos afirmaron haber recibido esta información del erudito y jurista Abu Muḥammad ʿAlī ibn Aḥmad ibn Ḥazm.

Según al-Ḥumaydī, Abu Muḥammad ibn Ḥazm le dijo:

"Me recitó un poema un joven descendiente de Ismāʿīl ibn Isḥāq al-Munādī, poeta y secretario de Abu Jaʿfar Aḥmad ibn al-Dabb."

Dijo también:

"Abu Jaʿfar me recitó el poema que él mismo había escuchado del emir de los creyentes, Sulaymán al-Ẓāfir, quien lo compuso."

Abu Muḥammad ibn Ḥazm me recitó el poema completo, y me lo confirmó también Qāsim ibn Muḥammad al-Marwānī, quien dijo que lo había oído de Walīd ibn Muḥammad.

"El escritor Sulaymán al-Ẓāfir"

Los versos mencionados son los siguientes:

"¡Qué asombroso! Se teme..."

Al-Ḥumaydī comentó que estos versos son una respuesta poética a los atribuidos al famoso califa Harún al-Rashid. Estos versos me fueron recitados por Abu Muḥammad ʿAbd Allāh ibn ʿUthmān ibn Marwān al-ʿAmrī, y los versos son:

"El rey de las tres..."

Dije que Harún al-Rashid mencionó claramente los nombres de estas tres esclavas en su poema, donde dice:

"Sahar, Diyāʾ y Khunth representan el embrujo, la luz y la gracia."

Y continuó:

"Tomé a Sahar sin que tuviera culpa alguna, y ella se adueñó de dos tercios de mi corazón, mientras que su compañera se llevó el tercio restante."

Abu Bakr Aḥmad ibn Saʿīd ibn Abī al-Fayyāḍ, conocido como 'Ibn al-Ghashāʾ', mencionó en su obra 'Kitāb al-ʿIbar' (El Libro de las Lecciones) que Sulaymán al-Ẓāfir compuso poemas extensos en diversas temáticas, en los que mezclaba ideas sorprendentes con palabras poco comunes y extrañas.

Sin embargo, a pesar de su talento poético, su reinado estuvo marcado por actos atroces, ya que derramó sangre musulmana en abundancia.

Antes de asumir el califato, Sulaymán solía elogiar a los funcionarios del sultán, buscando su favor.

Se dice que el visir Ibn Ṣāʿid contó que, durante la época en que Sulaymán fue gobernador de Jaén, solía visitar una finca en la zona conocida como Yabra, y que no exigía impuestos ni gravámenes a las tierras.

El visir añadió:

"Casi puedo verlo de pie frente a su primo, el califa al-Mahdī, quien lideraba la revuelta contra los Banū Abī ʿĀmir (la dinastía amirí).

Al-Mahdī estaba sentado en el trono del califato mientras Sulaymán permanecía de pie ante él, vistiendo una túnica desgastada con bordes de seda coloreada y decorada con patrones de brocado.

-
163
"Se quitó sus ropas y las echó sobre sus hombros, llevando en la mano una espada, mientras recitaba un extenso poema felicitando por el califato y destacando su vínculo familiar. El poema comenzaba con los versos siguientes:"

'Alabado sea Dios, con una alabanza que no disminuya,
por esta alegría que esperábamos lograr.'

Este poema es amplio y bello, con un contenido innovador y de gran calidad, combinando un estilo elevado y grandilocuente.

Uno de sus sirvientes le envió una carta disculpándose, y Sulaymán escribió en el reverso de la carta:

'Hemos leído lo que nos has escrito, y tu disculpa es clara para nosotros.
Quien utiliza la poesía como intercesora, merece que dejemos de reprocharle.'

Ibn Abī al-Fayyāḍ mencionó que uno de sus compañeros le contó que el visir Yūsuf ibn Aḥmad al-Bājī escribió a Sulaymán recordándole los tiempos que pasaron juntos y mencionando el servicio que le prestó, solicitando que renovara su favor hacia él. El visir compuso unos versos, comenzando por:

'Dile al imām al-Mustaʿīn, enviado del Señor de los mundos...'

Sulaymán le respondió escribiéndole un poema en el que decía:

'Eres sincero para nosotros,
con un afecto claro y evidente.
Sé paciente mientras estabilizamos los asuntos de los musulmanes.
Una vez que todo se establezca y los enemigos fracasen,

te encontrarás en la más alta posición de este mundo,
en el lugar que siempre anhelaste.'

También se cuenta que el juez Abu al-Qāsim ibn Miqdām escribió a Sulaymán quejándose de la difícil situación en la que se encontraba. Había acompañado a Sulaymán en sus viajes por tierras bereberes, y le envió un poema cuya primera línea decía:

"Oh tú, que estabas conmigo en tiempos de dificultad..."

-
164

'¿Estarías complacido, Señor, de que tu siervo fuera humillado,
y que permaneciera necesitado y dependiente en este mundo?'

Se le envió una pequeña ayuda, en forma de alimentos y ropa, y Sulaymán escribió en el reverso de la carta:

'¡Dios no permita que permanezcas necesitado,
ni que alguien como tú sea humillado!
¿Cómo podría ser esto, cuando ya te has vinculado a nosotros
y tus manos están firmemente atadas a nuestras cuerdas?'
'Aquí tienes una pequeña parte de nuestras dádivas,
aunque nos hemos asegurado de que provengan de lo permitido.'

Cuando Sulaymán al-Ẓāfir se dirigió a Córdoba tras conquistarla por la fuerza en un último y contundente golpe, los habitantes salieron a recibirlo y a darle la bienvenida. Sin embargo, él recitó estos versos:

'Cuando me ven descender por la colina,
se preguntan: "¿Quién es este?", aunque ya me conocen.
Me saludan diciendo: "¡Bienvenido, bienvenido, qué honor!"
Pero si me hubieran atrapado antes, me habrían matado en ese instante.'

Se consideró que estos versos le eran más apropiados a Sulaymán en esa situación que a su autor original.

Abd al-Rahmán ibn Hishām ibn Abd al-Jabbār ibn Abd al-Rahmán al-Nāṣir, conocido como Abū al-Muṭarrif al-Mustaẓhir bi-Llāh, hermano de Abū al-Walīd ibn Hishām al-Mahdī, fue proclamado califa en Córdoba en Ramadán del año 414 (equivalente a noviembre-diciembre del año 1023 d.C.), tras la caída de la dinastía Banū Hammūd y su desaparición del poder en Córdoba.
En aquel momento, Abd al-Rahmán tenía alrededor de treinta o treinta y dos años. Sin embargo, poco

tiempo después, su primo al-Mustakfī, Muhammad ibn Abd al-Rahmán ibn Ubayd Allāh ibn al-Nāṣir Abd al-Rahmán ibn Muhammad, se rebeló contra él con el apoyo de una turba de plebeyos y gente vulgar.

El califa al-Mustaẓhir fue asesinado el día 27 de Dhū al-Qaʿda del mismo año (agosto de 1024 d.C.), tras un reinado que duró apenas cuarenta y siete días.

Según Abū Muhammad ibn Hazm, al-Mustaẓhir era extremadamente culto, elocuente, inteligente y de carácter refinado.
Ibn Hayyān señaló que, en aquel tiempo, no había en su familia alguien que lo superara en virtudes y capacidad.
Sin embargo, las circunstancias de miedo e inestabilidad lo llevaron a la destrucción.

-
165
“Se vio empujado por los viajes y las vicisitudes,
hasta que adquirió experiencia, se educó y se fortaleció.
Estuvo a punto de hacerse con el poder,
de no haber sido alcanzado por la muerte.”**

En otro pasaje, se menciona:

“¡Qué gran joven habría sido, si la muerte no lo hubiera alcanzado tan pronto!
Habría logrado sus objetivos, si los peligros le hubieran dado tregua.”

Abd al-Rahmán al-Mustaẓhir envió mensajeros a los líderes de varias regiones de al-Ándalus para solicitar su lealtad y movilizar a las masas en un intento de restaurar la autoridad del califato.
Sin embargo, su petición no tuvo éxito y fue derrotado antes de recibir respuestas favorables de sus enviados.

Así, su causa se desmoronó rápidamente, y quedó claro que la permanencia pertenece solo a Dios.

Se dice que tenía apenas veintitrés años cuando fue asesinado.
A pesar de su juventud, era despierto, refinado, elocuente y de gran ingenio.

Tenía una habilidad natural para el discurso, pudiendo improvisar y reflexionar con igual destreza.
Además, era un poeta talentoso, capaz de componer versos brillantes y originales.

Entre sus versos destacados, se encuentra un poema dirigido a "Shannaf," la esposa de Sulaymán al-Mustaʿīn, cuando pidió la mano de su hija, Habiba, también conocida como "Umm al-Hakam."

Sin embargo, Shannaf lo rechazó y dilató la respuesta, buscando excusas.

Entonces, él le dirigió los siguientes versos:

Ella presentó excusas para rechazar mi propuesta,
pero las verdaderas aspiraciones no aceptan pretextos insignificantes.

Sus familiares intentaron ignorarme con insensatez,
pero ¿acaso es razonable que alguien oculte la luna llena al sol?”**

“¿Qué daño le causaría a Umm Habiba
si reconociera mi noble posición
y aceptara que yo fuera su yerno?”

“Soy un príncipe, hijo de reyes,
y le he ofrecido como condición mi plena devoción.
Mi corazón ha sido su dote, entregado con amor sincero.”

“Ella es como una paloma noble y pura,
proveniente de una estirpe ilustre y honorable.”

En otros versos, expresó su amor y sufrimiento:

“El ayuno de mi amor por ti ha sido muy largo,
pero, ¿qué daño te causaría
ser mi recompensa y liberación?”

“Visitar vuestra casa me alivia de mi dolor,
y rezar por la lluvia para vuestros habitantes calma mi sed.”

-
166
"Mi corazón está consumido por las brasas del dolor,
y las cenizas del anhelo lo cubren.
Busco apagar ese fuego con vuestra cercanía.
Oh, hija de mi tío, si me rechazas,
hazlo suavemente, y te lo ruego,
no descubras mis deseos al aire,
pues yo espero que vuestro linaje me honre,
y así mi gloria se vea incrementada al teneros a vos como reina."

"Soy el más digno entre los de vuestra familia,
el más noble en linaje, el más ilustre en fama,
y mi posición está por encima de todos ellos."

"Poseo cualidades que pueden atraer incluso a la persona más prudente,
y hacer olvidar a la doncella más pura su recato y modestia.
Tengo belleza, cortesía y herencia gloriosa,
y cuando hablo, mis palabras son como el vino embriagador."

Se dice que un día, él la vio y le hizo un gesto de saludo,
pero ella, avergonzada, no respondió.

Entonces, él compuso los siguientes versos:

"Saludos para quien no encontró palabras para mí,
ni me consideró digno de su saludo.

Saludos para ese hermoso ciervo,
que, cada vez que lanza una flecha,
hiere mi corazón,
hundiendo en él la daga del amor."**

**"Doy mi vida por ese amado
que ni siquiera encuentra amor en sus sueños.

Oh, dulce de nombre,
¿no sabes que soy un joven
que ha entregado su alma a tu amor,
desatando las riendas de mi corazón por ti?”**

“Soy fiel a mi promesa
y nunca traicionaré mi pacto,
incluso si otros olvidan sus juramentos.”

“Mi poesía anuncia que,
después de un largo tiempo de separación,
nuestro amor se restaurará.”

“Cada vez que mis ojos se posan en los tuyos,
encuentro consuelo y alivio
de las tormentas del amor que me atormentan.”

“Que la paz de Dios sea contigo,
aunque mi saludo pueda parecer excesivo
y mi amor desmesurado.”

En otro poema, él describe su admiración por ella:

“Su sonrisa es como perlas brillando entre flores,
y su rostro resplandece más que el sol mismo.

Es un ser creado por Dios con la luz de Su trono,
para cortar mi aliento y llenar mi alma de anhelo.

No es un ser humano común,
sino un regalo divino que me consume.”**

“Le he entregado mi reino,
mi alma, mi corazón,

y mi propia vida,
porque nada es más valioso que la vida misma.”

“Sus mejillas son como flores teñidas de rojo,
y sus labios ocultan secretos de amor.

Mi corazón está preso de su belleza,
y no encuentro liberación
más allá de su amor eterno.”

-
167
Entre los versos del poeta Abu al-Hasan Ibn Harun, encontramos lo siguiente:

"Leí en un libro de historia..."

Y de sus poemas, se cita:

"Volvieron los bajos al rango que merecen,
y los nobles se elevaron, mientras la injusticia fue expulsada.

Quien negó nuestra cercanía se endureció tanto
que incluso los sueños se alejaron de nosotros."

"El cielo del occidente está cubierto de nubes,
pero quizá la lluvia alivie la tierra reseca.

Sus ojos lanzan miradas,
y si no son lanzas que perforan el pecho,
entonces son espadas que cortan."

En otro poema, se dice:

"Oh, noche del Eid, has vuelto una vez más,
y con ella regresó tu generosidad que aún recuerdo.

La gente miraba tu luna creciente,
delgada y pálida como un suspiro débil,
pero yo la observaba en el cielo
como quien espera una mirada esperanzada."

"Entre la gente había un anciano que miraba la luna,
y yo le dije, con intención de bromear,
aunque sin intención de ofender:

— ¿Acaso el mes de ayuno te ha afectado, Abu Muhammad?

Él me respondió:

— ¿Afectado a mí? No,
pero parece que el ayuno ha dejado huella en esta luna
que apenas se deja ver.”

En relación a este tema, es interesante citar los versos del poeta Abu al-Hasan Ibn al-Zaqaq, quien dijo:

“Durante el mes de ayuno,
alzamos nuestras miradas al cielo,
esperando la aparición de la luna nueva.

Finalmente, apareció,
con ojos oscuros y mirada profunda,
trayendo consigo el esplendor de la juventud.

Le di la bienvenida con estas palabras:
— Bienvenida, oh luna llena,
que irradias belleza y virtudes sublimes.

¿Acaso los ojos buscan verte incompleta en el cielo,
cuando aquí en la tierra caminas en tu forma perfecta?”

Este poema de Ibn Harun nos recuerda una anécdota que se cuenta sobre Abd al-Samad Ibn al-Mu’addal.

Se dice que una noche, en el catorceavo día de Ramadan, vio a un joven afeminado tumbado de espaldas, mirando fijamente la luna llena.

El joven, lleno de nostalgia y suspirando profundamente, le hablaba a la luna y recitaba:

“¡Oh luna! Que Dios me haga morir de tristeza por ti,
o que, al menos, logres descender y caer en mis brazos.”

Cuando llegó la noche del vigésimo séptimo día de aquel mes, Abd al-Samad vio la luna creciente y dijo:

"¡Oh luna, que ahora te has vuelto un delgado creciente!
Después de que tú me redujiste a una sombra vacía,
Alabado sea Dios, que no me quitó la vida
Hasta que pude verte de nuevo en esta forma tan sutil."

Se atribuye también a Ibn Harun el siguiente verso:

"Y un jardín que, tras la sequía, se ha llenado,
Reflejando en su claridad la pureza del cielo despejado.
Su forma es la de un león de la selva,
Y el sonido del agua es como el rugido de su boca."

Abu al-Hazm Yahwar ibn Muhammad ibn Yahwar ibn Ubayd Allah, líder de Córdoba:

Ya hemos mencionado a su abuelo Abu al-Hazm Yahwar ibn Ubayd Allah y su noble linaje. El ancestro de esta familia, Abu Umayya Abd al-Ghaffar ibn Abi Ubayda, fue uno de los ministros de Abd al-Rahman ibn Mu'awiya. En la obra de Isa ibn Ahmad al-Razi, titulada Hijab Hisham al-Rida ibn Abd al-Rahman ibn Mu'awiya, se menciona que Abd al-Ghaffar era conocido por su piedad, virtud y rectitud.

Este personaje fue el encargado de llevar el sello del imán Hisham y también del imán al-Hakam al-Rabadí. Además, en esa misma obra se nombra a su hermano, Abd al-Aziz ibn Abi Ubayda, como uno de los portadores del sello de al-Hakam.

Los Yahwaríes ocuparon, durante mucho tiempo, importantes cargos en Córdoba, como la hijaba (es

decir, la función de visir o chambelán), ministerios, liderazgo militar y funciones administrativas de gran relevancia. Sin embargo, tras el estallido de la gran fitna (guerra civil) en Al-Ándalus, su poder decayó.

La gran crisis política comenzó con Muhammad ibn Hisham ibn Abd al-Jabbar al-Mahdi, quien fue uno de los causantes de la discordia.

Durante ese periodo de inestabilidad, el Palacio de Córdoba fue ocupado sucesivamente por diversos miembros de la dinastía Omeya y de familias alidas. El último en gobernar fue Hisham ibn Muhammad ibn Abd al-Malik ibn Abd al-Rahman al-Nasir, conocido como al-Mu'tad (el Confiado). Sin embargo, su gobierno no aportó gran beneficio ni alivio alguno al pueblo, y su destitución no generó resistencia ni sufrimiento.

En ese contexto, Abu al-Hazm Yahwar se hizo con el poder en Córdoba, que en ese entonces seguía siendo la sede del califato y el centro del gobierno.

-
169
Este fue el último en tiempo, pero el primero en autoridad y gobierno. A pesar de su poder, no abandonó nunca la apariencia de ministro ni se trasladó de su casa a los palacios califales, lo que evidencia su sensatez y astucia.

Ibn Hayyan relata que los notables de Córdoba se reunieron y, tras deliberar, decidieron nombrarlo líder. Le entregaron el arco de la política al más hábil de los arqueros y pusieron en sus manos los asuntos de la comunidad a su más astuto dirigente.

En los comienzos de su gobierno, ideó un nuevo sistema administrativo y político que impuso a la población y que resultó exitoso para su bienestar. Su política fue tan efectiva que durante su mandato Córdoba vivió un periodo de calma y estabilidad, y todos los ingresos del territorio fueron entregados a sus servicios.

Cuando se le preguntaba sobre los asuntos económicos, él respondía:

"No tengo ni poder para dar ni para quitar. Todo lo que obtengo es para el bienestar de la comunidad, y yo no soy más que su custodio y administrador."

Cuando surgía un problema importante o debía tomar una decisión relevante, convocaba a los notables y les pedía consejo. Asimismo, no respondía a ninguna carta que no estuviera dirigida directamente a los ministros y, cuando debía ocuparse de los asuntos del sultán, lo hacía con el debido respeto y consideración.

A pesar de su prudencia y eficiencia en la administración, también cuidó de sus propios asuntos personales. Su fortuna creció enormemente hasta el punto de que nadie en Córdoba poseía más riqueza

que él, aunque todo esto lo consiguió mediante una severa austeridad y un extremo control de los recursos. Sin embargo, este rasgo, que podría haberse considerado un defecto, no despertó críticas en su contra, ya que compensaba sus limitaciones con un gobierno exitoso y eficaz.

Según se dice:

"Si un ser humano pudiera alcanzar la perfección, él habría estado muy cerca de ello."

A pesar de su posición destacada y su habilidad política, era uno de los hombres más humildes y modestos. Su apariencia externa reflejaba fielmente su carácter interior, y su comportamiento en la juventud no difería del que tuvo en la madurez.

Se mantuvo firme en su función como gobernador de Córdoba, logrando el progreso y la estabilidad de la ciudad en un corto periodo de tiempo. La situación de la ciudad mejoró significativamente, y la recuperación fue visible en todos los sectores.

La prosperidad regresó, los precios de los bienes se estabilizaron y Córdoba se vistió con el manto de la seguridad y la paz. Además, logró proteger la ciudad de los ataques de los príncipes bereberes que se repartían los territorios cercanos. Lo hizo mediante una política de conciliación y negociación, tratando a estos líderes con amabilidad y logrando así su sometimiento sin necesidad de recurrir a la violencia.

Mediante sus esfuerzos, obtuvo la paz y la cooperación de los territorios bereberes, asegurando la prosperidad de Córdoba y fortaleciendo su posición frente a los reyes que lideraban la gran fitna (guerra civil). Estos, impresionados por su determinación y

habilidad, reconocieron la importancia de la ciudad y la protegieron.

Finalmente, gracias a su astucia y capacidad para superar las dificultades, los precios de los bienes bajaron considerablemente, asegurando un periodo de bonanza económica y estabilidad para Córdoba.

-
170
El bienestar y la prosperidad se hicieron evidentes en Córdoba desde el inicio de su gobierno. Las gentes acudieron desde todos los rincones en respuesta a este nuevo periodo de estabilidad y bonanza. El número de personas en la ciudad aumentó considerablemente, las casas se encarecieron, los mercados se reactivaron, y los estudiosos se sorprendieron al ver la fuerza con la que Dios facilitó el bienestar de las personas bajo su liderazgo.

Durante su mandato, no hubo una sola situación que se descontrolara ni crisis que llevara a la ruina a los habitantes. Los ingresos fiscales fluyeron de manera constante, y las decisiones del gobernador parecían cumplir con la voluntad de Dios, que con un simple "Sea" lo hace posible todo.

Al-Humaydi afirmó que este líder no había participado en ninguna de las fitnas (revueltas o guerras civiles) anteriores, ya que siempre se había mantenido alejado de esas disputas. Sin embargo, cuando se presentó la oportunidad de gobernar Córdoba y quedó el camino libre, asumió la responsabilidad de proteger la ciudad.

No asumió públicamente el título de emir (gobernante), sino que gobernó Córdoba de una manera discreta y eficaz, sin precedentes. Se veía a sí mismo como un custodio temporal del puesto, dispuesto a entregar el poder cuando llegara un líder legítimo y aceptado por todos.

Para mantener la apariencia de autoridad, designó porteros y sirvientes en las puertas de los palacios califales, tal como se hacía en tiempos del gobierno anterior, pero él no se trasladó a vivir en esos palacios, sino que continuó residiendo en su propia casa.

Estableció un sistema financiero en el que los ingresos de los impuestos reales eran administrados por hombres de confianza, supervisados directamente por él. Además, organizó a los comerciantes y artesanos de los mercados como una especie de milicia ciudadana.

Estos comerciantes no recibían un sueldo fijo, sino que se les otorgaban capitales iniciales para sus negocios, los cuales debían mantener intactos, obteniendo como beneficio únicamente los intereses o ganancias que lograban con su trabajo. Se les vigilaba constantemente para asegurarse de que conservaban el capital y lo administraban correctamente.

Distribuyó armas entre los habitantes de los mercados y les ordenó guardarlas en sus tiendas y hogares, de manera que, si surgía una amenaza inesperada de día o de noche, cada uno tendría su propio armamento listo para defender la ciudad.

Este gobernador, además, participaba activamente en la vida social de Córdoba. Asistía a los funerales, visitaba a los enfermos y seguía el ejemplo de los hombres piadosos y justos que lo habían precedido en el gobierno.

-
171
A pesar de su actitud humilde y reservada, gobernaba con la autoridad y el control de los sultanes más poderosos. Su mandato fue un periodo de paz y seguridad en Córdoba, y la ciudad se convirtió en un refugio seguro para aquellos que huían del peligro en otros lugares.

Falleció en el mes de Ṣafar (del calendario islámico). Según Ibn Hayyan, murió la noche del viernes, el 6 de Ṣafar del año 435 (1043 d.C.).

Entre los poemas que se le atribuyen, figura uno que envió al célebre Almanzor, Muhammad ibn Abi Amir, en tiempos de su esplendor:

"Que Dios conceda a mi señor alegría y le otorgue amparo y protección. Que lo bendiga con un honor que dure por siempre, bajo la sombra de esos palacios."

También escribió otro poema que dice:

"Convoca a la conciencia para que guíe el alma hacia la pureza,
Pues lo más preciado que guarda el corazón es la sinceridad."

Este poema se encuentra en el libro *"Maṭmaḥ al-Anfus"* de Fath ibn Ubayd Allah, donde fue atribuido por error a Jahwar ibn Muhammad. Sin embargo, he aclarado en mis investigaciones que ese poema no pertenece a él, sino a su abuelo Jahwar ibn Ubayd Allah o a otros poetas contemporáneos.

No es improbable que estas líneas hayan sido dedicadas a Almanzor hacia el final de su mandato, ya que por entonces Jahwar ibn Muhammad tendría unos 30 años.

Es posible que este poema, a pesar de su sencillez, fuera obra de su padre, Abu al-Walid Muhammad ibn Jahwar ibn Ubayd Allah, quien ocupó el cargo de visir y fue muy cercano a Almanzor.

Fue precisamente Abu al-Walid quien advirtió a Almanzor sobre la conspiración de Ja'far ibn Ali al-Andalusi, gobernador de Masilah (en la actual Argelia), y sobre los contactos secretos que los bereberes mantenían con él en el palacio de al-'Uqab.

Abu al-Walid pidió una audiencia privada con Almanzor en un momento en que nadie podía acceder a él. Cuando logró reunirse con él, Almanzor ocultó la jarra de vino que tenía cerca, apartó a las mujeres de la sala y escuchó atentamente los consejos de su visir.

Gracias a la información que le proporcionó Abu al-Walid, Ja'far ibn Ali fue ejecutado poco tiempo después.

Según Ibn Hayyan, Abu al-Walid murió en el año 373 (983 d.C.). Este historiador mencionó su muerte en su obra *"Tarikh al-Kabir",* donde relató la vida de los ministros y allegados de la dinastía amirí.

Por otro lado, al-Humaydi nunca mencionó poemas de Abu Hazm al-Jahwari, el último de los Jahwaríes en gobernar Córdoba, pero sí citó algunos versos de su padre, Abu al-Walid Muhammad.

-
172
"Alcanzaste el máximo grado de mi amor, oh Ismael,
que ya no escucho a ningún llamado, pues la sordera me lo impide.
El dolor y las penas que me causaste
me dejaron sordo y atormentado.

Me impusiste la paciencia, pero ¿cómo soportarla
cuando mi corazón está lleno de temor y dolor?
Aunque sufra por amor, me mantengo firme,
resistiendo sin quejarme."

Se mencionará próximamente a Abu al-Walid Muhammad ibn Jahwar ibn Muhammad, quien heredó el liderazgo de Córdoba tras la muerte de su padre, y gobernó hasta que fue capturado por el rey Abbadí, al-Mu'tamid Muhammad ibn Abbad. Esto se relatará más adelante, si Dios Todopoderoso lo permite.

Muhammad ibn Ma'n ibn Sumadih al-Tujibi, conocido como al-Mu'tasim bi-llah (El que se refugia en Dios), Abu Yahya
Fue un emir destacado, bajo cuyo patrocinio se reunieron grandes poetas de la época, como Abu Abd Allah ibn al-Haddad, quien le dedicó gran parte de su poesía. También frecuentaron su corte poetas como Ibn Ubadah, Ibn Malik, al-As'ad ibn Bulaytah y Abu al-Abbas.

Sin embargo, se le conocía por su excesiva cobardía y su falta de generosidad, rasgos que, a pesar de ello, no alejaron a los sabios y literatos, quienes continuaron visitándole y solicitando su favor.

Hacia el final de su mandato, las tropas almorávides (los Murabitun) invadieron su territorio, mientras él se encontraba gravemente enfermo, padeciendo la dolencia que finalmente lo llevó a la muerte.

Los almorávides asediaron la fortaleza de Almería y lucharon contra él mientras agonizaba. Durante el asedio, se le escuchó decir:

"Todo se ha vuelto contra nosotros, incluso la misma muerte."

Finalmente, falleció tras la retirada de los almorávides, aunque algunas fuentes sostienen que murió durante el propio asedio.

Su muerte ocurrió en el mes de Rabi' al-Akhar del año 484 del calendario islámico (equivalente a febrero de 1091 d.C.).

El periodo de su emirato en Almería duró cuarenta años, y su destino fue similar al de Abd al-Aziz al-Mansur, quien también enfrentó dificultades y derrotas hacia el final de su gobierno.

-

173
El gobernante de Valencia asumió su cargo en el año 413 del calendario islámico (equivalente a 1022 d.C.) y falleció en el año 453 (equivalente a 1061 d.C.).

Entre las composiciones poéticas del emir al-Mu'tasim bi-llah, se menciona lo siguiente:

Cuando una de sus hijas falleció, él cabalgó desde su palacio y ordenó que su cuerpo fuera enterrado. Durante la ceremonia fúnebre, recitó estos dos versos:

"Una paloma mensajera,
con un anillo en su cuello, lleva mi saludo,
volando hacia el cielo de Almería, perfumada con incienso.
Que mis mensajes de afecto lleguen hasta vosotros,
impregnados del más fragante aroma del ámbar."

Al-Mu'tasim también escribió una carta a su visir Abu Bakr ibn Ammar, reprochándole su comportamiento y recordándole los lazos que les unían. Sin embargo, Ibn Ammar, quien era huésped en su corte, le pidió ser liberado con estos versos:

"Oh tú, que confías en la generosidad ilimitada,
y que igualas las lluvias torrenciales en tu manera de dar,
no seas tan estricto con tus invitados.
Así como te excediste en la generosidad al recibirnos,
ahora concédenos un poco de libertad y déjanos partir."

Al-Mu'tasim respondió con un poema, mostrando ser más elocuente que su visir en su respuesta:

"Oh noble en tus agradecimientos,
¿por qué mezclas la noche con el amanecer
cuando hablas de partir?
La generosidad no consiste en apartarte de nosotros,

pues, ¡por Dios!, eso no es un acto de generosidad."

En un poema que dedicó a un arroyo, al-Mu'tasim expresó la belleza del agua que fluía, comparándola con una serpiente en fuga:

"Observa la belleza de esta agua corriendo,
parece una serpiente que se apresura a escapar."

-
174
Se menciona un poema compuesto por Abu al-Walid al-Nahli, dirigido al emir al-Mu'tasim bi-llah. En aquel tiempo, los habitantes de Almería vestían de blanco como señal de alegría, pero Abu al-Walid se presentó con ropa vieja y oscura, lo que llamó la atención del emir. Entonces, le escribió un poema con los siguientes versos:

"Oh tú, a quien nadie puede igualar,
quien ha abierto las puertas de la gloria una tras otra.
¿Es apropiado que seas la pupila de mis ojos,
y que yo vea el mundo solo a través de ti,
mientras los demás caminan como palomas blancas,
y yo, entre ellos, parezca un cuervo solitario?"

El emir al-Mu'tasim quedó impresionado por el poema, lo recompensó con regalos y le respondió con estos versos:

"Si llegas en la oscuridad de la noche,
las estrellas serán tus mantos,
y al amanecer, la luz del día será tu vestido.
Mientras vivas, serás cercano a nosotros,
y tu vida será como un manantial refrescante."

Tras estos acontecimientos, al-Mu'tasim falleció durante el asedio de los almorávides, quienes lo habían atacado abiertamente y sitiaron la ciudad de Almería.

Su hijo, conocido como Mu'izz al-Dawla Ahmad, fue designado como su heredero y sucesor antes de la muerte de su padre. Al-Mu'tasim le aconsejó que buscara refugio en las tierras de Ibn Hamad, al este del Magreb, en caso de que su situación política se volviera insostenible.

Al poco tiempo de la muerte de su padre, Mu'izz al-Dawla supo de la deposición del rey sevillano Ibn Abbad (al-Mu'tamid), y decidió obedecer el consejo de su padre. Tras permanecer un tiempo en Almería, huyó por mar en barcos que había preparado para su escape, abandonando la ciudad de Almería y sus territorios.

Este suceso tuvo lugar en el mes de Ramadán del año 484 del calendario islámico (equivalente a noviembre de 1091 d.C.).

Algunas fuentes también mencionan que el abandono ocurrió en el mes anterior, Sha'ban, pero la versión más aceptada es que fue en Ramadán.

-
175
En otro momento, las fuerzas de Ibn Tashufin (Yusuf ibn Tashufin, líder almorávide) entraron en Almería mientras este asediaba la fortaleza de Mandushu, a unas veinte millas de la ciudad.

Mu‘izz al-Dawla, hijo del fallecido emir al-Mu'tasim, se dirigió a Bejaia (en la actual Argelia) y se refugió allí bajo la protección de al-Mansur ibn al-Nasir ibn Hammad, descendiente de la dinastía Hammadí. Este último lo acogió debido a una relación amistosa previa entre ambas familias.

Se dice también que al-Mansur instaló a Mu‘izz al-Dawla en la ciudad de Tenes, una de las localidades del oeste de su territorio.

Según el relato de Abu ‘Amir al-Salmi, ‘Izz al-Dawla Abu Marwan ‘Ubayd Allah, hermano de Mu‘izz al-Dawla, había sido enviado como emisario de su padre al-Mu'tasim para negociar con Ibn Tashufin, pero fue detenido durante esa misión. Al-Salmi recoge también los versos que ‘Ubayd Allah envió a su padre mientras estaba preso, junto con la respuesta de al-Mu'tasim, como se ha mencionado anteriormente.

Tras la caída de Almería, Mu‘izz al-Dawla huyó a Bejaia, mientras su hermano ‘Ubayd Allah buscó refugio con uno de los líderes almorávides, debido a un pacto previo entre ambos. Sin embargo, ese vínculo terminó cuando el gobernante almorávide perdió interés en protegerlo.

Más adelante, ‘Ubayd Allah participó en una expedición militar a Toledo junto con el príncipe Yahya ibn Abu Bakr, uno de los comandantes almorávides. Cuando llegaron a las puertas de Toledo

y establecieron sus campamentos, ocurrió un mal augurio:

Uno de los portaestandartes dejó caer la bandera y la lanza se rompió. Algunos soldados consideraron que esto era un mal presagio, mientras que otros lo interpretaron como un evento desafortunado pero inofensivo.

‘Ubayd Allah trató de calmar los ánimos con los siguientes versos:

"El mástil del estandarte no se ha roto por un mal augurio,
no hay nada que temer ni presagio oscuro.
Si la lanza ha caído, es solo un aviso,
de que pronto será empapada con la sangre del enemigo."

Este episodio recuerda una historia similar ocurrida con Abu al-Shamaqmaq, un poeta famoso, quien acompañó a Khalid ibn Yazid ibn Mazid al-Shaybani en una expedición a Mosul. Al llegar a la ciudad, la bandera de Khalid también cayó y su lanza se partió, lo que entristeció profundamente a Khalid.

En ese momento, Abu al-Shamaqmaq improvisó unos versos para consolarlo y logró calmarlo con éxito:

"No ha caído la bandera por un motivo ominoso,
ni es señal de una pérdida dolorosa.
Simplemente, la lanza estaba debilitada,
y el estandarte, por su grandeza, pesaba."

Khalid ibn Yazid se sintió aliviado por los versos del poeta y, en agradecimiento, le ofreció generosas recompensas.

-
176
"Él y sus hermanos llegaron en busca de refugio".

Uno de los poetas contemporáneos le dedicó los siguientes versos a Rafi‘ al-Dawla, hijo de al-Mu‘tasim:

"Oh tú, que adornaste mis elogios con tu nobleza,
y cuya grandeza enaltece la gloria y la generosidad.
Fuiste tierra fértil en la que sembré mis versos,
y, gracias a ti, coseché días de prosperidad y paz."

En respuesta a estos versos, Rafi‘ al-Dawla le envió un regalo acorde a sus posibilidades, acompañado de los siguientes versos:

"La gloria se avergüenza de cualquiera que no te ofrezca sacrificios en tiempos difíciles,
y de aquel que descuida su deber de gratitud.
Acepta este humilde presente, una muestra sincera de mi afecto,
hasta que los días de felicidad y paz te colmen por completo."

Según las crónicas, Rafi‘ al-Dawla ibn al-Mu‘tasim fue uno de los miembros más destacados de la familia Banū Ṣumādiḥ, y se le consideraba el mejor poeta de su linaje, aunque su talento poético quedó opacado por su falta de notoriedad política.

Permaneció en Almería hasta el final del dominio almorávide (los Lamtuníes).

El historiador Abu Ali al-Hasan ibn Abdullah al-Ash‘ari, en su obra "Nuzum al-La'ali fi Futuh al-Amr al-‘Ali" (La organización de las perlas en las conquistas de los grandes líderes), menciona que Rafi‘ al-Dawla se trasladó a Tlemecén (actual Argelia) y fue bien recibido por el gobernador de la ciudad, Abu

Bakr ibn Muzdali, hacia el año 539 de la Hégira (1144 d.C.).

Durante esa época, los almohades —que ya estaban consolidando su poder— tenían sitiada la ciudad, acampando en la montaña conocida como *"Entre las Dos Rocas"*.

Se cuenta que el sobrino de Rafi‘ al-Dawla, Abu Yahya ibn ‘Izz al-Dawla, lo acompañaba en ese momento, y que ambos compusieron poesía sobre los acontecimientos del asedio.

El historiador al-Ash‘ari también participó en la composición de versos sobre el evento. Se menciona que en los relatos sobre Ibn ‘Izz al-Dawla, en el siglo VI de la Hégira, se hablará de este episodio con mayor detalle, si Dios quiere.

Entre los versos atribuidos a Rafi‘ al-Dawla, al-Salmi cita los siguientes:

"El arco del destino tensó la cuerda de mi paciencia,
y disparó contra los leones en sus guaridas,
pero los leones, tras recibir la flecha,
se levantaron y sacudieron su melena con orgullo."

-

177

Entre los poemas atribuidos a Rafi‘ al-Dawla, se encuentran los siguientes versos:

"Un joven esbelto y encantador, que no se deja doblegar por reproches,
pero que nos juzga con falsas sospechas y rumores infundados.
Aceptamos sus órdenes como un destino ineludible,
y obedecemos sus decisiones como si fueran un mandato firme del destino."

Otro poema dice:

"¿Por qué el astro de la luna no me concede su visita?
¿Será que ha olvidado la cortesía, o se ha alejado deliberadamente?
Estas son sus tierras, las que me recuerdan
los días de mi infancia y sus dulces relatos.
¡Qué bellos fueron aquellos días y sus obras!
Si tan solo tus actos, oh tiempo, fueran tan hermosos como los suyos."

También recitó un poema sobre la separación de un ser querido:

"Cuando mi amado está lejos de mis ojos,
mi corazón siente el impulso de volar en su búsqueda.
Pero cuando se acerca y aparece ante mí,
mi corazón se calma y descansa entre mis costillas,
como si llevase colgados en mi pecho los amuletos de su amor."

En otro de sus versos, describe la belleza de un joven:

"¡Oh joven gacela, cuyo rostro encanta la vista
y cuya delicadeza no tiene igual!
¡Qué perfección de belleza has alcanzado!
Algunos creen que estoy locamente enamorado de ti,
y juro por el amor que no se equivocan."

Otro poema expresa su pasión por un amado que lo rechaza:

"Me enamoré de alguien encantador, de modales dulces y una presencia majestuosa.
Pero traicionó nuestras palabras y se desvió con sus gestos coquetos.
Pese a ello, sigo siendo justo y reconozco sus méritos,
aunque él rechace la justicia y se niegue a ser equitativo conmigo."

Finalmente, se atribuye a Rafi‘ al-Dawla otro poema en el que se hace referencia a un viaje hacia Najd:

"Pregunta a la caravana que se dirige hacia Najd,
pues lleva consigo mis saludos para sus habitantes.
Si no, ¿por qué las monturas viajan tan ligeras por los caminos polvorientos,
y por qué el viento lleva un aroma húmedo y fresco desde esa dirección?"

Este último poema refleja el anhelo por un lugar lejano y la nostalgia por quienes allí habitan, una temática recurrente en la poesía árabe clásica, especialmente en los versos que evocan las tierras de Najd.

-
178

Versos de Abu al-‘Ala'
Este fragmento comienza con una referencia a unos versos de Abu al-‘Ala'. El texto explica que estos versos tienen un paralelismo con una poesía de ‘Abd al-Jabbar ibn Hamdis al-Siqilli, quien dedicó una qasida (poema) al Rashid ‘Ubayd Allah ibn al-Mu‘tamid Muhammad ibn ‘Abbad, un emir de la dinastía de los Abbadíes de Sevilla. La qasida comienza con los versos:

"¡Levántate! Tráeme una copa de la mano de aquella de los adornos,
pues la noche ha sido anunciada por el heraldo del amanecer."

El poeta continúa:

"Abandona el sueño y toma el vino,
que la brisa de alivio llega al alma con su aroma.
Esta es una bebida matutina, una copa al amanecer.
¿Cuál es tu excusa para rechazarla?"

El poema invita a disfrutar de los placeres de la vida antes de que pase el tiempo, utilizando metáforas relacionadas con el vino y el amanecer.

Versos sobre la belleza y la excusa de al-Rafi‘ al-Dawla
En otro verso, el poeta ofrece una disculpa por al-Rafi‘ al-Dawla (un título honorífico que significa “el elevado del Estado”) y dice que la belleza de un joven de mirada encantadora no se ve empañada por ningún defecto.

"Dijeron que mi amado tiene en sus ojos una imperfección,
como una gota que flota en la superficie del vino.
Respondí: Hay una similitud entre ambos,
pues ambos provocan embriaguez en quien los mira."

Aquí, el poeta compara la mirada del amado con una gota de vino, sugiriendo que, aunque pueda parecer un defecto, en realidad es un rasgo que seduce y embriaga al observador.

Versos sobre la añoranza

El texto sigue con versos sobre la nostalgia y la añoranza por el ser amado, que ha sido alejado de él. El poeta lamenta que se le haya prohibido visitar el lugar donde reside su amado. Sin embargo, afirma que los recuerdos y la brisa del amanecer siguen trayendo consigo la presencia del ser querido, incluso en la distancia.

"Aunque me prohibieron visitar su tierra,
y no encontré descanso en esas moradas,
no pudieron impedir que la brisa del alba
trajera el aroma de su partida hacia mí."

Además, el poeta asegura que nada le impide mantener vivo el recuerdo de su amado y seguir mencionando su nombre en sus versos, a pesar de la separación.

"Ni me impidieron elevar su recuerdo,
ni dejar que los valles resonaran con sus nombres,
aun cuando mi sufrimiento por la distancia me aflige."

Versos de reproche

A continuación, el poeta se dirige a Abu ‘Amr, con quien tiene una relación estrecha, pero a quien reprocha por algunas faltas cometidas. Sin embargo, a pesar del reproche, reconoce que el afecto que siente por él es grande y profundo.

"Oh, Abu ‘Amr, aunque hayas cometido faltas,
no voy a enumerar tus pecados con reproches,
pues ese afecto no es más que una llama intensa,

que iluminó mis ojos y luego se apagó de repente."

Este pasaje refleja un sentimiento de amor y decepción, donde el poeta reconoce los errores de su amado pero no puede dejar de sentir afecto por él.

Versos de elogio

Por último, el texto incluye unos versos de elogio, posiblemente dedicados a un noble o un mecenas:

"Se embellece cuando lleva el arco al hombro,
como si el rojo de las mejillas de las vírgenes
se reflejara en él, otorgándole esplendor."

En estos versos, el poeta compara el esplendor del personaje elogiado con el rubor en las mejillas de las jóvenes vírgenes, utilizando imágenes visuales para resaltar su gracia y elegancia.

Resumen final

Este texto poético refleja la riqueza literaria y la tradición poética árabe andalusí, donde los temas del amor, la añoranza, el vino, y los elogios a los gobernantes son recurrentes. Los poetas árabes empleaban metáforas intensas y símbolos para expresar sus emociones, relacionándolos con elementos de la naturaleza, como la brisa, el amanecer, y el vino, que evocaban sentimientos de alegría, tristeza, y nostalgia.

Los versos también reflejan la importancia del patrocinio de los gobernantes en la literatura andalusí, pues muchos poetas dependían del apoyo de la élite para poder dedicarse a la creación literaria.

-
179
Entre los versos atribuidos a un poeta de la época:

"En el día de la batalla,
el sonido de las espadas indias resonaba como un canto melodioso.
Los tiempos recuerdan tu nombre,
y mencionarlo es sinónimo de fe y monoteísmo."

Otro verso mencionado expresa un mensaje de esperanza:

"Si alguna vez un asunto falla,
y todas las puertas parecen cerrarse con firmeza,
no pierdas la esperanza,
pues Dios traerá una victoria que jamás imaginaste."

Sobre Huzayl ibn ‘Abd al-Malik ibn Lub ibn Razín

Uno de los personajes mencionados en el texto es Huzayl ibn ‘Abd al-Malik, conocido como Dhū al-Riāsatayn (el de las dos dignidades) y también apodado Ḥusām al-Dawla (la Espada del Estado).

Después de la muerte de su padre, asumió el liderazgo Abū Muḥammad Huzayl ibn ‘Abd al-Malik ibn Lub ibn Razín, conocido como Ibn al-Aṣla‘ (el hijo del calvo). Gobernó en Shantamariyyat al-Sharq (actualmente Santa María del Campo Rus, en Cuenca, España), que había sido la sede del poder de su familia.

Su familia, conocida como los Banū Razín, fue una destacada dinastía bereber de la época de los Reinos de Taifas. El texto menciona que el surgimiento de los Banū Razín como una fuerza política ocurrió en el año 401 de la Hégira (equivalente al año 1010 d.C.), coincidiendo con el inicio de la fitna (guerra civil) en

al-Ándalus, que marcó el fin del Califato de Córdoba y el inicio del período de los taifas.

El historiador Ibn Hayyān menciona algunos detalles sobre Huzayl ibn Razín. Según él, Abū Muḥammad Huzayl ibn Razín, conocido como Ibn al-Aṣla‘, gobernaba la región conocida como al-Sahla, que se extendía por las partes altas y bajas de Córdoba.

Ibn Hayyān lo describe como uno de los principales líderes bereberes en la frontera (al-thaghr). Heredó su posición de sus antecesores y, durante el inicio de la guerra civil (fitna), aspiró a gobernar de manera independiente. Aprovechó la debilidad del califato cordobés y se alió con su vecino Isma‘il ibn Dhū al-Nūn, líder de la taifa de Toledo, quien también había desafiado la autoridad central de Córdoba.

-
180
El texto trata sobre la figura de Huzayl ibn ‘Abd al-Malik ibn Lub ibn Razín, un destacado líder de la frontera (thagr) durante la época de la fitna en al-Ándalus, y su relación con los acontecimientos políticos de su tiempo.

Relación con el háyib Mundhir ibn Yahya
El texto menciona que Huzayl ibn Razín fue contactado por el háyib (primer ministro) Mundhir ibn Yahya, quien trató de incluirlo entre los líderes locales que apoyaban su causa. Sin embargo, Huzayl rechazó someterse a Mundhir y no quiso aliarse con él ni con los otros pequeños príncipes de la región fronteriza. Se distanció de ellos y se posicionó como su oponente, apoyándose en la fortaleza de su castillo y su posición estratégica en la frontera.

El texto señala:

"No había en esa región fronteriza tierra más fértil que las llanuras pertenecientes a los Banū Razín."

Esta prosperidad permitió a Huzayl acumular grandes riquezas. Además, era descrito como un joven atractivo y de buena presencia, que asumió el liderazgo tras la muerte de su padre, cuando tenía apenas veinte años.

El historiador Ibn Hayyān lo describe como un hombre severo, ambicioso y de carácter firme, aunque el autor del texto se limita a resumir los aspectos principales de esta descripción.

Posición política durante la fitna
Huzayl no apoyó al háyib Mundhir ni a los demás líderes que respaldaban a Hisham II, el califa depuesto, contra su rival Sulayman ibn al-Hakam. Sin

embargo, cuando Sulayman logró capturar a Hisham, Huzayl decidió alinearse con los vencedores y obtuvo así el favor de Sulayman.

El manuscrito también menciona que Ibn al-Abbār omite algunos pasajes de esta historia en sus crónicas. Por ejemplo, se señala que:

"Huzayl mostró valentía y el apoyo de sus hombres contra Mundhir."

Esto lo llevó a aliarse con los amiríes y a continuar apoyando la causa de Hisham incluso después de su destitución, cortando toda relación con Sulayman.

Gobierno y prosperidad en su territorio
El texto subraya que Huzayl logró mantenerse a salvo de las devastaciones de la guerra civil (fitna) gracias a su prudencia y buena fortuna. Se dedicó a administrar su propio territorio, evitando expandirse hacia otras regiones o interferir en los asuntos de otros gobernantes.

Esto le permitió fortalecer su posición y enriquecer su ciudad, que prosperó gracias a su estabilidad política. Se dice que la protección divina parecía estar con él, lo que le permitió evitar los desastres que afectaban a otros gobernantes en ese tiempo.

Rivalidad con Isma‘il ibn Dhū al-Nūn
El texto menciona que Huzayl rivalizó con Isma‘il ibn Dhū al-Nūn, el gobernante de Toledo, en términos de acumulación de riqueza y prestigio. Ambos competían por ser los líderes más destacados de la región. Huzayl era conocido por su gran ambición y por su carácter severo, lo que le permitió mantener su dominio y asegurar la prosperidad de su territorio, mientras muchos otros líderes locales caían en desgracia.

-
181
El mencionado, y después de él, su hermano Abd al-Malik ibn Khalaf Abu Marwan, conocido como 'Abbud'. A continuación, fue sucedido por su hijo Hadhil, luego por su hijo Abd al-Malik, y finalmente por su hijo Yahya. Todos eran de bello rostro, con narices prominentes, y severos en su castigo, tiránicos y orgullosos. Fue un joven al que le llegaron los asuntos de su padre, origen de las disputas, cuando apenas había llegado a los veinte años. El ardor juvenil lo llevó a cometer errores y la vejez lo inclinó hacia la rebelión. Así, permaneció distante y nunca se alió con nadie para mantener el gobierno ni participó en las tareas de los príncipes de la discordia, salvo en la llamada a la fe, sin que ningún dinero o ayuda fuera aportado para apoyar al caballero de la victoria o para compartir en las alegrías y penas de la comunidad, a pesar de las dificultades que acechaban a la corte. La gente más cercana a él, incluso aquellos que estaban lejos, recibían preferencia, excepto aquellos con los que no se podía contar, quienes no pudieron nunca ser persuadidos a seguirle en sus mandatos. Permaneció aislado, alejado de cualquier llamado, hasta que siguió su propio camino.

Se rumorea que, debido a su ignorancia y rudeza, se dijo que cometió el crimen de matar a su propia madre por una acusación que pesaba sobre ella. Este acto fue uno de los peores entre sus grandes pecados. Abu Marwan mencionó que Hadhil era un hombre de gran belleza y buen trato, de una apariencia imponente y reconocido por su elocuencia y habilidad para obtener lo que deseaba sin necesidad de recurrir a conocidos. Además, fue uno de los reyes más ambiciosos en la adquisición de bienes y vestimentas. Fue el primero en ofrecer grandes sumas de dinero en al-Ándalus por comprar esclavas. Compró una esclava de Abu Abd Allah al-Mutayyib Ibn al-Katabi, una de

las mujeres más preciadas en ese momento, a pesar de que los reyes se habían mostrado reacios debido a lo caro de su precio. Le ofreció tres mil dinares por ella, y cuando la adquirió, la esclava fue considerada una de las más destacadas en su tipo por su ligereza de espíritu, gracia en sus movimientos, belleza de gestos, y dulzura al hablar.

-
182
"Y así terminó su reinado. A pesar de su nobleza y su educación, Abu Marwan fue duro con los poetas y difícil de satisfacer con sus demandas, ofreciendo recompensas que no correspondían a lo que se esperaba. Su poesía era más débil que fuerte. Murió en el año 499, y le fueron otorgadas algunas de las tierras de Valencia. Tras su muerte, su hijo asumió el liderazgo durante un corto tiempo, pero fue superado por Ibn Tashfin, quien había consolidado su propio poder en esos territorios.

De entre los poemas de Abu Marwan, uno de ellos expresa su orgullo de la siguiente manera:

"Soy un rey en quien se han reunido cinco virtudes que dan vida a los hombres y los protegen:
Una mente aguda, sabiduría y juicio;
Un discurso adecuado en su momento y un silencio prudente."

Otro de sus poemas responde de la siguiente manera:

"Vosotros deseáis y os deseo lo mismo, y aquí está el vino; el que no esté borracho, que se embriague con la música."

No se puede escribir de manera más excelente ni tener una caligrafía más refinada, ni ser más hábil en el arte de las letras, ni estar más preparado para ser testigo de lo que otros hacen bien y dicen ser capaces de hacer, sin errores ni faltas en lo que se escribe o canta. También se dedicó al estudio de las ciencias, comenzando por la medicina, explorando temas como la fisiología, la anatomía de los órganos internos, entre otros aspectos de la naturaleza, campos que muchos otros aspirantes no pudieron abordar. Se mostró hábil en el entrenamiento de diversas artes y deportes, como la lucha, el manejo de espadas, lanzas, y dagas afiladas, y en otras formas de juegos

recreativos que, aunque no se le conocieron ejemplos iguales ni similares, buscó perfeccionar en todos ellos.

Se cuenta que reunió un total de ciento cincuenta concubinas y sesenta esclavos eslavos, lo que lo convirtió en el gobernante que más seguidores y sirvientes tuvo en su corte en toda la región de al-Ándalus.

-
183

Aquí está mi poema:

*A vosotros, que en la lucha y en la generosidad estáis, porque el mar es generoso cuando da, pero el tiempo es quien castiga cuando se alza con furia. *

Los descendientes de Al-Razin son conocidos por su humildad, sin alardes, aunque, como sabéis, son la mejor de las naciones. Son un pueblo que, cuando se les enfrenta, desaparece; cuando se les pide, dan riquezas; y cuando se les reta, ganan el premio de la generosidad. El verdadero generoso no se compara con los mares ni con las lluvias más constantes. No he alcanzado las alturas sin un propósito; difícilmente alguien avanza sin esfuerzo. Si alguien busca alcanzar mi nivel, que me imite en generosidad, en la espada y en la pluma."

Otro poema:

"Quien se esfuerza mucho ve cómo su destino sube,
hasta que llega a su fin.
Derrumba las murallas de la avaricia,
y a través de la destrucción de la codicia se edifica su propio honor.
Quien vive solo en sus riquezas,
sin compartirlas, no ha vivido plenamente."

Otro poema que describe un jardín:

"Y un jardín, cubierto de sombra, siempre fresco y renovado,
un refugio para las almas cansadas,
donde sus árboles se mecen al compás del viento.
Y cuando el agua fluye por sus canales,

el viento lo refresca,
y su tranquilidad lo convierte en una espada afilada y pura.
En este jardín, las palomas cantan,
y su canto nos hace olvidar las penas,
mientras el tiempo transcurre con una alegría renovada.
No te apartes de la felicidad mientras esta dure,
y recibe con gratitud todo lo que se te ha otorgado,
como un ciervo que, al beber, sostiene la luz de la luna."

Poema sobre la belleza y el amor:

"Recíbela siempre, como una gacela, siempre ligera y esquiva,
revelando su presencia sin tomar forma concreta,
pero dejando una huella invisible en la mente y los sentidos.
Cuando su reflejo se posa en la copa,
parece que las burbujas que suben hacia la superficie son como
pequeñas perlas elevándose al sol.
Todo ello está lleno de la preocupación y la derrota del corazón,
en lucha con el ejército de esperanzas y alegrías.
Si deseas, puedes llamarlo un amor más delicado que el propio corazón."

Poema sobre el sufrimiento y la belleza perdida:

"Y si lo prefieres,
puedes decir que es más sutil que el alma misma.
La delgadez se apoderó de mi cuerpo,
borrando todo lo que estaba dibujado en mi ser.
Las manos del amor jugaron con mi ser,
hasta que se convirtió en un secreto oculto,
que ni el entendimiento ni los sentidos pueden captar. Me reclina en el
descanso la enfermedad del ascetismo,
y lo que más me inquieta es que no hay consuelo.
Mi alma no es más que la sombra de una esperanza perdida;
ojalá pudiera redimirla.
Quizás me quejé por la sed que padezco,
y tal vez por fin la fuente dulce de agua calma mi agonía."

Poema sobre el llanto y la separación:

"Deja que las lágrimas canten en tus ojos por la noche, y permite que
se conviertan en recuerdos si tu corazón se vuelve frío.
No hay consuelo en la espera ni beneficio en la larga angustia."

-
185

Reflexión sobre la fortaleza y la valentía:

"Se añadió a mi destreza la fuerza de los arcos y a mi pecho la amplitud de la tierra simple.
Aunque me hayas despojado de mi corona,
he vestido la grandeza que no se puede quitar.
Cuando el furor de la guerra me ataca,
me enfrento con valentía, sin miedo,
y sin expectativas de derrota."

Versos sobre la visión y la enfermedad de los ojos:

"El sufrimiento me ha dejado,
pero no está sano el ojo que ha visto la enfermedad. Pues los ojos enfermos son flechas que desconciertan el alma de los demás,
con miradas perdidas y desorientadas."

Verso sobre la luz de la vela:

"Sobre la vela amarilla,
que se oscurece bajo el manto del amor,
se actúa de manera similar a como el fuego influye en el destino humano, consumiéndolo poco a poco."

Relato sobre la petición de un maestro y la aprobación del gobernador:

"El juez Abu Amer Nadhir Ibn Wahb Ibn Nadhir al-Fahri me contó varias veces, palabra por palabra, que su padre estaba en el distrito de Shantmariya, donde era maestro de niños, enseñándoles en dos mezquitas: una que se usaba de día y otra de noche. Escribió a al-

Hajib Abu Marwan, el hijo del gran noble de la familia al-Majdin, pidiéndole que le otorgara la responsabilidad de liderar la oración en la gran mezquita junto con los demás imanes. En su respuesta, se le informó que debía soportar la educación y el cargo de imán en dos mezquitas, pero que debía mantenerse firme en su puesto, sin buscar aumentar su estatus, pues el exceso puede conducir a la disminución. Otros me contaron que Abu Marwan era conocido por su valentía, rigor y liderazgo. Su ejército estaba cerca de él, y él se acercaba a ellos, conviviendo con ellos hasta el punto de que no se distinguía de ellos por su vestimenta ni por su montura. Sus hechos heroicos en la frontera son muy conocidos. Sin embargo, sufrió una grave tragedia en el mes de Safar, en el año 493, poco antes de su muerte."

-
186

Intriga y venganza en la corte:

"Con respecto a lo que ocurrió con 'Abid Allah', este estaba bajo la vigilancia de su guardia, pero un grupo de sus hombres intentó asesinarlo para tomar su lugar. Había sido invitado a una celebración organizada por varios de sus seguidores, entre ellos Abu Isa Ibn Lubun, quien era conocido por su vinculación con los más cercanos al poder. Aprovechando una oportunidad, sus atacantes le ofrecieron bebida envenenada y lo atacaron, golpeándolo con espadas hasta causarle graves heridas. Casualidad fue que su hermana, esposa de 'Abid Allah', estaba presente en ese momento. Ella subió al ático y gritó pidiendo ayuda. Al enterarse del asesinato, la multitud se apresuró a averiguar los detalles del ataque y acudieron al lugar donde estaba Abu Marwan, quien aún estaba vivo, aunque gravemente herido. Los hombres, al ver que todavía respiraba, intentaron vengar la muerte de 'Abid Allah' matando a los responsables, pero Abu Marwan, aunque herido, les ordenó que dejaran a su yerno y a su hijo, y los arrestaran. Fue atendido durante su recuperación hasta que sanó, aunque las cicatrices deformaron su rostro. Tras su recuperación, ordenó cortar las manos y los pies de su yerno y sacarle los ojos, mientras que su hijo fue ejecutado con la amputación de su pierna."

Relato sobre la vida de un importante personaje histórico:

"En los relatos de la historia, se menciona a Muhammad Ibn Isa, quien era conocido por su maestría en el ámbito de la escritura, y su padre fue el

depuesto califa al-Mu'tadid, 'Abad Ibn Muhammad, quien fue un líder destacado de la familia Shalab. También se hace referencia a Ahmad Ibn Ishaq Ibn Zayd Ibn Zahir al-Qaisi, conocido como Abu Abd al-Rahman, quien era parte de la élite de la ciudad de Tadmor (Palmyra). A pesar de la fama que él y su familia alcanzaron, su nombre no estaba ligado a la administración ni al control de la justicia hasta que murió. Al morir, su hijo, Abu Abd al-Rahman, continuó con las mismas políticas de su padre, manteniendo el poder en la justicia. Sin embargo, en el año 471, Abu Bakr Ibn Ammar lo expulsó de su puesto tras una serie de eventos que involucraron injusticias administrativas."

-
187

Narrativa sobre Abu Marwan y los sucesos en la región de Murcia:

"Leí en el manuscrito del juez Abu al-Qasim Ibn Habish, en algunas de sus notas sobre la historia de Abu Marwan Ibn Hiyan, que Zuhair, conocido como el esclavo de Murcia, quien era el señor de la ciudad de Mersia, se rebeló contra Abu Amir Ibn Khattab, el gobernador de Murcia. Ante esto, Abu Amir le ordenó a Zuhair que dejara su lugar y entregara la ciudad a Mujahid, el comandante de los Banu Amir. Sin embargo, Mujahid no cambió la situación de Zubair ni lo perjudicó de ninguna manera, y dejó a su hijo al mando de la ciudad sin ningún inconveniente. Más tarde, Zubair, con la ayuda de Mujahid, pudo recuperar su posición en la ciudad de Mersia después de pagar un alto rescate, lo que le permitió volver a sus antiguas riquezas y poder. Posteriormente, la situación de Zubair mejoró considerablemente en Murcia, y se consolidó en su poder, lo que alejó a su enemigo Ibn Khattab, quien murió sin poder recuperar el control de la ciudad."

Sobre la muerte de Abu Bakr Ahmed Ibn Taher y la situación en Mersia:

"En los primeros días del mes de Ramadán del año 400, llegó a Córdoba la noticia de la muerte del Sheikh Abu Bakr Ahmad Ibn Taher, quien había sido un líder importante de la ciudad de Mersia durante muchos años. Durante su vida, Abu Bakr Ahmed Ibn Taher fue uno de los últimos gobernantes de la región de los Sufyaníes, después de la caída del estado de los Sufyaníes y la dinastía de los Banu Amir. Abu Bakr había sido reconocido como líder, incluso en tiempos

de las tensiones con los Banu Amir, pues había resistido muchas de sus órdenes y se había mantenido independiente en su gobierno. A pesar de la oposición de los líderes de la región, él manejó su poder y recursos de manera efectiva, lo que permitió a su gente prosperar. A lo largo de su reinado, fue muy respetado por sus súbditos y mantenía una relación cercana con su ejército, lo que le permitió afianzar su dominio sobre la región. A su muerte, su legado quedó marcado como el último gran líder de Mersia."

-
188

Sobre la vida y legado de Abu Abd al-Rahman:

El mencionado Abu Abd al-Rahman siguió el camino de su predecesor, adoptando su conducta y superándola con su conocimiento y destreza literaria. Durante un tiempo se apartó de los asuntos públicos, pero luego asumió la responsabilidad de su posición y mantuvo el legado de su padre. Al morir, ocupó su lugar sin que la comunidad de su entorno notara su ausencia, como si nunca hubiera partido. Este jeque falleció a la edad de aproximadamente noventa años.

La familia de los Ibn Taher y su influencia:

La familia de los Ibn Taher era una destacada casa de la región, con un linaje noble y un gran número de descendientes que se enorgullecían de su ascendencia árabe y su vinculación con la tribu de Qays 'Iylan. Esta afirmación sobre su ascendencia fue proporcionada por Ibn Hiyan, quien discrepaba de la creencia común entre los Banu Khattab, lo cual se mencionará en su debido momento, si Dios lo permite.

Abu Abd al-Rahman y su legado intelectual:

Abu Abd al-Rahman fue una figura destacada en el ámbito del conocimiento y la literatura, sobresaliendo entre los líderes de su época por su elocuencia y habilidades en la retórica. Se le comparaba con figuras notables de su tiempo, como el famoso escritor Ismail Ibn Abbad. Sus escritos y cartas quedaron registradas, y su obra fue estudiada por destacados académicos como Ibn Hassan al-Bassam, quien compiló una obra

titulada Suluk al-Jawahir (El camino de las joyas), en la cual se menciona la correspondencia de Ibn Taher.

Su carácter y relaciones sociales:

Abu Abd al-Rahman era conocido por su carácter jovial y su inclinación hacia el humor, lo cual nunca dejaba de lado. Su correspondencia más destacada era aquella que contenía toques de humor, reflejando la inclinación natural de su temperamento. Además, era una persona generosa, muy apreciada por los poetas y escritores, quienes acudían a él en busca de apoyo y consejo. Entre los que lo buscaron se encontraba Abu Bakr Ibn Ammar, quien en un periodo de su vida estuvo bajo la protección de Abu Abd al-Rahman. Cuando Ibn Ammar fue despojado de su poder, se reunieron en la corte del ministro, y entre ellos surgieron varias anécdotas notables, algunas de las cuales serán mencionadas más adelante.

-
189

Sobre Abu Bakr Ibn Abd al-Aziz y su relación con Abu Abd al-Rahman:

Durante la presidencia de Abu Bakr Ibn Abd al-Aziz en Valencia, se contó una historia que involucra a Abu al-Ainá. Abu Bakr Ibn Abd al-Aziz, con su conocido carácter amable, tuvo un intercambio interesante con Ibn Ammar, quien en ese momento parecía ser más ligero en su actitud. En uno de los encuentros, le envió a Ibn Ammar un mensaje con un pedido particular, pidiéndole que escogiera una prenda que quisiera usar. La respuesta de Ibn Ammar fue que no deseaba ninguna prenda, excepto un furuwa (capa larga) y una ghafāra (capa de lana fina), como símbolo de su humildad.

La relación entre Abu Abd al-Rahman y la comida:

Abu Abd al-Rahman, conocido por su afición a la comida, especialmente al ful (habas), mantenía una relación peculiar con ella, y a menudo era mencionado por su predilección por este plato. Esta inclinación fue reconocida por quienes lo rodeaban, incluyendo a Abu Bakr Ibn Abd al-Aziz, quien, en tono amistoso, comentó sobre ello. Además, Abu Abd al-Rahman era conocido por su hospitalidad, siendo un anfitrión generoso y siempre dispuesto a ofrecer a sus huéspedes lo que mejor podía.

El impacto de Abu Abd al-Rahman en la correspondencia:

En cuanto a la escritura y la correspondencia, Abu Abd al-Rahman se destacaba por su habilidad en la

retórica y la elocuencia. Aunque se le conoce principalmente por sus cartas, no se le atribuyen composiciones poéticas, salvo por una mención en el Kitāb al-Dakhīra de Ibn Bassam, donde se hace referencia a un poema que escribió sobre el asesinato de Al-Qādir (Yahya Ibn Isma'il Ibn al-Ma'mun), el cual ocurrió en Valencia a manos de Abu Ahmad Ja'far Ibn Abdullah Ibn Juhaf al-Ma'afiri.

El final de su vida:

Se menciona que Abu Abd al-Rahman llegó a Valencia en el año 87 y que murió allí. Aunque su habilidad en la correspondencia y en el uso de la lengua era ampliamente reconocida, no se le conocen obras poéticas de gran renombre, exceptuando algunas menciones en textos como el de Ibn Bassam.

-
190

La toma de Valencia por los romanos y la salida de Abu Jamil:

El día en que la ciudad de Valencia fue tomada por los romanos por segunda vez, sucedió después de que el tirano Jaquem de Barcelona sitió la ciudad desde el jueves 5 del mes de Ramadán en el año 935, hasta el martes 17 de Safar del año 39. En este día, Abu Jamil Ziyan Ibn Madafi' Ibn Yusuf Ibn Sa'd al-Judami, quien era en ese momento el emir de la ciudad, salió acompañado de su familia y de los principales ciudadanos, estudiantes y soldados. El tirano llegó vestido con las mejores ropas, al igual que los grandes de su pueblo, y se encontró con ellos en el sitio conocido como al-Walija y acordaron que el tirano tomaría la ciudad pacíficamente durante 20 días, tiempo en el cual los habitantes podrían trasladarse con sus bienes a salvo. Durante este período, se llevó a cabo la evacuación de la ciudad, primero por mar hacia las cercanías de Denia, y luego por tierra y mar. La mañana del viernes 27 de Safar, Abu Jamil salió del palacio con una pequeña comitiva, mientras los romanos tomaban la ciudad."

Ahmed Ibn Rachiq, el escritor:

Ahmed Ibn Rachiq, conocido como Abu al-Abbas, fue hijo de un hombre que pertenecía a los esclavos liberados de la familia Banu Shahid. Nació en la ciudad de Murcia, pero luego se trasladó a Córdoba, donde comenzó a estudiar las artes del conocimiento. Destacó por su talento en la literatura, especialmente en la escritura de cartas, y era reconocido por su bella caligrafía. Además, sobresalió en otras ciencias y desarrolló una especial inclinación por la

jurisprudencia y el hadiz. Logró alcanzar una gran posición en el mundo, llegando a ser uno de los hombres más importantes de su tiempo. El príncipe Abu al-Jaysh Mujahid Ibn Abdullah al-'Amiri lo eligió por encima de todos los demás en su corte, dándole el gobierno de la isla de Mallorca, donde ejerció con gran justicia y política, dedicándose también al estudio de la jurisprudencia y el hadiz. Reunía a los sabios y piadosos, les enseñaba y se esforzaba por mejorar la situación en la isla. Durante su gobierno, acogió al jurista Abu Muhammad Ibn Hazm en Córdoba cuando este fue repudiado por la ciudad.

-

191

"Y también otros, con opiniones contrarias a su escuela. Se cuenta que mantuvo un debate frente al juez Abū al-Walīd al-Bājī. Al-Ḥumaydī menciona en su *Tārīkh* (Historia) que, en lo que respecta a los notables, nunca vimos a nadie que actuara como él, mostrando una gran dignidad combinada con una extrema humildad y paciencia que lo caracterizaron a pesar de su poder. Tenía una colección de cartas muy conocidas y ampliamente difundidas. Se dice que murió poco después del año 440 de la hégira, siendo ya de avanzada edad.

Es también conocido por un poema que escribió a Abū al-Ḥasan Ibn Sīdah, el ciego, pidiéndole disculpas por un regalo que le había enviado desde Mallorca (Mayūrqa). Ibn Sīdah le había escrito previamente desde Denia (*Dāniya*) pidiéndole que compartiera con él parte de los tesoros de su tiempo. En el poema, Ibn al-Abbār dice:

"Aunque la carga de mis obligaciones me oprime,
si tuviera tiempo para aliviarla, te lo dedicaría.
Mantengo mi dignidad y mis principios con moderación,
y quien me ve por fuera, piensa que tengo riqueza,
pero mi interior está marcado por la pobreza.
Aunque he ascendido en rangos,
me arrepiento ante Dios por los dones que recibí,
pues fueron más que los méritos de mis actos."

Sobre Muhammad ibn Marwān ibn ʿAbd al-ʿAzīz, conocido como Abū ʿAbd Allāh al-Kātib:

Entre los poemas de Abū ʿAbd Allāh ibn ʿAbd al-ʿAzīz destaca uno que dirigió en respuesta al visir Abū

ʿĀmir ibn ʿAbdūs, quien le había escrito un poema con los siguientes versos:

"¡Oh, el más noble de las ramas y el más puro de los linajes!
¡El más dulce de carácter y el mejor en modales!
Como la lluvia que hace florecer la tierra,
después te apartaste de mi camino,
y me enviaste truenos y relámpagos.
¡Oh, esplendor del sol! ¿Por qué se oscureció ante mis ojos,
cuando tu luz ha iluminado todas las tierras?
¿Cómo pudo la injusticia alcanzarte,
cuando siempre fuiste generoso incluso en la adversidad?
Solía pensar que, en tu buen juicio hacia mí,
había firmado un pacto con el destino.
Pero ahora, después de tu alejamiento,
ya no queda nada por lo que temer ni lamentar."

-
192

"Te había brindado bondad y afecto,
pero te apartaste de mí cuando más anhelaba verte.
Te aconsejé sinceramente, y si hubieras correspondido a ese consejo,
no habría sido el acto de traición el que nos separara.

Mi esperanza era tenerte como un hermano,
pero ese deseo esperado se desvaneció en fracaso.
Pensé que eras un árbol entre los hermanos,
uno que florecería y daría frutos con el tiempo.
Pero cuando las flores comenzaron a abrirse
y el fruto estaba a punto de madurar,
fue tan amargo como el coloquíntido para quien lo probara.

Ahora ha llegado el momento de romper el manto de amistad
que había entre nosotros, debido a tus malas acciones.
No eres el primer amigo al que he ofrecido lo mejor de mí,
ni el primero al que he dado todo mi afecto.

Sin embargo, ellos no me recompensaron con bondad,
ni reconocieron mi verdadero valor,
ni guardaron el pacto y la promesa que habíamos hecho."

Poema de Abū ʿĪsā ibn Lubūn, conocido como "el de los dos ministerios"

Ibn Lubūn, en un poema dirigido a Abū al-Ḥasan ibn al-Yasaʿ, secretario de su hermano, quien lo sucedió en el gobierno de Lorca (Lūriqa), escribió:

"Si hubieras presenciado, oh amigo, nuestra velada,
con las nubes cargadas de lluvia que se detenían a veces,
y luego se precipitaban con fuerza.
La tierra, al recibir esas gotas,
parecía estar cubierta de un manto dorado.

Esto me recuerda los versos de al-Asʿad ibn Bulayṭa, quien expresó maravillosamente una idea similar:

'Si hubieras estado con nosotros anoche,
cuando las nubes lloraban sobre nosotros
como si fueran los ojos de un pecador arrepentido.
Y el sol, extendiendo su velo de luz,
se inclinaba hacia la tierra, pero sin llegar a ocultarse.
Las finas gotas parecían partículas de plata,
tamizadas sobre un tapiz dorado.'"

Por último, Ibn Lubūn expresó:

"Que la lluvia siga regando la tierra,
cuyo brillo y esplendor traen alegría y alivio."

-
193

Fragmento poético

"No fue el hastío lo que los alejó de mí,
sino los caprichos del tiempo y el destino inevitable.
Los lloraré con tristeza después de su partida,
con lágrimas indomables que no podré contener."

Otro poema

"¡Oh compañero, levántate! Sirve el vino añejo en la copa.
¿Acaso no ves cómo las flores del jardín se han embellecido?
Se diría que las rosas se muestran altivas como un amante orgulloso,
mientras los narcisos parecen un amante enfermo, abatido.
Los granados rojos parecen la sangre de los muertos en batalla,
y el jazmín, burbujas de agua que flotan en la superficie."

Poema sobre una velada nocturna

"¡Oh Señor! Cuántas noches bebimos vino puro,
de un rojo tan intenso que alejaba toda pena y tristeza.
Veíamos las polillas revolotear sobre las copas,
como si creyeran que eran lámparas encendidas."

Poema de reproche

"¡Maldito sea mi corazón por seguir anhelándolos,
cuando ellos vendieron mi afecto y dejaron que se perdiera!
Les dimos lo mejor de nuestras almas,
pero no recibimos justicia a cambio.
Por eso ahora solo les diré: paz sea con vosotros."

Poema de renuncia y retiro del mundo

"Sacudí mis manos y las limpié
de las cosas del mundo y sus engaños,
como quien sacude el polvo y lo deja atrás."

Poema de Abū ʿĀmir ibn al-Faraj (conocido como “el de los dos ministerios”)

Abū ʿĀmir, conocido por haber ocupado altos cargos administrativos, escribió también un poema dirigido a Abū Muḥammad al-Miṣrī, invitándolo a un encuentro de esparcimiento y disfrute:

"Yo me he quedado con vosotros,
y todos vosotros sois mi pasión.
Pero aquel que más merece mi gratitud
es quien me ha precedido con su afecto y generosidad."

-
194

Fragmento poético 1 – Descripción metafórica del sol y la verdad

"Tú eres el sol,
y su salida ha traído consigo luz y claridad.
¡Aparece, pues! Ante ti, el amanecer verdadero se ha revelado."

Fragmento poético 2 – Disculpa por una ausencia

"No me he alejado de ti más que por una causa justificada,
y mi prueba de ello es el cuidado que tengo hacia ti.
Supón que huyera sin razón alguna,
¿acaso no ves que, aun huyendo, solo correría hacia ti?"

Fragmento poético 3 – Petición de vino para tratar a su hijo enfermo

"A un amigo suyo, de nombre Wasīm, le envió esta solicitud:
'Envíame un vino como tu cariño,
más suave que el agua que resbala por tus mejillas.
Es un remedio para el alma,
y confío en que aliviará el sufrimiento de mi hijo y siervo.'"

Abū al-Ḥasan ibn al-Yasaʿ, conocido como "el de los dos ministerios"

Este personaje era conocido por su carácter despreocupado y su afición a la poesía y al ocio. Se le atribuye un poema dirigido a Abū Bakr ibn al-Labbāna:

"Mis esperanzas brillan, pero mis esfuerzos se desvanecen,
mis ilusiones se elevan, pero mi felicidad se apaga.

Me dirigí hacia ti, Abū Bakr, como una estrella viajera,
que, sin embargo, fue eclipsada por otra estrella más brillante.
Por Dios, concédeme un saludo sincero,
uno que haga brillar las siete estrellas más luminosas,
y que disipe mi pena.
Pues yo conservo un tesoro dentro de mí,
virtudes que ni se desgastan ni cambian con el tiempo.
Te escribo con el corazón dividido y un idioma confuso,
¡y cómo desearía que pudiéramos acercarnos
para expresarnos con claridad!"

Anécdota – La noche de la incertidumbre del mes de Sha'bān

Se narra que, durante la "Noche de la Duda" en el mes de Sha'bān, en las afueras de Córdoba, se reunieron los notables de la ciudad. Entre ellos estaba Abū al-Ḥusayn ibn Sarrāj. Por casualidad, en ese mismo lugar se encontraba el rey al-Muʿtamid. Los notables insistieron en que debía acompañarlos, y aunque él prefería descansar, finalmente se vio obligado a salir con ellos en contra de su voluntad.

-
195

Relato sobre el rey Al-Mu'tamid y su partida de un encuentro social en Córdoba durante el inicio del Ramadán:

Montado en un caballo de raza noble, al-Mu'tamid ideó un plan para alejarse del grupo con el que se encontraba. Aprovechó una oportunidad para separarse de ellos y, al galope, regresó a su residencia en busca de descanso. No pasó mucho tiempo antes de que el grupo se diera cuenta de que el nuevo mes de Ramadán había comenzado, ya que la luna creciente se hacía visible en el cielo. Ante esto, Abū al-Ḥusayn ibn Sarrāj le escribió un poema dirigido a al-Mu'tamid, lamentando su partida repentina:

Poema de Ibn Sarrāj a al-Mu'tamid:

"¡Oh, Abū al-Ḥasan!
Mi vida entera habría sido suficiente
para desviar las críticas de los amigos hacia ti,
pero hoy, al ver tu partida,
el tiempo ha girado su rueda,
y la noche joven se acerca rápidamente.

El sol tiñe las colinas de azafrán,
y sus rayos desmenuzan perfumes sobre los campos.
Tú fuiste el sol,
mientras que Mercurio te acompañaba,
rodeado por estrellas de un séquito de amigos.

Has traído algo novedoso y duradero entre los hombres,
pero, ¡ay!, ya es demasiado tarde para leer el Corán.
Has preferido ignorar las dulces melodías
que nunca se habrían apartado de tu lado,
aunque los tiempos de prosperidad ya no te acompañen.

Me basta con tu recuerdo,
y no necesito ni vino dulce,
ni jardines verdes,
ni la fragancia de las cortesanas.

He aceptado que las críticas se disipen,
aunque sea mediante una disculpa sincera."

Respuesta de al-Mu'tamid a Ibn Sarrāj:

"Si he cometido un error,
¿dónde está tu indulgencia?
Admito que pequé ante Dios en Sha'bān.

Si me hubieras visitado,
ahora alabarías mi hospitalidad.
Habrías sido como la luna creciente,
que aparece incluso antes de que llegue el Ramadán."

Petición de vino por parte de Ibn al-Qabṭūrnah a Abū Bakr durante la expedición de la batalla de Zalaca:

Durante la campaña militar en Badajoz, Ibn al-Qabṭūrnah se encontraba sediento y dirigió un poema a Abū Bakr pidiéndole una bebida refrescante:

Poema de Ibn al-Qabṭūrnah:

"¡Abū Bakr!
Estoy sediento,
pero tu mano es como una nube de lluvia abundante.

Mi corazón se derrite de anhelo,
aunque la distancia entre nosotros es corta."

Relato de Ibn Khāqān sobre la escena en Badajoz antes de la batalla de Zalaca:

El ministro Abū Bakr ibn al-Qabṭūrnah narró lo siguiente:

"Estaba sentado a las puertas de la ciudad de Badajoz, en la mañana de un viernes, cuando los ejércitos musulmanes se reunieron. Las iglesias y monasterios en los alrededores estaban aterrorizados ante la llegada de los soldados. No había nadie que no aspirara al martirio, deseando morir allí por la causa de Dios.

De repente, un hombre se acercó y, con la mano extendida, entregó una nota con un título claramente visible. Cuando la abrí y la leí..."

(El relato parece interrumpirse aquí y continúa en una sección posterior del libro).

Poema de petición de vino antes de una batalla:

Uno de los poetas, tras participar en una campaña militar, escribe pidiendo una parte del vino disponible, justificando su solicitud y prometiendo arrepentirse después del combate.

Poema del poeta anónimo:

"Comparte conmigo, aunque sea un poco,
de lo que estoy deseando,
pues no es justo que un extranjero sea ignorado.

Danos nuestra parte de ese vino,
para que podamos embriagarnos de alegría.
Después del combate,
nos arrepentiremos y pediremos perdón."

El destinatario accedió a su petición y le envió una cantidad considerable de vino junto con hospitalidad adicional.

Respuesta poética de al-Mu'tamid a Abū al-Ḥasan ibn al-Yasa’:

Al recibir la solicitud de vino, al-Mu'tamid le respondió con un poema en tono humorístico, resaltando que alguien como él no se arrepentiría tan fácilmente:

Poema de al-Mu'tamid:

"¡Oh, Abū al-Ḥasan!
Alguien como yo, que te conoce bien,

sabe que después del combate,
no te arrepentirás.

Toma este vino, puro y claro,
como si fuera un regalo divino.
No hay arrepentimiento después del disfrute."

Poema dirigido a Abū Bakr ibn ʿAmmār:

Otro poema es dirigido a Abū Bakr ibn ʿAmmār, un destacado poeta y político de la corte de al-Mu'tamid. El poema expresa los sentimientos de anhelo y anticipación antes de un encuentro:

Poema del remitente:
"Cuando me acerqué a ti,
traía conmigo un derecho legítimo de deseo.

Entregué mi corazón antes que mi cuerpo,
así que protégelo hasta que llegue a ti."

Relato de Harīz ibn Ḥakam ibn ʿUkāsha:

Uno de los relatos narra cómo el ministro Abū Marwān ibn Muṭhannā escribió un poema a un amigo pidiéndole vino en una época de escasez:

Carta poética de Abū Marwān ibn Muṭhannā:
"Oh, tú, único en tu tiempo,
y luna creciente ante nuestros ojos.

La falta de vino ha hecho que su valor
sea como el del ungüento de bálsamo."

En respuesta, el destinatario le envió el vino solicitado junto con un poema:

Respuesta del destinatario:

"Tus versos han llegado como un jardín
regado por la lluvia de la elocuencia.

Te hemos enviado lo que pediste,
como muestra de nuestras generosas cualidades."

Anécdota de Ibn al-Yasa' e Ibn Khāqān:

En una de las anécdotas, Ibn al-Yasa’ envió una nota con una solicitud a Ibn Khāqān. Cuando este último leyó la nota, expresó sorpresa por el contenido y se preguntó sobre las verdaderas intenciones del remitente. Sin embargo, accedió a lo solicitado y le envió un generoso regalo de vino, acompañado de una carta en la que escribió:

Carta de Ibn Khāqān:

"El remitente de esta nota
ha caído en esta tierra fangosa (situación difícil).

Cuando le pregunté si era cierto,
me lo confirmó.

En consecuencia, le envié lo que era apropiado,
incluyendo una generosa cantidad de vino."

-
197

Rashīd al-Dawla Abū Yaḥyā Muḥammad ibn ʿIzz al-Dawla Abū Marwān ʿUbayd Allāh ibn al-Muʿtaṣim Muḥammad ibn Maʿn ibn Ṣumādḥ

Abū ʿAlī ibn al-Ashʿarī relata que estuvo junto a Abū Yaḥyā y su tío, Rafīʿ al-Dawla ibn al-Muʿtaṣim, dentro de la ciudad de Tlemcen durante su asedio en el año 539 de la Hégira (1144-1145 d.C.). En aquel momento, Tāshfīn ibn ʿAlī ibn Yūsuf ibn Tāshfīn, de la dinastía almorávide, estaba acampado en las afueras de la ciudad con sus tropas.

Mientras el asedio continuaba, llegaron noticias de una victoria de los almohades, quienes celebraron tocando sus tambores de guerra. Ante esto, Rafīʿ al-Dawla, que se encontraba al lado de Abū Yaḥyā, dijo:

Rafīʿ al-Dawla expresó con pesar:

"De no ser por mi avanzada edad y mi debilidad física, estaría ahora entre ellos, deseando unirme a ellos para protegerme a mí mismo."

Abū Yaḥyā le respondió:

"Ven, recitemos poesía y hagamos de ella nuestra arma."

Entonces, Rafīʿ al-Dawla, quien poseía una gran habilidad para la improvisación poética, compuso unos versos en honor del líder almohade ʿAbd al-Muʾmin.

Los versos de Rafīʿ al-Dawla:

Los versos se hicieron famosos y se difundieron ampliamente entre los habitantes de Tlemcen. Sin embargo, esto provocó temor entre los autores de los poemas, ya que las tensiones políticas entre los almorávides y los almohades eran intensas en aquel momento. Abū Bakr ibn Muzdalī, hermano de uno de los poetas, también se mostró preocupado por las repercusiones de estos poemas. En aquel tiempo, Rafīʿ al-Dawla estaba supervisando la construcción de una muralla en la periferia de la ciudad.

Un sueño profético:

Ibn al-Ashʿarī también relató un sueño que tuvo, en el cual alguien le decía que los almohades tomarían la ciudad mediante una estratagema. Esto lo mencionó a Abū Yaḥyā ibn Ṣumādḥ, quien lo interpretó como un presagio de los acontecimientos que estaban por suceder.

El destino de Tāshfīn ibn ʿAlī:

El texto menciona que Tāshfīn ibn ʿAlī, uno de los grandes líderes y guerreros de los almorávides, sufrió la derrota y que esto formaba parte del destino decretado por Dios. Tāshfīn fue uno de los principales comandantes que defendieron la causa almorávide, pero los almohades, bajo el liderazgo de ʿAbd al-Muʾmin, lograron imponerse.

-
198

En las guerras, Tāshfīn fue un resistente célebre. Su muerte ocurrió la noche del 27 de Ramadán del año 539 de la Hégira (1145 d.C.). Antes de su muerte, envió a su hijo Ibrāhīm, su heredero, a Marrakech para proteger la ciudad, en el mes de Shaʿbān. Ibrāhīm fue acompañado por su secretario, Abū Jaʿfar ibn ʿAṭiyya. Mientras tanto, Tāshfīn permaneció en la ciudad de Orán y se refugió en una fortaleza que había comenzado a construir por esos días.

Los almohades, al enterarse de su ubicación, marcharon contra él y prendieron fuego alrededor de la fortaleza. Al ver que el incendio avanzaba, Tāshfīn se despidió de sus compañeros durante la noche y se lanzó desde la fortaleza mientras las llamas devoraban la puerta. Al día siguiente, fue encontrado muerto, sin signos de heridas ni de golpes. Se dice que su caballo lo aplastó en la caída. Su cuerpo fue llevado y crucificado como advertencia.

Otra versión, según algunos historiadores, incluida una distinta a la de Ibn al-Ashʿarī, sostiene que Tāshfīn murió en las afueras de la ciudad de Orán. Durante la retirada, su caballo cayó al mar con él, y ambos perecieron ahogados. Al parecer, se dirigía al ribāṭ (un refugio fortificado) ubicado en la costa de Orán, acompañado por un pequeño grupo de seguidores, con la intención de pasar allí la noche del 27 de Ramadán.

Sin embargo, los almohades, que Dios los enaltezca, fueron advertidos de su presencia y atacaron el ribāṭ durante la noche. El grupo que lo rodeó estaba encabezado por el gran emir, el portaestandarte de la victoria, el noble y valiente luchador, el reverenciado Abū Ḥafṣ ʿUmar ibn Yaḥyā, que Dios lo tenga en su

misericordia. Fue este hombre quien apagó las llamas de la discordia y erradicó las herejías, heredando un legado de conquistas que fluían constantemente hacia él. Las tropas victoriosas y las huestes del terror marchaban tras él y a su alrededor.

Cuando Tāshfīn se enteró del ataque, montó a caballo junto con sus seguidores y salió dispuesto a luchar hasta la muerte. Se lanzó contra sus enemigos más cercanos, pero creyó que el terreno era firme. Sin embargo, el suelo se desplomó bajo su caballo, y ambos cayeron por un precipicio. Tāshfīn murió destrozado al fondo del abismo, y su ejército fue derrotado.

Esto ocurrió después de que Tāshfīn llevara cinco años de campaña militar, con apenas tres meses menos. Durante ese tiempo, no tuvo un lugar fijo donde residir, ni volvió a su hogar o familia. Pero quien desafía los designios de Dios siempre termina derrotado.

La noticia de su muerte y la reacción en Tlemcen:

La muerte de Tāshfīn llegó hasta los oídos de su sobrino, Yaḥyā ibn Abū Bakr ibn ʿAlī ibn Yūsuf, conocido como "Ibn al-Ṣaḥrāwiyya." Este se encontraba en Tlemcen cuando recibió la noticia. Yaḥyā salió de la ciudad con sus hombres, abandonándola sin ofrecer resistencia.

Mientras tanto, Abū Yaḥyā, líder de los almohades en la región, se preparaba para tomar el control de la ciudad sin enfrentamientos significativos.

-
199
Ibn Ṣumādiḥ e Ibn al-Ashʿarī emigraron juntos, y ambos fueron recibidos favorablemente. Abū Yaḥyā recibió de ellos largas qasidas (poemas) en alabanza a la alta autoridad (el emir). Este relato se relaciona con la figura de Al-Ḥusayn ibn Qasī, conocido como Abū al-Qāsim Aḥmad, quien fue uno de los primeros rebeldes en al-Ándalus tras el colapso del poder de los almorávides (al-Mulaththamūn).

Ibn Qasī era de origen romano (cristiano) y provenía de las zonas rurales de Xelb (actual Silves, Portugal). Se crió desempeñando funciones administrativas en el gobierno, pero luego abandonó sus cargos afirmando haberse retirado del mundo material. Vendió todas sus posesiones, repartió el dinero en limosnas y emprendió un viaje a través de diferentes regiones.

Durante sus viajes, se encontró con Abū al-ʿAbbās Ibn al-ʿArīf en Almería antes de que este último fuera llamado a Marrakech. Más tarde, Ibn Qasī regresó a su aldea y se dedicó al estudio de los libros de Abū Ḥāmid al-Ghazālī. Exteriormente aparentaba ser un estudioso, pero en secreto fomentaba la discordia y conspiraba para provocar una revuelta.

Su proclamación como líder espiritual:

Ibn Qasī afirmó haber alcanzado la "guía espiritual" y engañó a la población general con prácticas místicas y discursos religiosos. Se autoproclamó "el Imām" y se presentó como líder espiritual. Sin embargo, sus actividades llamaron la atención de las autoridades, por lo que se vio obligado a esconderse.

Varios de sus seguidores fueron arrestados y enviados a Sevilla, pero en el año 539 de la Hégira (1144-1145

d.C.), desde su escondite, Ibn Qasī envió instrucciones a sus fieles para que se unieran a Muḥammad ibn Yaḥyā al-Shalṭīshī, conocido como Ibn al-Qābila. Este último era uno de sus más fieles discípulos, a quien Ibn Qasī llamaba "al-Muṣṭafā" debido a la confianza total que tenía en él y su conocimiento de sus asuntos privados.

Posteriormente, Ibn Qābila fue asesinado, pero antes de ello, recibió órdenes de Ibn Qasī para tomar la fortaleza de Mértola (situada en el suroeste de la actual Portugal), una de las más importantes y bien defendidas del occidente de al-Ándalus.

La toma de la fortaleza de Mértola:

La acción fue cuidadosamente planeada para coincidir con el debilitamiento del poder almorávide tras la muerte de su emir, Tāshfīn ibn ʿAlī, en el mes de Ramadán de ese mismo año. Ibn Qasī y sus seguidores, unos setenta hombres, se escondieron en el barrio exterior (al-Ribāṭ) de la fortaleza.

Durante la madrugada del jueves 12 de Ṣafar (segundo mes del calendario islámico) del año 539, atacaron la fortaleza, mataron al portero y tomaron el control de la misma. Allí proclamaron la autoridad de Ibn Qasī y establecieron su daʿwa (llamamiento religioso y político).

La llegada de Ibn Qasī:

El primer día de Rabīʿ al-Awwal (el tercer mes del calendario islámico), Ibn Qasī llegó a la fortaleza con un gran número de seguidores, conocidos como murīdūn (discípulos místicos). Sus estandartes y consignas eran los takbīr (gritos de "Allāhu Akbar") y tahlīl ("Lā ilāha illā Allāh"). Subió a la ciudadela y se

instaló en el palacio de la fortaleza, consolidando así su poder.

Este fue el comienzo de la rebelión liderada por Ibn Qasī, que marcó uno de los primeros movimientos de resistencia contra los almorávides y anticipó el posterior ascenso de los almohades en al-Ándalus.

-
200
Ibn Qasī se dirigió a los principales de las ciudades con discursos atractivos, y muchos de ellos fueron arrastrados por sus palabras hacia la sedición. Los primeros en apoyarlo fueron los habitantes de Yābra y luego los de Shalab. La situación se expandió rápidamente, aunque algunos no apoyaron la rebelión, y finalmente Ibn Qasī se vio despojado de su poder en Mértola. Luego, abandonó la ciudad y emigró a los almohades, quienes le recibieron en Sla (la actual Salé, Marruecos), donde se mostró arrepentido y renunció a las creencias que había proclamado previamente. Esto ocurrió en el mes de Rabīʿ al-Ākhir (abril) del año 40 H.

En el primer mes del año 41 H (mismo año), Ibn Qasī partió junto con el ejército almohade que había tomado la isla de Tarifa y luego la Isla Verde. Cuando la ciudad de Shalab fue finalmente tomada, Ibn Qasī fue nombrado gobernador de la misma. Fue entonces cuando se presentó en el mes de Ramadán de ese mismo año, para felicitarse por la conquista de Sevilla, que ocurrió el miércoles 13 de Shaʿbān (mes 8 del calendario islámico).

Después de su regreso a Shalab, Ibn Qasī mostró comportamientos que contrariaron sus compromisos previos. Finalmente, proclamó públicamente su desacuerdo y se alió con el tirano Ibn al-Rīq, gobernador de Qalʿat al-Mubārī (actual Córdoba). En respuesta, envió a Ibn Qasī bienes, cultivos y armas. Sin embargo, los habitantes de Shalab no aceptaron su alianza con Ibn al-Rīq, y de hecho, lo atacaron en el Palacio de al-Sharājib, su residencia en la ciudad, donde ocurrieron una serie de conflictos.

Ante este rechazo, los habitantes de Shalab eligieron como nuevo líder a Ibn al-Mundhir, conocido como el

ciego, quien proclamó la daʿwa de los almohades. Este hecho tuvo lugar en el mes de Jumādā al-Āwla (primer mes del calendario islámico del año 46 H).

Poesía de Ibn Qasī en tiempos de la rebelión:

Uno de los versos más significativos de Ibn Qasī antes de la rebelión fue el siguiente:

"Cuando los astros se alinean, el orden está por venir,
y llega con un mandato que no se detiene ni se retrasa.
El cielo florece en ambos, y el sol brilla sobre el ejército,
y se acaba toda esperanza de engaños."

Otros versos de Ibn Qasī incluyen:

"Los valientes no se apartan de la lucha con sermones,
ni la guerra se apaga con amuletos y encantamientos.
La paz solo llegará cuando apuñalemos a los caballos con lanzas,
y golpeemos con nuestras espadas afiladas,
porque somos aquellos que hemos defendido nuestra tierra
y combatido el opresor que ha traído injusticia."

-

201

"Huye hacia Dios y repúdiate de Ahmad ibn Qasi,
o considérelo un imán y descree de todo profeta."

Y le escribió alabándolo:

"Nunca vi generosidad que enseñara a alguien a alabar,
como la de aquel que me mostró el arte de elogiar.
Dios creó sus manos con arcilla de fuerza y liberalidad,
proyectó sobre su generosidad el resplandor de la alegría,
y surgió como la lluvia al amanecer.
El líder de la guía desplegó mis alas,
y en la verdad no hay alas.
Hoy me has mostrado cómo encender fuego,
aunque antes era incapaz de hacer chispa.
¡Bendito sea Dios! ¡Qué rostro moldeado en un espíritu de gracia!"

Entonces Ibn Qasi le respondió:

"Renovaste con seriedad y sin burla,
domaste lo que antes era indomable.
Lo adornaste con el fruto de un pensamiento,
como flechas pulidas con firmeza.
En la oscuridad de la noche se organizó,
y fue pulido en la brisa matutina.
Si compitiera con el viento,
llegaría primero, enfrentando la brisa de frente.
Lo ofreciste en un tiempo cuyo orden
era favorable para los virtuosos.
Así fue como se tornó flor que sonríe
y flor que guiña con su luz.
Me condujiste con ímpetu,
de noche y de día, hacia la meta.
Antes solía creer que mi lanza,
en la lucha, era insuperable.
Hasta que apareciste en medio del polvo,

como la noche que cubre los alrededores.
De olas de lanzas y destellos de espadas,
se levantaron desafíos y, al final,
solté mis armas y quebré mis herramientas de combate.
Y ahora, oh tú,
quien prestó a mi naturaleza la dulzura de su generosidad,
hoy estoy en mi refugio, desarmado,
y encuentro consuelo en la alabanza que te dedico."

Uno de los enemigos del esfuerzo y la seriedad es la tendencia a la frivolidad, pues quien mezcla ambas cosas, el juego y la seriedad, acaba obteniendo un estado de confusión. La seriedad siempre es más apropiada que el entretenimiento frívolo.

Muhammad ibn Umar ibn al-Mundhir, Abu al-Walid: Fue uno de los notables y distinguidos de Silves (Shilb), perteneciente a una antigua familia de origen muladí. Era considerado uno de los hombres más apuestos y dedicó su juventud al aprendizaje en Sevilla, destacándose en las ciencias literarias y jurídicas. Fue designado para ocupar el cargo de consejero (shura) en su ciudad natal, pero luego optó por la devoción, la austeridad, y se retiró para residir en un ribat (un monasterio-fortaleza) en la costa, conocido como Ribat al-Rihana. Allí, entregó su riqueza en caridad y estableció amistad con Ahmad ibn Qasi, el influyente predicador y líder espiritual.

Debido a su asociación con Ibn Qasi, enfrentó pruebas y persecuciones, aunque finalmente logró superar estas dificultades. Más tarde, se unió a Ibn Qasi durante su levantamiento, promoviendo su causa en su ciudad natal. Para ello, contó con el apoyo de Abu Muhammad Saydray ibn Wazir, un líder rebelde en Yabura (actualmente Évora), con quien había mantenido previamente una relación de amistad y camaradería.

Posteriormente, Ibn al-Mundhir marchó hacia la fortaleza de Marjiq, situada en la región de Silves, que estaba controlada por los almorávides (conocidos aquí como "los velados"). Conquistó la fortaleza y los expulsó, matando a algunos de ellos. La noticia llegó a los almorávides que se encontraban en Badajoz, quienes solicitaron un acuerdo con los habitantes de

la ciudad para que se les garantizara un salvoconducto que les permitiera retirarse hacia Sevilla. Una vez que abandonaron Badajoz, Ibn al-Mundhir entró en la ciudad junto con las tropas enviadas por Ibn Wazir, lideradas por su hermano Ahmad y su tío Abd Allah ibn Ali ibn al-Jamil.

Más tarde, Ibn al-Mundhir y Abu Muhammad ibn Wazir se presentaron ante Ibn Qasi en el primer mes de Rabi' al-Akhir del año 539 de la Hégira (1144-1145 d.C.). Ibn Qasi se encontraba en ese momento en la fortaleza de Mértola, donde había establecido su emirato un mes antes. Ambos líderes le juraron lealtad, y Ibn Qasi designó a Ibn Wazir como gobernador de Badajoz y sus alrededores, mientras que Ibn al-Mundhir fue nombrado gobernador de Silves y sus territorios adyacentes.

Ibn Wazir se retiró después de este encuentro, mientras que Ibn al-Mundhir permaneció en Mértola durante unos días, revelando cierta rivalidad y envidia hacia Ibn Wazir. Finalmente, regresó a su ciudad natal.

Cuando un ejército de Akshuniya (posiblemente Oxón, o una región cercana) se unió a los aliados de Ibn al-Mundhir en Silves y a sus seguidores, Ibn al-Mundhir marchó nuevamente hacia Ibn Qasi, consolidando así sus alianzas y fortaleciendo su posición política y militar.

-
203

En un segundo momento, se manifiesta la seriedad y el compromiso en la defensa de su causa y en la labor de difundir su mensaje. Se adelantó a los preparativos, renovó su juramento de lealtad a él y lo llamó 'al-Aziz bi-Allah' (el Poderoso por Dios). Luego cruzó el valle de Anas (Guadalquivir), avanzando con su ejército hacia Huelva. Entró en la ciudad y desde allí se dirigió hacia Niebla, donde luchó contra sus defensores hasta conquistarla. Contó con la ayuda de Yusuf ibn Ahmad al-Batruyi, uno de los más feroces insurgentes de entre sus seguidores.

Expulsó a los que se habían atrincherado en las torres de Niebla y sometió a los almorávides que se habían refugiado allí. Su ambición lo llevó a dirigir su mirada hacia Sevilla, de la que había recibido noticias de que en ese momento carecía de un emir que la gobernara. Decidió entonces marchar desde Niebla hacia Sevilla, tomando de camino el castillo de al-Qasr y Talayata, en la región de su dominio.

Reforzó su ejército y aumentó su poder hasta que llegó al castillo de al-Zahir y lo conquistó. Sin embargo, cerca de las cercanías de Atrayana, sus tropas fueron derrotadas por una facción liderada por Abu Zakariya Yahya ibn Ali ibn Ganiya. Este último, al enterarse de los acontecimientos en Niebla y el oeste del territorio, salió de Córdoba para combatir a los insurgentes de la región. Llegó a Sevilla mientras Ibn al-Mundhir devastaba sus alrededores. Ibn Ganiya envió a sus hombres a perseguirlos, cruzando el río hacia ellos. Lograron derrotarlos, dispersarlos y matar a muchos de ellos.

Ibn al-Mundhir escapó durante la noche y permaneció dos días fortificando la ciudad, tras lo cual regresó a

Silves (Shilb), dejando a Yusuf al-Batruyi a cargo de la región. Sin embargo, Ibn Ganiya lo asedió con su ejército durante tres meses, en pleno invierno y bajo condiciones adversas. La noticia de la rebelión de Ibn Hamdin en Córdoba llegó a Ibn Ganiya, lo que lo obligó a abandonar el sitio y dirigirse hacia Sevilla.

En Sevilla, Ibn Ganiya endureció su actitud hacia la población, aumentando su precaución y vigilancia. Esto dio lugar a numerosos incidentes entre él y los habitantes de la región. Al enterarse Ibn Qasi de la rebelión de Ibn Hamdin, ordenó a Ibn al-Mundhir que reuniera sus tropas y se dirigiera junto con Muhammad ibn Yahya, conocido como Ibn al-Qabila, escritor y aliado de Ibn Qasi, hacia Córdoba con la esperanza de tomar la ciudad.

Ambos escribieron a los habitantes de Córdoba, instándolos a apoyar la causa de Ibn Qasi y animándolos a levantarse en su favor. En el suburbio oriental de la ciudad, encontraron a algunos seguidores leales a su causa, como Abu al-Hasan ibn Mumin y otros. Ibn al-Mundhir y su compañero partieron con su ejército desde Silves y Niebla, pero al llegar a Córdoba encontraron a Ahmad ibn Abd al-Malik..."

-
204

Ibn Hud, conocido como Sayf al-Dawla, fue llevado por los habitantes de una aldea cercana a uno de sus baluartes fronterizos y proclamado su gobernante. Estos expulsaron a Ibn Hamdin, quien se refugió en la fortaleza conocida como Farangulush. Sin embargo, las masas lo devolvieron cuando se levantaron contra Ibn Hud, asesinaron a su visir Ibn Shammakh, y este huyó doce días después de haber entrado en la ciudad, sin regresar nunca más.

Los seguidores de Ibn Qasi, tras haber fracasado en sus intentos, regresaron a su líder. Este convocó a Abu Muhammad Saydrai ibn Wazir para una reunión, pero este último se mostró reticente y sospechoso, recordando cómo había sido arrestado anteriormente por Ibn Qasi en la ciudadela de Mértola, depuesto, y luego devuelto a su posición durante la ausencia de Ibn al-Mundhir, quien estaba en su campaña hacia Sevilla.

Cuando Ibn Qasi perdió la esperanza de obtener el apoyo de Ibn Wazir, ordenó a Ibn al-Mundhir combatirlo. Sin embargo, Ibn Wazir derrotó a Ibn al-Mundhir, lo capturó y lo encarceló en la ciudad de Beja. Posteriormente, al recordar un día a su tío, a quien habían sido confiadas Badajoz y sus alrededores junto con las tierras del oeste bajo su control, dio instrucciones a su tío, Abd Allah ibn al-Samil, previamente mencionado, para que marchara hacia Beja, liberara a Ibn al-Mundhir de su prisión y lo trajera ante él. Abd Allah cumplió la orden y lo mantuvo cautivo hasta que los almohades, que Dios los fortalezca, conquistaron Beja y las demás tierras del oeste, liberándolo de su cautiverio.

Tras esto, Ibn al-Mundhir regresó a Silves, donde se reunió con Ibn Qasi durante su mandato bajo los almohades. No obstante, cuando Ibn Qasi rompió su lealtad a los almohades y buscó alianza con los cristianos, Ibn al-Mundhir encontró apoyo entre los notables de su ciudad para tramar su asesinato, aprovechando el conocimiento que tenía de sus intrigas. La conspiración tuvo éxito, como ya se ha mencionado, y tras su muerte, lo sucedió en el gobierno de Silves alguien leal a la causa mahdista, que Dios la perpetúe. Esto ocurrió en el mes de Yumada al-Awwal del año 546 (1151 d.C.).

Se temía que Ibn al-Mundhir pudiera rebelarse una vez más, por lo que fue trasladado a Sevilla tras ser depuesto por Ibn Wazir, quien asumió el control de Silves en su lugar. Este evento fue mencionado por Ibn Sahib al-Salat en su libro La revolución de los muridines. Más tarde, Ibn al-Mundhir cruzó el mar hacia Salé, donde falleció."

-
205

En el año 558 (1163 d.C.), y de su poesía dedicada a su hija, quien falleció después de su destitución y de que se aliviara su sufrimiento, dice:

'Oh, hija mía, única en quien confiaba,
el reemplazo de mis ojos, tus dos hermanas, arrebatadas por el destino.
Acepto el juicio de Dios sobre lo sucedido…
Si no hay felicidad, ¡qué bienvenido sea el sufrimiento!'

Entre sus versos, escribió a Abu Bakr Ibn al-Manhal durante su adversidad, ya que lo había designado como su visir durante su mandato:

'Oh, tú que eres único en este mundo por tu lealtad,
y único entre ellos cuando compiten por tu inteligencia.
En cuanto a las palabras, tú dominas sus riendas,
y por cada tipo, lideras sus banderas.
Si lo deseas, organiza las perlas de tus nobles palabras,
que imitan el canto de las palomas en los árboles.
O si lo prefieres, esparce joyas de tu discurso,
cuyos beneficios aumentan el valor al adquirirlas.
A quien busca conocimiento en palabras bien fundadas,
alégrate, porque lo has alcanzado al encontrarte.
Si deseas desvelar lo oculto de este saber,
lo has logrado, así que permanece y disfruta de su riqueza.
Escucha, si un maestro te enseña,
y acepta lo que ofrece con la verdad.
A quien busca curación para sí mismo,
él tiene lo necesario para su sanación.
Quienquiera que busque orientación en su religión y esté perdido,
él lo guía y lo cura de sus enfermedades.
Y cuando su mano avanza hacia lo correcto,
nos ofrece lo mejor de sus virtudes.'

‘Oh, Abu Bakr, ¿quién más podría ser ese hermano
a quien llamé y no respondió a mi llamado?
La vida me traicionó, y él se apartó de mí,
como si nunca hubiera compartido su hermandad conmigo.
Le concedí mi lealtad y protegí su amistad
en las adversidades que enfrentó en su prueba.
Respeté su honor en su ausencia y lo cuidé
tanto en su presente como en su ausencia.
Pero me traicionó, algo que nunca esperé de él,
mientras yo permanecía en paz, lejos de su enemistad.’

-

206

Si yo fuera de aquellos cuyas sospechas les engañan,
no habría alcanzado lo que he alcanzado desde su presencia.
Mis actos no se desviaron ni una vez,
y quien malinterpretó mi intención respondió con un poema de mis propios versos.
¡Oh tú, quien me ha vestido con su favor mediante su elogio,
y quien me ha distinguido, sinceramente, con su lealtad!

Tomé su alabanza y la vestí como un manto,
y devolví su favor con el agradecimiento que su mérito merece.
Me prestó algo de su noble carácter y pureza,
y extendí la cola bordada de su obra maestra sobre mí.

Te respondo, oh tú que amas con un corazón puro,
mi alma responde a los anhelos de su pasión.
Si los hijos del tiempo imitan a su padre,
tú no perteneces a esa descendencia.

¡Oh, la gloria de tus acciones!
Las manos del tiempo te jugaron con descuido,
pero nunca te apartaron de tu nobleza.

Yo daría todo por ese hombre libre que el tiempo ha tratado injustamente,
si el destino fuera tan generoso de permitirlo.
En el campo de batalla, era como una flecha que atravesaba,
con la victoria atada a la cabeza de su estandarte.

Valiente era, cuando las dificultades oscurecían el horizonte,
como lunas llenas iluminando la oscuridad de nuestras mentes.
Él era la primavera cuya pureza
superaba incluso las estrellas más altas.

Cuando ascendía al púlpito en tiempos de crisis,
atraía los corazones hacia los caminos de su visión.
Sus noches eran como estrellas en nuestra era,
que se dispersaban como meteoros sobre sus sombras.

-
207

Te venero; no lamentes un mundo que se desvanece,
ni un púlpito o trono que en un día se torna desolado.
Y si los caballos rápidos quedaron desnudos,
y los leones se sometieron sin rugir,
las banderas ondeaban como alas temerosas
que vuelan sobre ti, llenas de pavor.
Solían ondear, y no temían por ti,
como si fueran águilas que revoloteaban en el campo de batalla.

Buscaste la lealtad, y la lealtad es una virtud,
pero es como si la madre de la lealtad nos visitara con reservas.
Te vi buscando en la cima, como tú mismo,
y por mi vida, jamás aspiraste a menos que lo más alto.
Tu grandeza se eleva hacia lo sublime,
y pasa por alto las fallas con gracia y poder.

Elegía a Ibn al-Munkhal
¿Cómo enfrentar las calamidades sin espada,
tras haber perdido la espada del valiente yemení al-Mundhirí?
¡Oh, si pudiera encontrar a alguien como Muhammad al-Mundhirí,
un amigo sincero o un aliado leal!
Solía atraer lo lejano con mi influencia,
y venía a mí bajo el mandato de mi deseo, cercano.

Sobre Ali ibn Umar ibn Adha al-Hamdani Abu al-Hasan:

Ali ibn Umar ibn Muhammad ibn Musharraf ibn Ahmad ibn Adha ibn Abd al-Latif ibn Gharib ibn Yazid ibn al-Shahr de la tribu Hamdan, nació en Almería en el mes de Rabi' al-Awwal del año 492 H. (1098 d.C.). Fue un descendiente noble de la distinguida familia Hamdani.

Su linaje y la mención de sus ancestros han sido discutidos previamente, destacando su conexión con

Muhammad ibn Adha, quien lideró a los árabes tras Said ibn Judi al-Saadi durante el califato del emir Abdullah ibn Muhammad.
Ali asumió el cargo de juez de Almería después de Abu Abdullah Muhammad ibn Yahya ibn al-Farra al-Zahid.

-
208
En el año 539 de la Hégira, los almorávides fueron expulsados de Córdoba, y Ibn Hamdín se proclamó allí como líder.
Escribió al juez Abu al-Hasan Ibn Adha en Granada, instándole a unirse a su causa. En aquel entonces, Granada estaba bajo el control de los almorávides, liderados por Ali Ibn Abi Bakr, conocido como Ibn Fannú, hermano de la esposa de Ali Ibn Yusuf Ibn Tashfín.

Los seguidores de Ibn Hamdín expulsaron a los almorávides de la ciudad, y estos últimos se refugiaron en la alcazaba, donde comenzó el conflicto armado entre ambas facciones. El enfrentamiento continuó durante un tiempo, y Abu Muhammad Ibn Sahib al-Salah relata que Ibn Adha pidió ayuda a Ibn Hamdín en Córdoba y al juez de Jaén, Ibn Juzayy.

Ibn Hamdín envió a su sobrino Ali Ibn Abi al-Qasim Ahmad, conocido como Ibn Um al-Imad, con un ejército desde Córdoba. Al enterarse de esto, el emir Sayf al-Dawla Ahmad Ibn Hud entró rápidamente en Granada, lo que obligó a Ibn Um al-Imad a retirarse derrotado.

Ibn Hud y los partidarios de Ibn Adha unieron fuerzas contra los almorávides, asediándolos en la alcazaba durante meses. Durante ese tiempo, los almorávides hirieron al hijo de Ibn Hud, lo capturaron y lo llevaron a la alcazaba, donde murió debido a sus heridas. Lavaron su cuerpo, lo amortajaron, y lo devolvieron a su padre, quien lo enterró.

Tras la muerte de Ibn Adha, su hijo Muhammad continuó apoyando a Ibn Hud junto a la comunidad.

Entretanto, Ibn Abi Ja‘far, juez de Murcia, reunió un ejército de dos mil jinetes del este para apoyar a Granada. Sin embargo, los almorávides salieron a su encuentro y los derrotaron, matando a Ibn Abi Ja‘far y a muchos de sus hombres.

Ibn Hud, incapaz de resistir más, se retiró a Jaén, dejando a su primo y a Ibn Musharraf al-Barajlí como gobernadores. Mientras tanto, los almorávides recuperaron el control de Granada, y Muhammad Ibn Ali Ibn Adha huyó hacia Almuñécar y más allá.

-
209

El conflicto en Granada (539 H.):
Cuando Ibn Adha apoyó a Ibn Hamdin en Ramadán del año 539 H., los Almorávides se refugiaron en la Alcazaba de Granada. Eran un grupo fuerte y valiente, incluidos sus líderes y guerreros destacados. Ibn Adha los combatió durante ocho días, hasta que llegaron refuerzos de Jaén. Los Almorávides salieron a enfrentarse y causaron una gran derrota al enemigo. Después, volvieron a la Alcazaba y asediaron la ciudad, bloqueando los suministros.

La guerra entre las dos facciones continuó dentro y fuera de Granada, hasta que Ibn Abi Ja'far de Murcia llegó con un ejército, estimado en doce mil hombres. Los Almorávides, fortalecidos, enfrentaron al ejército y lo derrotaron, matando a Ibn Abi Ja'far.

Más tarde, Ibn Hud llegó a Granada con su hijo, Imad al-Dawla. Ibn Adha salió a recibirlo y le ofreció agua en un vaso de vidrio, pero la multitud advirtió a Ibn Hud que no lo bebiera. Para disipar las sospechas, Ibn Adha bebió del vaso, pero murió esa misma noche.

Ibn Hud permaneció en la ciudad por unos días, mientras la lucha entre los Almorávides y los granadinos continuaba, hasta que el hijo de Ibn Hud fue herido y capturado por los Almorávides, muriendo al día siguiente. Fue entregado a la gente de la ciudad para su entierro.

-
210

Durante un mes, entre agravios y la imposición de tributos, los habitantes de Granada se sintieron molestos por él. Abandonó la ciudad de noche y huyó a Murcia, y se dice que también a Jaén. Después de su partida, asumió el control de Granada Abu Bakr Muhammad ibn Abi al-Hasan ibn Adha en el inicio del año 530 [1135-1136 d.C.]. Gobernó durante ocho días, enfrentándose constantemente al combate, hasta que huyó la noche del siguiente viernes hacia al-Munakkab. Tras su huida, los habitantes de la ciudad y los almorávides, cuyo líder era Ali ibn Fattuh (quien había fallecido, siendo sucedido por Maymun ibn Yadar ibn Warqa), llegaron a un acuerdo. Algunos afirman que la ciudad fue tomada por la fuerza bajo el mando de Abu Ali al-Mansur ibn Muhammad ibn al-Hajj, en representación de Yahya ibn Ali ibn Ganiya, quien permaneció allí hasta entregarla a los almohades en el año 601 [1204-1205 d.C.].

En su juventud y posteriormente, Abu al-Hasan ibn Adha fue un hombre orgulloso, de noble carácter, un destacado jurista y orador, además de un poeta de improvisación rápida. Leí, escrito de puño y letra, un relato de Abu Abd Allah Muhammad ibn Abi Umar Yusuf ibn Abd Allah ibn Abbad al-Balansi, y me lo narró el erudito Abu al-Rabi ibn Salim. Este solía recitarme con frecuencia un poema compuesto por nuestro compañero Abu Bakr al-Ghafa'iri en Valencia, el cual me escribió con su caligrafía:

Dijo: "El sabio Abu Hafs Umar ibn Umar al-Yahsabi me recitó el poema que el juez Abu al-Hasan ibn Adha compuso para sí mismo cuando asistió a la corte de Ali ibn Yusuf en Marrakech. Allí, nadie lo recibió con deferencia y permaneció donde terminó el consejo.

Inspirado, escribió estos versos, solicitando permiso al emir para recitarlos, quien se lo concedió:

Somos, oh Muhammad, los astros en la oscuridad de la noche,
donde sea que nos asentemos, allí está la cumbre del consejo.
Si el tiempo es tacaño con nuestra gloria y nos quita injustamente,
no se llevará jamás el orgullo de las almas.

El emir ordenó honrarlo y dijo que, de no ser por su modestia, habría sido más generoso.

-
211

Entre sus versos también dijo:

Oh morador de mi corazón, ten compasión, pues lo desgarras,
¡Por Dios! En una morada firme que otros edifican para protegerse,
tú la destruyes con la violencia de tu mirada.
¡Por Dios! No he cometido falta que justifique mi desventura;
que Dios me libre de este tormento y me otorgue su gracia.

También escribió:

Los dolores me invaden, y mi corazón está herido,
la partida es inminente, y la muerte acecha.
Diles, amados míos, ¿cómo puedo encontrar consuelo lejos de vosotros,
mientras viajo y mi corazón permanece?
Dijeron que la despedida despierta la nostalgia y agita los sentimientos ocultos.
Yo respondí: "Permitidme al menos la dicha de una última mirada,
y luego que venga el juicio final".

En otra ocasión, expresó:

Mi alma te pertenece; devuélvela a mi cuerpo.
¿Quién me consuela ante esta pérdida con paciencia y fortaleza?
Ven a visitar a este triste, sin consuelo alguno;
honra su descanso y su destino al amanecer.
Si supieras lo que enfrento, oh mi esperanza,
aceptarías este pacto de lealtad mutua, de mano a mano.
Que la paz de Dios sea contigo mientras quede
el rastro de tus ojos en mi corazón y mi alma.

También compuso un poema sobre una vela:

Una vela cargada por un joven hermoso,
que ocultaba un rostro lunar con su luz,
parecía un sol eclipsando la luna en su resplandor.

Escribió estas palabras al visir Abu Ja’far ibn Abi al-Qurtubi, disculpándose:

...
Y envié a interceder por mí al mejor de los hombres,
el más digno de mi agradecimiento y elogio.
Pero al no cumplir con su mérito,
envolví mi cabeza de vergüenza ante su grandeza.

En un poema ascético, escribió:

Ha llegado el momento de que lo entiendas y actúes;
el tiempo no espera.
Qué feo es el cabello blanco y los defectos que trae.
Has envejecido, pero no has madurado.
Lo verás pronto, lamentándote, pero será demasiado tarde.

Criticaba la indulgencia en los placeres:

Montas el camino de los placeres y los pecados,
enfrentándote a lo difícil, pero haces fácil el pecado.

Cuando llegó a Valencia la noticia de que Abu Ja’far Hamdin ibn Muhammad ibn Hamdin había asumido el poder en Córdoba y había sido proclamado en la Gran Mezquita el sábado 5 de Ramadán del año 539 [1144 d.C.], y de que Ibn Ganiya se había retirado de Niebla al no poder conquistarla, la situación en Valencia se volvió caótica. El gobernador en ese momento, Abu Muhammad Abd Allah ibn Muhammad ibn Ali ibn Akhi Abi Zakariya ibn Ganiya, junto con el juez Ibn Abd al-Malik (quien había sido designado por Tashfin ibn Ali ibn Yusuf el 24 de Dhu al-Hiyya de 538 [1143-1144 d.C.]), mostraron diferencias internas, pero acordaron reconciliarse.

En el sermón del viernes, Mervan se dirigió a la congregación en la Gran Mezquita, recordando los esfuerzos de los almorávides al luchar contra los cristianos, liberar Valencia y mantenerse firmes en su causa. Sin embargo, la situación se complicó cuando Abd Allah ibn Muhammad, tras enviar a su familia y pertenencias a Xàtiva, se vio forzado a huir debido a los enfrentamientos. Finalmente, las tropas de Ibn Abd al-Aziz invadieron las tierras de Valencia,

causando estragos y dejando a la población en descontento.

-
213

El país conspiraba contra ellos, pero él se negó y les dijo: "Elegid entre vuestros ancianos a alguien que os represente". Así que acordaron elegir a uno de los supervivientes de los Lamtuníes que permanecían en Valencia tras la huida de ʿAbd Allah ibn Muḥammad. La situación se mantuvo así durante unos días. Entonces, este representante de los Lamtuníes intentó capturar a Ibn ʿAbd al-ʿAzīz, pero no tuvo éxito, lo que hizo que cundiera el pánico entre ellos. Así que huyó a Xàtiva con los que le quedaban de sus seguidores.

En ese momento, hubo consenso sobre Ibn ʿAbd al-ʿAzīz, quien se ocultó hasta que quedó solo con Abu Muḥammad ʿAbd Allah ibn ʿIyāḍ, líder de la frontera, y ʿAbd Allah ibn Mardanīš. Ambos le dijeron: "No hay más remedio que aceptar esta responsabilidad, y la estrategia es actuar de inmediato". Finalmente aceptó, y la ceremonia de juramento de fidelidad tuvo lugar el lunes 3 de Shawwal. Ibn ʿIyāḍ fue nombrado responsable de la frontera y sus alrededores, supervisando también lo que antes estaba bajo el control de los familiares de Ibn Mardanīš.

Mientras tanto, los Lamtuníes continuaban atacando las regiones vecinas, saqueando campos y fortalezas. Ibn ʿAbd al-ʿAzīz convocó a las tropas de la frontera y marchó con ellas para enfrentarse a Xàtiva. Los Lamtuníes descendieron desde su fortaleza hacia la ciudad, saqueando casas y capturando mujeres. Ibn ʿAbd al-ʿAzīz llegó a la ciudad en esta situación el viernes 18 de Shawwal. En los enfrentamientos que siguieron, logró imponerse sobre ellos, obligándolos a retirarse a su fortaleza.

Poco después, Abu Jaʿfar Muḥammad ibn ʿAbd Allah ibn Abī Jaʿfar llegó con un ejército desde Murcia a finales de Shawwal. Ambos se unieron para sitiar

Xàtiva, aunque, en secreto, competían entre sí, cada uno creyendo tener más derecho sobre la ciudad. Esta rivalidad causó disturbios en Murcia, lo que obligó a Ibn Abī Jaʿfar a regresar temporalmente para calmar la situación antes de volver al sitio de Xàtiva. Ibn ʿIyāḍ también llegó con las fuerzas de la frontera para apoyar a su emir, Ibn ʿAbd al-ʿAzīz. En estas circunstancias, ʿAbd Allah ibn Muḥammad no tuvo más remedio que huir y se dirigió hacia Almería, donde abordó un barco, dando lugar a una larga historia.

Desde allí, se dirigió hacia su padre, Muḥammad ibn ʿAlī, que se encontraba en Mallorca, donde había consolidado su poder siguiendo los consejos de su hermano, Abū Zakariyā Yaḥyā ibn ʿAlī, tras la revuelta popular en Sevilla. Esto ocurrió después de que abandonara el asedio de Niebla.

Cuando ʿAbd Allah huyó de la fortaleza de Xàtiva, Ibn ʿAbd al-ʿAzīz tomó el control de la ciudad mediante un acuerdo pacífico. Fortificó la ciudad, designó un gobernador para ella y luego partió hacia Valencia. Según se dice, entró a la ciudad montado en un camello y vestido como un soldado. Fue recibido con una renovación del juramento de fidelidad el día de su llegada, en el mes de Safar del año 540 (1145-46). Posteriormente, Ibn Abī Jaʿfar regresó a Murcia, pero poco después fue asesinado cerca de Granada.

Como resultado, las tierras de Alicante y las posesiones de Xàtiva quedaron bajo el control de Ibn ʿAbd al-ʿAzīz. Sin embargo, cuando consolidó su liderazgo, los soldados lo traicionaron, alegando que la recaudación de impuestos no era suficiente para cubrir los gastos militares. Conspiraron contra él y contactaron a Ibn ʿIyāḍ en Murcia, instándolo a venir. Ibn ʿIyāḍ ya había tomado Murcia con la ayuda de sus habitantes, expulsando a Abū ʿAbd al-Raḥmān ibn Ṭāhir el 10 de Jumada al-Awwal del año 540.

Ibn ʿAbd al-ʿAzīz fue sorprendido por los soldados que rodearon su palacio el martes 26 de Jumada al-Awwal. Según Ibn Ṣāḥib aṣ-Ṣalāt, esto ocurrió el 25 del mismo mes. Escapó disfrazado y descendió por las murallas de Valencia durante la noche, tomando un camino desconocido sin guía hasta llegar a las montañas de Almería. Allí, se encontró con el líder

Muḥammad ibn Maymūn, quien lo capturó y lo encadenó como un acto de lealtad hacia los Banū Ghāniya.

Ibn Maymūn mantuvo a Ibn ʿAbd al-ʿAzīz bajo custodia hasta entregarlo a ʿAbd ibn Muḥammad, enemigo de Ibn ʿAbd al-ʿAzīz y su perseguidor desde Valencia y Xàtiva. Este último había llegado a Almería en una expedición procedente de Mallorca para apoyar al adversario. Sin embargo, ʿAbd perdonó la vida de Ibn ʿAbd al-ʿAzīz y lo llevó encadenado con él.

La gente criticó a Ibn Maymūn por su acción. Se dice que cuando los soldados traicionaron a Ibn ʿAbd al-ʿAzīz, este intentó regresar a Valencia de incógnito y se ocultó en su antigua casa. Sin embargo, fue descubierto, lo que llevó al incendio de algunas de sus propiedades. Escapó nuevamente, esta vez hacia Murcia.

Yūsuf ibn Hilāl lo persiguió hasta las cercanías de la ciudad, pero perdió su rastro. Ibn ʿAbd al-ʿAzīz permaneció en Murcia durante tres días antes de partir hacia Almería, donde fue capturado nuevamente por Ibn Maymūn.

Mientras tanto, los soldados de la frontera nombraron a ʿAbd Allah ibn Muḥammad ibn Saʿd ibn Mardanīš como representante de Ibn ʿIyāḍ y lo instalaron en el palacio de Valencia. Ibn ʿIyāḍ llegó a finales de Jumada al-Awwal y fue recibido con un juramento de lealtad por parte de los habitantes en su camino a la ciudad. Permaneció allí administrando sus asuntos antes de regresar a Murcia, dejando a su yerno Abū Muḥammad ibn Saʿd como gobernador en Valencia.

Entre tanto, las fuerzas de la frontera capturaron a Abū Jaʿfar Aḥmad ibn Jubayr, padre del conocido poeta y asceta Abū al-Ḥusayn, y lo encarcelaron en la fortaleza de Mardanīš, uno de los bastiones más

seguros de Valencia. Permaneció allí hasta que logró liberarse pagando un rescate de 3.000 dinares y recuperando parte de sus bienes.

-
216
En el año 547, se inclinó hacia los almohades, ¡que Dios los engrandezca! Entonces Isaac cumplió con esto y lo envió a Bugía, desde donde se dirigió a Marrakech. Allí, Ibn Atiyya intercedió para que tuviera acceso al consejo del sultán. Cuando fue interrogado, se dijo que se le acusaba injustamente y que se conspiraba contra él, negando sus méritos y menospreciando su contribución. Ibn Atiyya compuso unos versos para explicar su posición:

Dile al imán, que Dios prolongue su vida,
Con palabras claras para quien busca la verdad:
Los intrigantes son un grupo al que agraviaste,
Y el que busca venganza, no confíes en su traición.

El ministro inclina su favor hacia ellos,
Por ello sus lazos con ellos son numerosos.
Así que actúa rápido para apagar su fuego,
Porque a veces los obstáculos retrasan las acciones.

Dios sabe que soy sincero con ustedes,
Y la verdad es evidente, no oculta sus senderos.
Ellos son los enemigos, y quienes los apoyan, iguales,
Así que cuidado con tu enemigo y quienes lo acompañan.

Estos versos fueron una de las razones principales del asesinato de Ibn Atiyya, que fue ejecutado, ¡que Dios tenga misericordia de él! Durante su estancia en el Magreb, describió su situación en estos términos:

¡Maldita sea la vida mundana que me ha dado vueltas,
como la noche y el día intercambiándose!
Antes era respetado, alto como las estrellas,
Ahora si alguien lo ve, hasta su enemigo lloraría por él.

Falleció en Marrakech en el año 578. Nació en el año 505.

Muhammad ibn Abd al-Rahman ibn Ahmad ibn Abd al-Rahman ibn Tahir al-Qaysi, Abu Abd al-Rahman.

Su familia se distinguió por un legado de liderazgo y habilidad política, con méritos reconocidos y tradiciones honradas. Abu Marwan Ibn Hayyan menciona sobre sus ancestros:

> Abu Abd al-Rahman, el primero de ellos en correspondencia, fue como Abu Abd al-Rahman, el último, en el conocimiento de los antiguos. Aquel sobresalió en expresión y análisis, y este en contemplación e investigación.

-
217

"Quien se levantó en rebelión en Murcia después de la caída del estado almorávide fue Abu Muhammad ibn al-Hajj al-Lurqi, también conocido como Abd al-Rahman ibn Ja'far ibn Ibrahim. Fue designado por los habitantes de Murcia, incluidos sus jueces. Declaró su lealtad a Ibn Hamdin durante los meses de Ramadán y Shawwal del año 539. Este fue un año marcado por numerosas revueltas tanto en el este como en el oeste de al-Ándalus. Sin embargo, pronto manifestó su insatisfacción con la responsabilidad asignada y buscó renunciar a su puesto.

Coincidió que Said al-Dawla ibn Hud envió a uno de sus comandantes, conocido como Abd Allah ibn Futuh al-Thagri, hacia Murcia. Ibn al-Hajj fue expulsado el día 15 de Shawwal de ese año, y se declaró lealtad a Ibn Hud. Más tarde, Ibn al-Hajj fue nuevamente destituido, y en su lugar fue nombrado Abu Ja'far Muhammad ibn Abd Allah ibn Abi Ja'far al-Hashni, un jurista. Esto ocurrió a finales de Shawwal, y asumió la administración por el resto del año y los primeros meses del siguiente.

Abu Ja'far afirmó:

> 'No soy apto para este cargo, ni esta posición es adecuada para mí. Solo busco mantener a las personas a salvo unas de otras hasta que llegue alguien más capacitado.'

Se dirigió a Játiva para apoyar a Abu Abd al-Malik Marwan ibn Abd al-Aziz en el asedio de los almorávides allí. Luego, marchó hacia Granada con un gran ejército que, según relatos, ascendía a 12.000 hombres entre caballería e infantería. Los almorávides se habían fortalecido en su fortaleza y recibieron refuerzos de sus aliados, intensificando el

asedio a la ciudad y causando grandes bajas entre sus habitantes.

Cuando supieron del avance de Ibn Abi Ja’far, salieron a enfrentarlo y se dice que Abd Allah ibn Muhammad ibn Ali ibn Ganiya estaba entre ellos antes de unirse a su padre en Mallorca. Este último acudió con refuerzos y destacados líderes, logrando derrotar a las tropas cerca de Granada, donde Ibn Abi Ja’far fue asesinado. Ibn Sahib al-Sala menciona que Abd Allah al-Thagri fue un comandante destacado en Cuenca.

-
218

Cuando Abd Allah al-Thagri escuchó sobre el levantamiento de Ibn Hamdin, acudió a él y permaneció a su lado. Sin embargo, pronto recibió correspondencia de los habitantes de Murcia mencionando la designación de Abu Muhammad ibn al-Hajj, quien había renunciado al cargo. Al-Thagri envió a este último como gobernador y nombró a Abu Ja'far ibn Abi Ja'far como juez.

Abu Ja'far llegó el martes 15 de Shawwal del año 539 y asumió el liderazgo, movilizando a la población para combatir a los almorávides en Orihuela. Posteriormente, traicionó a estos últimos tras ofrecerles protección y los mató. Esto provocó que los murcianos lo eligieran como gobernador y nombraran a Abu al-Abbas ibn al-Hilal como juez y a Abd Allah al-Thagri como líder de la caballería. Tras su elección, Ibn Abi Ja'far rompió con Ibn Hamdin y se autoproclamó 'al-Amir al-Nasir li-Llah' (el emir que auxilia a Dios), eliminando el título de 'llamador en nombre del emir de los musulmanes.' Arrestó a Al-Thagri junto con los hijos de Masluqa y transfirió el liderazgo militar a Zanun Ahmad y a otros destacados soldados.

Después se dirigió a Játiva para ayudar a Ibn Abd al-Aziz en el asedio a los almorávides, liderados por Abd Allah ibn Muhammad ibn Ganiya. Mientras tanto, la población de Murcia, en ausencia de Ibn Abi Ja'far, liberó a al-Thagri y a los hijos de Masluqa, quienes regresaron para sofocar la revuelta. Al-Thagri huyó a Cuenca, mientras que Ibn Abi Ja'far continuó el asedio hasta que Ibn Ganiya huyó. Ibn Abi Ja'far lo persiguió con su caballería, confiscando sus bienes, pero finalmente escapó hacia Almería.

Cuando Ibn Abd al-Aziz logró tomar Játiva, Ibn Abi Ja'far regresó a Murcia en Safar del año 540. Más

tarde, se dirigió a Granada para apoyar a sus habitantes, pero fue derrotado y asesinado por los almorávides a las afueras de la ciudad. Tras su muerte, los habitantes de Murcia eligieron como gobernador a Abu Abd al-Rahman ibn Tahir a finales de Rabi al-Awwal del mismo año. Este último se trasladó al palacio, proclamó lealtad a Ibn Hud y, más tarde, a sí mismo. Designó a su hermano Abu Bakr como líder de la caballería.

Hamdín envió a su sobrino, conocido como Ibn Umm al-Imad, con un ejército, pero regresó derrotado. Luego, envió otro ejército al mando de su primo, conocido como Al-Falfali, acompañado por Abu Muhammad Ibn al-Hajj, Ibn Suwar y otros llegados desde Murcia. Sin embargo, también fracasaron en entrar en ella. Se demandó a los simpatizantes con Hamdín, mientras que Ibn Tahir permaneció al frente de su gobierno por unos días, hasta que Abu Muhammad Ibn Iyad fue instado a apresurarse hacia ellos. Ibn Iyad emprendió rápidamente su marcha y fue recibido por Zannun, gobernador de Orihuela, quien le entregó esta ciudad y se la puso bajo su mando. Posteriormente, los partidarios de Ibn Iyad en Murcia le animaron aa

Ibn Tahir, ajeno a estas maniobras, continuó confiando en aquellos que venían del lado de Ibn Iyad. La gente salió a recibirlo, y él entró en el alcázar mayor sin resistencia el décimo día de Jumada al-Awwal de ese año. Ibn Tahir abandonó entonces su residencia principal y se trasladó a otra más pequeña. Ibn Iyad, al ser consciente de su debilidad, evitó derramar su sangre. A pesar de su valentía, Ibn Iyad fue reconocido por

En este mismo mes, los soldados de Valencia depusieron a Marwan Ibn Abd al-Aziz y llamaron a Ibn Iyad para que les auxiliara. Lo establecido como gobernador del este de al-Ándalus, actuando en nombre de Ibn Hud, hasta que fue asesinado en el llano. Posteriormente, gobernó por su cuenta. Abdullah al-Taghri viajó a Murcia en uno de sus desplazamientos y se desarrolló allí, habiéndolo enviado previamente como emisario al rey Alfonso (Adfúnsh) para negociar la paz y colaborar contra el señor de Barcelona. Tras su misión, afirmó que

Alfonso le había nombrado gobernador de Murcia. Ayudado por un grupo de rebeldes locales, logró tomar la ciudad. Muhammad Ibn Saad Ibn Mardanish, delegado de Ibn Iyad, huyó hacia Ayyanit (Alicante) a principios de Dhu al-Hijja del año 540 H. Al-Taghri fue asesinado el 7 de Rajab del año 541 H, e Ibn Iyad recuperó Murcia y el resto del este,

-
220
Una segunda incursión tuvo lugar en Murcia y en las demás tierras del este, hasta que encontró su final por una flecha que lo alcanzó en una de sus guerras contra los romanos, el viernes 22 del mes de Rabiʿ al-Awwal del año 43. Su mandato duró un año, nueve meses y veinte días. Fue trasladado a Valencia, donde se le dio sepultura. En ese momento, Muhammad ibn Saʿd era el gobernador, y él mismo se encargó de enterrarlo y de informar a sus habitantes acerca del mandato que Ibn ʿIyad había dejado, designándolo como su sucesor en la gobernación. La gente le prestó juramento de lealtad. Se dice, sin embargo, que los habitantes lo nombraron sin necesidad de dicho mandato.

En cuanto a los habitantes de Murcia, aceptaron la designación de ʿAli ibn ʿUbayd como representante de Ibn ʿIyad después de su muerte, hasta que, en los últimos días de Jumada al-Awwal de ese mismo año, él renunció a su cargo en favor de Abu ʿAbdullah Muhammad ibn Saʿd ibn Muhammad ibn Saʿd al-Judami, conocido como Ibn Mardanis (Mardanix). Este último fortaleció su poder, incrementó su autoridad y su prestigio, lo que generó un creciente temor y precaución en Ibn Tahir hacia él, debido a lo que escuchaba y observaba de su valentía y determinación.

A veces, este comportamiento se manifestaba en cambios de actitud y en un abandono a la indulgencia y el exceso, buscando la seguridad en el aislamiento y poniendo fin a su período... hasta que Ibn Saʿd falleció a finales de Rajab del año 597. Con su muerte, Ibn Tahir pudo respirar aliviado y consolidó su seguridad al unirse a la llamada mahdí. Falleció en Marrakech en el año 674. La mayor parte de esta narración proviene de Ibn Sahib al-Salat y sus relatos, junto con otras fuentes relacionadas.

Ibn Sa‘d, cuya presencia generaba en Ibn Tahir mayor cautela y reserva, fortaleció su posición a partir de elementos aprendidos de otras fuentes. En la poesía de Ibn Tahir encontramos una mención al ajedrez que dice:

> "En el ajedrez, si decides jugar,
> que tu estrategia sea firme, no un paso en falso."

Sin embargo, lo que más nos afecta es la dificultad de expresar plenamente nuestras ideas sobre este tema. Y, entre las composiciones de Ibn Tahir, encontramos una que se refiere al Sultán de Marruecos, cuando conversaba sobre él con una cantante en su consejo. Él dijo:

> "Es un líder cuyo mérito supera a los de su tiempo,
> y con él nuestra estirpe se enorgullece de su persona."

La cantante respondió:..."

Se completó de tal manera que superó la descripción de cualquier describiente, y reveló lo que hay de defecto en los humanos. Esto pertenece a su hijo, Abu Muhammad Abdul Haq, hijo de Abu Abdurrahman, quien es nieto del juez Abu Muhammad Abdul Haq ibn Ghalib ibn Atiyya al-Muharassi. Fue nombrado y conocido por su nombre y apodo.

"Escoge un lugar de honor y habítalo,
aunque te sea reemplazado por desdicha en lugar de dicha.
Este es el amado, y en él está el mejor ejemplo.
Es quien es valorado por cada noble.
No se contentó con que el amado ocupara un lugar cualquiera,
sino su corazón, aunque en él hubiera fuego infernal."

Y también compuso lo siguiente para elogiar:

"Cuando encontré que los hombres se dividían en dos grupos,
entre aliados y enemigos,
repartiste tu justicia entre ellos en dos mitades,
abarcándolos tanto en bendición como en desgracia.
Luchaste por la recompensa contra los enemigos de la fe,
porque los enemigos para ti eran dignos oponentes."

De una de sus poesías:

"Abandoné los placeres deliciosos del mundo,
porque no los aceptas, salvo como almohada.
Y pasé el mes de ayuno con la intención
que me elevó en grados hacia la santidad.
Te despedí con un intenso anhelo,
y si tuviera ojos, habría permanecido despierto toda la noche."

En la misma poesía dice:

"Examina con buen juicio a un siervo esperanzado,

a quien el deseo de éxito lo llamó a la devoción.
Y aunque el gran pecado disminuyó su valor,
Solimán examinó incluso a un ave pequeña (un gorrión)."

Esto se asemeja a lo que nos recitó el maestro Abu Abdullah Muhammad ibn Abdul Jabbar ibn Muhammad al-Ru'ini, en presencia de Túnez (que Dios la guarde). Dijo:

"Nos recitó Abu al-Barakat, el predicador egipcio conocido como al-Zizari. Yo vi personalmente a Abu al-Barakat y escuché sus sermones en la mezquita de Valencia en el año 908".

"Es costumbre de los nobles atender a sus menores,
y las bondades son trampas (que atraen corazones).
Solimán, en su reino, atendió a un gorrión,
lo más pequeño de las aves voladoras, los gorriones."

-
222
Todo lo que he encontrado de poesía y prosa de Abd al-Haqq está mencionado en mi libro titulado

> **"Relámpagos de brillantez en los literatos del Oriente".**

Ajil ibn Idris al-Rundi, escritor Abu al-Qasim:
Escribió en sus primeros tiempos para los almorávides, hasta que Abu Ja'far Hamdin ibn Muhammad ibn Hamdin lo designó como su secretario durante su emirato y lo acompañó mientras ocupaba su cargo como juez. Cuando Ibn Ganiya entró en Córdoba y expulsó a Ibn Hamdin, Ajil regresó a Ronda, su ciudad natal, y asumió el control de su administración durante un tiempo. Sin embargo, fue envidiado por algunos y conspiraron con Abu al-Ghamr ibn al-Sa'ib ibn Ghrun para arrebatarle el control. En ese momento, Abu al-Ghamr apoyaba la causa de Ibn Hamdin en las regiones de Jerez y Arcos, y consiguió controlar la fortaleza de Ronda, famosa por su inexpugnabilidad, sin necesidad de enfrentamientos, ya que Ajil confió en él y le cedió el mando. Ajil logró escapar con vida, aunque apenas lo consiguió. Abu al-Ghamr saqueó las casas de los seguidores de Ajil, abandonó la lealtad a Ibn Hamdin y se apoderó de las fortalezas cercanas, asegurando así su poder.

Se dice que Abu al-Ghamr encarceló a Ajil, pero posteriormente lo liberó, permitiéndole refugiarse con Abu al-Hakam ibn Hassun en Málaga. Desde allí, Ajil viajó a Marrakech, donde se estableció y se unió a Abu Ja'far ibn Atiyya, el ministro, quien lo ayudó a recuperar sus propiedades. Ajil permaneció en Marrakech, donde disfrutó de honor y respeto, hasta

que fue nombrado juez de Córdoba y, posteriormente, juez de Sevilla.
Se le describe como generoso, elocuente y de gran cultura.

Se cuenta que, cuando se preparaba para dejar Marrakech, se encontró con Abu Ja'far ibn Atiyya y le recitó:

> "¡Oh, aquellos a quienes nos duele abandonar! Después de vosotros, todo lo que quede será carencia."

Ajil respondió:

> "Si te separas de un pueblo que desearía que nunca lo hicieras, los que se van son aquellos que realmente lamentan."

Ajil murió en Sevilla en el año 561 o 562 (1165-1167). Se conserva poesía atribuida a él.

-
223

Versos atribuidos a Ajil ibn Idris:

1.
He hallado en ti a quien acepté como amigo querido,
y contigo me contenté como destino escogido.
Tu amor no lo cambiaría por otro,
y tu bondad no la igualaría ninguna retribución.

2.
Tus virtudes son como un océano desbordante
que fluye generosamente hacia los necesitados.
Y tu naturaleza, si la ofrecieras incluso a cenizas,
las convertiría en jardines florecientes.

Tu compromiso es como la juventud:
no lo altera el paso del tiempo,
ni siquiera el cabello que el gris vuelve marchito.

¿Y qué es este cabello? ¿Es magia lícita?
Porque con él diste vida a lo que estaba callado
y respuesta a lo que parecía eterno silencio.

De otro poema:

3.
De ti aprendí las cuerdas de la elocuencia,
y contigo aprendí el arte de hilvanar palabras.
Las envié ligeras como el vino que embriaga,
y en otras ocasiones, tan firmes como la espada.

No eran palabras nacidas de mí,
sino gracias a las bondades que rompen
el más sólido de los obstáculos.

Sus versos alcanzaron los oídos como flechas certeras,
doblaron las ramas como si llevaran el sopor del vino,
y llenaron los corazones con júbilo y esperanza.

4.
Saludaron con honor tu llegada,
como saludan al príncipe valiente.
Un joven que abraza las virtudes con el juicio de un anciano,
aunque aún sea joven de años.

5.
Durante diez años, enfrentaste grandes adversidades,
trayendo luz a los musulmanes en medio de la oscuridad.
Tu labor disipó las sombras y encendió la claridad,
y tu paciencia evitó que el amor desbordara en pasión desmedida.

6.
Te enfrentaste a quienes actuaban como serpientes venenosas,
cuyos corazones estaban cargados de veneno.
Pero tú, con nobleza y determinación,
te alzaste como líder, incluso en su pesar.

Fuiste el faro que iluminó los cielos con tu luz,
como la luna llena que embellece la noche oscura.

Ajil describe a este príncipe como quien trajo luz a los musulmanes en tiempos de oscuridad y exilio, enfrentando a sus enemigos con firmeza. Finalmente, encontró la gloria, siendo un líder noble y generoso que iluminó los cielos de su tiempo.

-
224

Se ha atribuido un poema a Ajil, pero en realidad pertenece a Abu Ja’far Abd Allah ibn Muhammad ibn Jurj al-Qurtubi. Lo confirmo basándome en las fuentes que tengo.

Un fragmento del poema dice:

"¡Oh, qué ingenio tan brillante!
Solo se desmoronó bajo la pena de separación,
en un paisaje de colinas encantadoras,
valles adornados y torrentes que fluían
como un manto bajo la lluvia torrencial.
El aire embalsamado de ese lugar parecía casi rozar
las ramas por su delicadeza."

Ahmed ibn Yusuf ibn Hud al-Judhami Abu Ja’far:
Era Ahmed, hijo de Husam al-Dawla Abu Amir Yusuf ibn Udd al-Dawla Abu Ayyub Sulaiman ibn al-Mu’tamin Abu Amir. Se lo conocía también como Abu Umar Yusuf, nieto del emir Abu Ayyub Sulaiman ibn Muhammad ibn Hud al-Judhami, cuya familia gobernaba Zaragoza y el Levante andalusí. Se destacaron por su valentía y nobleza, aunque no eran buscados por poetas con la misma frecuencia que otros reyes de taifas debido a su autosuficiencia y discreción.

El más destacado entre ellos fue Abu Ja’far Ahmed, conocido como "al-Muqtadir", quien recuperó la ciudad de Barbastro de los cristianos y consolidó su poder. Más tarde, falleció en Zaragoza en el año 474 (1081-1082).

Su hijo Abu Amir Yusuf "al-Mu’tamin" lo sucedió, pero su reinado fue breve y falleció en 478 (1085). Le

siguió su hijo Abu Ja’far Ahmed "al-Musta’in bi-Llah", quien murió cerca de Tudela en 503 (1110), luchando como mártir.

-
225

Los habitantes de Zaragoza no querían que los romanos los usaran ni que se asociaran con ellos, y poco después, se rompió este acuerdo debido a la inclinación de la gente hacia los 'mumlathim' (los encapuchados). Se establecieron en el castillo de Rota, y convocaron a los habitantes de Zaragoza, entre ellos a Muhammad bin al-Hajj al-Lamtuni, gobernador de Valencia. Este llegó a ellos en la mañana del sábado 10 de Dhu al-Qi'da del año 5.3, y lograron tomar la ciudad. Posteriormente, ocurrieron largos eventos que resultaron en la derrota de Zaragoza por los romanos el miércoles 4 de Ramadán del año 13.

Este Abdul Malik fue enviado por su padre, al-Musta'in Ahmad bin Yusuf al-Mutamin, a Yusuf ibn Tashfin en el año 999, con un espléndido regalo que incluía catorce piezas de plata grabadas con el nombre de su abuelo al-Muqtadir y el de su padre al-Mutamin. Yusuf ibn Tashfin aceptó el regalo y ordenó que se convirtiera en monedas que fueron distribuidas durante la noche de la Fiesta de la Victoria, en bandejas entre los jefes de su gente, mientras él se encontraba en Córdoba. Además, mencionó la lealtad de su hijo Ali bin Yusuf como su sucesor.

Cuando Abdul Malik falleció en el castillo de Rota en Sha'ban del año 524, fue sucedido por su hijo Abu Ja'far Ahmad bin Abdul Malik, conocido como 'Seyf al-Dawla al-Mustansir Billah', quien también es llamado al-Must'īn Billah. Él fue el último de los Banu Hud en reinar. Se quedó en el castillo de Rota hasta que se retiró ante el poder del tirano Adhfunsh bin Ramund, conocido como al-Sultayn, quien lo reemplazó, dándole a cambio la mitad de la ciudad de Toledo, en el mes de Dhu al-Qi'da del año 34.

En el año 39, el dominio de los 'mumlathim' fue derrotado y comenzó a desvanecerse. Seyf al-Dawla se levantó en rebelión en las fronteras y, tras avanzar hacia Córdoba, la tomó con la complicidad de su gente, y la mayoría de la población apoyó su causa. Cuando Ibn Hamdin se dio cuenta de esto, huyó hacia el fuerte conocido como Franjulsh. Sin embargo, tras doce días, Seyf al-Dawla abandonó Córdoba para salvar su vida. En este proceso, la gente se alzó y mató al ministro Ibn Shaikh y a varios de sus seguidores, y él se dirigió hacia Jaén.

-
226

Y luego dejó el cargo de la ciudad de Murcia su juez Ibn Juzay, quien fue derrotado y perdió el control, y la ciudad pasó a manos de su enemigo. Luego, marchó hacia Granada, la tomó, pero las circunstancias se volvieron difíciles para él, por lo que la entregó y regresó a Jaén.

Los habitantes de Murcia lo llamaron nuevamente y entró en la ciudad el viernes 18 de Rajab del año 40, pero no permaneció allí ni un año completo. Ibn Iyad había sido designado gobernador de Murcia y había proclamado lealtad a este Ibn Hud. Por ello, Ibn Hud envió a su hijo Abu Bakr para que lo recibiera y le diera la bienvenida con gran honor, llevándolo luego a Valencia, donde fue nombrado gobernador después de que los habitantes destituyeran a Marwan bin Abd al-Aziz, el anterior gobernador de la ciudad. Posteriormente, Ibn Hud nombró a Ibn Iyad gobernador de Denia.

Cuando Ibn Iyad se enteró de la llegada de Ibn Hud y su asentamiento en el palacio de Murcia, se apresuró a seguirlo, encontrándose con él el domingo 20 de Rajab, mostrándole su obediencia y cumpliendo con sus órdenes. Se alojaron en el palacio pequeño, donde Ibn Hud le entregó todos los asuntos y lo nombró oficialmente líder.

Pocos días después, ambos se dirigieron hacia Shatiba (Játiva), donde ya se encontraba Abdullah bin Sa'ad con un ejército de Valencia para hacer frente a los romanos que atacaban las tierras cercanas, enviados por el tirano Adhfunsh. Ibn Hud y Abdullah bin Sa’ad cayeron martirizados cuando se enfrentaron a las fuerzas del tirano, mientras que Ibn Iyad logró escapar. Esta batalla fue una gran derrota para los musulmanes, y tuvo lugar en un lugar conocido como

Allah y al-Basit, cerca de Jinjala, el 20 de Sha'ban del año 40, o bien, se dice que fue el sábado siguiente.

En otro verso, Abu Ja'far bin Husam al-Dawla expresa en su alabanza:

> "Alto, pues, ¿cómo podría elevarse tu estatus?
> Mientras que las estrellas lo alcanzan,
> los libros no logran describirlo.
> Y cuando envíes a tu ejército adelante,
> infundiendo miedo en los corazones de tus seguidores,
> nos dejarás firmemente establecidos en la religión verdadera,
> como si viéramos al Mahdi levantarse del suelo."

Y también le dedicó otro verso en un día viernes:

> "¡Oh tú que lloras por las ruinas de antaño!
> Lloras con tristeza por esa sangre derramada."

-
227

Y también

"Tuve pena por ti,
la cual desgarró las páginas de mi mente pulida.
¡Ojalá supiera, estando en el lejano Occidente,
cuándo se detendrán los vastos desiertos!
En las llanuras, verás los vientos descontrolados,
las ráfagas de tormentas y los momentos de calma.
Los rayos se perfilan como espadas indias,
con sus destellos cegadores,
y el espejismo en la llanura parece agua clara,
cubriendo las colinas como si fuera un manantial.
Y se muestran las caravanas de mujeres,
siendo difícil determinar si son camellos o naves."

De allí

"El amor atravesó mi corazón de forma súbita,
y solo el joven puede rendirse a su poder.
Me recordó los momentos difíciles en la arena,
donde las voces de las mujeres en Najd
me trajeron sentimientos nostálgicos.
Sus cantos me alegraron en el bosque,
como alegra al triste el consuelo de una melodía."

Otro verso

"¡Oh gente! El que busca lo imposible,
cuando se independiza por un día,
si tu corazón se queda fijo en su lugar,
me quedaré cautivo con mis compañeros,
o si llegas a olvidarnos,
¡no serás capaz de evitar que los ojos te duelan!
¿Dónde la luz del sol podría alcanzar tu rostro?

¿Y el viento a tus cabellos?
El rocío de tu cabello tiene un sonido encantador
que hace que las noches oscuras se iluminen."

Sobre Ahmad Ibn al-Bas

Ahmad, quien se destacó como escritor y fue conocido como Abu al-Abbas, fue mencionado en "El jardín de las joyas" y "Las caídas de los corazones". El autor relató que Abu al-Abbas se alejó de Al-Ándalus debido a su obsesión con el orgullo, que lo llevó a superar los límites de su propia arrogancia. Se cuenta que a menudo miraba con desprecio la isla (probablemente refiriéndose a Al-Ándalus) y a sus habitantes, considerándolos inferiores.

Sobre el destino y el reflejo de la vida del personaje:

"Tendrá una morada estable,
pero no se someterá,
excepto en una nación
que es preservada por la misericordia de Dios.
Extraño, como el hombre justo en el pueblo de Thamud,
hasta que levantó su campamento y siguió el camino, mientras su sombra lo precedía.
No supo en qué lugar se encontraba,
ni en qué desierto había caído."

Él es quien dijo en algunos versos:

'Ellos alcanzaron a Layla por la noche,
hijo de Handaj,
aunque entre ellos no hubo una noche de Minbaj (?).
No hay estrella de cristal en ese lugar,
ni luna de rocío en Meranj.
Mi vista se pierde entre un rayo de vino y un destello de luz,
tan intensa que se quema con el amor.
Bebo un sorbo de un vaso dulce y sereno,
y otro sorbo de un vaso claro y fluido.
No hay canto, solo el sonido de la cadena de las joyas,
y no hay intercambio, solo la visión de una cara roja de rosas
y el aroma de jazmín y de albahaca.
Y en sus ojos, la esencia de la flor de la violeta.'

Sobre sus cualidades y su relación familiar:

"Él es conocido por su prudencia en la alabanza,
sabiduría que ha refrenado todos los impulsos y ha moderado
todo tipo de exceso.

Su generosidad ha hecho que la bondad de cada Hatem (un líder árabe famoso por su generosidad) se vea reducida.
Y su conocimiento ha sido capaz de iluminar
incluso las oscuras noches de la guerra,
donde la ignorancia o la imprudencia reinan."

Sobre la historia de Mohamed Ibn Hammad:
Mohammed es hijo del hermano de Abu Jaafar Hamdin Ibn Muhammad Ibn Ali Ibn Hamdin. Él fue un rebelde en Córdoba, conocido por ser parte de los grandes movimientos políticos de Al-Ándalus. Su familia era conocida por sus vínculos con las altas esferas de poder. Mohammed, apodado "al-Gulghuli" en su familia, fue nombrado gobernador de la ciudad de Murcia tras la muerte de Ibn Abu Jaafar en la región de Granada.

Cuando Mohamed llegó a Murcia, fue atacado por los árabes que vivían allí, lo que provocó que su ejército fuera derrotado. Durante este tiempo, el emir de Murcia era Abu Abd al-Rahman Ibn Taher, quien fue destituido del cargo tras 50 días de gobierno. Esto refleja las continuas luchas por el poder y los cambios de liderazgo en la región durante esos años de conflicto.

-
229

Sobre la historia de la vida de Ibn Hamdin y la poesía relacionada:

"- Este es el relato de la cercanía de Marrakech con su padre, que ocurrió en el año 540. Luego, Ibn Hamdin, Abdul Malik Marwan Ibn Abdul Aziz, se estableció en el Magreb, según lo contó Ibn Sahib al-Salat. Se menciona que pasaron una noche en compañía de ministros y jefes reunidos por el giro del tiempo. Ibn Hamdin estaba ausente en ese momento, pero cuando regresó, recibieron una carta de él explicándoles todo.

Entonces, Ibn Wazir les respondió con versos, de los cuales se destacan los siguientes:

'Oh, único en virtud y generosidad,
Oh, joven de determinación y diversión,
Te pregunté en busca de claridad,
Y la respuesta me trajo consuelo y alivio.
Y si esa noche de alegría volviera,
Sería un amanecer de gozo para mí,
Bebí la alegría con pureza,
Y tú, mi albahaca, mi perfume,
Despertaron en mí una pasión sin culpa ni error.
Y dijiste, describiendo a un ciervo,
Sonriendo como una flor de jazmín,
De cintura delgada y cuerpo armonioso,
Que se mueve con gracia y ligereza.
Me quejé de su presencia,
Pero fue una queja que enloquece el alma del amante,
Y quien ha visto al león en su tierra,
Sabe de su destreza bajo el manto.
Oh, caballero, si te encuentras
En una batalla de lucha y coraje.

Las miradas de las hermosas son más dolorosas
Que las heridas de las lanzas,
Y las espadas de sus pestañas
Son más agudas que las flechas de los arqueros.
Qué corazones sanos permanecen en paz,
Si los ojos enfermos son los que deben sanar.
El amante puro, sin deseos prohibidos,
Se somete a la rectitud y a lo permitido.
Así, su corazón está lleno de firmeza,
Y nunca vacila en su camino,
Es firme como un árbol resistiendo el viento.'

-
230

Ahmad Ibn Abdul Rahman Ibn Ahmad al-Waqshi, el ministro Abu Ja'far, uno de los hombres más destacados y hábiles, proveniente de una familia ilustre.

Él pertenece a la familia del juez Abu al-Walid Hisham Ibn Ahmad al-Waqshi, que vivía en las cercanías de Talbira (con una pronunciación fuerte de la 'qaf'). Su sobrino, quien también es descendiente de ellos, relató su historia y la de su linaje en la tribu de Kinanah. Abu Ja'far asumió la responsabilidad de administrar los asuntos de Abu Ishaq Ibrahim Ibn Ahmad Ibn Mashk, quien era el responsable de las tareas gubernamentales, como la supervisión de los trabajos y la corrección de las circunstancias de su tiempo.

Cuando Ibn Sa'd y Ibn Qumushk fueron derrotados en Granada la mañana del viernes 28 de Rajab del año 557 (1062 d.C.), después de la batalla de Sabeeka, que fue una de las confrontaciones más importantes, Abu Ja'far decidió erradicar a Ibn Hamshak y enfrentarse a su territorio. Ibn Hamshak huyó, y la ciudad de Jaén quedó bajo el control del ministro Abu Ja'far. Posteriormente, los almohades (muḥayyidūn) atacaron Jaén, pero él continuó controlando la ciudad con habilidad y seguridad.

Después de la derrota de Ibn Hamshak, la región de Jaén y sus alrededores sufrieron de problemas internos, y más de ochenta personas que habían quedado atrapadas por los efectos de la guerra y la hambruna, fueron atendidas por Abu Ja'far. Estos problemas se debieron al largo asedio y las incursiones constantes con las que Ibn Hamshak había acosado a la población.

A lo largo de los años, Abu Ja'far continuó consolidando su autoridad, y sus esfuerzos de administración se destacaron como un modelo a seguir. Sin embargo, Ibn Hamshak resurgió bajo la falsa proclamación del Mahdi, lo que le permitió ganar apoyo y ocasionó un nuevo enfrentamiento que tuvo lugar en el año 63, después de la gran batalla en el área de al-Jalab cerca de la gran calamidad.

Murcia, y fue el viernes 7 de Dhul-Hiyya del año 590 (1194 d.C.). Envió a su visir Abu Jaafar como emisario a Marrakech, buscando auxilio contra su yerno, Ibn Saad, quien había sometido sus territorios, dominado sus fortalezas, y arrebatado muchas de sus posiciones estratégicas. Ibn Saad estaba casado con la hija de Ibn Hamshak, a quien luego repudió y más tarde se arrepintió de haberlo hecho. Posteriormente, destruyó el molino de Al-Waqshi en Boluja (Valencia). Sobre este hecho, se compuso el siguiente poema:

"Llevad mi mensaje a al-Shariq y su gente:
No cejaré mi empeño de buscar en Occidente
para traerle a Khuzar, de ojos negros y piel clara,
y arraigarla en vuestros cuerpos en lugar de la tierra.
Destruisteis el molino de quien, con su esfuerzo y pensamiento,
ha girado para vosotros la rueda de la guerra,
un molino que alimenta a los hombres con su molienda,
y cuyo eje no es otro que las lanzas y los golpes.
¿No he de movilizar hacia vosotros un ejército inmenso,
que os sumerja en el sufrimiento que ya conocéis?
Y yo, bien capaz soy de ensombrecer la claridad
de lo que ahora disfrutáis en las tierras y sus ríos.
Si mi morada se ha alejado de vuestras tierras,
el Emir de los Creyentes siempre permanece cerca."

En su misión a Marrakech en el año 664 (1265-66 d.C.), escribió felicitando por la festividad del Eid al-Fitr en un extenso poema, donde decía:

"Las estaciones vienen a ti como mensajeras,
trayéndote sonrisas que iluminan rostros.
Entre ellas, el Eid al-Fitr llega a ti con un saludo,
y tú lo acoges como el mejor anfitrión.
Antes de él llegó el mes del ayuno, el Ramadán,

a un arrepentido virtuoso y al mejor de los ayunantes."

También decía:

"He adoptado la dignidad de la madurez desde joven,
y nunca me desvié por adornos ni amuletos.
Si no desearas pisar la tierra con tus pies,
la verías pavimentada con reyes sometidos."

En otro poema, cuando presenció la caza de un león de temible apariencia, lo describió así:

"Un rostro severo que incluso en su sonrisa inspira terror,
y de las maravillas es el temor que causa lo que sonríe.
Dicen: 'Toda presa está contenida en la piel de un león';
pero yo veo que su piel es solo una pequeña porción de lo que se puede consumir."

Era como si mirara desde una superficie de mercurio, y como si enseñara sus colmillos detrás de una cortina. Su melena era como los restos de un antiguo manto de piel, reducido con el paso del tiempo desde épocas remotas.

Cuando se rebeló en su guarida, abrió sus puertas, deslizándose como una serpiente; y su rugido ascendió tanto que lo confundí con el bramido de un camello macho sediento entre las aguas. Pensé que era un trueno causado por la lluvia, hasta que hoy escuché un trueno salir de su boca.

Tomé lanzas afiladas, que brillaban como si fueran agujas, hasta que su forma se asemejaba a un puercoespín. Sobre este tema, tengo un poema que compuse cuando fui enviado como emisario a la corte de Túnez —que Dios la proteja— en representación del gobernador de Valencia y Denia, Abu Jamil Ibn Saad. Allí presencié algo similar hacia finales de Sha'ban del año 644 (1246 d.C.):

> '¿Anhelas un lugar donde gacelas jueguen en las dunas de Ramat o al oeste?
> ¿Por qué no anhelas un campo de batalla para los leones, donde su magnificencia te sorprenda?
> Allí se libran las luchas y las guerras,
> por cada joven audaz y valiente.
> Se entrenan en la caza de las fieras; si luchan contra un oponente, no son vencidos.
> Son fieras salvajes, cuyos zarpazos superan la destreza de las lanzas.
> Leones musculosos, tigres rabiosos,
> encendidos por la furia que los incita;
> compiten en vastos horizontes.
> Sus rugidos ensordecen a quien se les acerque,

como aguas que fluyen furiosamente.
Sus miradas deslumbran por su fiereza;
están entrenados en el uso del colmillo y la garra.
Enseñan dientes afilados y curvados
que, al golpear las cabezas, nunca fallan.
Son espadas que nacieron de la adversidad,
reforzadas por cimitarras adornadas.
Son tan ligeros y rápidos como el viento,
pero también mortales e implacables.'

También, en la descripción de sus juegos, realizados por personas hábiles en ese día bendito, había cuatro leones entrenados. Se les lanzaba una pelota endurecida hecha de madera de langosta (o de un insecto similar) como parte de su ejercicio.

Un arte cuidadosamente elaborado se percibe desde su cima mientras yace en reposo. Con él, lleva lanzas largas y afiladas preparadas al máximo para enfrentarse a ella. Cuando ella siente su presencia, salta hacia la pelota, pero él inserta esas lanzas en sus bocas y hace rodar la pelota, alejándose mientras escupen sangre. A veces, si no confía en su comportamiento, las elimina con esas lanzas.

En el amplio terreno donde se desenvuelven, se han excavado trampas profundas que pueden contenerlas, y estas trampas tienen pequeñas puertas que pueden cerrarse sobre ellas.

Cuando se posa a cierta distancia, alguien grita para abrir la puerta de una de las trampas, tratando de atraerla hacia ella. A veces, les muestra algo brillante que sostiene en sus manos. Apenas lo ve, la criatura intenta saltar hacia él, casi adelantándose al cierre de la puerta. Luego se aleja frustrada, llena de ira y rugiendo con más fuerza. Esto crea un espectáculo impresionante, tanto por su rabia como por su audaz naturaleza.

El enfrentamiento es llevado a cabo por un valiente que desafía la muerte. Cuando se le desafía, no retrocede. Él juega con las criaturas mientras el peligro aumenta, y cuando estas intentan huir, las persigue. Vuelve a enfrentarse a ellas, sin otra defensa más que una pelota liviana que puede lanzar fácilmente. Hace rodar la pelota mientras camina, atrayendo su atención con precaución, como un escorpión acechante.

Es un espectáculo sorprendente: las fieras se detienen asustadas pero también avanzan con valentía. No temen más que su propia caída. Sin embargo, si él las

provoca con fuerza, ellas atacan, y es entonces cuando se enfrentan a la muerte de manera ineludible.

Cuando una fiera salta hacia él, lo hace con toda su fuerza, pero se encuentra con una trampa mortal preparada para atraparla. Las flechas y los arcos tensados la golpean hasta que cae, y allí yace abatida con su cola en alto.

¡Qué espectáculo tan asombroso de fieras enfrentadas al destino! Las trampas y las lanzas han demostrado ser tan mortales como un escorpión, mientras las flechas certeras terminan con su fuerza.

Un regalo de... y para Al-Waqshi, que alcanzó la bondad y dominó las artes de la elocuencia. Mi libro sobre los literatos de Oriente, titulado Destellos del Relámpago, contiene muchas de sus poesías. Fue elogiado por Abu Abdullah Al-Rusafi, tal como aparece en su diwan (colección poética), lo que evidencia la grandeza de su posición. En resumen, él y Abu Jafar Ibn Mufakhir de al-Ándalus, quienes fueron contemporáneos, eran igualmente destacados en su destreza literaria. Sin embargo, en prosa, este tenía una ventaja. Entre sus versos se encuentra una descripción de la jirafa:

> ‘Vestida con un manto elegante dorado, bordado con adornos a los lados.
> Es como si hubiera sido dividida en su creación, combinando la vaca y el ciervo.
> Sus dos cuernos, cuando los alza, son como dos lápices con extremos afilados.
> Sus patas se alargaron al igual que su cuello,
> hasta superar las alturas de las paredes.
> Y sus proporciones variaban:
> un tercio detrás, con dos partes frontales balanceadas’.

También escribió sobre la confidencialidad:

> ‘Una confidencia fue confiada a mí,
> una historia temida si se divulgara.
> Pasaron los años, y le dije:
> "No temas de mí ningún escándalo,
> porque un secreto es como un muerto
> y mi pecho es su tumba.
> Aunque los muertos en las tumbas podrían resucitar,
> tu secreto no verá nunca la luz".’

Otro de sus versos, aprendido de su padre (que en paz descanse), dice:

'Que Dios acerque las tierras y sus habitantes,
y facilite el regreso del que está lejos, hacia el oeste.
Abrazo en soledad el recuerdo de su ausencia,
cargándolo con amor en lo más profundo de mi alma.'

Tenía otro verso que olvidé, pero recuerdo que entre los tres formaban un poema. También escribió sobre el amor y la nostalgia:

'A quienes cruzaron por Al-Aqiq,
mis vecinos en ese valle,
si es cierto que aún residen allí,
los abrazó con el amor más puro.
¿Por qué mis ojos, desde que se marcharon,
no han conocido el descanso ni el sueño?'

Concluye en otro poema:

'¿Por qué el rocío de vuestras mejillas
enciende mi corazón en llamas?
Oh, amigo mío, dime,
pues en todo esto hay una lección que aprender'.

-
235

Continuación de los versos:

‘¿Habéis visto antes una vara que combina
la noche con el día,
que lleva en su esencia la vida
de fuego y agua?’

Escribe sobre las flores de anémona:

‘Anémonas que brillan en las ramas,
como mejillas adornadas con lunares.
El viento de la tarde juega con ellas,
y el amanecer las sacude delicadamente,
como si fueran cañas de esmeralda
adornadas con almizcle y oro’.

En otro poema describe un ramo en manos de un sirviente negro durante una reunión:

‘Un negro trajo un ramo florecido,
y el vino corría en nuestras copas.
Uno de los compañeros le pidió que lo describiera,
y yo dije: “Es como la noche que cae”.’

Estos versos fueron recitados por nuestro amigo Abu Ali Ibn Suleiman Al-Amiyi Al-Sharishi en mi residencia en Túnez. Según él, fueron compuestos por el maestro Abu Ali Umar Ibn Abdul Majid Al-Rundi en Málaga, para Abu Abdullah Al-Rusafi. Relató que este último estaba con un grupo de compañeros en las afueras de Málaga, disfrutando de una reunión. Uno de los criados subió a un almendro florecido, cortó

una rama y la trajo. Le pidieron que la describiera, y respondió espontáneamente con los versos:

> 'Un negro con un ramo florecido,
> y el vino llenando nuestras copas'.

Sin embargo, algunos lo atribuyen erróneamente a otro autor y afirman que hablaba de una vela en manos de un sirviente negro, lo cual no encaja con la descripción.

-
236

Abu Jafar Al-Waqshi falleció en Málaga en el año 557 (1162 d.C.), cuando regresaba de Marrakech. Nuestro maestro Abu Al-Rabi Ibn Salim nos contó que pasó por el cementerio de Málaga y quedó impresionado por las decoraciones de las tumbas, adornadas con flores y árboles. Expresó su deseo de ser enterrado allí, lo cual se cumplió al llegar su hora.

Por otro lado, Abu Ishaq Ibn Hamushk había fallecido antes que él en Meknassa, en el mes de Safar del año 573 (1177 d.C.).

Ahmed Ibn Muhammad Ibn Jafar Ibn Sufyan Al-Makhzumi, conocido como Abu Bakr, acompañó al asceta Abu Al-Abbas Ahmed Ibn Ma'ad Al-Aqlishi. Se inclinó por su camino espiritual y dedicó grandes sumas de dinero a la caridad y las buenas obras. Nuestro maestro Abu Al-Khattab Ibn Wajib y otros narraron sus virtudes. Era conocido como 'el devoto' debido a su generosidad, su compañía con los pobres y su dedicación a las acciones piadosas. Residía en la isla de Shuqur, en la región de Valencia, y pertenecía a una familia prominente.

Cuando el poder de Abu Abdullah Muhammad Ibn Sa'd declinó en el este de al-Ándalus, Ibn Hamushk, su yerno, se rebeló en Jaén y sus alrededores. Abu Abdullah Muhammad Ibn Sa'd se refugió en Almería y se sintió inseguro, incluso consigo mismo. Expulsó a los habitantes de Valencia a las afueras de la ciudad, llenándola de soldados cristianos y sus seguidores, e intentó hacer lo mismo en otros lugares. Abu Bakr Ibn Sufyan, temiendo ser desplazado, apoyó a los Almohades, expulsó a Ibn Sa'd y asumió el liderazgo en su región, ganando el respaldo de sus vecinos.

-
237

Entonces, el líder Abu Al-Hajjaj Yusuf ibn Saad envió a uno de los principales comandantes de sus filas con un grupo de su caballería para sitiar y presionar al objetivo. El asedio comenzó a mediados de Shawwal del año 599 (calendario islámico) y continuó hasta mediados de Dhu al-Hijjah. Durante este tiempo, Ibn Sufyan resistía con determinación, administrando su ciudad mientras recibía refuerzos constantemente. Los hermanos Ibn Saad y Abu Al-Hajjaj lo rodearon con tropas numerosas, lo que provocó temor por la posible debilidad en sus filas.

En ese momento, Abu Ayyub ibn Hilal, conocido como el de las dos carteras ministeriales, entró en la ciudad para fortalecer los ánimos de los habitantes y les aseguró que mantendrían el control del lugar. Ibn Sufyan, aparentemente de manera voluntaria pero internamente insatisfecho, cedió la ciudad a Ibn Hilal, quien lideró la defensa y el asedio con gran determinación, dejando una marca histórica y relatos que perduraron durante generaciones.

Mientras tanto, Ibn Saad enfermó y se trasladó a Murcia, dejando a su hermano a cargo del asedio. Esto alivió la presión sobre la ciudad, pero tras la muerte de Ibn Saad, la resistencia ganó un respiro.

Ibn Sufyan era también poeta, aunque limitado al género del ascetismo. De él se citan estos versos:
"Cada dádiva es otorgada por alguna razón, salvo las que provienen de Ti, oh Señor del Trono, sin motivo.
Todo ser humano viste el manto de la oscuridad, pero es Tu luz la que disipa las tinieblas."

Por otro lado, su hijo Abu Al-Mutarrif Muhammad tenía un talento literario destacado. Durante el

prolongado asedio, escribió una carta buscando ayuda y apoyo militar que incluía estos versos:

> "Oh Príncipe de los Creyentes, protege nuestras vidas,
> pues tú eres el defensor del Islám y la religión.
> Envía a nuestras tierras un ejército
> cuyo avance haga temer a los enemigos sitiadores."

-
238

Cuando el enemigo retrocedió por el frío y se retiró derrotado, su ambición por alcanzarla se mostró inalcanzable.
Las luces del Califato pronto disiparán las sombras, y las caballerías enviadas por los incrédulos serán rechazadas.
Él destruirá aquello que la incredulidad ha construido bajo su dominio, siendo un hombre de noble luz, venerado por todos.
Este es quien ordena la construcción de mezquitas, mientras que Ibn Sa'd manda construir molinos de aceite.
Este rey, cuyas órdenes están respaldadas por los versos del Corán, y aquel, con las voces de la adoración, sus seguidores.
¡Que permanezcas, Príncipe de los Creyentes, eternamente inmortal! Pues todos los hombres son incapaces de comprender tu grandeza.

Con respecto a su relación con los hermanos Abú Muhammad Abd Allah y Abú Yáfar Ahmad, quienes fueron todos ellos literatos distinguidos, queda registrado en mi libro Imad al-Barq (El Destello del Relámpago), cuya redacción he completado, gracias a Dios.

Nasif ibn Muhammad al-Rub'i al-Baghdadi, conocido como Ibn Qamuna, de linaje directo en la tribu de Rabi'a, llegó a Occidente y fue recibido con aceptación. Fue nombrado gobernador de Algeciras, siendo un literato elocuente. Él es quien dijo al describir la muerte de Omar, conocido como al-Rashid, en el año 584:

'Por Dios, su justicia es tal que colmó de alegría unos ojos, mientras otros los llenó de lágrimas.
Y, en su firmeza, se abatió sobre al-Rashid; de no ser por su traición, habría sido llamado el fiel.

Él es, en sus conocidos, como una noche ansiosa, sin esperanza de un amanecer.’

-
239

Muhammad ibn Abdulwahhab ibn Wazir ibn Saydirai al-Qaisi, conocido como Abu Bakr, fue otro personaje destacado de este período. Su padre, Abu Muhammad Saydirai, gobernó en el oeste de Al-Ándalus durante la época de inestabilidad. En Sha'ban del año 530, derrotó a Abu Al-Qasim ibn Qasi y posteriormente se unió a la causa mahdí. Participó en el sitio de Sevilla con tropas por tierra y mar hasta el 12 de Sha'ban del mismo año.

Abu Muhammad abandonó la ciudad de Shalb en el año 530, que luego fue capturada junto con la fortaleza de Mértola. Tanto él como su hijo Abu Bakr eran reconocidos por su sabiduría y valentía. Este último se convirtió en gobernador de la Fortaleza de Al-Fath en el año 587, después de su recuperación de manos de los cristianos, quienes la habían tomado en el año 550.

Abu Bakr sirvió con honor hasta su muerte a principios del siglo VII, tras haber participado en la Batalla de Alarcos. En una de las campañas, Abu Bakr recitó estos versos que reflejan el valor y la ferocidad del enfrentamiento:

> "Cuando nos enfrentamos, las lanzas chocaron
> y tanto de nuestro lado como del enemigo cayeron muchos.
> El estruendo de las espadas resonaba sobre sus cabezas,
> y la valentía fue puesta a prueba en el calor del combate."

Estos registros dan cuenta de la compleja situación política y militar en Al-Ándalus durante el período de las guerras contra los cristianos.

"Y de él"

Traicionaron los ojos que lloran, y las palabras parecen fluir
suavemente como si la fatiga de sus párpados le hablara.
El junco (alude a la figura) en su suavidad y postura,
humilló al creciente lunar con su rostro, y a menudo
la perfección del junco en su hermosura le eclipsa.

Y cuando el dolor llegó a nosotros, parecíamos como
dos varas de diferente tipo: una marchita y otra floreciente.
A veces, bebo miel del manantial de sus labios,
¡y qué extraño es beber miel entre perlas!

Y a veces, un abrazo que no dejaba espacio entre nosotros,
mientras nuestras almas susurraban en secreto pensamientos
internos.

"Digo: ¿Acaso el amanecer no tiene respiro?"

Yo creía que la noche era solo un parpadeo de sus ojos.

"Y de él, cuando me dirigí hacia la madre de su hijo
(una mujer que lo dominaba por completo)"

Oh, tú, que has alcanzado alturas sublimes y dejado huella en el
alma,
tú, que eres el corazón mismo o aquel que lo ocupa,
¿no llenaste el cuenco de sangre cuando sangraste,
y no fue acaso el corazón el que derritió sus lágrimas por ti?
Un evento doloroso surgió, ¡pero Dios y el orden del cielo lo
alejan!
Así que no temas después de eso, ni a nadie.

"Qué hermosa es la expresión de Al-Husayn ibn Abd al-Salam sobre este significado, cuando"

Su amada fue sangrada:

Que Dios te cure,
no soy yo quien se queja, sino tú quien clama.
Dios me libró de lo que sufrías,
y aunque ocupaste mi corazón, lleno de llamas,
si ardo, es porque este fuego es el origen de tu amor.

Dijeron que extendiste tu mano para la sangría,
y el lugar de su objetivo fue un ojo plateado,
blanco como el oro, una piedra preciosa,
como la lágrima del compasivo que llora.

"Pregúntale a quien te consume"

Y Abu Bakr escribió sobre un perro de caza que atacó un caballo cerca de su tienda y ambos perecieron:

"Oh, tú, que agotas el alma en busca de mis deseos,
tú, que me ayudas cuando busco refugio y al mismo tiempo me extenúas."

"Y mi guardián, envuelto en el manto de la noche,
entre todos los despojados en el atuendo de un saqueador.
Oh tú, leal en aquello en lo que los hombres fallaron,
heredero de corazones dóciles y generosos.
Eras el Mesías de los asuntos y el obediente a ellos,
y, aun si toda cosa temida se enfrentara a ti,
las fatalidades te sorprendieron cuando menos lo esperabas,
por un buscador que nunca perdió de vista su objetivo.
La noche te envolvió como su manto,
como una carta escrita envuelve un secreto.
Me llegaba en secreto su inclinación hacia otros,
pero su deseo era inalcanzable para lo que yo anhelaba.
¡Cuántas veces disfrutamos, yendo de cacería!
En un terreno que resonaba con el golpear de los tambores.
Y tu diente se clavó en aquello que perseguías,
como una flecha que atraviesa los cuellos de las gacelas.
Te dedicabas a la muerte cuando llegaba su momento,
hasta que ella misma se dedicó a ti,
cumpliendo una promesa que nunca fue mentira."

La séptima centuria

Abd Allah ibn Muhammad ibn Wazir, conocido como Abu Muhammad,
ya se ha mencionado anteriormente el nombre de su padre, Abu Bakr,
al final de la sexta centuria. Fue gobernador del palacio de Al-Fath
y de lo relacionado con la frontera occidental.
Tras su muerte, Abd Allah asumió esos cargos,
siendo el mayor de sus hijos y el heredero.

-
242

Su mandato no duró mucho ni tuvo tiempo de demostrar sus capacidades, pues los francos lo atacaron y se apoderaron de su posición en el mes de Yumada al-Awwal del año 614. Hubo una batalla en la que se perdieron miles de musulmanes debido a la desunión entre sus líderes. Fue una de las señales de advertencia de lo que sería el destino de Al-Ándalus. Abd Allah fue capturado, junto con quienes lo acompañaban, pero logró escapar mediante un ardid. Tras ser liberado, viajó a Marrakech. Sin embargo, en Sevilla, su propia ciudad, la gente, instigada por Muhammad ibn Yusuf ibn Aud, apodado Al-Mutawakkil, se volvió en su contra y lo apresaron, junto con su hermano Abu Umar Abd al-Rahman. Fueron asesinados tras regresar de la gran derrota en Mérida, en el año 637.

Él compuso versos sobre Uthman ibn Nasr, líder de su pueblo, los Riyahíes, cuando fue perdonado después de haber sido capturado:

"Dijeron que gobernara sobre Uthman. Yo les respondí:
'El rey ampliará su bondad y su indulgencia'.
¡Qué apropiado habría sido el perdón aquel día!
Pero observaron con la mirada del severo
y no la del padre que educa al hijo.
Como el mar, no arroja perlas,
excepto cuando sus olas lanzan espuma."

Se cuenta que su padre, Abu Bakr, viajando por el valle de los Palomos, entre Arcos y la ciudad de Ibn Salim, escuchó el canto de una paloma. Compuso entonces:

"¿Una paloma ha llorado en el valle de los Palomos?

Abandona el llanto del amante apasionado.
¿Dónde están las lágrimas? ¿Dónde está el duelo?
¿O dónde está el placer bajo las tiendas?

Has traído tu nido a un lugar apartado,
bajo un árbol que se mece en la soledad.
Oh tú, cuyo canto resuena con los toques de dedos delicados,
como palabras dulces acompañadas de melodías."

-
243

"Y tú aseguras que hoy o mañana serás diferente,
pero, ¡oh, paloma! Eres como siempre, distinta a otras aves.

Yo también soy ese cuerpo, exhausto por la enfermedad,
fiel al amor, sin reproches ni quejas.
Nunca antes supe que la pasión puede desgastar el cuerpo,
como lo hace una espada afilada."

Más tarde, Abd Allah, su hijo, pasó por el mismo lugar y recordó las palabras de su padre. Entonces dijo:

"Oh paloma del valle, más silenciosa que las demás,
me has contado lo que sufres como el lamento de un apasionado.
¡Miente el pájaro! ¿Dónde están las pruebas de su dolor?
Mis lágrimas y mi pasión son testigos.
Incluso si luchara con mi cuerpo enfermo,
bastaría con mi sufrimiento como evidencia.

Te he comprendido, oh paloma, pues no pudiste expresar lo que
te consume desde dentro.
¿Acaso no ves que tus ojos delatan tus quejas,
aunque tus labios se mantengan sellados?

¡Devuelve tu canto! Pues yo soy aún más dolido por él.
¡Ojalá no hubiera conocido nunca el amor!"

Abd Allah también relató un encuentro bajo un cielo iluminado por tres astros: Júpiter, Venus y la Luna. Entonces dijo:

"¿No son más brillantes que esas tres luces?"
A lo que sus compañeros respondieron:
"Por el Creador, son más resplandecientes."

Estos versos me fueron recitados por Abu Bakr Muhammad ibn al-Hajj en Valencia, después de ser compuestos por nuestro maestro Abu al-Hasan.

Me dijo que los escuchó de él cuando los improvisó en su juventud, inspirado por un apuesto joven llamado Ja‘far al-Hadri. Una noche, se sentaron juntos y recitó estos versos.

-
244

Jugábamos a los dados entre las dos oraciones (del ocaso y la noche) mientras un grupo de nuestros compañeros esperaba la llegada de este Jaʿfar. Cuando apareció, dijo lo mencionado anteriormente y abrió la conversación con un poema:

"Se manifestó el rostro brillante de Jaʿfar"

Hasta el final de sus versos, en los que dijo:

"Dije: este es el lugar más hermoso.
Él pertenece a Ibn Ḥarīq más que a nadie".

Aunque no encontré estos versos en su colección de poesía cuando la leí, ni entiendo cómo se le atribuyeron a Ibn Wazīrah.

Ibrāhīm ibn Muḥammad ibn Ṣinānīd al-Anṣārī, Abu Isḥāq

Su padre fue gobernador de Jaén, y él también la gobernó en una etapa posterior, tras haber administrado previamente la fortaleza de Badajoz (Thaghr Baṭalyūs). Allí lo conocí y mantuvimos correspondencia. Su origen estaba en Shuqūrah (Segura), y su padre se destacó por sus enfrentamientos con los enemigos y por su atención a los desprotegidos, hasta el punto de que sus elogios fueron registrados, y su valentía y generosidad se hicieron célebres.
En cuanto a su hijo, Abu Isḥāq, la literatura predominó en su vida y se lo reconocía como alguien noble. Aunque no compartía la valentía y las hazañas de su padre, heredó su generosidad y buen carácter.

Mi maestro, Abu al-Ḥasan ibn Ḥarīq, me contó que en los días en los que trabajaba en la región de Jaén y viajaba allí al comienzo de este siglo, conoció a Abu Isḥāq. Entonces, le expresó su aprecio por sus virtudes y despertó en él el deseo de componer un elogio en su honor. Esto lo llevó a escribirle un poema destacado, cuya primera línea es:

> "Desnuda del elogio el camino que recorrió,
> cuando cabalgó por los campos de la juventud y tropezó."

El poema completo me fue recitado, y de él destacan estos versos:

> "Las monturas de la juventud lo atravesaron, pero tropezaron,
> y no pueden levantarse desde el punto de apoyo de los cincuenta años."

-
245

De estos versos también dijo:

> "En la oscuridad de la noche, a veces se abre camino su sombra,
> rasgando los velos y barreras."
> "Conoce a las muchachas, pero ellas lo niegan,
> y son, de entre las criaturas, las más cercanas a él por linaje."
> "Él fue su compañero en la frescura de la juventud,
> pero hoy le resulta extraño convertirse en su padre."
> "Solían pastorear un verde fresco, pero cuando envejeció,
> pastan ahora en el valle del linaje y la nobleza."

No hay duda de que eleva el estatus de las letras,
y pone como condición para la gloria que también se eleve la nobleza y el linaje.
Los logros de los descendientes de Ṣinānīd se alzan con ellos,
y tú, con tu poder, dominas a las estrellas y las lunas.
Obtuvieron, gracias a los esfuerzos de Abu Isḥāq, lo que deseaban,
y Abu Isḥāq obtuvo, con indulgencia, lo que pedía.
Ríe a las esperanzas con una sonrisa brillante,
que ha recogido la pureza de la bondad y ha cautivado al mundo.

Y en otro verso, le dice:

> "Sé para mí como eres en mi mente, pues he atado
> entre tú y yo los lazos de la gloria más cercanos."
> "Tú me envías tus regalos escogidos,
> y yo te envío mi agradecimiento también escogido."
> "Quien oye de ti, incluso desde los rincones más lejanos,
> se beneficia de tus riquezas y posesiones."

-
246

"Te ruego, y mis esperanzas se llenan de luz como la luna llena,
sin que haya necesidad de transportarla en su carga."
Elocuente en sus promesas, brillando como un faro,
dejaría atrás su tristeza, como una estrella que ilumina el cielo."

El poeta también expresa su aprecio y gratitud a Abu Isḥāq, diciéndole que se ha convertido en una referencia para él. Los versos continúan:

"Que sigas siendo quien eres en mi corazón, pues he cerrado
un pacto de cercanía con tu nobleza."
"Y eso es porque tú, al igual que la generosidad, me envías lo mejor,
mientras yo también te envío mis gracias, elegidas para ti."

"Cuando oímos hablar de ti en los lugares más alejados,
aquellos que reciben tu bendición prosperan con la riqueza que ofreces."

Este agradecimiento continúa expresándose con admiración en la generosidad de Abu Isḥāq, quien no solo se ha destacado por su nobleza, sino también por su capacidad para hacer prosperar a los demás con su generosidad.

El poeta termina su alabanza afirmando que la bondad y la generosidad de Abu Isḥāq son tan vastas que se comparan con el sol mismo, extendiendo su luz y calor a todos a su alrededor. La poesía de Abu Isḥāq, especialmente cuando se le dedica, se convierte en una especie de símbolo de nobleza y cultura.

Así, Abu Isḥāq se presenta como un hombre que, si bien no posee las cualidades guerreras de su padre, ha logrado forjar su propio camino hacia la fama y el respeto gracias a su generosidad, erudición y carácter.

Este poema y la admiración reflejada en estos versos muestran cómo la poesía se utilizaba en la época como medio para exaltar no solo las cualidades físicas o guerreras, sino también las virtudes morales y espirituales, algo que era igualmente valioso en las sociedades islámicas medievales.

Y aconsejó la sombra liberarlo, y olvidó bien las promesas de su juventud.
Lleva consigo una melancolía que lo consume, y el distanciamiento se hace aún más insoportable. En sus visitas a tierras lejanas, la distancia no disminuye el ardor del deseo. Entregó señales de cariño con una brisa suave, y a la vez recordó al que se aleja sin dudarlo. No olvidó aquel lejano encuentro; cómo podría hacerlo si las memorias de amor siguen frescas en su corazón.

De su lugar lejano llega un mensaje de paz, y aunque al principio pudiera parecer que la distancia lo ha hecho olvidarlo, todo es testimonio de la constante presencia del amor y la amistad, sobre todo en tiempos difíciles. Como si todo estuviera imbuido de una esencia que se mantiene firme y constante, resistiendo el paso del tiempo.

Yahya ibn Ahmad ibn Isa al-Khazraji, Abu al-Hussein
Nació en Daniya, la ciudad de sus ancestros, donde creció. Luego se trasladó a Játiva, donde se casó con la hija de nuestro maestro, Abu Umar ibn At, y se dedicó a servir al sultán. A medida que pasaba el tiempo, ascendió en el gobierno y alcanzó un nivel elevado, siendo nombrado por Muhammad ibn Yusuf al-Mutawakkil. Su carrera continuó hasta su fallecimiento en el final del mes de Sha'ban en el año 634.

Después de su muerte, sus hijos tomaron el mando, siendo Abu Bakr Muhammad quien asumió la presidencia en Daniya hasta que los romanos tomaron la ciudad a principios de Dhu al-Hijjah del año 41. Más tarde, en el mes de Safar del año 44, los romanos

también invadieron Chátiva tras una serie de tratados y acuerdos con el tirano barcelonés, que había tomado Valencia en el mes de Safar. En el día 17 del mes de Shawwal del año 31, llegaron a un acuerdo sobre el tratado y su cumplimiento.

-
248

Y en el presente, algunos habitantes de Chátiva han llegado informando que fueron desplazados con los musulmanes de la región, y ahora se han dispersado por otras tierras.
El abuelo de estos, Abu Bakr, se refugió en una fortaleza cercana. Esto ocurrió durante el mes de Ramadán del año 45. Abu al-Hussein tiene muchas virtudes y logros mencionados. Fue una figura aclamada y aceptada por todos los que lo conocían. Su generosidad era bien conocida, ayudaba a todos con su riqueza y su bondad. Era conocido por recibir a los delegados con alegría y por su generosidad.

Se decía de él que cuando encontraba a un dinar (moneda de oro), se separaba de él, y lo primero que hacía era gastar en el bienestar de los demás. Su presencia era una bendición para todos. Su participación en la política comenzó a raíz de una crisis en el primer año del 31, donde se destacó por su destreza en la escritura, siendo más hábil en la prosa que en la poesía.

En una de sus cartas, se disculpó ante algunos de los príncipes por no haber cumplido adecuadamente con sus deberes en el pasado. Sin embargo, cuando se dirigía a ellos, sus palabras eran cálidas y llenas de respeto, y al final pedía perdón por los errores cometidos.

-
249

Dijo al abuelo de Amir (Abu Amir), que aunque sus victorias eran grandes, el mensaje ya había sido entregado.
Con respecto al dolor de la pérdida, se menciona que el consuelo llega a través de la paciencia. La paciencia, se dice, es la clave para recibir la recompensa del gran premio.

Se le atribuye una elegía en honor a Abu Amir, un lamento por la pérdida que refleja el sentimiento de la comunidad en su momento de duelo. La elegía habla del consuelo que se siente al recordar al fallecido y la esperanza de encontrar consuelo a través de la paciencia y la fe.

Aziz ibn Abdul Malik ibn Muhammad ibn Khattab, Abu Bakr
Era conocido por su nobleza y sabiduría, destacando tanto en la ciencia como en la literatura. Fue un notable líder en Murcia, nombrado por Ibn Hud al-Mutawakkil, el rebelde en un lugar conocido como al-Sujur (las rocas) a finales de Rajab del año 135 y entró en Murcia con la ayuda de su entonces juez Abu al-Hasan Ali bin Muhammad al-Qastali, matándolo después y arrestando a su gobernador el primer día de Ramadán de dicho año y desde allí fue dueño de toda Andalucía. Durante este periodo, Abu Bakr asumió el control de la ciudad y se convirtió en uno de los principales gobernantes de la región.

Más tarde, en el 1335, fue invitado por el poeta Muhammad ibn Ahmed al-Sabuni, quien lo elogió con un poema en el que hablaba de su grandeza y sus logros, destacando su generosidad y sus habilidades como líder.

Permanente en las vicisitudes de los tiempos, siempre firme en mi tierra, he soportado sus embates desde el lugar de mis raíces, incansable viajero por la tierra, sin detenerme en ningún asentamiento. Mis viajes han perturbado los camellos y me han llevado de un lado a otro, ya sea en barco o sobre las espaldas de las bestias, cruzando entre las olas y la inmensidad del desierto.

No encuentro descanso ni siquiera en el calor del invierno, y no regreso de los arduos viajes del verano. Vivo confiando en mi retorno cargado de provisiones que superan las expectativas de mis seres queridos.

¡Oh, tú que temes los caprichos del destino y sus amenazas! No te desanimes tras soportar la presión y el terror. Si las pruebas te ponen a prueba con dificultades inesperadas, enfrenta esas pruebas con el honor de Abu Bakr ibn Jattab.

Ese noble señor incomparable, cuya grandeza alcanza las alturas más sublimes entre virtudes y linajes, recibe a los necesitados con generosidad y conocimiento, reparando las situaciones con su sabiduría. Su puerta es un océano de conocimiento; quienes se acercan a él encuentran refugio, y quienes están lejos reciben el rocío de su generosidad.

Cuando el mundo se inquietó bajo su liderazgo, las personas hallaron calma en sus esperanzas. La abundancia de su generosidad inundó la tierra, infundiendo respeto y grandeza.

De otro poema suyo:

"Si no fuera por el cuidado que me tiene, no podría resistir los vaivenes de los tiempos. Mi honor fue reforzado por él mientras enfrentaba las adversidades. Los movimientos del destino me

transformaron hasta que, en sus manos, fui como una letra perfectamente vocalizada en una palabra clara."

Notas históricas:

Abu Bakr asumió la gestión de Murcia tras la muerte de Ibn Awd, y expulsó de la ciudad a su hermano Ali ibn Yusuf, conocido como "Dhu al-Dawla". Se proclamó líder y fue aceptado como tal en el cuarto día del mes de Muharram del año 639 (según el calendario islámico).

Sin embargo, fue derrocado por Abu Jamil Ziyan ibn Mudafi' ibn Yusuf ibn Sa'd al-Yudhami el viernes, 15 de Ramadán del mismo año. Ziyan lo capturó y lo mantuvo prisionero durante un breve tiempo, tras lo cual lo ejecutó pacientemente la noche del lunes, 26 de dicho mes.

Curiosamente, en los comienzos de su vida, Abu Bakr era una de las personas más alejadas de la ambición y los caminos del poder. Se dedicaba a hacer llamados a la oración en las mezquitas, confeccionaba sandalias para los piadosos y acompañaba a los devotos en su culto. Sin embargo, el liderazgo lo atrajo, llevándolo finalmente a optar por esa senda.

El poema mencionado describe cómo el propio poeta se siente emocionado por la generosidad de Abu Bakr, quien siempre estuvo dispuesto a ayudar a quienes lo necesitaban. En su poesía, también se muestra agradecimiento por la sabiduría que le fue transmitida, así como la fuerza de carácter que le permitió enfrentar dificultades con valentía y determinación.

Se describe su papel en la historia, y cómo su figura se entrelaza con el destino de la región. En sus intervenciones políticas, se presentó como un líder íntegro, lleno de honor y valor, quien, a pesar de las adversidades, nunca perdió la confianza en su capacidad de mantener el bienestar del pueblo. Su legado, aunque difícil, fue grande y continuó siendo recordado mucho tiempo después de su partida.

-
251

No tardó en responderla, acercándose a ella apresuradamente, solo para que fuera allí su destino fatal. Y Dios es dominante sobre Su asunto. Sus tíos maternos eran los Banū ʿĪsā, los Khawlāníes, jóvenes vigorosos del amanecer y caballeros del combate. En cuanto a sus ancestros paternos, les basta el prestigio heredado y la gloria inmortal que narró Ibn Hayyān en su gran historia. Lo leí escrito de puño y letra del juez Abū al-Qāsim Ibn Ḥubaysh. En ella menciona a Abū ʿUmar Aḥmad Ibn Khaṭṭāb, conocido como al-Khāzin, quien recibió como huésped a Muḥammad Ibn Abī ʿĀmir y a los hombres de su ejército durante su paso hacia Barcelona. Actuó con tal generosidad que se convirtió en un relato memorable después de su época. Era un hombre extraordinariamente rico, generoso y distinguido, cercano a Ibn Shuhayd. Dijo también que su hijo, Abū al-Aṣbaʿ Mūsā, seguía sus pasos en nobleza y generosidad. Fue él quien también recibió como huésped a Ṭarafah al-Khādim, servidor de ʿAbd al-Malik Ibn Abī ʿĀmir, y a su séquito durante su paso hacia la guerra. Apoyó a su gente con distinción y riqueza.

Estas familias tienen su lugar reconocido en la virtud y la historia. Son leales a los Banū Marwān, descendientes de ʿAbd al-Jabbār, a quien se atribuye una de las puertas cerradas de Córdoba. Sin embargo, actualmente sus descendientes rechazan esto y afirman que son árabes del linaje de los Azd, habiéndose afiliado a los Banū Marwān por interés mundano. Dios sabe la verdad.

Ibn Hayyān también narró en su historia sobre la dinastía ʿĀmirī y mencionó la expedición de al-Manṣūr Muḥammad Ibn Abī ʿĀmir a Barcelona en el año 375 (985 d.C.). En esa campaña, pasó por el este

de al-Andalus, tomando la ruta de al-Bīra hacia Basṭa, y luego hacia Tudmīr. Allí se hospedó en Murcia, la capital de Tudmīr, en la residencia de Ibn Khaṭṭāb. No lo nombró directamente, pero lo describió como una persona de gran riqueza y generosidad, con extensas propiedades. Permaneció en su casa trece días, durante los cuales Ibn Khaṭṭāb se encargó de su ejército y sus servicios, abasteciéndolos según su estatus. Proveyó a cada uno de sus hombres con alimentos, carne, frutas y otros bienes esenciales.

-
252

Durante toda su estancia, nadie del séquito del Manṣūr gastó nada de su propio bolsillo. Cada día, Ibn Khaṭṭāb ofrecía al Manṣūr comidas y frutas que no se repetían con las del día anterior. Se decía que sus recipientes y utensilios eran de una calidad excepcional. Cuando Ibn Abī ʿĀmir partió, quedó asombrado por la hospitalidad que había recibido y elogió al anfitrión. Incluso, se llevó parte del rendimiento de las propiedades y riquezas de Ibn Khaṭṭāb, además de obsequios como vestimentas y bienes de lujo.

El Manṣūr pidió a Ibn Khaṭṭāb que preparara en Córdoba un tipo de dulce que había probado en su estancia. Ibn Khaṭṭāb le envió una esclava que lo preparaba en su palacio. Aunque no alcanzó del todo la calidad del original, el esfuerzo fue apreciado. Desde entonces, al-Manṣūr solía describir la hospitalidad de Ibn Khaṭṭāb como un ejemplo de generosidad y mérito, diciendo: "La bendición de Ibn Khaṭṭāb merece ser preservada, aumentada y no olvidada, por su sinceridad y por cumplir su propósito de honor y virtud".

Incluso, el Manṣūr instruyó a sus funcionarios en Tudmīr para que cuidaran de Ibn Khaṭṭāb y respondieran a sus necesidades. Las anécdotas sobre su generosidad son numerosas.

Abū Bakr Aḥmad Ibn Saʿīd Ibn Abī al-Fayāḍ, conocido como Ibn al-Ghashāʾ, también mencionó esta expedición del Manṣūr a Barcelona. Relató que salió de Córdoba el martes 12 de Dhū al-Ḥijjah del año 374 (985 d.C.), pasando por al-Bīra, Basṭa y Lorca hasta llegar a Murcia. Allí permaneció 23 días como

huésped de Aḥmad Ibn Jaʿfar Ibn Khaṭṭāb y de su hijo, Abū al-Aṣbaʿ Mūsā.

-
253

Durante todo ese tiempo, nadie del ejército gastó ni una sola moneda. Todos los días, Ibn Khaṭṭāb ofrecía al Manṣūr diferentes tipos de comida y frutas, con utensilios que variaban según el tipo de alimento. Esto se convirtió en un tema de conversación en las crónicas del Manṣūr y un motivo de orgullo para Ibn Khaṭṭāb.

Incluso llegó a preparar agua para los baños del Manṣūr, perfumada con agua de rosas, mostrando una hospitalidad extraordinaria. Más tarde, el Manṣūr recordaría y describiría la hospitalidad de Ibn Khaṭṭāb como una bendición merecedora de preservación, alejada de la ingratitud y digna de aumento y prosperidad.

El Manṣūr también recomendaba a sus funcionarios que protegieran a Ibn Khaṭṭāb y cumplieran con sus solicitudes.

En el ámbito poético, Abū Bakr destacó los valores de la mística sufí en líneas como estas:

> **"Tengo un amado que veo en cada momento,**
> **él es mi consuelo, mi deseo y mi paraíso.**
> **Intentaron apartarme de él,**
> **pero se ocultó de sus ojos y vino a mí.**
> **Estoy conectado con mi amado,**
> **aunque los demás piensen lo contrario.**
> **Si me embriago, no veo a nadie más que a él;**
> **y si estoy sobrio, el amor me acompaña otra vez."**

-
254

En el campo de la ciencia del kalam (teología islámica), se dice que fue un hombre de gran erudición. Escribió muchas obras, y su casa se encontraba entre los descendientes de aquellos nacidos en la región de los muladíes. Con la ayuda de esta posición, pudo alcanzar sus objetivos. En su país natal, se le reconocía por su gran poder y por la gran cantidad de seguidores que tenía. Cuando los romanos atacaron la ciudad de Murcia en el mes de Shawwal del año 640, él les enfrentó con gran valentía, disputándoles tanto con su lengua como con su espada. Esto lo llevó a una serie de conflictos hasta que se vio obligado a buscar la paz, situación que mantuvo hasta su muerte a principios del año 645.

Sus poemas revelan su punto de vista sobre su destino y sus creencias. Entre estos versos, se encuentra uno que dice:

> **"El hombre sabe por necesidad que su alma es única y que el ser estable es uno, con un propósito claro y pruebas que nos confirman nuestra dependencia. Observa con tu mente que si eres sabio, comprenderás..."**

También se le atribuyen versos como:

> **"Mi amigo, mi camino se ha vuelto estrecho, y mi alma se ha contenido ante todos mis deseos."**

Y también:

> **"Mis ojos se han cerrado por completo al llanto, el sabio ve lo que es definitivo, y yo no he alcanzado los treinta, pero un gigante me ha sobrepasado."**

"Y a pesar de todo esto, las lágrimas que caen de mis ojos son mis únicas compañeras."

-
255

Muhammad ibn Muhammad ibn Sabi‘ ibn Yusuf ibn Sa‘d ibn Sa‘d al-Jadami, conocido como Abu Abdullah, fue gobernador de Dénia, puesto que ocupó debido a su parentesco con su primo Abu Jamil Zaban ibn Madafi‘ ibn Yusuf, gobernador de Valencia. Sin embargo, huyó y dejó la ciudad, y antes de eso, había gobernado Murcia, pero luego fue capturado y llevado a Marruecos, donde permaneció prisionero por un largo tiempo. Fue un hombre de gran conocimiento y se dedicó al estudio de la literatura.

Uno de sus poemas dice:

> "Cuando vi que la cercanía estaba fuera de mi alcance,
> me enfrenté a la dura realidad de este mundo,
> que lleva a los libres hacia el polvo.
> Me dirigí hacia el templo buscando honor,
> con la esperanza de que, a través de él,
> podría ascender a un nivel más alto."

Abu Abdullah falleció en Túnez en el mes de Rabi' al-Akhir del año 953.

Said ibn Hakam ibn Umar ibn Hakam al-Qurashi, Abu Uthman

Su origen es de Tiber (en el oeste de Al-Andalus), donde nació. Estaba en Ifriqiya cuando fue designado gobernador de Sevilla. Luego, se trasladó a Mallorca antes de que los romanos la tomaran por la fuerza en la mitad de Safar del año 947. Desde allí, fue enviado como gobernador a Menorca.

A lo largo del tiempo, se hizo con el control sobre el juez de Menorca, Abu Abdullah Muhammad ibn

Ahmad ibn Hisham, hasta que consiguió la supremacía de la isla en una historia detallada y compleja. Esta situación se mantuvo hasta el segundo día de la fiesta de Eid al-Fitr del año 31, y continuó hasta el momento actual.

Tras la expulsión de Ibn Hisham y su hijo, él asumió el liderazgo y fue conocido como "El Presidente". Estableció un acuerdo con los romanos, comprometiéndose a dejarles la paz y a permitirles vivir juntos en paz, enviando cargas hacia ellos todos los años. A través de este acuerdo, se extendió el tiempo de paz, lo que permitió que su reputación y utilidad crecieran, siendo altamente valorado por su conducta y actos.

-
256

El siguiente verso se atribuye a un hombre de gran sabiduría y un corazón sensible a los asuntos del amor:

"El amor es mi naturaleza, su secreto guardado;
si no fuera por las lágrimas,
los secretos del amor serían imposibles de ocultar.
Mi paciencia con el secreto ha sido puesta a prueba;
el gran amor lo ha manifestado y se ha revelado en todo su esplendor.
Mi alma bebe de la tristeza, y la rama de mi corazón florece
al ser tocada por el fuego de este amor."

También hay un poema que expresa el dolor del amante que se siente herido por la distancia:

"Las gotas de tinta sobre el papel del escritor
son como las manchas de belleza sobre el rostro de la joven,
pero las palabras, cuando se escriben con sinceridad,
son una obra de arte."

Finalmente, este verso reflexiona sobre los reyes que, aunque parecen tener poder, están cautivos de sus deseos y placeres:

"Me sorprende ver a los reyes convertidos
en esclavos de sus pasiones y deseos.
Su única meta es satisfacer sus placeres,
pero si solo se hubieran centrado en erradicar sus deseos,
habrían alcanzado la paz.
Han pasado años como gobernantes,
pero sus destinos no se han alineado con los de los sabios."

3 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None
04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None
05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None

06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9
10	2001	Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave	84-923151-1-3

	2014 2014	islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Franciso Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Morisco Ricote, tomo I	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages.	84-482-3718-8 paperback
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007	Miguel de Cervantes	10:84-923151-5-6

	2014 2014	Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en "Don Quijote II" del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages. Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None

19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191-9 None
23	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	13:978-84-613-2189-6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011	Un ejemplo para España,	978-84-614-9221-3

	2012	José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	None
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: “Repetición de amores”. 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages. (bubok.com)	None
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón	978-1-291-68769-9 Paperback

		mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	978-1-291-63719-9
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7

45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68494-0
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote	978-1-326-15044-0

		Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover
64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin	978-1-326-40364-5 Hardcover

		Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	978-1-326-57094-1 Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina.	978-1-326-81331-4 Hardcover

		288 pages. Lulu Editors.	
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	13-978-84-604-3888-0
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors:	None

		Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu	978-0-244-05324-6

		Editors.	
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	978-0-244-66661-3 Lulu Editors
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press

107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	*El Lazarillo*, initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo	978-0-244-26590-8 Lulu Editors

		IV. 117 pages. Lulu Editors.	
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	978-0-244-56569-5 Lulu Editors
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and	978-1-71686-700-2

		Fernando de Rojas	Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de Turquía*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia	978-1-716-37511-8

		Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	978-1-008-96561-4
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4
145	2021	Creatividad Innovativa	978-1-7947-1992-7

		del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in	978-1-387-92348-9

		Dame	
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	978-1-4717-5248-3
167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de	978-1-4716-4610-2

		Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	978-1-4710-4443-4
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas» Tomo I	DOI: 10.13140/ RG.2.2.17424.28161
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919)	DOI: 10.13140/ RG.2.2.15582.72006

		Poemas	
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III	DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.27873.17768 978-1-4466-4580-2
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25372.97920 978-1-4466-4553-6
185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia civil poeta de Blanca (Murcia).	DOI: 10.13140/ RG.2.2.31140.14723
186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911).	978-1-4467-4749-0

		Tomo I Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4461-9648-9
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5232-6
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5196-1
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-0973-3
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI	978-1-4467-0926-9
192	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1889-1911 Tomo VII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-3469-8
193	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1912-1937. Tomo VIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-9079-6
194	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Testimonios sobre Tirso Camacho. Tomo IX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
195	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Monólogos cient-	

		ificos. Tomo X. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
196	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla. Tomo XI. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	978-1-4461-9511-6
197	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla Tomo XII. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
198	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Regionalismo andaluz. Tomo XIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5185-5
199	2023	Tirso Camacho (1870-1937). Premios y distinciones. Tomo XIV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4461-0130-8
200	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Los grandes maestros. Tomo XV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
201	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Ingreso en la Academia. Tomo XVI Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-6929-7
202	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Academia de las Buenas Letras. Tomo XVII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4452-8170-4
203	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Premios. Tomo XVIII. Con Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
204	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Biografía de Tirso	

		Camacho. Tomo XIX Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
205	2023	Fitología y Dendrología en Blanca (Murcia)	978-1-4467-3821-4
206	2023	Juego de Damas Cognitivo Inglés Tomo I	978-1-4467-6681-1
207	2023	Juego de Damas Cognitivo Alemán Tomo I	978-1-4467-6650-7
208	2023	Juego de Damas Cognitivo Francés Tomo I	978-1-4467-6600-2
209	2023	Juego de Damas Cognitivo Español Tomo I	978-1-4467-6584-5
210	2023	Juego de Damas Cognitive Portugués Tomo I	978-1-4467-5340-8
211	2023	Juego de Damas Cognitivo Italiano Tomo I	978-1-4467-6465-7
212	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo I	978-1-4467-5320-0
213	2023	Juego de Damas Cognitivo Ruso Tomo I	ebook
214	2023	Juego de Damas Cognitivo Árabe Tomo I	ebook
215	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Muestras sin valor Tomo X	978-1-4466-4549-9
216	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. En Serio y Broma Tomo XI	978-1-4466-4633-5
217	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Hojarasca - Tomo XII	978-1-4466-4492-8
218	2023	Carlos Cano y Núñez	978-1-4466-4210-8

		(1846-1922). Poeta de padres blanqueños. De Militar y Paisano Tomo XIII	
219	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Varios Tomo XIV	978-1-4466-3870-5
220	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Poemas desconocidos Tomo XV	978-1-4466-4057-9
221	2023	Carlos Cano y Cathalan Tomo XVI.	
222	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqeños. Biografías - Tomo XVII	978-1-4466-4072-2
223	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Balart – Tomo XVIII	
224	2023	La chute d'un peuple	978-1-4467-2175-9
225	2023	La caída de un pueblo	978-1-4467-2201-5
226	2023	De val van een volk	978-1-4467-2204-6
227	2023	Der Untergang eines Volkes	978-1-4467-2169-8
228	2023	The Fall of a People	978-1-4467-2196-4
229	2023	Cognitivo polaco Volumen I	978-1-4466-6352-3
230	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo II	Private
231	2023	Cognitivo inglés Volumen II	978-1-4466-6289-2
232	2023	Cognitivo alemán Volumen II	978-1-4466-3865-1
233	2023	Cognitivo francés Volumen II	
234	2023	Cognitivo español Volumen II	
235	2023	Cognitivo portugués Volumen II	

236	2023	Cognitivo italiano Volumen II	
237	2023	Cognitivo ruso Volumen II	
238	2023	Cognitivo árabe Volumen II	
239	2023	Cognitivo polaco Volumen II	
240	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Crónica del pasado. Tomo I Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
241	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Poemas. Tomo II. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
242	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Conde de Lavapiés. Tomo III Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
243	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Sangre Azul. Tomo IV. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
244	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Anónimo. Tomo V Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
245	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Fin de una Leyenda. Tomo VI Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y	ebook

		Govert Westerveld.	
246	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Modelo. Tomo VII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
247	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Los Pintores. Tomo VIII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
248	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Lidia y Don Roque. Tomo IX. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
249	2023	Instantes Inmortalizados: Poemas de María de Yarmouth (c. 1862 – 1892)	978-1-4466-0253-9
250	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Aldea. Tomo X. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
251	2024	Antonio Molina González 2ª edición Govert Westerveld Ángel Ríos Martínez	
252	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). De Telón adentro. Tomo X Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
253	2024	La Voz de Panocho, Tomo I	ebook
254	2024	La Voz de Panocho, Tomo II	ebook
255	2024	La Voz de Panocho, Tomo III	ebook
256	2024	La Voz de Panocho,	ebook

		Tomo IV	
257	2024	La Voz de Panocho, Tomo V Miguel Rubio Arroniz Documentos	978-1-4457-0543-9
258	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Esclavos del odio. Tomo XII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
259	2024	Cor Westerveld Deel I	Private use
260	2024	Antonio Molina González Cristianos consejos Ángel Ríos Martínez Govert Westerveld	ebook
261	2024	La Voz de Panocho. Tomo VI. El escritor de costumbres murcianas: Diego Espinosa y Carrillo (1824-1875)	978-1-326-89138-1
262	2024	El antiguo nombre árabe de Blanca (Murcia).	
263	2024	La Voz de Panocho. Raíces de una Tradición: El Entierro de la Sardina en Murcia, 1851-1879. Tomo VII.	978-1-300-86122-5
264	2024	Expulsión y Repoblación (1610-1613). El informe del Padre Pereda. Estudio, compilación y notas de GW.	978-1-300-78225-4
265	2024	Expulsie en Herbevolking (1610-1613). Het verslag van Pater Pereda. Studie, compilatie en notities van GW.	978-1-300-78098-4
266	2024	Expulsion and	

		Repopulation (1610-1613). The Report of Father Pereda. Study, Compilation, and Notes by GW.	
267		Vertreibung und Wiederbesiedlung (1610-1613). Der Bericht von Pater Pereda. Studie, Zusammenstellung und Anmerkungen von GW.	978-1-300-78088-5
268		Expulsion et Répopulation (1610-1613). Le rapport du Père Pereda. Étude, compilation et notes de GW.	978-1-300-78065-6
269	2025	Ibn Al-Abbär (1199-1262) Al-Hulla al-Siyara Introducción al Legado árabe de mi Paisano Reinhart Dozy	978-1-300-64801-7
270	2025	La Cuna de la Revuelta de Ibn Hud: El Castillo de la Peña Negra (Al-Sujur) en Blanca	978-1-300-64795-9

En lo que respecta al libro *Al-Hulla al-Siyara* de Ibn Al-Abbar (1199-1262), la intención es que nos traslademos al principio del siglo XIII en Negra (Blanca). Fue una época en la que nació Ibn Hud y en la que, en años posteriores, se atrincheraría en uno o varios lugares del valle de Ricote, con el fin de hacerse con el control de Al-Ándalus durante algunos años desde esta región. Lamentablemente, no he logrado obtener una copia digital de una traducción de su *Al-Hulla al-Siyara*, pero afortunadamente mi compatriota Reinhart Pieter Anne Dozy (1820-1883) había escrito sobre este libro en árabe. En su obra *Notices sur Quelques Manuscrits*, publicada entre 1847 y 1851, encontramos su texto árabe de *Al-Hulla al-Siyara* entre las páginas 30 y 256, acompañado de muchas notas explicativas en francés.

Este libro de Dozy, con sus textos en árabe, era exactamente lo que necesitaba para profundizar en este trabajo. La ventaja de la traducción de este antiguo libro árabe (sin incluir la traducción de las notas en francés) es que no presenta problemas relacionados con los derechos de autor. He indicó en la parte superior la numeración de las páginas de Dozy, tal como aparecen en su versión árabe. Volviendo al trabajo *Al-Hulla al-Siyara*, escrito por Ibn al-Abbar, este cronista, dada su fecha de nacimiento y su lugar de residencia, debía de poseer valiosa información sobre Murcia en aquellos años. Espero que esta pequeña obra pueda ser de utilidad para los futuros historiadores de Blanca.